

II ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. II

Abreviatura: AAA'2000.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen II: 84-8266-332-1
Depósito Legal: SE-59-2003-II

INDICE

ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ALMERÍA

- PROYECTO ALTO ALMANZORA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL 2000. 9
Catalina Martínez Padilla, María de la Paz Román Díaz, María Juana López Medina, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, Francisco Martínez Acosta, Montserrat Montoya Fenoy, Manuel Maqueda Rodríguez

CÁDIZ

- UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO ISLÁMICO EN LA CAMPIÑA LITORAL GADITANA (CHICLANA DE LA FRONTERA, CÁDIZ). CAMPAÑA DE 2000. 17
Ramón Fernández Barba, María Eugenia García Pantoja, María Sánchez Aragón

GRANADA

- CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL AL NORTE DE ALMACILES. 24
Andrés María Adroher Auroux, Antonio López Marcos, Alejandro Caballero Cobos, Juan Antonio Salvador Oyonate, Antonio David Bravo Carrasco, Francisco Javier Brao González, Jesús Fernández Palmeiro, Daniel Serrano Várez

- CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LOS LLANOS DE LA PUEBLA, ZONA DE TOSCANA VIEJA (PUEBLA DE DON FADRIQUE, GRANADA). 33
Antonio López Marcos, Andrés M^a Adroher Auroux, Juan Antonio Salvador Oyonate, Alejandro Caballero Cobos, Antonio David Bravo Carrasco, Francisco Javier Brao González, Jesús Fernández Palmeiro, Daniel Serrano Várez

JAÉN

- RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA CON GEORRADAR EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LOS VILLARES DE ANDÚJAR (JAÉN). CAMPAÑA DE 2000. 40
M^a Isabel Fernández García, Mercedes Joyanes Pérez, Antonio Ruiz Parrondo, Manuel Morales de la Cruz, Jaume Clapés Boixader

SEVILLA

- INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA. CAMPAÑA 2000. 45
Miguel Ángel Tabales Rodríguez

- SUCINTO INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN MUNIGUA, 1998. 70
Thomas G. Schattner

- MUNIGUA 2001 (VILLANUEVA DEL RÍO Y MINAS, SEVILLA) 76
Thomas G. Schattner, Juan Aurelio Perez Macías, G. Ovejero Zappino

ACTIVIDADES PUNTUALES

CÁDIZ

- INFORME PRELIMINAR DEL PROYECTO DE ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS CALCOLÍTICOS Y DE COMIENZOS DE LA EDAD DEL BRONCE, HALLADOS EN EXCAVACIONES DE URGENCIA REALIZADAS EN EL CASCO URBANO DE CÁDIZ. 85
María Lazarich González

- CERÁMICA ROMANA DE PAREDES FINAS DEL MUSEO PROVINCIAL DE CÁDIZ. ESTUDIO DE MATERIALES. 2000. 97
María Cristina Reinoso del Río

- URNAS CINERARIAS DE LA NECRÓPOLIS ROMANA DE CÁDIZ 111
María Dolores López de la Orden

- AVANCE DEL ESTUDIO DE LAS LUCERNAS ROMANAS DEL MUSEO DE CÁDIZ. 117
Inmaculada Pérez López

MÁLAGA

- ESTUDIO DE MATERIALES PROCEDENTES DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE FUENGIROLA EN DEPÓSITO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE MÁLAGA. 122
José Manuel Martín Ruiz, Pedro Jesús Sánchez Bandera

SEVILLA

- ESTUDIO: ANÁLISIS DE LA IMPLANTACIÓN TERRITORIAL DEL CASTILLO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA (SEVILLA). BASES METODOLÓGICAS Y DOCUMENTALES. 127
Enrique Luis Domínguez Berenjeno

ACTUACIONES
ARQUEOLÓGICAS
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

PROYECTO ALTO ALMANZORA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL 2000.

CATALINA MARTÍNEZ PADILLA
MARÍA DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ
MARÍA JUANA LÓPEZ MEDINA
NICOLÁS SUÁREZ DE URBINA CHAPMAN
FRANCISCO MARTÍNEZ ACOSTA
MONTSERRAT MONTOYA FENOY
MANUEL MAQUEDA RODRÍGUEZ

Resumen: Se presentan en este trabajo los resultados preliminares de la cuarta campaña de prospección arqueológica superficial, correspondiente al proyecto “Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la Cuenca del Alto Almanzora, Almería”. Se incluye una datación de C14 y dos obtenidas por termoluminiscencia.

Abstract: In this paper we present a preliminary advance about the results of the forth archaeological survey in regard to the research project “Study of the historical process during Prehistory and Ancient Age in the Alto Almanzora valley, Almería”. We include two data obtained from TL and another from C14.

INTRODUCCIÓN

Esta cuarta campaña autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, y subvencionada con 1.000.000 de pesetas, se llevó a cabo durante el mes de Septiembre de 2000. El equipo estuvo integrado, además de las personas firmantes por: Pedro Aguayo de Hoyos, Salvador Rovira Llorens, Jose Luis Pérez Montoya y Manuel Berenguel Soria.

El sector prospectado abarca una extensión de 322'5 km², y es la continuación hacia el Este del correspondiente a la campaña del año 1994. Debido a que cada actuación de campo significa abordar desde el principio un espacio nuevo, la naturaleza de estos informes tiene que ser necesariamente de carácter preliminar. Por esta razón, no vamos a repetir los criterios de selección empleados, que son los mismos que en campañas anteriores, aunque sí hemos de señalar que la experiencia acumulada nos ha servido, entre otras cosas, para perfilar mejor esos criterios. El trabajo se ha centrado en el tramo correspondiente de la orilla izquierda del río Almanzora, respecto al fondo del valle, en el piedemonte de la sierra de las Estancias y en la sierra propiamente dicha, con especial atención a los ejes principales de la red hidrográfica que recorre esta zona. Se han registrado 33 yacimientos que corresponden a 47 ocupaciones de diferentes épocas.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA¹

Los límites geográficos del área prospectada vienen marcados por la orilla izquierda del río Almanzora, al Sur, la ram-

bla del Chaparral-Huitar, al Oeste, las ramblas de Olías y del Saliente, al Este, y el límite septentrional del Valle del Almanzora, que coincide con el del proyecto general, al Norte (fig. 1).

Como viene siendo habitual, para su demarcación, no sólo hemos tenido en cuenta límites naturales, sino también que cada uno de los sectores en los que hemos dividido el área del proyecto, incluyeran una parte de los diferentes ámbitos que conforman la cuenca. Por ello, este sector también constituye una muestra de la diversidad y los contrastes que caracterizan a todo el Alto Almanzora.

Una vez más, las poblaciones actuales de mayor entidad se encuentran en el fondo del valle (Purchena, Olula del Río, Fines, Cantoria), mientras que en el resto del territorio, exceptuando Oria y Partalao, predomina un poblamiento de aldeas y cortijadas que se sitúan fundamentalmente junto a las ramblas.

Como ya se indicó en trabajos anteriores² la gran cubeta que forma el sinclinal del Almanzora bascula en sentido Oeste-Este, de manera que la altitud disminuye también en esta dirección. Al mismo tiempo, el valle se va ensanchando a medida que nos desplazamos hacia el Este, y especialmente en la orilla izquierda, que es la que corresponde al sector que nos ocupa. Las alturas absolutas oscilan entre los 1.400 m.s.n.m. de la sierra de Oria y los 380 m.s.n.m. del fondo del valle.

El área prospectada está surcada por una serie de ramblas que, partiendo de la sierra de las Estancias corren paralelas

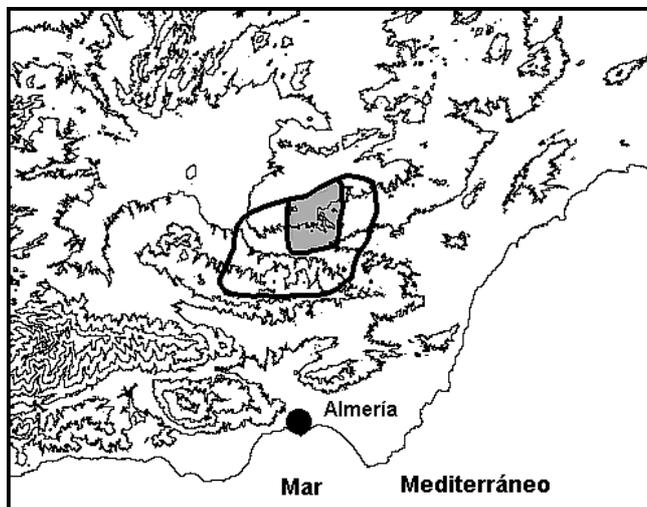


FIG. 1. Delimitación del sector prospectado en la campaña 2000.

en dirección Noroeste-Sureste hasta desembocar en el río Almanzora. Las principales, de Oeste a Este, son: la rambla del Chaparral-Huitar que comunica el valle con la Hoya de Baza, la rambla de Capairola-Arquillo, la rambla del Pino Blanco-Oria que pone en contacto el valle del Almanzora con el Pasillo de Chirivel y la comarca de Los Vélez, y por último, la rambla de Olias, subsidiaria de ésta última.

A grandes rasgos, se pueden distinguir tres ámbitos diferenciados (fig. 2):

1) Sierra de las Estancias:

Frente a la alineación continua que muestra el relieve de la sierra de los Filabres, la sierra de las Estancias está formada por una serie de macizos discontinuos que siguen una dirección Suroeste-Noreste, y que toman diferentes nombres en cada lugar. La separación entre ellos viene definida por la presencia de pequeñas cubetas formadas por un relleno cuaternario. La formación Estancias (parte del complejo Alpujárride) está representada aquí por el tramo oriental de la sierra de Lúcar y por la sierra de Oria, separadas por la cubeta del Campillo de Oria, que constituye una altiplanicie casi horizontal con una altitud media de 1.000 m.s.n.m. y una superficie de 19 km. de longitud por una anchura que varía entre 2 y 4 km. A través de ella discurre la rambla del Chaparral-Huitar.

Al Norte de la sierra de Oria se localiza otra cubeta, con una altura similar a la anterior, pero con un paisaje diferente integrado por lomas de formas redondeadas, que está atravesada por la rambla del Pino Blanco. Esta rambla, al cambiar de dirección hacia el Sur, se une a la rambla de Oria en el paraje de la Boca de Oria, cuya topografía presenta un aspecto distinto al que ofrecen los paisajes abiertos de las dos altiplanicies citadas. Se trata de un corredor flanqueado al Este y al Oeste por un relieve escarpado, a través del cual la rambla de Oria se encajona formando un recodo en su unión con la del Pino Blanco, configurando así una “cerrá” de gran espectacularidad (lám. I).

La naturaleza y disposición de algunos de los materiales que componen la sierra (calizo-dolomías y filitas entre otros) han propiciado la existencia de un acuífero importante y de numerosas fuentes naturales. De su aprovechamiento son una prueba las minas y conducciones de agua entre las que destacan las localizadas en los parajes de El Margen y la Balsa de



LÁM. I. Panorámica de la Boca de Oria.

Platero, este último junto a la rambla del Pino Blanco donde existe un bosque galería a lo largo de su recorrido (lám. II).

El paisaje vegetal de la sierra está representado por formaciones arbóreas entre las que domina el Pino carrasco (mayoritariamente de repoblación), así como encinares de carácter residual y monte bajo. En los últimos años el nogal ha sido incorporado a las prácticas repobladoras por parte de propietarios particulares en algunas fincas que alcanzan una extensión de 500 has. En las altiplanicies se observa un predominio de los cultivos extensivos de cereal y almendros (Campillo de Oria), mientras en las vegas de las ramblas se pueden contemplar terrazas de cultivos de regadío.

2) Piedemonte de la sierra:

Este ámbito ocupa los espacios de transición entre las sierras y las terrazas del río Almanzora. Se caracteriza por una formación en glaciares que tiene su máxima expresión en la franja delimitada por los cursos medios de las ramblas del Arquillo y de Oria. Integrada por materiales de naturaleza diversa y de diferentes épocas geológicas, es el resultado de sucesivas fases de erosión, arrastre y depósito.

El escaso desarrollo de suelos y de cubierta vegetal, junto con el régimen de lluvias torrencial, ha originado un paisaje de bad-lands, con cárcavas más pronunciadas en las cercanías de la desembocadura de las ramblas, y con una vegetación dominante de matorral (lám. III). Representa el sector menos atractivo, en la actualidad, para la ocupación humana.



LÁM. II. Bosque galería en la rambla del Pino Blanco.



LÁM. III. Paisaje de bad-lands desde El Cerro Arquillo.

3) Fondo del valle:

Se caracteriza por la presencia de terrazas aluviales cuaternarias sobre un sustrato de margas y margocalizas terciarias, cuyos escalones contienen materiales de arrastre que provienen tanto de las ramblas que desembocan en el río Almanzora, como del cauce del mismo. De ellos hay que destacar algunas rocas duras, como serpentinas, que fueron utilizadas en el pasado como materias primas.

Los cultivos actuales se centran en las huertas del valle y en las vegas fluviales de algunas ramblas, como la de Huitar, y están representados por naranjos, olivos y almendros, además de algunas parcelas con cereales, aunque estos últimos han sido progresivamente abandonados.

La actividad agrícola y los aterrazamientos artificiales, en algunos casos a base de extensas explanaciones, como en el Cortijo Colomer, así como obras de distinta naturaleza (antiguo ferrocarril, carreteras actuales) han ocasionado importantes modificaciones en esta zona, que es la más alterada por la intervención humana.

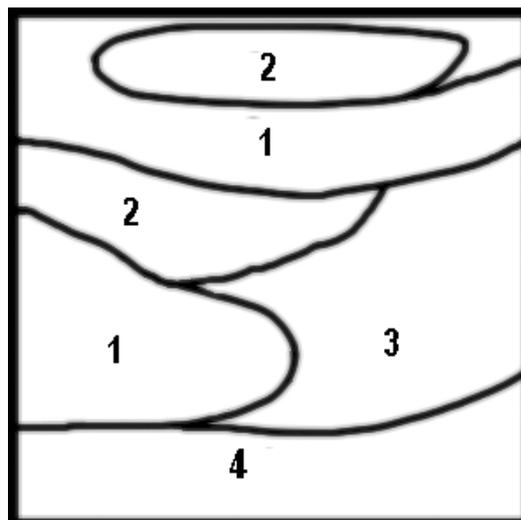


FIG. 2. Croquis de los ámbitos diferenciados. 1: sierra. 2: altiplanicie. 3: piedemonte. 4: valle.

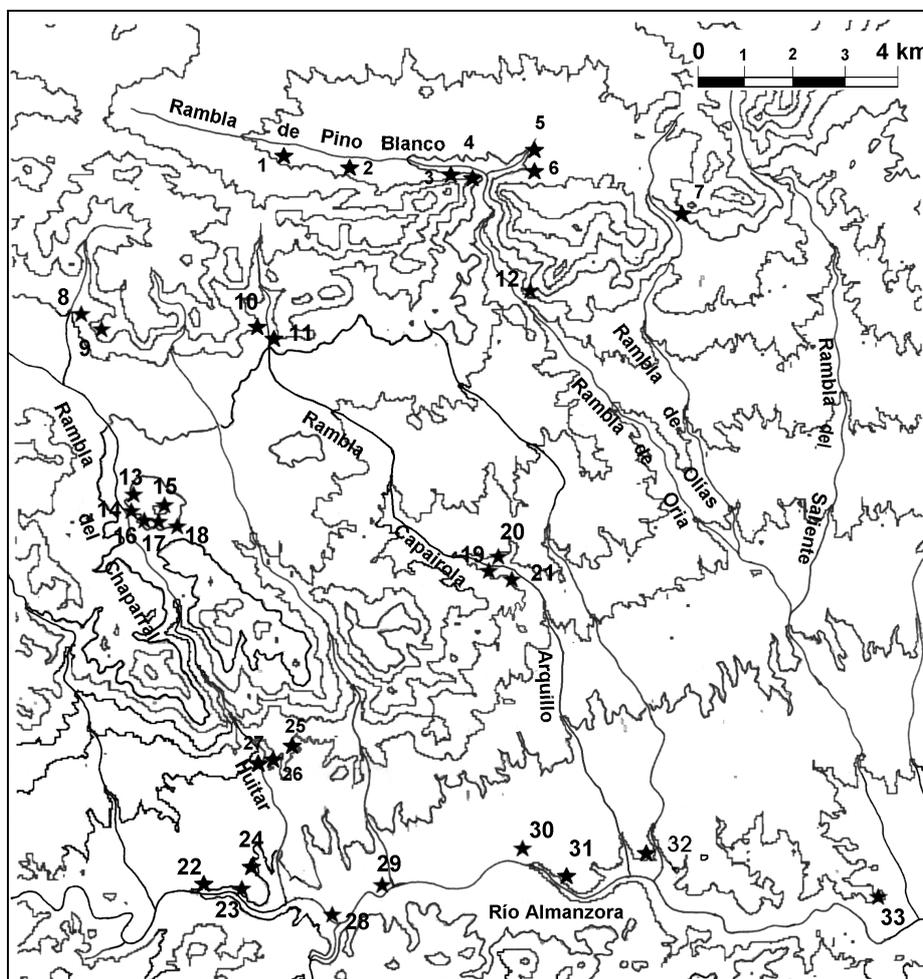


FIG. 3. Localización de los yacimientos registrados.

1. Umbria de Arriba. Prehistórico.
2. Los Porteros. Prehistórico. Romano.
3. Balsa de Platero. Prehistórico.
4. Boca de Oria. Prehistórico.
5. El Margen. Prehistórico. Romano.
6. El Margen II. Prehistórico.
7. Torre de Olías. Prehistórico. Medieval.
8. Fuente del Negro. Prehistórico.
9. El Cocón. Prehistórico.
10. Cerro Traisla. Medieval.
11. Capairola. Romano.
12. El Picacho. Prehistórico.
13. Cerrillo del Castillico. Prehistórico.
14. Cortijo Aguador. Prehistórico.
15. Cueva del Niño. Prehistórico.
16. Cerro de la Balsa. Prehistórico.
17. Cerro Urraca II. Prehistórico.
18. Cerro Urraca I. Prehistórico.
19. El Castillico. Prehistórico.
20. El Peñón Blanco. Medieval.
21. Cerro Arquillo. Prehistórico.
22. Pago Jorges Oeste. Romano. Medieval.
23. Pago Jorges. Medieval.
24. Huitar Menor. Prehistórico.
25. Cortijo Colomer. Prehistórico. Ibérico. Romano.
26. Huitar. Prehistórico. Romano.
27. Capellanía. Prehistórico. Romano. Medieval.
28. Cerro Ribazón Peloto. Prehistórico.
29. Las Entrenas. Prehistórico.
30. Llano de la Media Legua (Fines). Prehistórico.
31. Llano de la Media Legua (Cantoria). Prehistórico.
32. Barranco de Satán. Medieval.
33. Cerro Almanzora. Prehistórico.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA (Fig. 3)

Poblamiento prehistórico

El poblamiento más antiguo localizado en el sector que hemos descrito, se sitúa nuevamente en el valle junto al curso principal, entre 370 y 500 m.s.n.m. y está representado por 4 yacimientos entre los que destaca el Cerro Almanzora (Cantoria). Los yacimientos más antiguos registrados en otras campañas (El Libertao, La Alamedilla y la Cerrá IV) indicaban una ocupación en laderas de cerros calizos, probablemente para construir pequeños cobijos aprovechando las pendientes. En el Cerro Almanzora, en cambio, los restos arqueológicos se encuentran en la cima, a 120 m. de altura relativa, sobre una superficie inclinada protegida por un resalte rocoso. En ella se pueden observar restos de posibles estructuras, como un muro curvo que cierra contra la pared de roca en el sector Noroeste, acumulaciones de piedras, fragmentos de adobe y manchas de tierra de color oscuro en el sector más oriental.

Los elementos muebles aparecen dispersos por dicha superficie alcanzando una extensión de 15.000 m², si bien existen espacios en los que la concentración de materiales es mayor. Además de fragmentos de cerámica muy deteriorados, algunos de ellos con decoración, hay que destacar la abundancia de elementos de sílex (más de 400) que corresponden a diferentes fases del proceso de fabricación (núcleos, lascas, hojitas, desechos, etc.) y a una industria de carácter microlítico

(lám. IV). A ello cabe añadir la presencia de fragmentos de brazaletes de mármol, pizarra y caliza, dos de ellos en proceso de fabricación y uno de concha.

En el mismo emplazamiento existen una gran variedad de rocas (micaesquisto con granates, arenisca, esquisto, caliza, mármol, etc.) algunas utilizadas como materias primas y que forman parte de la geología del entorno.

En las laderas orientadas hacia el Este, sobre las cuerdas de subida a la cima y en rellanos a media altura, se han localizado 3 tumbas circulares. Construidas con mampostería y un túmulo de tierra, su diámetro externo oscila entre 5 y 7 m., y muestran signos claros de expolio. Los materiales localizados en ellas son escasos y muy deteriorados, y están representados por algunos restos óseos humanos, lascas de sílex y cerámica.

La morfología y ubicación de estas tumbas coincide con las de otras localizadas en el valle, junto al río Almanzora. La única diferencia estriba en que éstas se encuentran a una altura relativa mayor, 90 metros, frente a los 15 y 60 metros de las anteriores.

Contamos con una datación de termoluminiscencia obtenida a partir del análisis de una muestra de cerámica procedente de una de las tumbas, que ha proporcionado una fecha de 5139 ± 525 B.P.³.

Resulta sorprendente el estado de conservación del yacimiento, dada la antigüedad y las características constructivas del mismo. Es posible que haya contribuido a ello la fuerte pendiente que se desarrolla a partir de la ladera donde se localizan las tumbas, siendo difícil el acceso a la cima. Por otro lado, las tierras aprovechadas para cultivos actuales se



LÁM. IV. Cerro Almanzora. Elementos de sílex.

encuentran a media ladera, por lo que sólo han afectado a las tumbas. Por último, el hecho de que la parte más elevada no haya sido ocupada en épocas posteriores, ni haya sido elegida para actividades actuales, como por ejemplo puestos de caza, ha permitido la preservación de los restos arqueológicos.

El emplazamiento del Cerro Almanzora, elevado sobre un meandro del río con ricas vegas de cultivo, se ve favorecido además por su situación en la confluencia de tres ríos: el propio río Almanzora, el río Albanchez, al Sur, y la rambla de Oria-Albox al Norte, una de las más importantes que atraviesa el piedemonte de la sierra de Oria. La cercanía de la sierra de los Filabres, al Sur, ofrece la posibilidad de una amplia gama de recursos de todo tipo, desde materias primas (vegetales, rocas duras) hasta subsistenciales derivados de la caza, recolección y pastoreo. Esta última actividad pudo haber aprovechado, para la transtermitencia, el paso natural del río Albanchez hacia los pastos de la sierra.

Dado el alto grado de alteración de los yacimientos próximos al río Almanzora, sólo hemos podido documentar los restos de 2 tumbas sobre lomas, y una de ellas, ubicada en el Llano de la Media Legua (Fines), sólo conserva escasos indicios. Según G. y V. Leisner⁴, se trataba de una tumba circular con corredor. Este "llano", constituido por pequeñas lomas, está dividido por una rambla, y al otro lado de la misma, 1 km. hacia el Este, se localiza la segunda tumba (inédita) ya en el término de Cantoria. La altura relativa de ambas es de 15 y 20 m. respectivamente.

El cuarto yacimiento, Huitar Menor (Olula del Río), está localizado a 8 km. de las tumbas citadas más arriba, sobre una meseta a 15 m. de altura sobre la rambla de Huitar. Afectado por una antigua vía del tren y la carretera comarcal, de las tres tumbas detectadas sólo una presenta un estado de conservación aceptable. De planta circular tiene un túmulo de tierra de 8'40 m. de diámetro (lám. V).

La presencia de materiales cerámicos y de un molino de micaesquisto, dispersos por la superficie de la meseta y en el perfil dejado por las obras de la carretera, podrían sugerir la posibilidad de que el lugar hubiera sido utilizado como asen-



LÁM. V. Tumba de Huitar Menor.

tamiento y lugar de enterramiento, aunque de momento es pronto para pronunciarse.

Los tres últimos yacimientos poseen una visibilidad abierta en todas direcciones y su entorno ofrece buenas posibilidades para una agricultura de secano, como indican los restos de cultivos de cereal (ya abandonados) que existen en el sector meridional de la meseta de Huitar Menor.

Junto a las casas de la población actual de Olula del Río, sobre un cerro a 55 m. de altura relativa, se han documentado los restos de un yacimiento, Cerro Ribazón-Peloto, posterior en el tiempo, y que está prácticamente destruido a causa de las obras realizadas para un depósito de agua que nunca se construyó. Los restos arqueológicos, en posición derivada, se localizan en las laderas y en la cima, cuya superficie no supera los 50 m². Están representados por cerámica basta (cazuelas) y cuidada, elementos de sílex y un hacha pulimentada.

Ya fuera del ámbito del valle, en el dominio de la sierra, concretamente en torno a la altiplanicie del Campillo de Oria, se detectan una serie de yacimientos en lomas, cerros y abrigos, a una altura relativa que oscila entre 20 y 150 m. sobre dicha altiplanicie. Su distribución continúa hacia el Este la observada en el piedemonte de la Sierra de Lúcar⁵. Como hemos indicado en la descripción geográfica, se trata de una zona caracterizada por un paisaje abierto y prácticamente llano bordeado por alineaciones montañosas.

Las características de estos yacimientos parecen responder a pequeños asentamientos cuya extensión no supera los 1.500 m² de superficie, emplazados junto a ramblas y fuentes naturales. Excepto en dos casos (Cerro Urraca I y Cerrillo del Castillico), en todos ellos existen evidencias de muros hechos con piedras (Cortijo del Aguador, Cerro de la Balsa, Cerro Urraca II).

Los pequeños abrigos fueron igualmente utilizados como hábitat (el Cerro Urraca I), y como lugar de enterramiento (Cueva del Niño, Cerro Urraca II). Este último podría considerarse de carácter mixto, ya que en la ladera que existe al pie del abrigo se observan restos de un posible muro junto con cerámicas.

A 5 km. de este grupo, en dirección Noroeste y junto a un afluente de la rambla del Chaparral, se sitúa el yacimiento de la Fuente del Negro en una pequeña elevación a 20 m. sobre el Campillo de Oria (lám. VI). En su superficie puede observarse un muro perimetral y en las laderas un relleno arqueológico que se estima entre 1 y 1'5 m. de potencia. La presen-



LÁM. VI. Fuente del Negro y Campillo de Oria.

cia de molinos de micaesquisto con granates y fragmentos de grandes vasijas de cerámica, junto con las estructuras mencionadas, parecen indicar que nos encontramos ante un asentamiento permanente.

Al otro lado de la Sierra de Oria, en su vertiente norte y en la orilla derecha de la rambla del Pino Blanco, se encuentra otro grupo de asentamientos con una distribución paralela a dicha rambla y una ubicación equidistante de forma que guardan una distancia intermedia entre 2 y 3 km. Se integran en la segunda altiplanicie que definíamos al comienzo, en un paisaje de lomas cuyas alturas absolutas se encuentran entre los 1.040 y 1.120 m.s.n.m.

Nos referimos a los asentamientos de La Umbría de Arriba, Los Portereros, El Margen y la Balsa de Platero. Dos de ellos (Los Portereros y El Margen) muestran también evidencias de una ocupación de época romana, lo cual vendría a reforzar la hipótesis acerca de las buenas posibilidades de esta área para el desarrollo de un “modo de vida campesino”⁶, en unos momentos en los que eran suficientes técnicas sencillas para el aprovechamiento de la tierra.

Su extensión supera la de los ejemplos anteriores ya que es superior a 1 ha., incluso teniendo en cuenta que las labores agrícolas han favorecido la dispersión de los materiales arqueológicos, que no están rodados. La altura relativa no supera los 45 m., y todos ellos disfrutaban de una amplia visibilidad excepto hacia el Sur, donde aparece limitada por las cumbres de la sierra de Oria.

El uso de la piedra y el adobe como materiales de construcción es generalizado, habiéndose documentado la presencia de muros rectos, curvos y perimetrales en Los Portereros (lám. VII) y Balsa de Platero, así como un relleno arqueológico que oscila entre 0'5 y 0'8 m., puesto al descubierto por los terraplenes, paratas de cultivo, agujeros de repoblación y hoyos de clandestinos.

Respecto a los elementos muebles, son frecuentes los molinos de micaesquisto con granates, fragmentos de grandes vasijas de cerámica, pesas de telar, hachas y azuelas pulimentadas y una industria de sílex de variados colores. Una hoja procedente de la Umbría de Arriba muestra un claro lustre en el filo. La existencia de un fragmento de cerámica campaniforme en El Margen, proporcionaría una estimación cronológica relativa sobre la ocupación más reciente, en torno al año 2000 a.C.



LÁM. VII. Los Portereros. Muro curvo.

Los yacimientos que corresponden al II milenio a.C., cronología que viene confirmada por dataciones absolutas, repiten las pautas de morfología y emplazamiento observadas en las áreas que hemos prospectado con anterioridad.

Se sitúan en cerros calizos cuyas alturas absolutas oscilan entre los 1.321 m. del Cerro del Cocón (Oria) y los 700 m. del Cerro Arquillo (Partalao). La elección intencionada de enclaves topográficos con una situación dominante en su entorno, parece que no ofrece dudas. Si bien el tamaño de estos asentamientos no ofrece grandes contrastes respecto a los inmediatamente anteriores en el tiempo, sí se observa una disminución en el número, 5 en total. Distribuidos en tres ámbitos diferentes tanto desde el punto de vista topográfico como del paisaje, todos comparten una altura relativa, sobre las ramblas que discurren a su pie, que nunca es inferior a los 100 m.

El Cerro del Cocón, el más elevado en términos absolutos, está ubicado en uno de los extremos de la sierra de Oria, a 200 m. sobre una altiplanicie que se extiende en dirección Noroeste-Sureste, siendo visible en toda su extensión desde la superficie del yacimiento.

Las evidencias arqueológicas se localizan en la cima y sobre todo en las laderas Norte y Oeste. Donde se aprecian tramos de muros rectos, construidos con piedras y barro endurecido así como elementos muebles diversos (piedras de molino, sílex, percutor de ofita, etc.) entre los que predominan los fragmentos de cerámica. El asentamiento, por tanto ocupa una posición dominante sobre un extenso espacio abierto que constituye un entorno con buenas posibilidades no sólo de recursos subsistenciales sino también de materias primas. Una cañada real pasa a través de la rambla del Chaparral, que surca la citada altiplanicie, que a su vez constituye una vía natural de comunicación entre la cuenca del Almanzora y la Hoya de Baza.

Al Noreste, en la cabecera de la rambla de Oria, se encuentran los yacimientos de la Boca de Oria y el Picacho. La Boca de Oria, que da nombre al primero, forma un pasillo jalonado por elevaciones de considerable altura, atravesado por la rambla de Oria que en este lugar se estrecha y dibuja un meandro bastante pronunciado.

El yacimiento se localiza en un cerro situado en la confluencia de la rambla del Pino Blanco, al Norte, y la mencionada rambla de Oria, al Este. El lado oriental está formado por una pared vertical de 140 m. de altura sobre la rambla de Oria, y la cima cuenta con un espacio muy reducido. La ladera norte presenta una fuerte pendiente y es la que contiene los restos arqueológicos, bastante alterados, a causa de la repoblación de pinos y encinas. A pesar de su considerable altura (1.100 m.s.n.m.), el asentamiento de La Boca de Oria, sólo ofrece una visibilidad abierta al Norte y al Sur, ya que al Este y al Oeste el horizonte se cierra por sendos macizos de la sierra. Es decir, la posición dominante está referida a las ramblas que lo flanquean, que llevan agua en la actualidad.

La abundancia de agua (2 fuentes en la base del yacimiento), el bosque galería en la rambla del Pino Blanco y un valle con una fértil vega en terrazas, en la rambla de Oria, proporcionan un rico potencial a este paraje que al mismo tiempo resulta espectacular por su paisaje y su morfología.

Ascendiendo por la rambla de Oria, a unos 4 km. del anterior, se sitúa El Picacho, a 100 m. de altura sobre la

rambla, que discurre al Suroeste del cerro. De todos los yacimientos prospectados desde que iniciamos este proyecto (157 hasta el momento) es el único que ha sido objeto de excavaciones arqueológicas⁷. Además, sus construcciones están perfectamente visibles y sorprendentemente bien conservadas, si tenemos en cuenta que los trabajos de campo finalizaron en 1972.

El emplazamiento de El Picacho responde al patrón de cerro elevado con pendientes acusadas y una ocupación en la cima y parte de la ladera oriental que es la más accesible, con una posición dominante sobre la salida de la rambla de Oria. La extensión del asentamiento estaría en torno a 1 ha. Existen 2 dataciones de C14 para este yacimiento que, calibradas, proporcionan unas fechas de 1.700 y 1.761 a.n.e.⁸. Aunque la cercanía entre ambos asentamientos y el hecho de que comparten el mismo entorno, podría dar pie a sugerir algunas hipótesis acerca de sus posibles relaciones, consideramos prematuro cualquier planteamiento al respecto, hasta que no dispongamos de dataciones para la Boca de Oria y finalice el estudio completo.

Al Sur de este grupo, en la rambla del Arquillo que corre paralela y al Oeste de la de Oria, se encuentran otros 2 yacimientos a 2 km. de distancia entre ambos: el Cerro Arquillo y el Castillico.

Situados en un medio diferente de los anteriores, en el contacto entre las estribaciones de la sierra de Oria-Estancias y la zona de bad-lands. Sus alturas absolutas (700 y 780 m. respectivamente) son sensiblemente inferiores a las citadas más arriba y acordes con la topografía del área en la que se encuentran, aunque las relativas continúan en torno a los 100 m., poniendo de manifiesto una vez más que se eligen los cerros más elevados en los diferentes entornos.

Según las evidencias arqueológicas de superficie, la ocupación del Cerro Arquillo debió producirse en la parte superior, en un espacio protegido en parte por crestones rocosos, en el lado Sureste. En aquellos sectores que no están delimitados por paredes naturales, se puede observar un muro perimetral de 1 m. de anchura. Por su parte, El Castillico responde a una ocupación en ladera, donde se localizan muros rectos transversales a la pendiente y que son indicativos de construcciones aterrazadas.

Mientras el primero posee una amplia visibilidad (excepto al Oeste) de forma que, en días claros, se puede divisar la costa (a unos 45 km. de distancia aproximadamente), el Castillico se encuentra más encerrado, de manera que sólo se abre hacia el Noroeste, en dirección al curso alto de la rambla del Arquillo.

Asimismo, respecto al estado de conservación, ambos yacimientos ofrecen diferencias destacables. En el Cerro Arquillo no se han detectado huellas de expolio, mientras que El Castillico presenta numerosos hoyos (lám. VIII) que han dejado al descubierto niveles arqueológicos y restos óseos humanos procedentes de tumbas. Esta lamentable circunstancia hizo posible la toma de muestras de carbón que han sido analizadas proporcionando una fecha de 1683 a.C.⁹.

Por último, y sin ninguna presunción de profundidad en el análisis por el momento, sí queremos destacar a modo de recapitulación, una serie de aspectos que pueden ser significativos.



LÁM. VIII. El Castillico. Hoyos de expolio.

- Los asentamientos documentados del II milenio a.C., se sitúan en cerros cuya altura relativa es siempre superior o igual a 100 m., independientemente de la topografía de los diferentes ámbitos. En cambio, no todos disfrutaban de un campo de visibilidad semejante.

- En dos casos, Cerro del Cocón y Boca de Oria, presumiblemente se constata la presencia de ocupaciones anteriores en el tiempo, al pie de las mismas. Nos referimos a Fuente del Negro y Balsa de Platero, respectivamente.

- Respecto a la ubicación de los poblados, en unos casos se disponen en espacios llanos en la cima del cerro y se construyen muros perimetrales (El Picacho, Cerro Arquillo), y en otros se colocan en laderas aterrazadas (Cocón, Boca de Oria, El Castillico).

- Hay constancia de la existencia de tumbas en El Picacho y El Castillico, aunque este extremo, en una prospección superficial es más difícil de comprobar a no ser que se trate de un yacimiento excavado (El Picacho) o expoliado (El Castillico).

Aunque se observan también diferencias en el tamaño de los mismos, éste es un aspecto que exige una mayor cautela y que habrá que aquilatar más adelante.

Poblamiento ibérico y romano

Según las evidencias detectadas, el poblamiento ibérico se concentra en el valle en torno a la rambla de Huitar. Debido a la importante alteración del suelo a causa del aterrazamiento y la construcción de cortijos, estas evidencias no pueden pasar de la categoría de indicios. Es difícil, por tanto, valorar la entidad que pudieron tener estas ocupaciones como la del Cortijo Colomer.

En términos generales se aprecia un descenso en el número de yacimientos documentados con material ibérico, circunstancia que puede responder a la lejanía respecto al gran núcleo ibérico de la zona, organizador del poblamiento, nos referimos al *oppidum* de la Muela del Ajo (situado río arriba), así como al empeoramiento de la calidad del suelo agrícola. Otro rasgo que marca una diferencia respecto a los documentados con anterioridad, reside en su emplazamiento. Aquí se sitúan en llanos poco elevados, entre 14 y 20 m. de altura relativa, sobre los cauces de las ramblas (rambla de la Cuna y rambla de Huitar), mientras que los anteriores se localizaban en cerros y muelas con una buena visibilidad del entorno.

El descenso en número de yacimientos también afecta a la época romana, aunque su dispersión es mayor que en el caso anterior. De los cinco yacimientos documentados en el valle, el núcleo principal se localiza junto a la rambla de Huitar, y está representado por el Cortijo Colomer, Capellanía y Huitar (lám. IX). Se trata de tres yacimientos muy cercanos que abarcan una amplia cronología. El menos erosionado de los tres, con una potencia estratigráfica que oscila entre 1 y 1'5 m., es Huitar, donde el actual aterrazamiento para bancales de cultivo permite observar una serie de muros cortados, así como abundante material de construcción, como son las *tegulae*. Los restos de cerámica, entre los que destacamos *terra sigillata* clara D, *terra sigillata* hispánica meridional, cerámica de cocina africana y ánforas tipo Keay, forman un conjunto muy homogéneo que corresponde a los siglos IV-V d.C. La dispersión del material por los bancales cercanos, nos indica en una primera valoración que estamos ante un asentamiento tipo aldea, similar al ya documentado de La Venta del Judío¹⁰.

De la misma época es el Pago Jorges Oeste, situado junto al río Almanzora, y del que tenemos una muestra de un fragmento de cerámica a torneta que, analizada por termoluminiscencia, ha proporcionado una datación del siglo IV d.C.¹¹.

Fuera del valle, en las áreas de la sierra, existen indicios de poblamiento romano en aquellas zonas que poseen mejores tierras de cultivo, nos referimos a las ya mencionadas del Campillo de Oria (hay evidencias en Capairola) y la rambla del Pino Blanco (que comunica con el Pasillo del Chirivel).



LÁM. IX. Valle del Almanzora y yacimiento romano de Huitar al fondo.

En esta última se encuentran los yacimientos ya comentados para el poblamiento prehistórico de Los Porteres y El Margen. Los materiales cerámicos de este último, *terra sigillata* hispánica, *terra sigillata* clara C y D, y cerámica de cocina de los siglos II-III d.C., prueban su ocupación durante el Alto y Bajo Imperio. Al estar muy afectado por la aldea vecina y los campos de cultivo, no se han conservado estructuras. Sin embargo, la dispersión de los materiales, en unos 40.000 m², nos plantea la posibilidad de que el asentamiento fuera una *villa*. Por último, hay que destacar un afloramiento de agua en la base del yacimiento, que en la actualidad se recoge en una balsa con una mina de captación.

Notas

¹ Para este apartado se han consultado las siguientes fuentes: I.G.M.E. Hoja y Memoria Explicativa nº 995, Cantoria. Del Mapa Geológico de España E. 1:50.000, 1979. INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL: Hoja del mapa topográfico nacional de España E. 1: 50.000, nº 995, Cantoria, 1977. FERRE BUENO, E.: *El Valle del Almanzora. Estudio Geográfico*. Almería, 1979.

² C. Martínez Padilla *et alii*: "Proyecto Alto Almanzora. Primera Fase". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993, II*. Sevilla. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. 1997, pp: 7-13.

M^a. P. Román Díaz *et alii*: "Proyecto Alto Almanzora. Campaña de Prospección Arqueológica Superficial 1994". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994, II*. Sevilla. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. 1999, pp: 7-15.

M^a J. López Medina *et alii*: "Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña de Prospección Arqueológica Superficial". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, II*. Sevilla. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. 2001, pp: 20-29.

³ Los análisis de autenticación por termoluminiscencia han sido realizados por el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid. Referencia de la muestra MAD-2537.

⁴ G. Leisner y V. Leisner: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden, Römisch-Germanische Forschungen 17* (Röm-German. Komm. d. Deutsch. Arch. Inst. zu Frankfurt a.m.), Berlín, Verlag von Walter de Gruyter. 1943. Lám. 5.2.

⁵ M^a P. Román Díaz *et alii*: "Proyecto Alto Almanzora....".

⁶ J.M. Vicent García: «El neolítico. Transformaciones sociales y económicas». *Boletín de Antropología Americana*, 24. 1991, pp. 51.

⁷ F. Hernández y I. Dug: *Excavaciones en el poblado de "El Picacho" (Oria, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 95, Madrid, 1977.

⁸ P. V. Castro, V. Lull, R. Micó: *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR International Series, 652. Oxford. 1996. Apéndice final.

⁹ El análisis ha sido realizado por el Laboratorio de Datación por C14 de la Universidad de Granada. La referencia de la muestra es UGRA 579 edad carbono 14: 3400±70 B.P. Edad calibrada: 3632 B.P. (edad calibrada B.C.: 1683)

¹⁰ M^a P. Román Díaz *et alii*: "Proyecto Alto Almanzora....".

¹¹ Ver nota 3. Referencia de la muestra MAD-2532 datación 1679±370 B.P.

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO ISLÁMICO EN LA CAMPIÑA LITORAL GADITANA (CHICLANA DE LA FRONTERA, CÁDIZ). CAMPAÑA DE 2000.

RAMÓN FERNÁNDEZ BARBA
MARÍA EUGENIA GARCÍA PANTOJA
MARÍA SÁNCHEZ ARAGÓN

Resumen: En estas líneas entramos a debatir sobre un tema muy poco conocido como es el de la implantación de una organización territorial característicamente islámica, partiendo de una situación donde dominaba el modo de producción feudal bajo la monarquía visigoda. A partir de la creación de Al-andalus se producen una serie de transformaciones que se desarrollan de manera paulatina entre los siglos VIII y X. La articulación de los territorios en torno a la *madina* de Vejer culmina con la creación de un espacio cohesionado y en el que coexisten poblaciones de diverso origen pero todas integradas en lo andalusí.

Esbozamos así un recorrido cronológico que abarca desde la antigüedad clásica, cuando dominaba el modo de producción esclavista, hasta las postrimerías de la Edad Media. Esta es una primera aproximación a este tema desde el ámbito de la arqueología en esta zona. Los resultados son aun provisionales y pretendemos sembrar la semilla del debate antes que resolver de forma tajante ningún problema. Estamos convencidos de que un estudio de este tipo era imprescindible en un espacio, antepuerta del estrecho, que se convierte en clave, durante mas de dos siglos, de la historia de las relaciones entre Islam y Cristiandad en la Península. Somos conscientes de las dificultades que entrañan investigaciones novedosas como la nuestra pero también de que su interés para el conocimiento histórico es mayor.

Palabras clave: Campiña litoral, Repartimiento, Alquería, organización del territorio, modos de propiedad, poblamiento.

Résumé: A travers ces lignes nous allons mettre en question une matière fort peu connue, celle de l'implantation d'un réseau territorial spécifiquement islamique, à partir d'une situation où le mode de production féodale était dominant sous la monarchie de Tolède. Depuis la création d'Al-Andalus, une série de transformations se sont produites de façon progressive entre le huitième et le dixième siècles. L'articulation des espaces autour de Madina Vejer culmine avec la mise en place d'un territoire articulé dans lequel coexistent des populations de souches diverses mais toutes intégrés dans le nouveau concept d'Andalusí.

Donc on désigne un parcours chronologique qui commence, dans l'antiquité dit classique où le mode de production esclaviste dominait, jusqu'aux postrimeries du Moyen Âge. Celle-ci est une première approche sur cette matière-là du point de vue archéologique dans cet coin d'Al-Andalus. Les résultats sont encore provisionnels et notre intention est plutôt d'instaurer les bases du débat que de donner une quelconque réponse aux questions. Nous sommes convaincus qu'une

recherche comme la nôtre était indispensable dans un espace, contreporte de l'Étroit de Gibraltar, qui devient clé, pendant plus de deux siècles, de l'histoire des relations entre l'Islam et la Chrétienté dans la Péninsule. Nous sommes conscients des difficultés de nouvelles recherches comme la nôtre, mais aussi que l'intérêt accordé à celles-ci pour la connaissance historique est plus grand.

Mots clés: Campagne litorale, Repartimiento, Alqueria (Ferme), Organisation du territoire, Modes de propriété, peuplement.

1. ORÍGENES

La situación de las alquerías de Vejer de la Frontera fue estudiada en primer lugar en 1977 (Ladero y Gonzalez, 1977). En este trabajo se presenta una propuesta preliminar de ubicación de las alquerías. El proyecto "Estudio arqueológico y socio-histórico del territorio de la *Kura* de *Siduna*" nace a raíz de la excavación del yacimiento de La Mesa, sito en el termino municipal de Chiclana de la Frontera (Cádiz) y a medio camino entre esta población y Medina Sidonia, la antigua Asido de los romanos. Dicha excavación se enmarcaba en el proyecto de investigación "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz", dirigido por José Ramos, que tiene como objeto de estudio las formaciones sociales de esta comarca y su evolución y cambios a lo largo de lo que se conviene en llamar Prehistoria, partiendo del Materialismo Histórico como sistema teórico y metodológico de trabajo.

En este yacimiento aparecieron abundantes restos medievales que pertenecían claramente a una alquería con cierta importancia ya que se encontraron elementos urbanos como el empedrado de una "calle", una torre con carácter defensivo-coercitivo o un sistema de canalización de aguas residuales. Igualmente aparecieron elementos puramente agrarios como una gran profusión de pequeños silos dentro de la zona residencial, incluyendo una piedra de molienda, suponemos que aprovechando la sombra protectora de la torre. Estas estructuras se extienden por varios centenares de metros cuadrados, superponiéndose en algunos casos a los vestigios romanos.

Respecto a los materiales que fueron hallados durante al excavación es importante reseñar que no todos se encontraron en las áreas de ocupación medievales. Se encontró una zona dedicada a basurero por los habitantes de la alquería pero que se halla cerrada por un nivel de destrucción intencionada de los materiales islámicos. Si los responsables de ello fueron castellanos, benimerines, o los propios habitantes

de la alquería antes de huir, es difícil de concretar. Actualmente está en curso una investigación sobre dichos materiales aunque podemos apuntar una serie de datos de interés. En primer lugar, hay que destacar la continuidad de este yacimiento, dado que se han localizado restos romanos, emirales y tardo-islámicos. La falta de materiales de otras épocas, por ejemplo la bizantina¹, hay que achacarlo a la falta de peso de esa presencia fuera de Asido y a la debilidad de los sistemas productivos, que tienden a satisfacer las necesidades elementales de la forma más sencilla. El principal paquete pertenece a los dos siglos anteriores a la conquista de la zona por los castellanos, siendo de una gran calidad y variedad. Destaca la vajilla de mesa, que sin ser de lujo es mejor y más cuidada de lo que podríamos esperar en un asentamiento agrícola, lo que denota una gran actividad comercial interna, ya que lo más probable es que provengan de alfares de alguna ciudad cercana, como Jerez o Vejer.

De la publicación² que generó esta excavación destacamos el pequeño estudio, realizado por Bustamante (VV.AA.1999), arabista de la Universidad de Cádiz, donde reinterpretaba los Repartimientos de Vejer de 1288 y 1292. Del mapa (Ver Figura 1) con la nueva propuesta de ubicación surge este proyecto, que con la “excusa” de localizar estos asentamientos, aspira a conocer y comprender la organización del territorio, es decir, de sus pobladores, y desentrañar las consecuencias en los sistemas productivos y en las formaciones sociales de los cambios históricos, especialmente la conquista castellana del siglo XIII y la creación de un “habitat de frontera” (Suarez Japon, 1991) que ha marcado la posterior historia e incluso la distribución de ecosistemas en la provincia de Cádiz, así como la distribución de la población y su dedicación económica.

Posteriormente, debido al desarrollo de los trabajos, han surgido nuevas cuestiones de gran interés, como el papel de los géneros en la economía rural o el nivel de comercialización

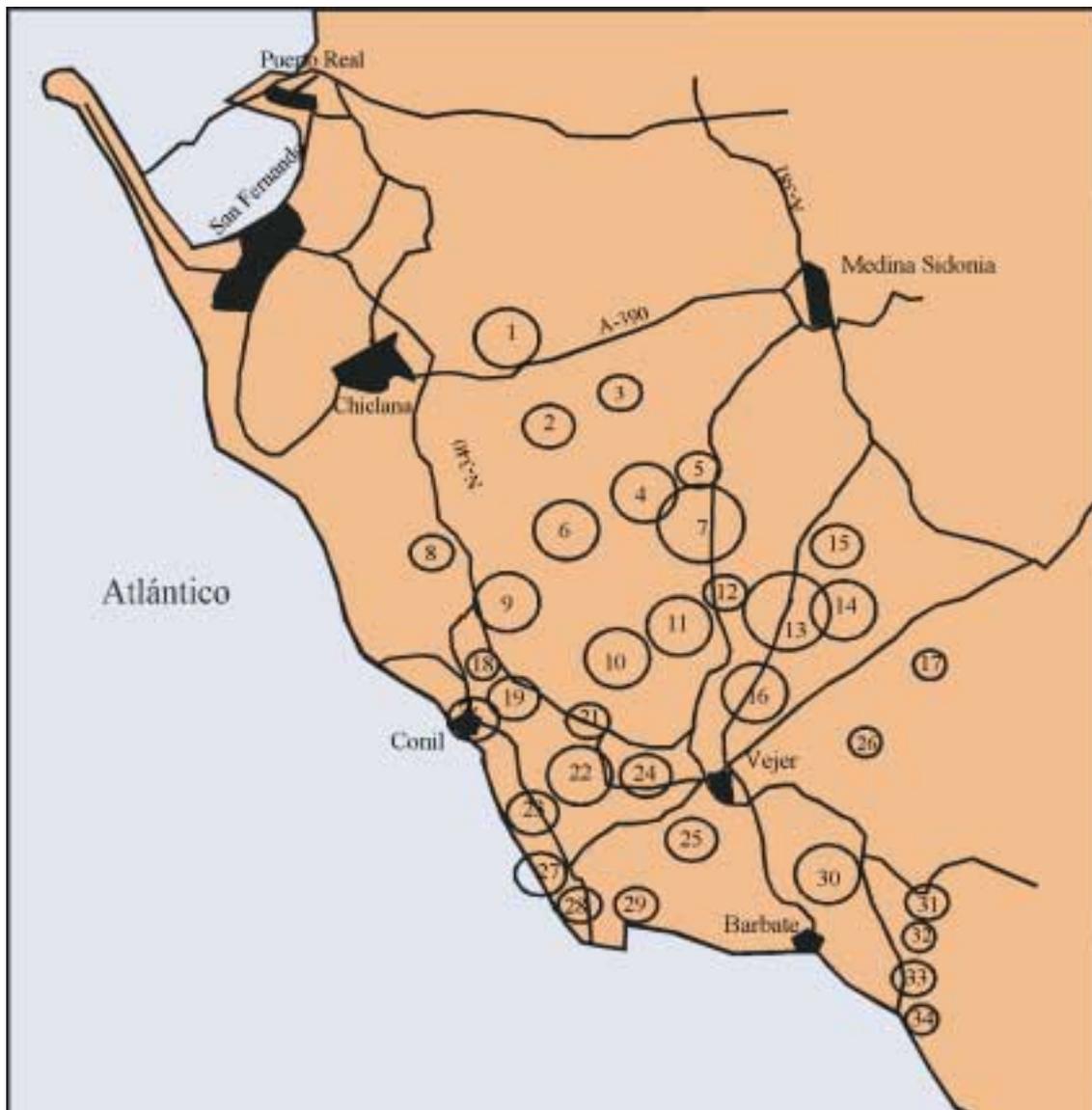


FIG. 1. Localización aproximada de los topónimos mencionados en los dos Repartimientos de Vejer (1288 y 1293) según Bustamante, J.
 1. Gelín. 2. Benafosín. 3. Palmatín. 4. Cabañas. 5. Alcaría del Esparragal. 6. Finogera. 7. Naveros. 8. Cortes. 9. Overas. 10. Justar. 11. Algallarín. 12. Majaforte. 13. Solomar. 14. Nahara. 15. Algar. 16. Boyar. 17. Cabrafigo. 18. Marchenilla. 19. Mexinas. 20. Conil. 21. Miñas. 22. Almachar. 23. Villa Cardoso. 24. Caherías. 25. Monte. 26. Honda. 27. Villa Cardoso. 28. Cahora. 29. Paterna. 30. Manganeti. 31. Moras. 32. Retín. 33. Gadea. 34. Gasba.

de las producciones así como el esbozo de la secuencia cronológica de cambios socio-económicos en las estructuras de esta zona.

2. PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

2.1. Posición teórica.

Nuestro grupo de investigación parte del Materialismo Histórico como teoría básica para la explicación de los cambios en las diferentes formaciones sociales ya que entendemos que esta es la teoría que mejor explica el devenir de las sociedades humanas. La exigencia de una teorización de los descubrimientos es absoluta para nosotros, ya que realmente consiste en declarar públicamente el propio punto de vista, siempre presente. Esta declaración de intenciones es para nosotros prueba de honradez y calidad en investigación.

Ello no es óbice para considerar en todo momento a esta y toda otra teoría como un constructo intelectual abierto en todo momento a la revisión y adaptación a las necesidades del entorno.

Es sobre este marco teórico sobre el que pretendemos hacer una arqueología crítica y que, siguiendo la Historia Total de Annales, nos permita comprender mejor la dinámica de las sociedades, destacando la complementariedad de las diversas facetas que componen una formación social.

Por tanto, como creemos en una arqueología al servicio de la historia, y dadas las limitaciones existentes en el estudio de las formaciones sociales tributarias en la Península Ibérica, es imprescindible que todo los esquemas teóricos sean contrastados por medio de una praxis coherente y dialécticamente relacionada con dicho modelo.

2.2. Objetivos y líneas de trabajo.

Hemos pretendido con este proyecto llenar alguna de las lagunas que existen en el estudio del periodo medieval en la Provincia de Cádiz. En primer lugar hemos vuelto la mirada hacia el mundo islámico, parte de nuestra historia que ha sido abandonada durante mucho tiempo, y hasta hace relativamente poco, al cuidado que le pudieran dar los arabistas, cayendo de nuevo en el error de considerar como único método de importancia el análisis de los textos, por lo cual los que no conocen el árabe no tienen, al parecer, ningún papel que jugar en la elaboración de la historia de *Al-Andalus*. Por contra, nuestro grupo quiere acercarse a la formación social islámica desde la arqueología, y por lo tanto con preguntas distintas, y desde un punto de vista histórico, porque ese es nuestro objetivo primero, el de conseguir un mayor conocimiento de esta formación social y su devenir histórico ya que tampoco compartimos la visión de sociedades esencialmente inmutables.

Así, queremos que se abandone la concepción del Islam andalusí como una peculiaridad superficial en la historia de España y Andalucía, postura que muy pocos defienden en voz alta pero que subyace a buena parte de las investigaciones realizadas o dejadas de realizar, sino una formación so-

cial radicalmente distinta y con unas maneras muy diferentes de organizar la producción o el ordenamiento espacial por no ir más lejos. Es preciso para ello apartar de nosotros ese espíritu, vivo aún ayer, que siente como propia la llamada reconquista y mantiene al Islam ibérico como algo más perteneciente a Marruecos que a nosotros mismos.

Otro elemento que nos parece fundamental y que hemos de resaltar es la relación del hombre con su entorno de una manera dialéctica en la oposición Adaptación/Antropización. Esto es especialmente importante en el caso de la formación social andalusí, que crea unos paisajes radicalmente diferentes de las formaciones sociales feudales³. En este sentido pretendemos ver varias cuestiones:

a - La articulación del espacio en este ámbito de la *Kura* de *Siduna* (*Qarya/Madina/Hisn/Bury*) y los momentos y formas en que se crea esa organización.

b - La forma en que estas unidades se integran en una formación estatal, como formación social tributaria que no se basa en la extracción de la renta ni en la propiedad de la tierra en la misma forma que en el mundo europeo coetáneo.

c - De que manera esta organización se ve desmantelada por la imposición de las relaciones de producción de los conquistadores castellanos y el grado en que cambia el paisaje debido a la destrucción, activa o pasiva, de las formas de producción previas.

d - En la medida de lo posible, indagar en la secuencia cronológica de ocupación de la zona que nos ocupa desde los momentos finales de la presencia estatal romana hasta la conquista cristiana, buscando las raíces de que la *Kura* fuera una de las mayores contribuyentes de *Al-andalus* en un momento dado⁴ y poniendo en pie un esbozo de cómo se creó en estas tierras un nuevo y diferente sistema socio-económico, concretando y afinando las tesis, con las que coincidimos en alto grado, de Acien sobre la *Fitna* y el fin de la formación social feudal como núcleo de la población de *Al-Andalus* y modo de producción dominante (Acien, 1998).

2.3. Metodología empleada.

Debido a los problemas arriba mencionados hemos creído desde un principio que las prospecciones arqueológicas sistemáticas eran el instrumento más adecuado debido a su carácter más general, incluso en mayor grado que la excavación, donde muchas veces se va en busca de tal o cual construcción, ciudad o mito citados por los textos o simplemente sospechados. Igualmente las consideramos en mucho por su carácter no destructivo y la necesidad que generan de reparar en los más mínimos detalles de un yacimiento.

Seguidamente exponemos algunas de las líneas técnicas que seguiremos en el marco del estudio histórico:

A. Reconstrucción del Paleopaisaje.

Es preciso conocer en qué medida y manera ha cambiado el paisaje por efecto, entre otros factores, de la acción humana, concretada en la formación social en que se encuadra. Asimismo esto será imprescindible para comprender la percepción histórica del territorio y su organización.

Dentro de este apartado tenemos un interés concreto en conocer como han variado las zonas fluviales, especialmente la del río Barbate y el comportamiento de las costas.

B. Paleontología y Tafonomía.

En general la reconstrucción tafonómica sólo será posible en enclaves excavados, siendo de gran importancia poder conocer el abanico de especies animales de que disponían las poblaciones y de que manera se servían de ellas, bastando como ejemplo el papel de la oveja, conocida desde antiguo pero cuya explotación variará sensiblemente antes y después de la conquista cristiana del siglo XIII.

C. Análisis filológico

Pretendemos realizar un estudio en profundidad de la toponimia, su cronología, origen lingüístico, etc. Ya hemos comenzado a obtener interesantes indicios sobre temas muy jugosos como la posible presencia de grupos clánicos desde el siglo VIII como es el caso de *Bena Foçin*.

Un objetivo aparte pero de fundamental importancia es el crear un grupo de personas formadas en el estudio de la edad media desde la arqueología, salvando la brecha que separa a esta de los tiempos “históricos”. Para ello ya hemos comenzado a trabajar estrechamente con algunos alumnos, sabedores de que este tipo de trabajo es irrealizable sin una visión de futuro.

2.4. Notas para el estudio del territorio de la *kura* de *Siduna*.

Para acometer nuestros objetivos encontraremos numerosos problemas, debidos a la falta de estudios sobre el tema en Cádiz y al carácter vago de los escasos trabajos realizados como en el caso de la fijación de las alquerías de Vejer de la Frontera por medio del estudio de sus textos. Los trabajos que desde la Historia se preocupan del Islam en nuestra provincia han sido cúmulos de información, mayormente textuales, desprovistos de una posterior reflexión y análisis que pudieran otorgarle valor de investigación sobre las claves de esta formación social. Por suerte eso parece estar cambiando en los últimos años, en los que se han realizado algunos proyectos de valor y cierta envergadura. Sobre las labores arqueológicas se puede decir que han pecado de estrechez de miras y ambición en los objetivos, aunque últimamente se realizan grandes esfuerzos por subsanar estos fallos, especialmente en el Campo de Gibraltar, donde el peso histórico de lo islámico es mayor⁵.

Dentro del estudio de la formación social islámica queremos hacer hincapié en las relaciones entre los diferentes sitios que ocupan un territorio, para conocer desde dónde se lleva a cabo la ordenación de estos espacios y en qué manera se lleva ésta a cabo. Creemos que la ordenación territorial islámica gozaba de una enorme coherencia y compenetración, alejada de las tensiones que crea la ordenación propia de un sistema feudal, rigurosamente orientado al control del trabajo y la extracción de renta.

Otro elemento que será fundamental esta en la fijación de tipologías que reflejen la peculiar adopción de los medios

técnicos de la época en este marco con características específicas.

La importancia de la región objeto de nuestro estudio es evidente ya que forma el corredor que une el Estrecho de Gibraltar y la campiña del Guadalquivir, donde se instalan las formas productivas y sociales islámicas de manera más vigorosa y desde antiguo (Ación, 1993). Esto es evidente por el carácter serrano que tienen muchas de las revueltas que se oponen al establecimiento de estas formas durante la primera *Fitna*. Respecto al Estrecho, su importancia es de primer orden desde que, con la llegada de los almorávides, *Al-Andalus* queda convertida en un apéndice, con vida propia, eso sí, del *Magrib*. Este papel solo desaparecerá con la conquista total del Estrecho por Alfonso XI a mediados del siglo XIV.

El establecimiento paulatino del modo de producción tributaria acaba creando en la región una serie de comunidades autónomas que deben pagar un tributo al Estado, que suele renunciar a inmiscuirse en la vida interna. Como se ve del estado actual de los conocimientos sobre los *Husun* en el *Sharq Al-Andalus*, lo que podría derivar en una clase señorial no pasa de un funcionariado público, limitado por el poder del Estado (*Sultan*) y la vitalidad de estas comunidades, muchas veces con orígenes gentilicios (Bazzana, A. y Guichard, P., 1976). Esta forma de organización social comunitaria demuestra tener una enorme estabilidad y capacidad de permanencia como se ve por su perduración en zonas marginales hasta la expulsión de los moriscos, aunque experimenta numerosas transformaciones.

Así, se crean sistemas de cultivos donde se tiende a un aprovechamiento colectivo de los recursos hídricos y su utilización más igualitaria en vez del uso monopolístico que realizan los señores feudales de pastos, bosques, cursos fluviales, etc. La forma que adoptaba la propiedad privada, y hasta qué punto influían en la vida socioeconómica de *Al-Andalus*, es algo que aún no está bien delimitado.

Las plusvalías que producen los sistemas tributarios dificultan sobremanera la creación de una aristocracia que se imponga sobre los trabajadores ya que es un excedente de difícil almacenaje y comercialización, base del poder del señor feudal⁶. De esto, los señores eran muy conscientes, ya que se preocuparon mucho de desarticular este sistema según iban descendiendo hacia el sur, pese a proporcionar mayores beneficios por espacio ocupado que el secano cerealístico o la ganadería trashumante.

Una de las formas en que se observa estas relaciones de producción sobre el territorio es en el cambio del patrón del hábitat, pasando de un número elevado de pequeños enclaves dispersos de manera más o menos uniforme a una concentración en unidades mayores, más aptas para el cultivo de las grandes extensiones de cereales y más fácilmente controlables por el señor.

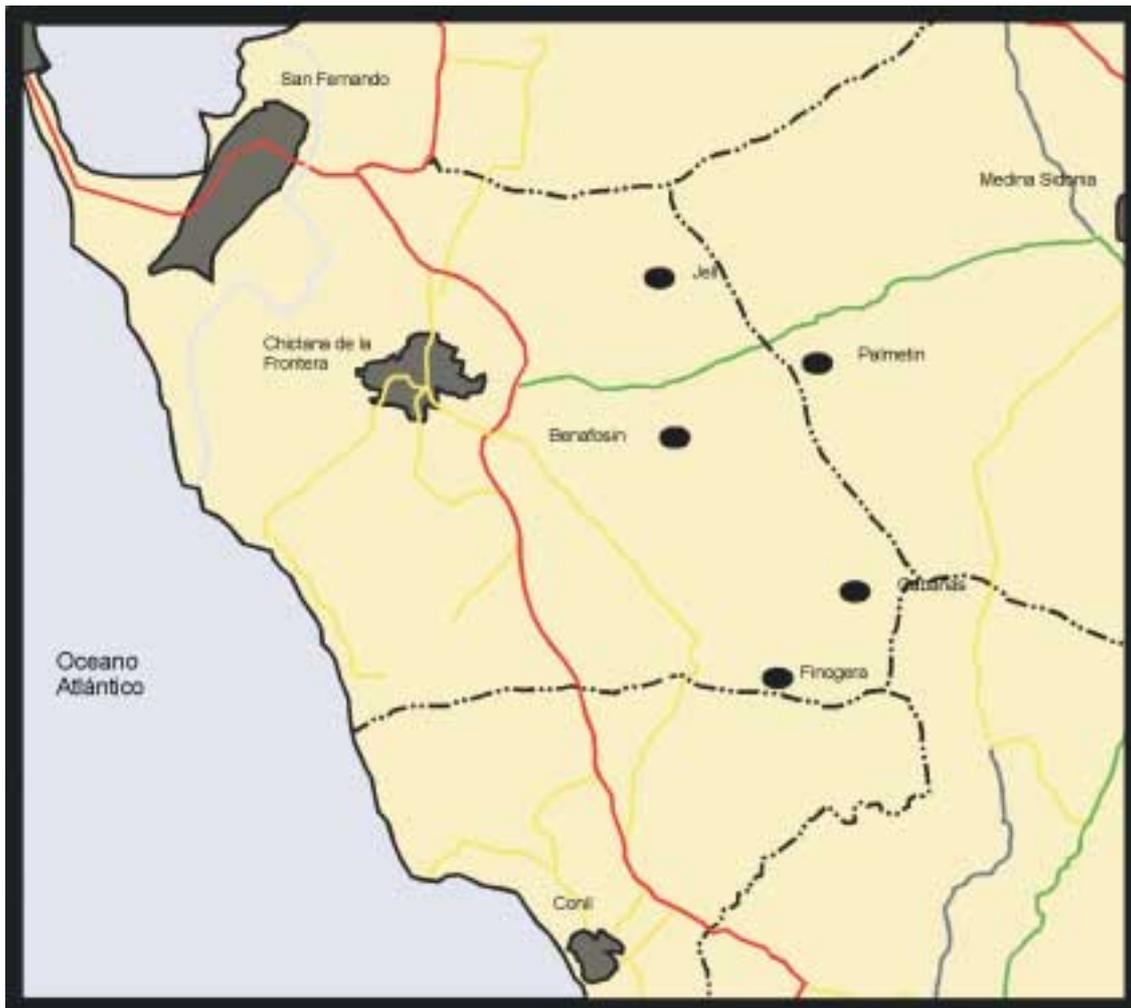
3. DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES

3.1. Resultados

En estas líneas exponemos lo hallado en la primera campaña, confiando en poder algo de mucho mayor calado en próximas publicaciones.

Respecto a lo que toca la ubicación de las alquerías, hemos encontrado cinco de seis yacimientos fijados en Chiclana. La cantidad y calidad de esta presencia varía enormemente pero su adecuación a la propuesta inicial es sorprendente. Estamos hablando de distancias respecto a la ubicación en el mapa que no superan los mil metros. En estos asentamientos hemos hallado materiales de muchas otras épocas lo que nos ha permitido trazar una serie de secuencias cronológicas, diferentes pinceladas que nos van dibujando un paisaje largo tiempo sumido en la oscuridad.

En él, la región evoluciona desde una escasa estructuración del poblamiento, debilitada aún más por la tendencia a la subida a riscos y zonas de difícil acceso, dentro del debilitamiento paulatino del sistema económico vigente, únicamente salpicada por asentamientos de las tropas yundies, como opino que se trata el yacimiento de La Mesa, llamado Bena Foçin. Posteriormente, en el siglo IX, los remanentes de la elites hispano-godas se apoyaron en estos elementos que, como bien ha expuesto Acién⁷, habían huido de la presión feudal de esas mismas elites. Cuando esta contradicción fijó el lími-



ESCALA 1:200.000

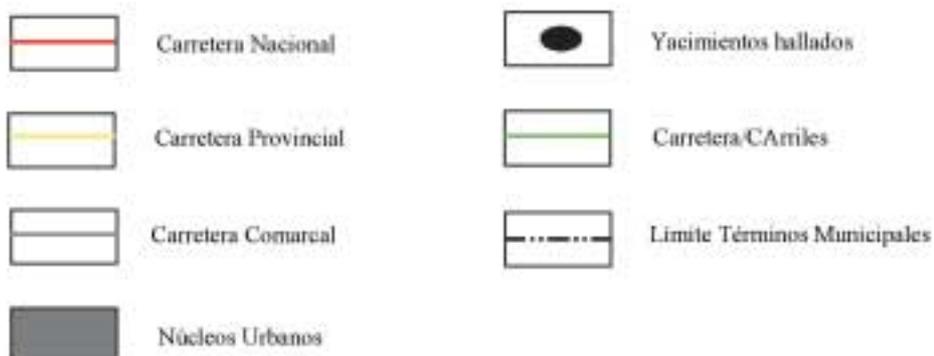


FIG. 2. Término Municipal de Chiclana de la Frontera con los yacimientos hallados.

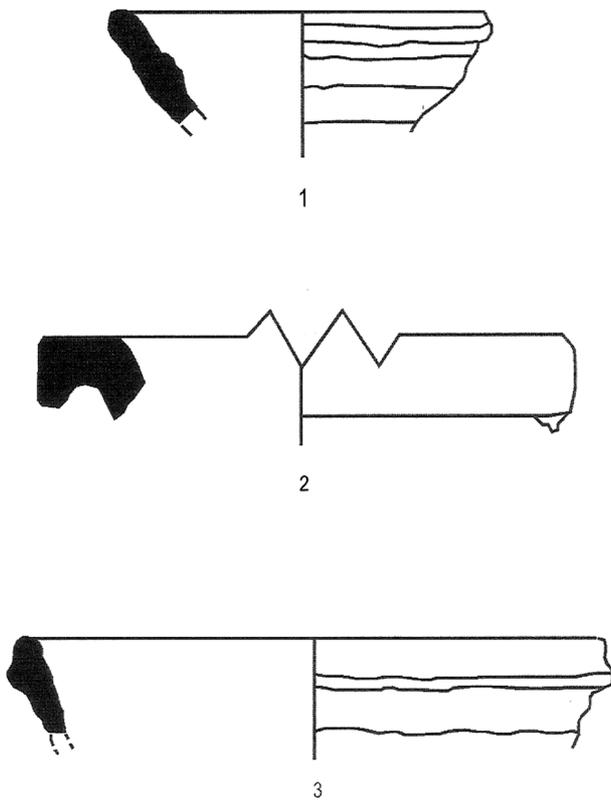


FIG. 3. A) Producto cerámico medieval de la Laguna de Jeli (Chiclana), B) Producto cerámico medieval de la Laguna de Jeli (Chiclana), C) Producto cerámico de la Nava Vieja (Chiclana).

te de las revueltas feudales, quedó una gran masa de población que hubo que instalar en el llano; entre otros lugares, en la campiña litoral gaditana. Se elige como centro a Vejer, ubicada en un lugar ideal para controlar la campiña circundante, cerca del mar, pero no a sus pies, controlando el paso de África por tierra y mar. La población de tradición cristiana e hispano-goda fue asentada en la zona pero desprovista de su estructura social original, presa fácil, desde el punto de vista cultural para la triunfante cultura islámica. En dos o tres generaciones, antes del fin del califato, probablemente, la formación social andalusí estaba plenamente implantada, habiéndose creado a la vez un circuito comercial y humano integrado, centrado en la ciudad de Vejer.

Hemos comenzado a diferenciar dentro de los asentamientos diferencias en la propiedad e incluso en la forma de explotación. Es muy importante desde nuestro punto de vista el diferenciar entre *qarya* o *burj*. Las implicaciones socioeconómicas son enormes. En general las primeras representan la fuerza del estado tributario y las segundas las tendencias “privadas”, en algunos casos herederas de la gran propiedad romana, luego evolucionada en protofeudal. Así encontramos edificaciones que apuntan a un *Burj* o finca privada, aunque la toponimia nos dirige hacia un origen clánico y, por lo tanto, comunitario, al menos en concepto. ¿Estamos ante una degradación del *qawn*? ¿Se convierten los cabezas de familia en poseedores de la tierra o al menos sus detentadores únicos? En cualquier caso se trata de cuestiones de mucho interés. También hemos podido postular una mayor especialización económica y a proponer unas relaciones

comerciales de importancia para el siglo X-XI. Redes comerciales de las que hemos aprehendido un cabo; desconocemos donde acabarán, aunque tenemos nuestras hipótesis. Asociado a este tema pero con importancia propia, está la forma en que se realizaba este comercio. A través del estudio de las vías de comunicación esperamos contestar algunas cuestiones al respecto. En efecto, si postulamos la vertebración del territorio en torno a la ciudad de Vejer entre los siglos X y XI a partir del estudio de esas vías y el creciente acceso a productos de origen urbano, debemos volvernos para estudiar cómo se ha desarrollado la ciudad islámica desde un marco rural de tradición romano-feudal. Un punto de aproximación a este tema es el del estudio del origen de algunos de los asentamientos. El mejor ejemplo es, quizás, la alquería de Overas, de claro nombre romance pero en el que no se hallan restos romanos ni islámicos hasta bien entrada la edad media. Es de suponer un origen medieval a este asentamiento, lo que supone, más que resolver un problema, crearnos nuevas dudas y posibles hipótesis.

3.2. Perspectivas de futuro

Después de la campaña de 2000 nuestras expectativas son elevadas. Si tan solo pudiéramos responder o esbozar respuestas a algunas de las cuestiones aquí expuestas ya consideraríamos un éxito el desarrollo del proyecto. Las cuestiones sobre las formas de propiedad, los cambios en los modos productivos y las formaciones sociales ofrecen muchas posibilidades de investigación y esperamos poder avanzar de manera considerable en este campo.

Igualmente, esperamos poder presentar una propuesta tipológica más útil para los arqueólogos de esta comarca que las actualmente en uso, generalmente de la vertiente mediterránea de la península.

No podemos dejar de creer que el principal fruto que podemos obtener es un grupo experimentado en este tema y una serie de recursos metodológicos adaptados al trabajo que queremos llevar a cabo. Para ello hemos comenzado a esbozar una formación que resulta indispensable para asentar un grupo de investigación.

4. CONCLUSIONES

Con los resultados del primer año en la mano ya nos atrevemos a adelantar una estructura hipotética así como una secuencia cronológica entre la etapa romana y la modernidad.

Partimos en general del horizonte esclavista romano, altamente especializado y orientado a la comercialización, con presencia de almadrabas y diversos asentamientos con material anfórico y vajilla de mesa.

A partir de este punto tenemos hipótesis para algunos casos curiosos pero pocas certidumbres. Creemos que desde el siglo VIII, y en fechas tempranas de este, se realizaron asentamientos de carácter clánico como el de *Bena Foçin* que remitiría a *Banu Husayn*, nombre que queremos relacionar con el asentamiento del *Yund de Falastin* en *Siduna*. La presencia de cerámica emiral temprana apoya esta inferencia.

Por otro lado, en los documentos cristianos del XIII encontramos una gran variedad de orígenes de la toponimia. Junto a la presencia de nombres árabes y beréberes (los menos), destaca el gran número de nombres de origen latino, ya sea del latín o del romance del sur de la Península Ibérica, dato que creemos explicado por pervivencias y con el asentamiento de población hecha descender de la sierra, aunque quedan numerosas dudas.

De los primeros es relativamente más fácil decir algo ya que se conoce mejor esa formación social. Encontramos presencia romana bajo alguno de los yacimientos, en general, parecen pertenecer a *villae*, de las cuales algunas parecen haber sido repartidas al comienzo de la ocupación islámica en la Península.

En cambio de los nombres que provienen de un romance autóctono es más difícil precisar. ¿En que época se fijan los nombres que perviven en el XIII, y aun hoy? Como ya hemos dicho apostamos por una cronología centrada en los años del emirato y califato. Aunque es posible que se produjeran cambios previos en la organización del poblamiento estos se debieron producir en el sentido del incastellamento (Acien, 1998) y no en dirección a unas campañas litorales, abiertas y periféricas.

Tras su vuelta se iría consiguiendo una real islamización de la sociedad que iría acompañada, aunque no de forma paralela, con una islamización religiosa. El cambio real no es solamente religioso, ese es un aspecto más, sino que consiste en un cambio de estructuras socioeconómicas y políticas.

Con ello tenemos unas poblaciones que a comienzos del siglo X han sido instaladas en "llano" pero que guardan su identidad cultural por un tiempo. Esto nos coloca a fines del califato, momento en que se asientan las estructuras islámicas y debe aparecer con fuerza la ciudad. Cobra importancia la ciudad de Vejer de la Frontera, núcleo antiguo que desapareció con los romanos y reaparece como colofón y motor de la reorganización del espacio y de los modos productivos por parte del poder central.

De forma pareja reaparecen las especializaciones, en muchos casos heredadas directamente de época romana, como las almadrabas. La costa va tomando un mayor protagonismo y las vías de comunicación que llevan al interior toman importancia, especialmente la cuenca del Barbate que permite remontar hasta al pie de la montaña de Vejer, conjugando así las preferencias interiores y de seguridad de las ciudades islámicas y las posibilidades que ofrecía el mar. En un plano aún más local estas vías debieron de favorecer la relación entre costa e interior creando un mercado más amplio, como se evidencia claramente en la cerámica, de origen urbano aun desconocido que llegan a los rincones más recónditos de las campiñas.

Todo este razonamiento está expuesto a posteriores revisiones sin por ello ser una mera especulación. Tenemos indicios que apuntan en esta dirección pero aún nos queda mucho trabajo por realizar. La excavación de alguno de estos yacimientos es indispensable para contrastar con las evidencias de la mesa y de las prospecciones.

Notas

¹ Esta zona constituía el flanco occidental de Spania, la provincia bizantina en la Península, centrado en torno a Asido.

² En cuya redacción participaron miembros de nuestro equipo.

³ Esto se ve especialmente en terrenos de regadío y, probablemente, en zonas ganaderas

⁴ (Toledo, J.M., 1998) Es un dato temprano. ¿Quiere decir que aquí el modo de producción tributario se instaló con mayor rapidez y fuerza, o atestiguan una mayor permanencia del modo anterior?

⁵ Especialmente sobre los siglos XIII, XIV y XV, en torno a la Batalla del Estrecho y las relaciones con el Norte de África (Torremocha,)

⁶ (Barcelo *et alii*, 1988). De hecho, esta idea viene expresada de forma rígida, pero somos de la opinión de que es un proceso considerablemente más fluido.

⁷ (Acien, 1998) El éxito de las campañas califales fue casi inevitable ya que la base de los movimientos muladíes era la misma población que huyó de los abusos señoriales, aprovechando el momentáneo desquiciamiento del sistema feudal a comienzos del siglo VIII, abusos que se incrementaron con la conquista islámica.

Bibliografía

- ACIÉN, M., 1992: "La reunificación de al-Andalus por Abd al-Rahman III". *Historia* 16, nº 195. Julio de 1992, pp. 60-67. Madrid
- ACIÉN, M., 1998: "El final de los elementos feudales de al-Andalus. El fracaso del *Incastellamento* e imposición de la sociedad islámica". Roma
- ACIÉN, M., 1999: "Poblamiento indígena en Al-andalus e indicios del primer poblamiento andalusí", *Al Qantara*, , pp. 47-64, nº XX, Madrid.
- GUICHARD, P., 1976: "Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islamica en Occidente". Barcelona
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P., 1976: "Un probleme. Chateau et peuplement en Espagne medievale; l'exemple de la region valencienne". *Fllaran*. I, pp. 191-202
- GONZALEZ, M. y LADERO, M.A., 1977: "La población en la frontera de Gibraltar y el Repartimiento de Vejer (Siglos XIII y XIV)". *Historia, Instituciones y Documentos*. IV. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- SUAREZ JAPON, J.M., 1991: "Frontera, territorio y poblamiento en la Provincia de Cadiz". Universidad de Cadiz. Cadiz.
- VV.AA., 1988: "Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo". Critica. Barcelona
- VV.AA., 1999: " Excavaciones arqueológicas en La Mesa". Vipren, Chiclana de la Frontera.

CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL AL NORTE DE ALMACILES.

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX
ANTONIO LÓPEZ MARCOS
ALEJANDRO CABALLERO COBOS
JUAN ANTONIO SALVADOR OYONATE
ANTONIO DAVID BRAVO CARRASCO
FRANCISCO JAVIER BRAO GONZÁLEZ
JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO
DANIEL SERRANO VÁREZ

Resumen: Se presentan a continuación los resultados de las prospecciones arqueológicas superficiales en la zona de Almaciles, correspondientes a la campaña de 2000 integrados en el proyecto de estudios arqueológico de la zona de Puebla de don Fadrique (Granada). No cabe duda que, al margen de la ocupación prehistórica, básicamente de la Edad del Bronce, la zona durante época ibérica fue explotada y ocupada de forma intensiva.

Abstract: The surveying works at the north of Almaciles is offered, inside of the project of archaeological studies of Puebla de don Fadrique zone, during the 2000. The importance of the prehistorical sites is comparable to the Iberian ones, that allow us to explain the intensification of the catchment at the open area during the II and I millennium B.C.

1. PREÁMBULO.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2000 se desarrolló la campaña de prospección arqueológica superficial en el ámbito situado al norte del Término Municipal, entre Almaciles y Puebla de don Fadrique, actuación que se enmarca en el proyecto de investigación "Poblamiento y Explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. Puebla de Don Fadrique", aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con el número 4/95.

El equipo de terreno y laboratorio estuvo formado por los componentes del presente informe, contando con la colaboración de alumnos de primero y segundo ciclo de Historia de la Universidad de Granada, a los cuales queremos expresar desde aquí nuestro agradecimiento. Igualmente agradecer al pueblo así como al Excelentísimo Ayuntamiento en la persona del Sr. Alcalde, D. Augusto Arias, el apoyo recibido, tanto humano como institucional, así como por las infraestructuras con las que hemos podido contar durante el desarrollo de esta campaña gracias a su colaboración.

El terreno sobre el cual se desarrollaba la presente campaña era de unos 78 kilómetros cuadrados, normalmente de media y alta montaña, llegando en algunos puntos a sobrepasar los 2.000 msnm, y presentando una cobertura vegetal muy compacta y desarrollada; una zona de unos 20 kilómetros cuadrados, denominada Collado Serrano, situada al norte del Término Municipal, de propiedad privada, ha quedado

sin prospectar debido a que estaba vallada, y no pudimos ponernos en contacto con los propietarios para poder acceder al interior de la misma. Este contratiempo, sin embargo, no evitó que pudiéramos saber de la existencia de un interesante yacimiento de la Edad del Bronce situado en un cerro denominado Burrezo (PDF-083), prácticamente en el centro de dicha hacienda.

La existencia de ocupación humana en puntos que podrían ser considerados extremos por su altitud o por su morfología desaconsejaban la posibilidad de no prospectar determinados ámbitos que, en principio podrían ser considerados como poco favorables a asentamientos; es el caso del Aguilón Grande (PDF-055) que apenas presenta una meseta de reducidas dimensiones en su cota superior, la cual, a su vez, supera los 1.370 msnm y una altura relativa de 100 metros con el valle más inmediato, elementos que no impidieron el asentamiento de un poblado argárico ni de un pequeño hábitat tardo-romano.

En cuanto al sistema de registro utilizado seguimos avanzando en la optimización del R.I.P., el Registro Informatizado de Prospección creado por nuestro propio equipo para la gestión de los datos de campo y laboratorio con el programa FileMaker, sistema que seguimos actualizando con la actual versión que denominamos 2.1. con una importante mejora de pantallas, y a la que se incorpora un nuevo fichero concebido para la redacción de las Normas Subsidiarias del Término Municipal, ya que mismo Ayuntamiento solicitó nuestra colaboración para la elaboración de las mismas. En cuanto al estudio de materiales mantenemos el sistema de funcionamiento que se planteó desde el inicio del proyecto, clasificando dichos materiales con los principios establecidos por el sistema de registro y gestión de datos arqueológicos denominado SYSLAT, actualmente muy extendido en el conjunto del Mediterráneo Occidental principalmente en el estudio de materiales protohistóricos y clásicos.

2. INTRODUCCIÓN.

El área correspondiente a la campaña de prospección de 2000, zona norte, se localiza en las hojas 909-II, 909-IV, 930-I y 930-II del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000, con las denominaciones de Hoya del Espino, Cañada de la Cruz, Puebla de don Fadrique y Almaciles, respectivamente. Los límites son, al Norte el Término Municipal; al Este el

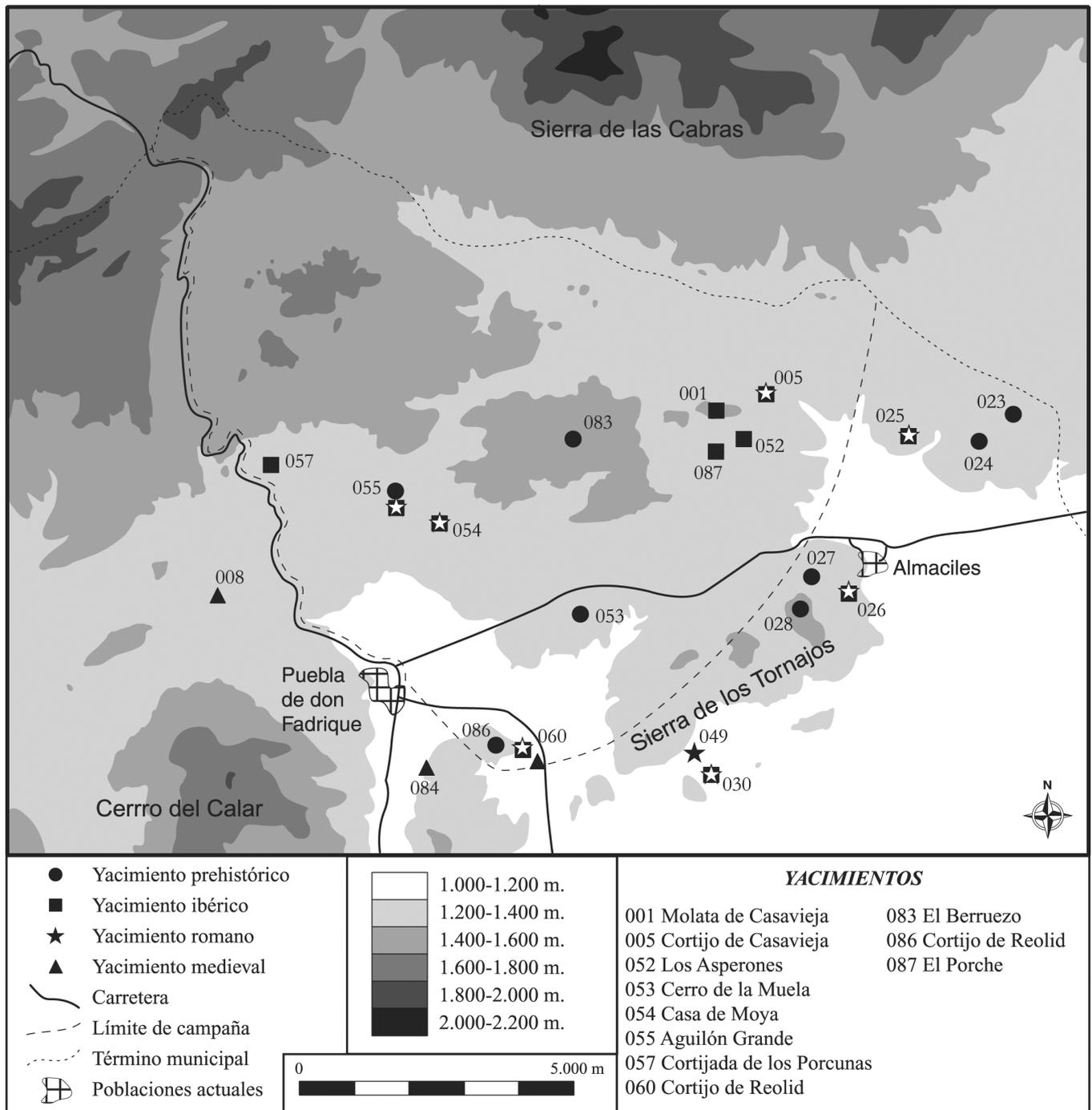


FIG. 1. Plano con la situación de los yacimientos localizados durante la campaña.

Barranco de las Losas, que sirvió a su vez de límite nordoccidental de la campaña de 1995; al Sur, igualmente, el límite situado en la divisoria de aguas de las sierras de Moralejo y del Águila, así como el Cerro de la Cruz, que a su vez fueron parte de esa campaña; al Oeste se ha utilizado la carretera C-321 en dirección a Santiago de la Espada, hasta llegar de nuevo al límite de provincia.

La topografía de la zona está dominada por una compleja orografía en la zona de contacto entre el subbético y el prebético, con un gran conjunto de sierras que desde el norte bajan en cota hacia el sur, que partes de la Sierra de Taibilla; sin embargo, la zona que corresponde al ámbito de prospec-

ción propiamente dicha corresponde a cotas inferiores a los 1.900 msnm (Calar Blanco, a 1.850 m.), descendiendo en la zona oriental hasta los 1.400 en los puntos más elevados, como Las Chozas (1.405 m.). Estructuralmente la diferencia entre ambas unidades tectónicas es muy claro en esta zona, viniendo marcado por el cabalgamiento de los terrenos subbéticos sobre los de la Zona Prebética (que correspondería a la Sierra de Taibilla) y los terciarios.

Geomorfológicamente este ámbito se compone de las estribaciones meridionales de la Sierra de Taibilla limitados al sur por la Rambla de Almaciles, a partir de la cual se desarrollan dos zonas claramente diferenciadas: en el entor-

no de esa población (Almaciles), se desarrollan unos conjuntos de mesas compuestas por calizas, margas y arenas del terciario, con una orografía muy característica, siendo precisamente en este punto donde se ubica el yacimiento de Molata de Casa Vieja.

Hacia el Oeste vemos tres ámbitos bien diferenciados; de Norte a Sur, las estribaciones meridionales de la Sierra de Taibilla, cerros dolomíticos y calizos, normalmente apuntados y cubiertos con vegetación de árbol de media y alta montaña, principalmente pino y, zonalmente, *quercus*, sobre todo encinas y carrascos, superando fácilmente los 1.500 metros a altitud. En el lado opuesto, otra cadena montañosa, también correspondiente al subbético, y con las mismas características que la anterior. Entre ambos, una zona prebética de margas y calizas, en parte elevada, formando las mesas características que vimos en la zona de Almaciles, y ya en el valle, una zona llana utilizada para regadío formada por colmatación de derrubios de ladera; en las faldas se cultiva fundamentalmente frutales y en el centro del valle existen algunos cultivos de regadío. Este valle se sitúa a una media de 1200 metros.

En el conjunto de esta zona, desde el punto de vista climático, predomina un clima mediterráneo templado con cierto grado de continentalidad, que provoca temperaturas extremas, fundamentalmente en invierno; el período de heladas es de 5-7 meses, y la precipitación media de 300-650 mm., aunque esta presumible falta de agua se suple largamente con una importante red de veneros que afloran en numerosas fuentes distribuidas por la mayor parte de las faldas de las grandes cadenas montañosas.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, la zona está atravesada por dos vías, una norte sur, que comunica Puebla con Huéscar, y se prolonga para el norte, permitiendo el acceso hasta Santiago de la Espada; por su parte, el eje este oeste conecta los dos principales núcleos de población del Término Municipal, es decir, Puebla con Almaciles, siguiendo hacia el oeste se conecta con la Sierra de la Sagra y desde ahí de nuevo al altiplano granadino, y hacia el este se accede ya a Murcia a través de Caravaca.

3. PERIODIZACIÓN.

3.1. Edad del Cobre.

Esta zona no parece estar ocupada de forma intensiva durante este período, ya que salvo algún caso concreto, de hallazgo aislado, como lo resultante en la zona del Cortijo de la Cerca o en la misma población de Puebla de don Fadrique, donde han aparecido algunos restos, aunque muy escasos, de material, que nos impiden determinar la existencia o no de un verdadero asentamiento humano, no conocemos verdaderos yacimientos en esta zona que se pueda adscribir claramente a este período, ni tan siquiera que hayan sido ocupados en otros períodos.

Aún aceptando que la Cerca o Puebla hayan tenido verdadera ocupación durante el III Milenio a.C., es de considerar que esta zona quedaría un poco al margen de la zona de ocupación Más intensa como son los valles abiertos de la

zona sur del Término Municipal, todo y que el ámbito de Puebla responde, aproximadamente, al mismo patrón de los otros asentamientos conocidos, zona próxima a un llano extenso con amplias posibilidades de explotación agrícola, recursos de agua importantes con fuentes continuas; todo ello nos lleva a considerar que la motivación de ubicar un asentamiento en un punto determinado se relaciona mayormente con otros problemas que, pro el momento, no estamos en condiciones de analizar (abastecimiento de materias primas o control de zonas de accesos).

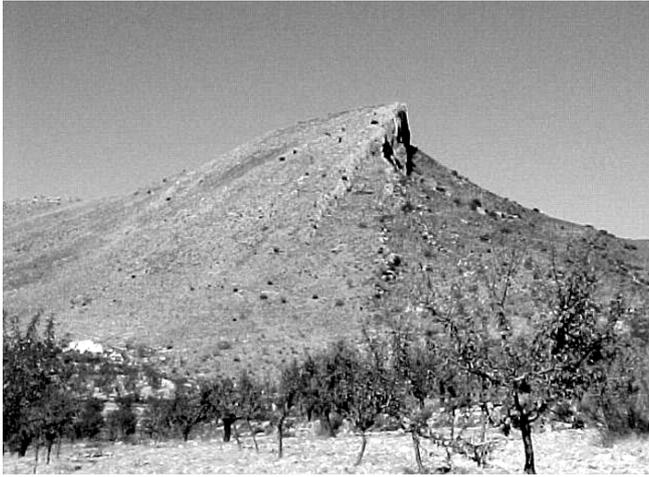
3.2. Edad del Bronce.

A diferencia del período anterior, durante la época argárica la concentración y distribución de asentamientos es francamente, si se nos permite el término, intensiva. Han sido localizados un total de cuatro yacimientos, que, lógicamente, hay que asociar a los que ya conocíamos de la campaña de 1995.

El Aguilón Grande (PDF-055). Situado cerca de la Casa de Moya, a tres kilómetros directamente al norte de Puebla de don Fadrique, en un cerro apuntado de unos 1380 metros de altitud. El yacimiento se ubica en la ladera suroeste del cerro, aunque toda la ladera meridional presente material de forma casi constante. Se documentan algunas estructuras de cabañas y, presumiblemente, parte del recinto de muralla, aunque también podría tratarse de estructuras de terrazas contra las que se dispondrían las unidades domésticas, ya que debido a índice de pendiente es imposible imaginarse un conjunto de unidades de habitación sin que se distribuyan en terrazas. No hemos podido documentar nada de material lítico tallado, pero sí existe un importante conjunto de materiales cerámicos y así como algunos fragmentos de muelas de molinos barquiformes en piedras porosas, aunque no volcánicas, sino un tipo de calcarenitas que aparecen con frecuencia utilizadas para estas funcionalidades. La extensión de material ocupa, aproximadamente, unas dos hectáreas y media. No hay elementos que permitan identificar la continuidad de este poblado hasta el Bronce Final.

El Burrezo (PDF-083). Sobre este yacimiento podemos decir muy poco, ya que lo conocemos por información oral, habiendo visto algo de material que procede del mismo. No se conocen estructuras, y la cubierta vegetal impide determinar elementos como extensión y potencial estratigráfico. No ha podido estudiarse debido a que se encuentra en un finca privada a la que, por el momento, no hemos tenido acceso, conocida como Collado Serrano.

Cerro de la Muela (PDF-053). Reducido poblado fortificado junto a la carretera que une Puebla con Almaciles, a escasos cuatro kilómetros de aquella, en un cerro amesetado situado inmediatamente al sur. La extensión del material así como de las estructuras visibles en superficie, algo menos de media hectárea, hacen pensar que el poblado se volcaba en la ocupación de la ladera occidental del cerro, es decir, volcándose hacia la zona de Puebla. La disposición de las distintas estructuras hacen pensar en la ya clásica distribución en terrazas para las unidades de habitación, como hemos podido ver en otros hábitats contemporáneos en el Término Municipal. La estructura existente en la corona del cerro podría resaltarse, ya que parece presentar una planta cuadrangular



a



b



c

LÁM. I. Yacimiento arqueológico del Aguilón Grande (Pdf-055): a, vista general desde el este; b, detalle de la cima donde se sitúa el hábitat y; c, piedras de molino barquiforme encontradas en la ladera.

de unos cinco metros de lado con muros más anchos que los vistos para las unidades de habitación existentes en la ladera occidental. Al igual que los otros yacimientos argáricos, no

tenemos elementos a disposición suficientes para determinar si el poblado alcanza a pervivir hasta el Bronce Final.

Cerro del Reolid (PDF-086). Otro asentamiento contemporáneo a los anteriores, en esta ocasión, la zona ocupada, prácticamente de las mismas características que el anterior en cuanto a extensión y estructuras visibles en superficie, se vuelve hacia la ladera nordoriental, controlando un amplio ámbito visual hacia la zona de Almaciles. El Cerro alcanza los 1.200 metros de altitud.

3.3. Ibérico.

Este período está encabezado por un interesante conjunto en el entorno del oppidum de Molata, al que habría que asociar un hábitat en llanura, un santuario y una necrópolis. Al mismo tiempo, existen otros asentamientos distribuidos en el conjunto de la zona y que analizaremos correspondientemente.

Molata de Casa Vieja (PDF-001). Gran *oppidum* situado al norte de Almaciles, sobre una muela caliza a 1430 metros de altitud, en avanzado estado de erosión, lavada hasta el punto que los extremos occidental y norte se han convertido en verdaderos paisajes de lapiaz. El *oppidum* conserva parte de las murallas, y presenta una extensión que supera las diez hectáreas; hay numerosos restos de materiales en superficie y algunas estructuras de unidades domésticas; en la zona central del asentamiento, junto a un roquedal situado en la zona sur, existe un conjunto de estructuras y elementos materiales como escorias que hacen pensar en una zona de transformación de hierro. En la base de la ladera oriental (E) existe una fuente de agua, que actualmente se ha canalizado hacia el tornajo del Cortijo de Casa Vieja. Las murallas se conservan en la parte meridional; existen dos posibles torres en las dos lomas en las que se divide el yacimiento hacia el oeste. Hacia la parte superior del cerro, en el oeste, no hay estructuras pero se concentra la mayor parte del material más moderno, encontrándose cierta concentración interesante de ánfora itálico-republicana. En cuanto a la cronología, aunque existen algunos materiales a mano, no parece que se trate de material de Bronce Final, correspondiente, el material más antiguo, al siglo VI a.C., es decir, que el poblado se habría, presumiblemente, fundado en época ibérica. En cuanto a su perduración, la existencia de algunos materiales republicanos como cerámicas de paredes finas sin barniz, campaniense A y ánforas Dressel 1A permiten datar el final de la ocupación en el último cuarto del siglo II a.C.

Casa Vieja (PDF-005). Asentamiento en llano, con una cronología de inicio que corresponde totalmente a la de Molata. Por el contrario, el asentamiento perdura en época romana sin género de duda. Se conservan algunas estructuras visibles en superficie, pero éstas deben corresponder más bien a la fase romana. La ubicación de este asentamiento a los pies del oppidum quizás tenga cierta relación con la posibilidad de controlar de forma directa la fuente de agua existente en la base de la muela, ya que coincide con el lugar donde se ubica este hábitat bajo. Un aspecto que merece la pena resaltar es la existencia de numerosos núcleos que parecen corresponder a zonas con ceniza; entre ellos hemos documentado la existencia de algunos restos de cerámicas pasadas de cocción,

lo que permite pensar que nos encontramos ante un centro de producción, lo que no sería tan extraño dada la envergadura el asentamiento superior; pero, lo que sí llama la atención es el material, ya que hemos encontrado un fragmento de un borde de un ánfora Dressel 1 A, lo que permitiría determinar la posibilidad de la existencia de imitaciones indígenas de estos materiales, al igual que se documenta cada vez más en distintos puntos del Mediterráneo Occidental desde los famosos hallazgos de Enserune.

Los Asperones (PDF-052). Se trata de un pequeño asentamiento del cual se tenían noticias gracias a dos hallazgos que, consideramos posible, procederían de este punto; se trata de las pequeñas falcatas votivas publicadas por Lillo Carpio en 1986-87 y el casco de Almaciles de Fernando Quesada, publicado en 1992. Se trata de una zona muy reducida con material en superficie, entre el cual destaca la existencia de una fuerte concentración de pequeños platos y de cuencos lucerna con ollas de cerámica tosca, es decir, los mismos componentes que encontramos en los ya conocidos santuarios ibéricos “bastetanos”(vs. Adroher, 1999). La diferencia fundamental consiste en dos elementos que no hemos visto aparecer en los otros santuarios: en primer lugar, en éste sí parece que debieron existir estructuras construidas en piedras, no ya sólo por la concentración que se observa de este material en superficie, sino porque en algunos puntos parecen asomar algunas de ellas; por otro lado, entre el material destaca la concentración de elementos metálicos, fundamentalmente de hierro, hasta el punto de que aún hoy en día es fácil poder recoger algún fragmento de esas falcatas votivas a las que hacíamos referencia con anterioridad.

Cortijo del Porche (PDF-087). Se trata de un espacio muy amplio, más de diez hectáreas, en ladera que se aboca hacia el norte, es decir, hacia Molata de Casa Vieja; la zona está arbolada con pino carrasco, matorral bajo y encinar y chaparros. Existe muy poco material en superficie, pero lo que llama la atención es la existencia de concentraciones muy puntuales repartidas por toda la ladera, y asociadas generalmente a concentraciones circulares de piedras, que nosotros asociamos a grandes túmulos, por lo que deberíamos que interpretar como la necrópolis perteneciente al *oppidum* de Molata de Casa Vieja, o, al menos, una de ellas, pues no habría que desestimar la posibilidad de que existiera alguna más. En todo caso, el tipo de enterramiento en túmulo nos asocia rápidamente la idea de la necrópolis de *Tutugi*, aunque el material utilizado para la construcción del túmulo sea distinto ya que los terrenos son, geológicamente, muy diferentes.

Casa de Moya (PDF-054). Yacimiento ibérico en llano, situado, al igual que el caso anteriormente analizado (PDF-005), junto a una fuente natural de agua. No existen estructuras visibles en superficie, ya que los trabajos agrícolas han debido alterar profundamente el subsuelo. Aunque el asentamiento perdura en época romana, la zona propiamente ibérica parece situarse en la parte más elevada del yacimiento, es decir, la más pegada a la falda de la montaña que lo delimita por el norte. En cuanto al material más antiguo no parece que sea anterior al siglo VI a.C.

Cortijo de los Porcunas (PDF-057). Asentamiento ibérico en llanura, con perduración en época romana; sabemos poco



a



b



c

LÁM. II. a, detalle de muro en la cima del Aguilón Grande (Pdf-055); b, campos de cultivo en Casa de Moya (Pdf-054) y; c, vista general desde el sur del oppidum ibérico de Molata de Casa Vieja (Pdf-001).

de él pues el material está muy concentrado en un ámbito demasiado reducido; la expansión del material a lo largo de toda una amplia zona se debe a los procesos de trabajos

agrícolas, que han repartido y extendido el material; no existen estructuras visibles en superficie.

Cortijo de la Tejera (PDF-060). Asentamiento ibérico en llano que cumple con la mayor parte de los componentes de los que hemos visto hasta ahora. Situado en ladera, perdura hasta época romana, y, en este caso hasta la Edad Media; son numerosas las estructuras visibles en superficie, pero plantean el grave problema de determinar su cronología, dada la amplitud cronológica de la ocupación humana en este punto. El yacimiento está muy alterado en superficie, por la erosión y por la construcción de la carretera que ha podido alterar algunas estructuras. Podrían documentarse restos de engrosamientos de muros perimetrales que darían idea de una muralla con posibles torres angulares pero sería necesario levantar un topográfico para poder definirlo correctamente.

3.4. Romano.

Lo que más resalta de este período es la inexistencia de nuevas fundaciones, salvo un caso, ya que el resto se trata de continuidad en el poblamiento ibérico de llanura.

Casa Vieja (PDF-005). El antiguo asentamiento ibérico perdura en época romana, posiblemente con una fuerte estructura de explotación agraria, que está rodeado, al norte y al sur, por amplias zonas de cultivo que podría haberse puesto en valor desde la fase ibérica y que siguieron estando explotadas en época romana. La presencia de algunos fragmentos de cerámicas tardías, como cerámicas de torneta o piezas de *terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional permiten considerar que el poblado debió perdurar, al menos, hasta el siglo VI d.C.

Casa Moya (PDF-054). Al igual que en el caso anterior, se trata de una pervivencia de un asentamiento ibérico en llanura; éste puede servirnos de ejemplo de un aspecto relacionado con la evolución urbana del asentamiento desde época ibérica a época romana; al igual que parece suceder en otros casos, se produce un efecto de ampliación del asentamiento romano hacia el valle, en tanto que el ibérico sólo se centra en el ámbito más alto de la unidad geomorfológica que ocupa el yacimiento. La perduración parece que no alcanza, desde el punto de vista cronológico, mucho más allá del siglo II d.C. por el material que hemos podido analizar hasta el presente.

Cortijo de Los Porcunas (PDF-057). Otro ejemplo de perduración romana de un asentamiento ibérico, aunque dado el fuerte nivel de alteración no podemos determinar en qué medida ni cómo afecta a la evolución del mismo.

Cortijo Tejería (PDF-060). No sabemos la entidad de éste respecto a la fase anterior ibérica. De las estructuras visibles en superficie no existe ningún problema en considerar que algunas deben corresponder a edificios romanos; la perduración de este yacimiento parece clara hasta la Alta Edad Media, ya que existen materiales que puede asociarse sin problema al siglo XII d.C. Respecto al período romano tardío debemos hacer mención a la existencia de un ámbito de necrópolis, situado en la zona septentrional del yacimiento, pegando a la carretera, la cual, sin duda, debe pesar por encima de algunas, salvo que para su construcción las haya reventado



a



b



c

LÁM. III. Yacimiento arqueológico del Cortijo de Reolid (Pdf-060): a, vista general de ladera donde se localiza; b, muro perimetral de grandes dimensiones (muralla?) y; c, detalle del muro de una de las casas.

por completo. En todo caso, en ese perfil de la carretera se observan aún dos estructuras de piedra arenisca, orientadas norte-sur, y de la que pudimos salvar una antes de su expolio definitivo, ya que se habían levantado las lajas que la cubrían recientemente, y la esponjosidad de la tierra de alrededor hacía pensar en que se estaba expoliando; al limpiarla pudimos comprobar que aún quedaba el muero, en decúbito supino con la cabeza orientada al norte. Si bien podría pensarse que el ajuar había sido ya expoliado, consideramos que no fue así pues los furtivos no tuvieron tiempo de llegar al suelo de la tumba, y toda la tierra extraída estaba suficientemente compactada como para considerar que se encontraba aún in situ.

El Aguilón Grande (PDF-055). Es quizás el más interesante de todos los anteriores, ya que, en primer lugar, por el material de superficie, parece relativamente tardío, quizás posterior al siglo IV d.C., y perdura al menos hasta el siglo XII/XIII. En la corona superior, donde sin duda se situaba el núcleo central del asentamiento, se observa casi completa la planta de algo que podríamos asociar a una torre defensiva de planta cuadrada, de unos cuatro metros de lado. La zona está muy lavada por lo que debe quedar muy poca estratigrafía, aflorando la roca en la mayor parte de la corona del cerro.

Fuente del Piojo (PDF-084). Yacimiento muy alterado, sin estratigrafía ni estructuras en superficie. El material que aún puede verse lo asocia a niveles romanos, con perduración hasta la Edad Media, pero poco puede decirse por su escasa entidad y el nivel de rodamiento que presenta el citado material.

3.5. Medieval.

La entidad de los yacimientos medievales es escasa, pareciéndose más a asentamientos encastillados, fuera del ámbito del valle, pero soportando un control directo visual del mismo. Todos ellos son de pequeñas dimensiones, y no podemos garantizar que las estructuras visibles en superficie correspondan en realidad a la Edad Media. Ninguno de ellos es de nueva planta, sino que normalmente se ubican sobre anteriores asentamientos romanos, salvo en el caso de Molata de Casa Vieja, donde, por el momento, no se ha documentado material posterior a época ibérica, y, sin embargo, hay algo de medieval, centrado en el extremo más oriental del cerro. Nos limitaremos, visto lo anterior, a listar los yacimientos con material hispano-musulmán de esta campaña:

Molata de Casa Vieja (PDF-001)
El Aguilón Grande (PDF-055)
Cortijo de la Tejería (PDF-060)
Fuente del Piojo (PDF-084)

4. CONCLUSIONES.

En líneas generales parece que podemos decir que la zona objeto de esta campaña no tiene ocupación al aire libre con anterioridad al bronce argárico, salvo algún posible asentamiento quizás temporal, en zonas como Molata de Casa Vieja. Es probable que exista un poblamiento anterior en cueva,

ya que conocemos algunos ejemplos cercanos a la Sierra de la Sagra, aunque aún no hemos determinado una cronología precisa para ellos.

Resulta interesante determinar que la mayor parte de los asentamientos argáricos se distribuyen de forma que son perfectamente visibles entre sí, lo que permite considerar que la estructura del poblamiento podría estar preconcebida, o, al menos, determinada por un control visual de la totalidad del territorio, existiendo algunos asentamientos en la zona central del valle de Puebla que, siendo de escasa entidad en lo que a extensión se refiere, se controlan visualmente la totalidad de ellos; pongamos por ejemplo el Cerro de la Muela (PDF-053), desde el cual se ve Los Castellones (PDF-050, donde sabemos de la existencia de un yacimiento argárico pero correspondiente a una zona que aún no ha sido prospectada), el Castellón del Patronato (PDF-008, también en zona no prospectada), el Aguilón Grande (PDF-055), el Burrezo (PDF-083), el Reolid (PDF-086), o el conjunto cercano a Almaciles (formado por dos yacimientos contemporáneos PDF-027 y PDF-028, de la campaña de 1995). La totalidad de los yacimientos del bronce se retiran claramente de la zona del valle, en zonas especialmente altas, estando además establecidos normalmente en las laderas más protegidas de la unidad geomorfológica donde se ubican.

Existe aún una laguna que no hemos podido identificar en el conjunto de las zonas hasta el momento prospectadas; se trata del Bronce Final; desde luego no parece haber existido ningún asentamiento de entidad, o simplemente monofásico, lo que explicaría el hecho de que no se hubieran localizado claramente hasta este momento. La otra alternativa consiste en considerar que hay un abandono de este territorio entre los siglos XII y VII a.C., por causas que se nos escapan totalmente, y que nos obligarán a analizar los territorios circundantes de Caravaca, los Vélez, Huéscar, Nerpío y Santiago de la Espada, para comprobar qué elementos pudieron haber determinado este vacío poblacional en ese momento, si es que realmente es una hipótesis aceptable.

Esta hipótesis es fundamental ya que nos llevaría a la siguiente pregunta: el mundo ibérico en esta zona ¿es consecuencia de una evolución interna de la sociedad del Bronce Final, o se trata de una fundación repentina y sistemática por colonización de un territorio que ha estado vacío durante cierto tiempo? Sí que podemos precisar que en el siglo VI a.C. nos encontramos con un poblamiento ibérico que ha optimizado totalmente la zona, controlándola y explotándola en todos los sentidos, y con una cultura material completamente desarrollada, si bien más próxima al ámbito del altiplano de Baza que a la zona murciana, aunque esta dicotomía será una constante en el desarrollo general de las culturas asentadas en este territorio, como iremos viendo progresivamente.

En todo caso, como decíamos anteriormente, en el siglo VI encontramos un mundo ibérico plenamente desarrollado que estructura el territorio con oppida nucleares que desarrollan, a su vez, asentamientos en llanura desde un primer momento. Los únicos elementos que no se atestiguan desde esta época son los santuarios, si bien es cierto que también tenemos un problema parecido con las necrópolis, ya que la única que conocemos en el PDF-087, Cortijo del Porche,

sobre cuya cronología inicial nada sabemos. En cuanto a la posibilidad de que cada asentamiento, sea de la entidad que sea, tenga su propia necrópolis o no, tampoco podemos aventurar hipótesis contrastables, si bien es cierto que no sabemos de la existencia de necrópolis menores en el conjunto de la zona prospectada, y, sin embargo, sí que conocemos un nutrido grupo de asentamientos ibéricos en llanura.

En todo caso, no existen diferencias a lo largo de la evolución del poblamiento en época ibérica, a excepción hecha de la posible fundación, a partir del siglo IV/III a.C. de los poblados de Casa de Moya (PDF-054) y de Los Porcunas (PDF-057), ya que tanto el Cortijo de la Tejería como el de Casa Vieja existen, sin ninguna duda, desde el siglo VI a.C., si no desde antes.

Esta expansión hacia las zonas con cierto potencial agrícola ha sido ya constatada en distintos puntos y en otras campañas de prospección superficial, lo que no hace sino constatar claramente la intención de optimizar la producción agropecuaria a partir de un momento en las estructuras “aristocráticas” del mundo ibérico han superado la crisis del siglo VI a.C., que, a diferencia de otros ámbitos más alejados, como el sureste peninsular o el centro de las altiplanicies granadinas, no parece haber afectado a esta zona, al menos con la intensidad de otros puntos. Véase a este respecto lo sucedido en yacimientos como Canto Tortoso en Gorafe.

A partir del inicio de la presencia romana en la zona, que sin duda se atestigua, al menos, desde finales del siglo II a.C. (véase a este respecto al fundación del campamento romano del Cerro del Trigo, PDF-010), la continuidad del poblamiento protohistórico parece asegurada en esta zona en la totalidad de los asentamientos menos en el centro neurálgico, es decir, en *oppidum* nuclear de Molata de Casa Vieja, y los espacios más especializados, como su correspondiente necrópolis (PDF-087) y el santuario de Los Asperones (PDF-052). Presumiblemente se trataría, en un primer momento, de desestabilizar la estructura política en el territorio ibérico, pero manteniendo el sistema de explotación agropecuario que, lógicamente, dada la relación conocimiento del espacio/capacidad tecnológica, ha-

bría sido optimizado desde, como vimos, el siglo IV/III a.C. por parte de las comunidades indígenas.

Por ahora no podemos llegar más lejos para determinar si esta continuidad supone una pervivencia importante de las estructuras indígenas, o, si por el contrario, nos encontramos ante un cambio traumático y profundo de esas estructuras por parte de las comunidades externas que aportan su propio personal para repoblar la zona en cuestión.

A partir del siglo II/III d.C. se produce un nuevo cambio, en el que empiezan a abandonarse algunos de los poblados de llanura, perviviendo sólo en algunos casos, a diferencia de lo que sucede en el otro ámbito de prospección de este año, la zona sur del Campo de Bugéjar, en Casa de Don Juan, donde la mayor parte de los poblados agrícolas se abandonan totalmente en estas fechas; debemos, no obstante, tener en cuenta que la totalidad de los asentamientos rurales que se abandonan en la zona de Casas de Don Juan son poblados romanos de nueva fundación, sin tradición indígena anterior.

Todos los asentamientos romanos que mantienen población con posterioridad a este período, se mantienen hasta, al menos, el final de la Alta Edad Media, ya que muchos de ellos parecen presentar algo de material correspondiente a los siglos XI/XII. En este sentido valdría la pena destacar el papel de un interesante yacimiento como el del Aguilón Grande (PDF-055) fundado en un momento tardo-romano; su función claramente de control militar parece que podría quedar fuera de dudas, ya que se trata de un verdadero hábitat encastillado, bien defendido, con una estructura de torre, sin otras estructuras colaterales que permitan pensar en la existencia de un poblado en sentido estricto; es decir, un modelo completamente alejado de lo que conocemos en el resto de los asentamientos. Un estudio más profundo posterior podría ayudarnos a determinar si se trata de una actuación consecuente con las invasiones bárbaras, o, incluso, con la frontera bizantina, de la que, sin duda, no estamos demasiado alejados. Pero éstas son hipótesis que precisan de una mayor contrastación en un futuro próximo.

Bibliografía

- ADROHER, 1999. A. M. Adroher: “Galera y el mundo Ibérico Bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio”, en Blázquez, J. y Roldán, L., La cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la Memoria, Madrid, 1999, pp. 375-384.
- ADROHER et al., 1999. A. M. Adroher, A. López, R. López, E. Morales, J. Fernández, D. Serrano: “Poblamiento y territorio en las intrabéticas septentrionales. Campaña de prospección de 1995 en Puebla de Don Fadrique. Granada”, AAA. 1995/II, Sevilla, 1999, pp. 47-54.
- ADROHER et al., 2000. A. M. Adroher. A. López. J. A. Salvador. A. Caballero. F. J. Brao: “Impacto romano sobre la ocupación del campo de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)”, Cvdas 1, Andujar, 2000, pp. 159-186.
- ADROHER, et al. 2001. A. M. Adroher. A. López. J. A. Salvador. A. Caballero. F. J. Brao. J. Fernández, D. Serrano: “Campaña de prospección arqueológica superficial en los Llanos de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)”, AAA 1997/III, Sevilla, 2001. pag. 88-97.
- AGUAYO y SALVATIERRA, 1987. P. Aguayo. V. Salvatierra: “El Poblamiento Ibérico en las Altiplanicies granadinas”, Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén 1985, Jaén 1987, pp. 229-238.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1990. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: “Un poblado de la edad del cobre en Puebla de don Fadrique (Granada)”, Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XX, Valencia, 1990, pp. 255-277.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1993. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: “El Cerro de Cruz, un yacimiento entre Almería y Granada”, Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia, 1993, pp. 15-41.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1993a. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: “Un importante Yacimiento Ibero-Romano en la Cortijada del Duque (Puebla de Don Fadrique, Granada)” Verdolay 5, Murcia, 1993, pp. 89-107.

- FERNANDEZ y SERRANO, 1993b. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Fragmentos de tégalas, imbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", *La cueva de la Camareta. Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, 1993, pp. 625-652.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1994. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Villa Romana de Puebla de Don Fadrique", Sidonio Apolinar, Humanista de la Antigüedad Tardía: Su correspondencia, *Antigüedad y Cristianismo*, vol. XI, Murcia, 1994, pp. 315-325.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1994a. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un poblado calcolítico en Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", *Verdolay 6*, Murcia, 1994, pp. 53-75.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1995. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Broche de Cinturón Visigodo procedente de Puebla de Don Fadrique", *Lengua e Historia, Antigüedad y Cristianismo*, vol. XII, Murcia, 1995, pp. 595-598.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1998. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un conjunto de Villas Romanas del Campo de Puebla de Don Fadrique (Granada)", *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo*, vol. XV, Murcia, 1998, pp. 541-575.
- MARTINEZ Y MUÑOZ, 1999. Cándida Martínez López y Francisco A. Muñoz: "Poblamiento Ibérico y Romano en el sureste peninsular: la comarca de los Vélez (Almería)", Granada, 1999.
- MOLINA, 1980. Angel L. Molina Molina: "Defensa Murciana de la torre de Pedrarias (1489)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, vol. VI-VII, 1980, pp. 131-140.
- LILLO, 1986-1987. Pedro A. Lillo Carpio: "Un singular tipo de Exvoto: Las pequeñas Falcatas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol. 13-14, Madrid, 1986-1987, pp. 33-46.
- QUESADA, 1992. Fernando Quesada Sanz: "El casco de Almaciles (Granada) y la cuestión de los cascos de tipo "Montefortino" en la Península Iberica", *Verdolay 4*, 1992, Murcia, pp. 65-73.

CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LOS LLANOS DE LA PUEBLA, ZONA DE TOSCANA VIEJA (PUEBLA DE DON FADRIQUE, GRANADA).

ANTONIO LÓPEZ MARCOS
ANDRÉS M^a ADROHER AUROUX
JUAN ANTONIO SALVADOR OYONATE
ALEJANDRO CABALLERO COBOS
ANTONIO DAVID BRAVO CARRASCO
FRANCISCO JAVIER BRAO GONZÁLEZ
JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO
DANIEL SERRANO VÁREZ

Resumen: En este trabajo se presentan los resultados de la campaña de prospección superficial en el ámbito de la zona de Toscana (Puebla de Don Fadrique). Sin lugar a dudas debe resaltarse el importante poblamiento rural romano frente a un despoblamiento generalizado de épocas anteriores, lo que nos podría aportar alguna información sobre el desarrollo de infraestructuras hidráulicas romanas en la zona.

Abstract: In this paper the surveying works at Toscana (Puebla de Don Fadrique) is offered; we can resault the importance of the hidraulic ingenering work during the romane period due to the valorisation of the lands for agricultural cathment of the contemporary sites. By the other side, there's not archaeological sites for preroman periods.

1. PREÁMBULO.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2000 se desarrolló la campaña de prospección arqueológica superficial en el ámbito situado al sur del Término Municipal, entorno a la zona conocida como Casas de Don Juan hasta la Toscana Vieja, actuación que se enmarca en el proyecto de investigación "Poblamiento y Explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. Puebla de Don Fadrique", aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con el número 4/95.

El equipo de terreno y laboratorio estuvo formado por los componentes del presente informe, contando con la colaboración de alumnos de primero y segundo ciclo de Historia de la Universidad de Granada, a los cuales queremos expresar desde aquí nuestro agradecimiento. Igualmente agradecer al pueblo así como al Excelentísimo Ayuntamiento en la persona del Sr. Alcalde, d. Augusto Arias, el apoyo recibido, tanto humano como institucional, así como por las infraestructuras con las que hemos podido contar durante el desarrollo de esta campaña gracias a su colaboración.

El terreno sobre el cual se desarrollaba la presente campaña era de unos 66 kilómetros cuadrados, en su mayor parte en llanura, con una altura media de 1.000 msnm, casi en su totalidad ocupada por una terreno de cultivo se secano, aunque desde hace unos tres años van progresando sistemas que

potencian el cultivo de regadío, que esquilman progresivamente el agua subterránea. Se da el caso de que, por primera vez, la fuente de Bugéjar, que durante varios siglos ha proporcionado el agua utilizada por el hombre para distintos menesteres (consumo humano, animal y riego) en esta zona, se ha secado este mismo año, lo que proporciona una idea del fuerte impacto que estos nuevos sistemas de cultivos están suponiendo para la zona.

Los resultados del estudio de superficie son difíciles de valorar en su justa medida, ya que al estar los terrenos en cultivo desde hace varios siglos, la alteración que han sufrido los yacimientos arqueológicos ha sido muy potente. A pesar de ello, los resultados que hemos obtenido en esta campaña en la zona de llanura son altamente interesantes, como esperar poder explicar convenientemente.

En cuanto al sistema de registro utilizado seguimos avanzando en la optimización del R.I.P., el Registro Informatizado de Prospección creado por nuestro propio equipo para la gestión de los datos de campo y laboratorio con el programa FileMaker, sistema que seguimos actualizando con la actual versión que denominamos 2.1. con una importante mejora de pantallas, y a la que se incorpora un nuevo fichero concebido para la redacción de las Normas Subsidiarias del Término Municipal, ya que mismo Ayuntamiento solicitó nuestra colaboración para ala elaboración de las mismas. En cuanto al estudio de materiales mantenemos el sistema de funcionamiento que se planteó desde el inicio del proyecto, clasificando dichos materiales con los principios establecidos por el sistema de registro y gestión de datos arqueológicos denominado SYSLAT, actualmente muy extendido en el conjunto del Mediterráneo Occidental principalmente en el estudio de materiales protohistóricos y clásicos.

2. INTRODUCCIÓN.

La zona objeto de la campaña 2000/sur se centra en el ámbito de llanura al sur de Puebla de Don Fadrique, tomando como límites norte y este las campañas de 1995 y 1997, y por el sur y el oeste, el del proyecto, que coincide con el del Término Municipal. Está comprendida en los mapas 930-II, 930-IV, 951-I y 951-II del Mapa Topográfico Nacional, escala

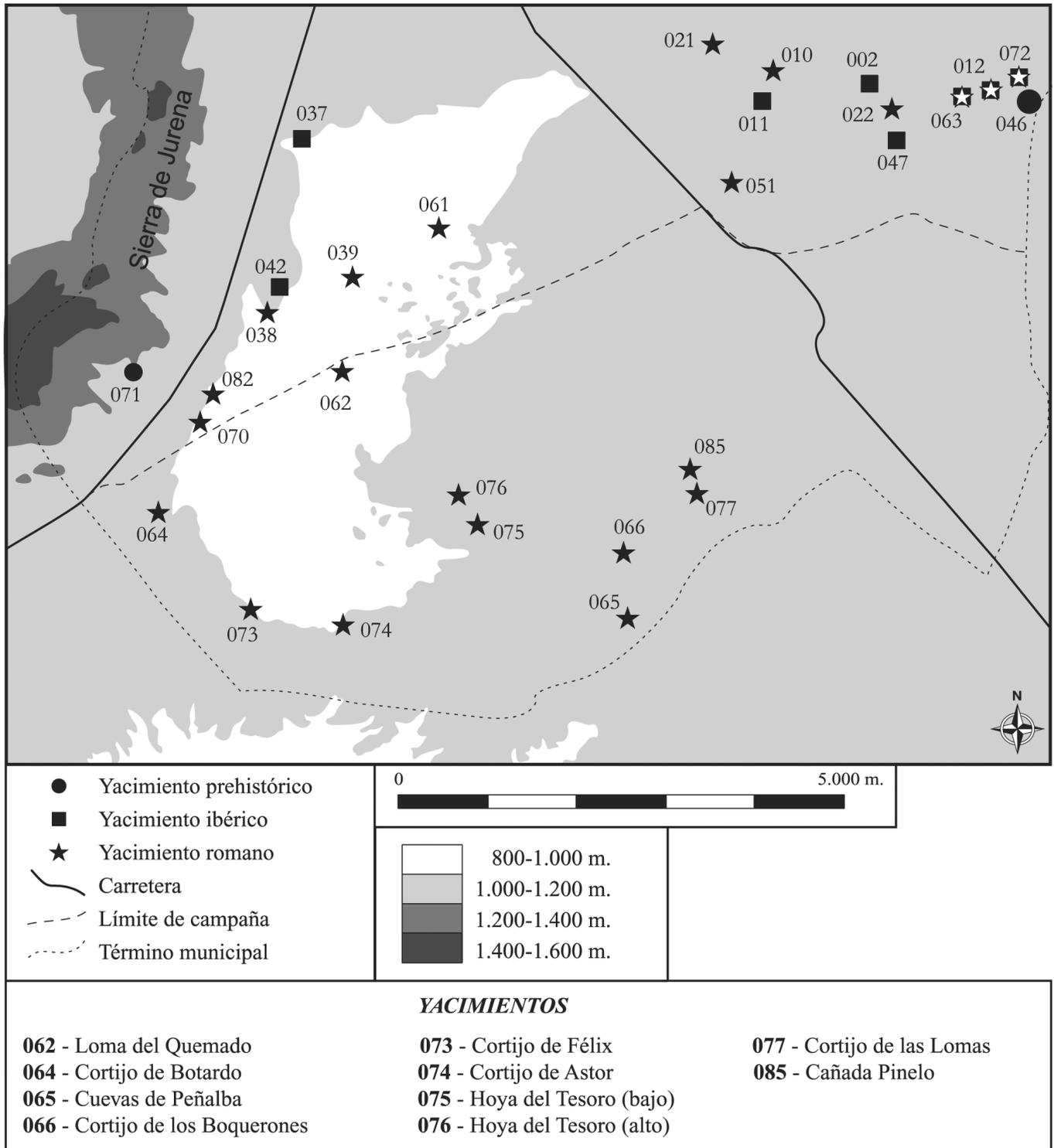


FIG. 1.

1:25.000, denominados Lóbraga, Topares, Casas de Don Juan y La Cañada de Cañepla respectivamente, si bien este último no ha sido publicado a dicha escala, lo que tampoco afecta especialmente ya que el área del Término Municipal que entra dentro de este último apenas supone el 2% de su territorio, y, al menos hasta este momento, no se ha documentado yacimiento arqueológico alguno en esa área.

La zona se integra por completo en el subbético, estando rodeada de una serie de cadenas montañosas que, en el límite

occidental alcanzan los 1500/1600 metros de altitud, compuestas normalmente por margas y margo-calizas del jurásico: se trata de la Sierra de la Jurena, la cual remata justo antes de llegar a Puebla de don Fadrique; en el centro del valle nos encontramos con el núcleo de una llanura aluvial de inundación que conforma una cuenca endorreica, aspecto que debió determinar la ubicación de los asentamientos humanos desde la prehistoria. La altura media de esta llanura es de unos 900/1000 metros sobre el nivel del mar, siendo muy

homogénea en lo que la subunidades geomorfológicas se refiere, ya que no existen elementos diferenciales en su conjunto; limitando por la zona suroriental la altura se incrementa ligeramente, presentando algunas colinas algo elevadas, como el Cerro López o el Cerro Beltrán, que se elevan ligeramente (el primero hasta los 1.048 y el segundo hasta los 1.028 metros). Se trata de terrenos terciarios formados fundamentalmente por capas de arcillas, limos, margas y conglomerados.

A diferencia de lo que sucede en otros puntos, la ausencia de agua en este punto es casi total, ya que no existen fuentes naturales. Según hemos podido constatar a través de conversaciones con los lugareños, la zona existente entre el Cerro Beltrán y el Cerro López pudo haber estado ocupada por los restos de un bosque mediterráneo de encinas, ya que aún hablan de la existencia de chaparros en las cotas más altas, ahora hace unos 40/50 años, momento en que las tierras más altas se pusieron definitivamente en cultivo de secano.

En la zona predomina un clima mediterráneo templado con cierto grado de continentalidad, que provoca temperaturas extremas, fundamentalmente en invierno; el período de heladas es de 5-7 meses, y la precipitación media de 300-650 mm.

La propia configuración del terreno impide la existencia de una red de agua constante, si bien esto parece suplirse con la existencia de importantes veneros que permiten la construcción de pozos que, hasta hace veinte años, daban agua a profundidades inferiores a los 10 metros. Por otra parte, la zona existente entre Toscana y Casas de Don Juan aún se denomina Las Lagunillas, lo que hace pensar que, en época de fuertes lluvias aún la zona central de la cuenca endorreica se colmataba de agua. Además, un importante factor antrópico es la existencia de la acequia de Bugéjar, que, como indicamos anteriormente, sistematiza el reparto de agua en este sector de los llanos.

En cuanto a las comunicaciones, por el límite occidental de la zona transcurre la carretera C-3330, de Huéscar a Puebla, mientras que por el oriental, divergente hacia el sur, transcurre la C-321 en dirección Puebla-María. El resto del área está organizado en torno a una importante red de caminos, siendo uno de los más importantes el que recorre de este a oeste, conocido con el nombre de Vereda de Huéscar, que será de vital importancia como veremos más adelante.

3. PERIODIZACIÓN.

3.1. Prehistoria.

Los asentamientos más antiguos documentados en esta zona no van más allá de una Bronce Indeterminado, presumiblemente Bronce Final.

Cuevas del Pérez (PDF-071). Se trata de un pequeño asentamiento con algo de material a mano que no podemos adscribir claramente a la Edad del Cobre o del Bronce, al margen de que no parece jugar con el mismo patrón de asentamiento que los que debieran ser contemporáneos en el conjunto del proyecto. Considerarlo del Bronce Final sería una alternativa, ya que apareció un fondo de talón, pero tan desgastado que no existe total seguridad en este sentido; sobre

todo si tenemos en cuenta que el lugar se vuelve a utilizar en época tardo-romana, medieval, incluso en época moderna. Se trata de una pequeña cueva que presenta una terraza de entrada amplia, con excelente visibilidad hacia los Llanos de Bugéjar.

3.2. Ibérico.

Tampoco son demasiado numerosos los yacimientos ibéricos en la zona, ya que sólo conocemos uno y pertenece a la campaña de 1995, situado encima de los Cerros del Curica: se trata de un pequeño santuario al aire libre (PDF-042), pero, sin embargo no conocemos hábitat ni en forma de *oppidum* ni del tipo de asentamientos en llanura.

3.3. Romano.

Sin duda alguna, la campaña 2000 sur del proyecto es básicamente una campaña sobre el mundo romano, ya que la casi totalidad de los asentamientos que se han documentado pertenecen a este período casi en exclusiva. En la totalidad de los casos se trata de asentamiento rurales, distribuidos en una zona de alta rentabilidad agrícola, luego es de presuponer que la mayor parte de la producción excedentaria se relacione con dicha actividad, salvaguardando una lógica producción ganadera, pero, que por su propia naturaleza, deja escasas trazas documentables mediante prospección arqueológica superficial.

Casa de Norre (PDF-021). Pequeño asentamiento rural romano, con escaso material en superficie; sólo se documenta un muro cortado por la construcción de la carretera, así como algunos materiales de construcción. Está profundamente alterado, hasta el punto de que no podemos hacer ningún tipo de estudio sobre su cronología, extensión o distribución espacial. El poco material existente se centra en algo de *terra sigillata* hispánica.

Vereda de Huéscar (PDF-051). Otro asentamiento de semejantes características a todos lo que se distribuyen por esta zona. Algo de material de superficie, así como una pequeña elevación de terreno a modo de tell permiten identificar el asentamiento, el cual está parcialmente alterado por la reestructuración de la Vereda de Huéscar. Aparece algo de T.S. Hispánica y Sudgálica, así como paredes finas.

Cortijo de la Puente (PDF-061). Asentamiento situado a unos 990 metros, en mitad de los llanos, junto a una cortijada, que lo ha alterado parcialmente. NO obstante es presumible que los muros visibles en superficie al sur de la misma debieran corresponder a las estructuras antiguas de los edificios romanos. Cronología del siglo I d.C. con la presencia de *terra sigillata* sudgálica.

Loma del Quemado (PDF-062). Ubicado por debajo de la cota de 990 metros; no presenta estructuras en superficie, y el material se centra en algo de T.S. Sudgálica, Hispánica, paredes finas y algo de *terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional, lo que hace pensar que este asentamiento perdura algo más que la mayor parte de los que le rodean.

Cortijo Botardo (PDF-064). Situado junto a la cortijada del mismo nombre, en una pequeña colina a cien metros al noroeste. Profundamente alterado y muy escaso en materia-

les (no se ve ningún tipo de estructura), éstos se centran en algunos fragmentos de T.S. Hispánica y algo de común.

Cuevas de Peñalva (PDF-065). Un interesante asentamiento situado sobre una colina que aboca al valle, a doscientos metros al sur de esta cortijada. Existe una gran cantidad de material de construcción en superficie, con un nivel de rodamiento muy bajo, y, aunque no aparecen estructuras en superficie podemos presuponer que el asentamiento debe coincidir, de forma muy próxima, con la zona de concentración máxima del material. Entre dicho material cabe destacar la presencia de *terra sigillata* Hispánica, Sudgálica, Clara A y paredes finas, es decir, entrando dentro de un ámbito cronológico entre los siglos I y II d.C.

Cortijo de los Boquerones (PDF-066). Situado a una cota semejante al anterior, sus reducidas dimensiones hacen pensar en que se trata de una sola edificación aislada (apenas 8000 metros cuadrados de extensión de material). Frente a una gran cantidad de restos de dolia, en bastante buen estado y asociados frecuentemente a manchas de ceniza se recuperan aún algunos fragmentos aislados de *terra sigillata* Hispánica, lo que permite contemporaneizar con la mayor parte de los que hemos descrito hasta el momento.

El Cartabón (PDF-070). Ubicada junto a la Vereda de Huéscar, presenta numerosos restos de material constructivo, y aunque no se documenta ninguna estructura, sí hemos podido apreciar la existencia de elementos arquitectónicos, como un fragmento de una basa de columna en piedra calcarenita. Entre el numeroso conjunto de cerámicas visibles en superficie destaca la presencia de marcas de alfarero en algunos fondos de *terra sigillata* sudgálica, uno de ellos con la firma M CRESTO. La distribución de material presenta dos curiosas concentraciones, al norte y al sur, separadas por unos cuarenta metros de distancia, lo que nos permitiría pensar en la existencia de dos núcleos de edificaciones, muy próximos entre sí, modelo que hemos documentado ya en otros casos semejantes. La cronología se centra en el siglo I d.C. y, posiblemente, principios del II.

Cuevas del Pérez (PDF-071). Pequeño asentamiento en altura, lejano del ámbito agrícola, con escaso material en superficie, y situado junto a una cueva, la cual sería interesante investigar. El material recuperado es muy tardío, concretamente se trata de algún fragmento aislado de *terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional, lo que nos inclina a pensar en un yacimiento muy tardío.

Cortijo de Félix (PDF-073). Situado junto al cortijo del mismo nombre, concentrándose los restos en la fachada oriental; en concreto existe un ámbito con fuerte concentración de fragmentos de *dolia*, muy poco erosionados, lo que hace pensar que la zona de almacenaje de este tipo de materiales coincidiría con este punto. Podemos resaltar la existencia de cuatro basamentos troncopiramidales de base cuadrangular con una pequeña perforación en la parte superior, tallados en piedra calcarenita, y cuya funcionalidad se nos escapa. Existe algo de *sigillata* Hispánica, Sudgálica y Clara A, lo que permite considerar que este asentamiento se abandonaría en el transcurso del siglo II d.C.

Cortijo de Astor (PDF-074). Aunque en el conjunto del cortijo apenas hemos podido documentar algún fragmento aislado, consideramos como yacimiento pues las característi-



a



b



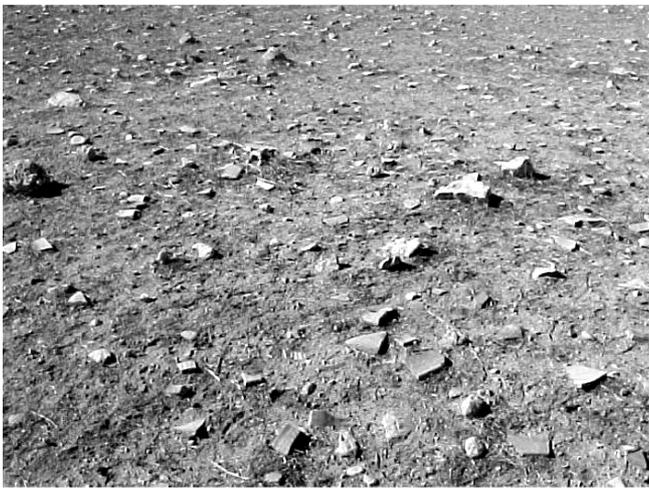
c

LÁM. I. a, vista general del Cortijo de Félix (Pdf-073); b, vista general del Cortijo de Astor (Pdf-074) desde el este, y; c, aljibe del Cortijo de Astor (Pdf-074).

cas de distancia, cota de altura y ubicación, así como esos pocos fragmentos nos incitan a considerar que el asentamiento está muy arrasado por la cantidad de remociones de tierra



a



b



c

LÁM. II. a, vista de los Llanos de Don Juan desde el Cortijo de los Boquerones (Pdf066); b, dispersión de materiales en superficie en Cuevas de Peñalba (Pdf-065), y; c, terrenos de labor donde se sitúa la villa de la Loma del Quemado (Pdf-062).

que se han producido. Al margen de todo, hemos de considerar la existencia de un imponente aljibe excavado en la tierra,

que toma el agua de una acequia procedente de la zona del Cerro López, compuesto por una gran sala longitudinal, subdividida en cuatro espacios por falsos pilares igualmente excavados en la roca. Es probable que esta estructura date de la Edad Media por comparación con numerosos ejemplos existentes en la provincia de Almería y en las altiplanicies granadinas.

Hoya del Tesoro Bajo (PDF-075). Probablemente forme un solo asentamiento con el siguiente yacimiento, pero la distancia existente entre ambos núcleos consideramos, en un primer momento, que era excesiva. No obstante, la cronología es completamente contemporánea entre sí, siendo asentamientos que perdurarían entre los siglos I y II d.C. No presente estructuras en superficie, y, en este caso, la concentración de material es de reducidas dimensiones.

Hoya del Tesoro Alto (PDF-076). En todo similar al anterior, salvo que es más extensa la mancha de material y que se encuentra al norte del llamado Camino de Huéscar (distinto a la Vereda de Huéscar).

Cortijo de Las Lomas (PDF-077). Uno de los asentamientos que, junto al Cortijo de Astor, resulta más difícil considerarlo como tal. Se trata de una reducidísima extensión que apenas cubre 5000 metros cuadrados, con una fuerte acumulación de piedras (claramente material de construcción) y escasísimo material en superficie, que se reduce a algunos fragmentos de *dolia*, entre los cuales destacamos algún borde de los que suelen ser característicos de estos parajes, es decir, de borde engrosado al exterior aplanado sin ranuras. Imposible precisar su cronología

Las Listas (PDF-082). Situado junto al camino que une Casas de Don Juan con la carretera C-330. Al igual que otros ejemplos en la zona se localizan dos núcleos de concentración de material que pensamos que pueden identificarse con don núcleos de edificaciones cuya entidad, posesión y funcionalidades desconocemos. La existencia de *terra sigillata* Hispánica y de Clara A implica una cronología que se desarrolla entre el siglo I y el II d.C., al igual que la mayor parte de los asentamientos documentados hasta este momento.

Cañada Pinelo (PDF-085). Pequeño asentamiento situado inmediatamente al norte de Las Lomas, pero con mayor entidad; se identifica igualmente por cierta concentración de piedras que debieron haber sido utilizadas como material de construcción, pero también por la presencia de cerámicas como paredes finas, *sigillata* Hispánica y Sudgálica, e incluso algún fragmento de Clara A que permite considerar que el asentamiento perviviría entre los siglos I y II d.C. Es probable que, por la cercanía de Las Lomas (PDF-077) se trata de otro conjunto de dos edificaciones que conviven, sólo que en este caso están separadas entre sí por un pequeño torrente que diferencia claramente dos unidades geomorfológicas claramente distintas.

4. CONCLUSIONES.

Hablar sobre el poblamiento de época anterior al período romano en la zona sur de Puebla de don Fadrique, entre Casas de Don Juan y Toscana, no parece demasiado válido, ya que los pocos datos con que contamos respecto a períodos previos al mundo romano son excesivamente escasos.

En consecuencia parece lógico, por tanto, centrar el estudio de esta zona en la época romana, ya que la totalidad de asentamientos están ocupados durante los siglos I/II d.C., a excepción de las Cuevas de Pérez.

Los asentamientos corresponden, probablemente en su totalidad a estructuras de tipo rural centradas en explotación agraria, ya que en todos los casos se abocan a terrenos de alta productividad, es decir, a la zona que se desarrolla en el entorno de la cuenca endorreica.

Y es éste uno de los elementos naturales que parecen incidir más profundamente en el modelo de poblamiento, ya que en la mayor parte de los casos nos encontramos con yacimientos ubicados en la cota de los 1.000 metros, como es el caso de la corona formada por la mayor parte de los actuales cortijos. Sin embargo, existen algunos casos que se salen fuera de este parámetro, como PDF-021, PDF-051 y PDF-062. En estos casos es presumible que nos encontramos con puntos centrados en otros dos aspectos a tener en cuenta que determinan parte del poblamiento en la zona: la existencia de un camino, la actual Vereda de Huéscar, y la existencia de un sistema de riego que, desde nuestro punto de vista, tiene sus orígenes en época romana: la acequia de Bugéjar.

Por tanto hay tres elementos del paisaje que determinaron en mayor o menor medida la disposición de la ocupación humana en la zona suroccidental de los Llanos de Bugéjar en época romana: la existencia de una cuenca endorreica, de un camino de comunicación importante y de un sistema de regadío.

En cuanto a la existencia de esa cuenca endorreica habría que suponer que, si no existe poblamiento humano anterior al siglo I d.C. en la zona, es presumible que una zona con un potencial acuífero tan importante no podía ponerse en explotación agraria por otros motivos. Es posible, por tanto, que la cuenca endorreica no fuera otra cosa que una zona de agua constantemente estancada, es decir, una laguna, que sólo podría ponerse en explotación mediante un sistema para desecar este ámbito y hacerlo productivo desde el punto de vista agrícola. Consideramos, por tanto, la posibilidad de que en época romana se desarrollen una serie de obras hi-

dráulicas en esta zona con la finalidad de desecar un lago que pudiera existir no eventualmente sino de forma constante, para proporcionar una mayor capacidad productiva en un terreno que teóricamente presenta una alta rentabilidad para un cultivo de secano extensivo.

Por otra parte, y en relación directa con estos trabajos, pudo haberse construido la primera acequia que repartiera agua para riego y para consumo humano, tomando agua del punto más importante de la zona sur de Puebla: la fuente situada en Bugéjar, ya que se trata de mayor aporte en metros cúbicos. Construyendo una acequia podría distribuirse el agua en los campos para poner en valor un terreno de alta productividad pero con problemas de distribución de agua, al no existir, por su propia topografía, una red hidrográfica perfectamente desarrollada.

Finalmente, no es nada extraño que un camino real, vereda o vía de comunicación de entidad, se desarrolle con un trazado muy semejante al que se disponía en época romana. Y es presumible que éste sea el caso de la actual Vereda de Huéscar, ya que parece más que probable que el acceso más importante desde los altiplanos septentrionales hasta la zona de Lorca se desarrolle por el camino desde Almaciles, a Bugéjar, desde aquí al Cerro del Trigo, y desde este punto vaya bajando en dirección a *Tutugi*.

Es importante señalar que la mayor parte de los asentamientos romanos se abandonan a lo largo del siglo II d.C., quizás como consecuencia de, bien un descenso en la población, o bien como consecuencia de una concentración de la población en otros núcleos de mayor entidad como el Duque, Lóbrega o Bugéjar. En todo caso, este hecho llevaría parejo o bien la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos (potenciación del latifundismo prefeudal) o el abandono de la explotación agrícola de las tierras del entorno de Casas de Don Juan. Sólo los trabajos específicos de excavación sobre alguno de los asentamientos rurales y de alguno de los principales núcleos de población, podría ayudarnos a determinar cuál fue la causa y el efecto de este abandono de la zona prospectada durante esta campaña a partir del siglo III d.C.

Bibliografía

- ADROHER, 1999. A. M. Adroher: "Galera y el mundo Ibérico Bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio", en Blázquez, J. y Roldán, L., La cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la Memoria, Madrid, 1999, pp. 375-384.
- ADROHER et al., 1999. A. M. Adroher, A. López, R. López, E. Morales, J. Fernández, D. Serrano: "Poblamiento y territorio en las intrabéticas septentrionales. Campaña de prospección de 1995 en Puebla de Don Fadrique. Granada", AAA. 1995/II, Sevilla, 1999, pp. 47-54.
- ADROHER et al., 2000. A. M. Adroher, A. López, J. A. Salvador, A. Caballero, F. J. Brao: "Impacto romano sobre la ocupación del campo de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", Cvdas 1, Andujar, 2000, pp. 159-186.
- ADROHER, et al. 2001. A. M. Adroher, A. López, J. A. Salvador, A. Caballero, F. J. Brao, J. Fernández, D. Serrano: "Campaña de prospección arqueológica superficial en los Llanos de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", AAA 1997/III, Sevilla, 2001. pag. 88-97.
- AGUAYO y SALVATIERRA, 1987. P. Aguayo, V. Salvatierra: "El Poblamiento Ibérico en las Altiplanicies granadinas", Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén 1985, Jaén 1987, pp. 229-238.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1990. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un poblado de la edad del cobre en Puebla de don Fadrique (Granada)", Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XX, Valencia, 1990, pp. 255-277.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1993. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "El Cerro de Cruz, un yacimiento entre Almería y Granada", Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia, 1993, pp. 15-41.

- FERNANDEZ y SERRANO, 1993a. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un importante Yacimiento Ibero-Romano en la Cortijada del Duque (Puebla de Don Fadrique, Granada)" *Verdolay* 5, Murcia, 1993, pp. 89-107.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1993b. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Fragmentos de tégalas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", *La cueva de la Camareta. Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, 1993, pp. 625-652.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1994. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Villa Romana de Puebla de Don Fadrique", Sidonio Apolinar, Humanista de la Antigüedad Tardía: Su correspondencia, *Antigüedad y Cristianismo*, vol. XI, Murcia, 1994, pp. 315-325.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1994a. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un poblado calcolítico en Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)", *Verdolay* 6, Murcia, 1994, pp. 53-75.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1995. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Broche de Cinturón Visigodo procedente de Puebla de Don Fadrique", *Lengua e Historia, Antigüedad y Cristianismo*, vol. XII, Murcia, 1995, pp. 595-598.
- FERNANDEZ y SERRANO, 1998. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez: "Un conjunto de Villas Romanas del Campo de Puebla de Don Fadrique (Granada)", *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Antigüedad y Cristianismo*, vol. XV, Murcia, 1998, pp. 541-575.
- MARTINEZ Y MUÑOZ, 1999. Cándida Martínez López y Francisco A. Muñoz: "Poblamiento Ibérico y Romano en el sureste peninsular: la comarca de los Vélez (Almería)", Granada, 1999.
- MOLINA, 1980. Angel L. Molina Molina: "Defensa Murciana de la torre de Pedrarias (1489)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, vol. VI-VII, 1980, pp. 131-140.
- LILLO, 1986-1987. Pedro A. Lillo Carpio: "Un singular tipo de Exvoto: Las pequeñas Falcatas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol. 13-14, Madrid, 1986-1987, pp. 33-46.
- QUESADA, 1992. Fernando Quesada Sanz: "El casco de Almaciles (Granada) y la cuestión de los cascos de tipo "Montefortino" en la Península Iberica", *Verdolay* 4, 1992, Murcia, pp. 65-73.

RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA CON GEORRADAR EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LOS VILARES DE ANDÚJAR (JAÉN). CAMPAÑA DE 2000.

M^a ISABEL FERNÁNDEZ GARCÍA*
MERCEDES JOYANES PÉREZ
ANTONIO RUIZ PARRONDO
MANUEL MORALES DE LA CRUZ
JAUME CLAPÉS BOIXADER**

Resumen: La tercera actividad del proyecto de investigación denominado "Isturgi romana y su territorio: la producción de terra sigillata y su difusión" ha consistido en una prospección geofísica con georradar realizada en cuatro parcelas sobre las que se extiende el yacimiento. Los resultados obtenidos indican una serie de reflexiones atribuibles a la posible existencia de elementos naturales y/o antrópicos, algunos localizados a relativamente poca profundidad.

Abstract: The third activity of the investigation project called «Roman Isturgi and its territory: the production of terra sigillata and its expansion» has consisted in a geophysical analysis, using radars, which took place in four fields on which the archeological site extends. The obtained results indicate a series of reflexions which can be attributed to the possible existence of natural and /or human elements, some found in relatively small depth.

INTRODUCCIÓN

Del 29 de Noviembre al 1 de Diciembre de 2.000 se realizó en el yacimiento arqueológico de Los Villares de Andújar (Jaén) una actuación enmarcada dentro del Proyecto de Investigación denominado *Isturgi romana y su territorio: la producción de terra sigillata y su difusión* (nº 3/95), aprobado en 1995 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Dicha actividad consistió en una prospección geofísica con georradar sobre algunas de las parcelas sobre la que se extiende el yacimiento, concretamente las 219a,b, c y e1 (fig. 1). Cuando en 1996 se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial¹ y en 1999 unos sondeos², los resultados obtenidos en ambos casos nos hicieron plantear la necesidad de una prospección geofísica debido a los siguientes hechos:

1.- Con la prospección superficial realizada en el verano de 1996, el conocimiento que se tenía de las estructuras físicas de producción de los alfares de Andújar se ampliaron notablemente. Hasta entonces las distintas campañas de excavación llevadas a cabo en dicho yacimiento por los Dres. Sotomayor y Roca, habían puesto en evidencia junto a unos potentes vertederos otras instalaciones relacionadas con la actividad alfarera como cuatro hornos destinados a la cocción de cerámica, uno de ellos en perfecto estado de conservación, y una serie de estructuras que habría que relacionar con dependencias alfareras tales como almacenes, secaderos, etc.³.

A raíz de la prospección de 1996 estábamos en condiciones de delimitar la posible zona de actividad alfarera a la que habría que añadir un quinto horno (fig. 1) cortado en parte al realizar la carretera que une Los Villares con Andújar. Junto a estos cinco hornos, relativamente próximos entre sí, posiblemente existieron otro u otros como evidenciaba el hecho de haberse documentado gran cantidad de escoria así como cerámicas quemadas en la zona de linde entre las parcelas 219a y 219 b (fig. 1), hipótesis que, de confirmarse, ampliaría notablemente el área destinada a la cocción de las distintas producciones cerámicas. Desgraciadamente esta hipótesis se verificó ya que unas semanas antes de nuestra llegada a Los Villares para realizar los sondeos de 1999, el propietario de la parcela 219b nos informaba que habían saqueado en su propiedad un horno con el consiguiente material que contenía en su interior. Sobre el terreno pudimos situar aproximadamente la zona donde se ubicaba debido a que se podía, aún, vislumbrar el relleno que habían realizado los furtivos al cubrir el agujero practicado así como por los restos, que quedaban esparcidos en las proximidades, de paredes vitrificadas, ladrillos, escoria y otros elementos constitutivos del horno.

Dada la potencia de los vertederos excavados desde 1972 que tan sólo representan una mínima parte de la producción así como la difusión peninsular y extrapeninsular de los productos de Andújar consideramos, teniendo en cuenta tanto el proceso de hornada como el volumen de producción, que debieron de existir más hornos de los hasta ahora conocidos. La localización de los mismos se hacía necesario no sólo para evitar hechos como el descrito sino fundamentalmente para obtener una visión de lo que sería la zona alfarera con todo lo que ello implicaría a nivel de estructuras físicas de producción. Por tanto, con vistas a una valoración inicial de la hipotética extensión de la zona alfarera, es por lo que planteamos para la campaña del 2.000, una prospección geofísica con georradar sobre las parcelas 219 a, b, c y e1.

2.- La actividad alfarera de este importante centro de producción de *terra sigillata* hispánica de Los Villares se vinculaba a un núcleo urbano, *Isturgi*, cuya localización en dicho lugar no ha planteado ningún problema en la historiografía moderna ya que de él procede la mayor parte de la documentación epigráfica en algunos de cuyos epígrafes se alude al topónimo *Isturgi* como *Municipium* o como *Res Publica*⁴, núcleo del que constatamos 600 metros de lo que, quizá, pudiera ser parte del recinto perimetral en la prospección arqueológica superficial realizada en 1996 (Lám. I). El análisis

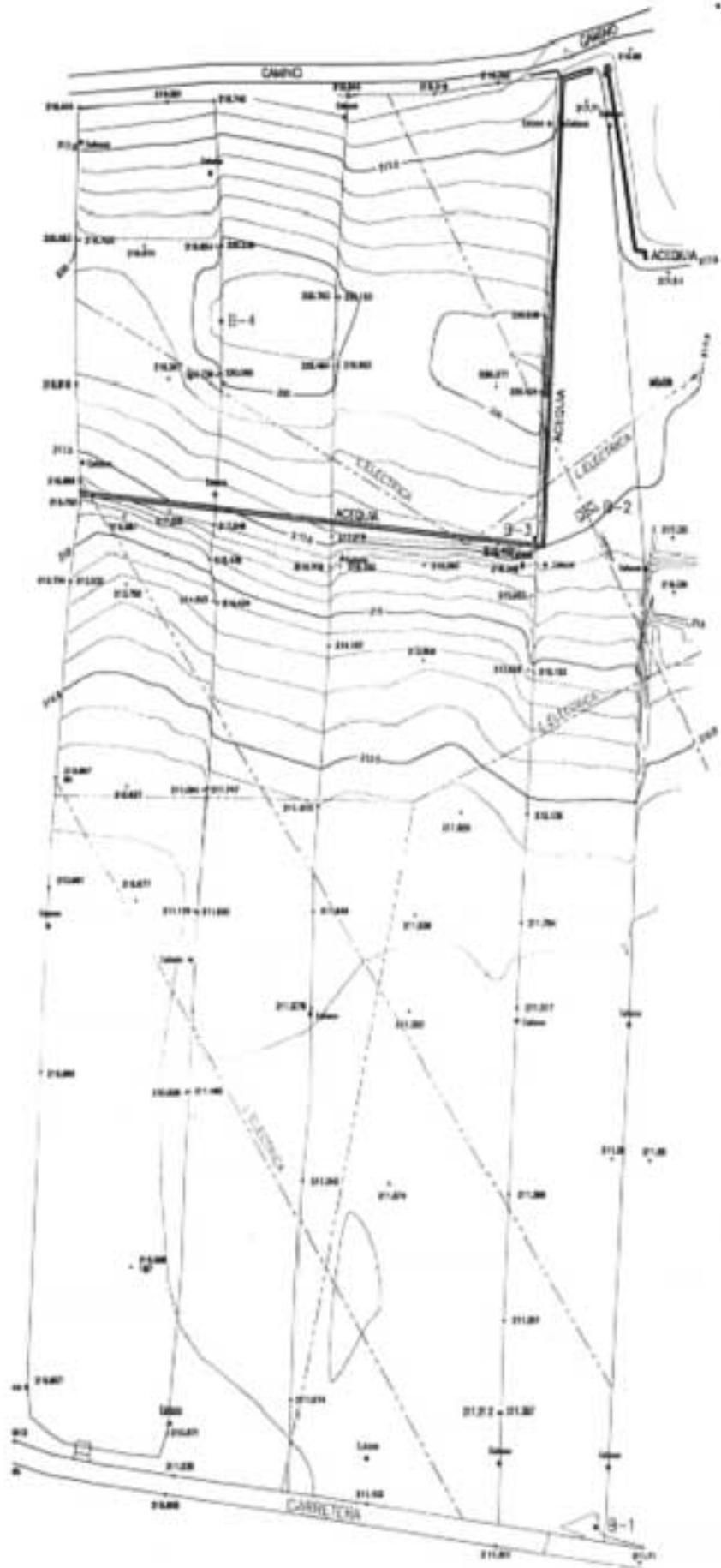


FIG. 1. Los Villares de Andújar (Jaén). Parcelas sobre las que se extiende parte del alfár.

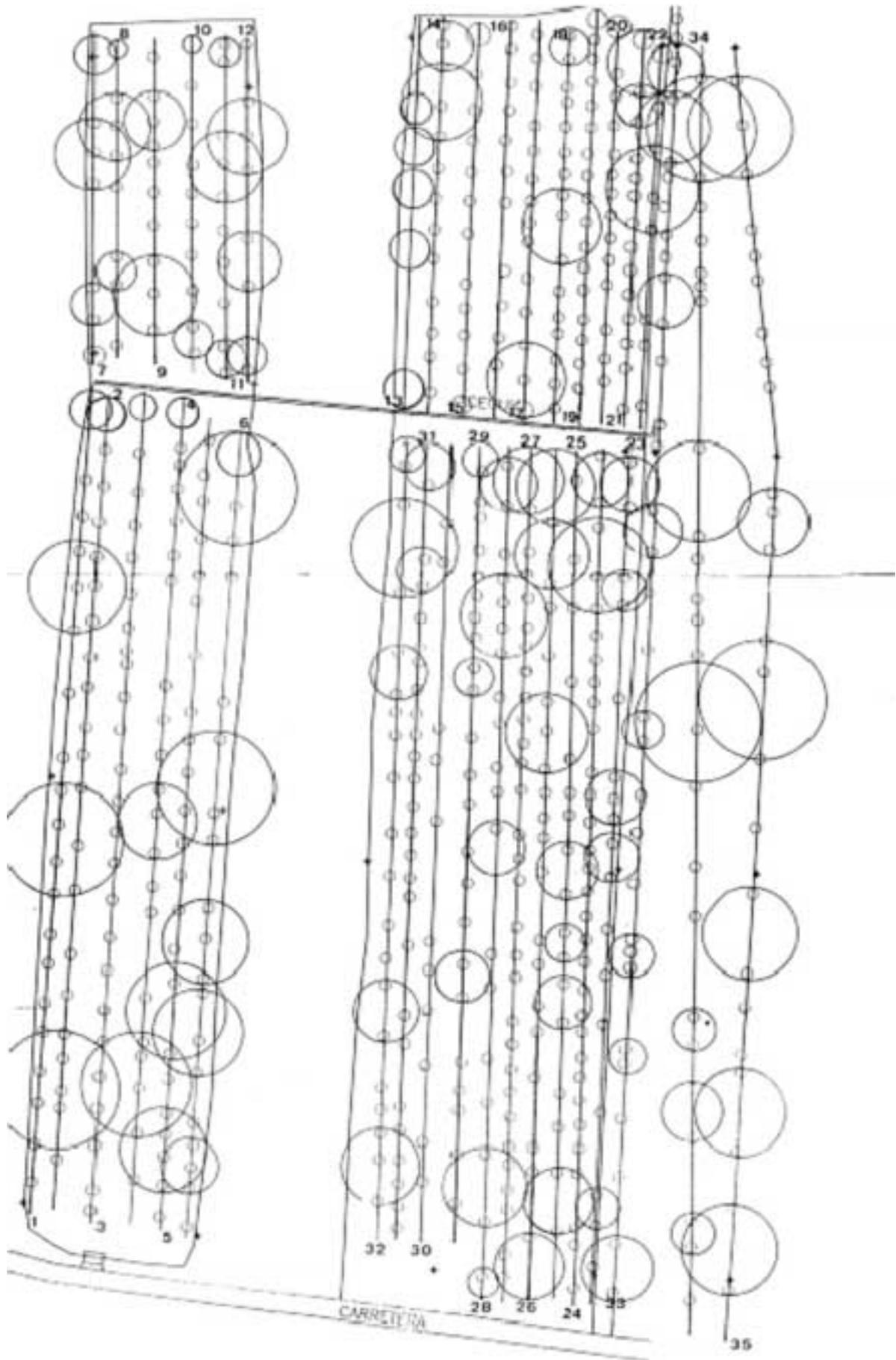


FIG. 2. Los Villares de Andújar (Jaén). Localización de las anomalías determinadas por el georradar.

sis de la fotografía aérea de la zona objeto de estudio y la consiguiente ampliación de algunas de sus áreas nos mostraba unas posibles estructuras no visibles desde el terreno, de ellas una aparece con gran entidad⁵ (Lám. II). Se extiende por la parcela lindante con la 219a existiendo entre ambas un desnivel de varios metros. Dicha estructura parece cortarse al entrar en la parcela 219a, posiblemente el citado desnivel unido a que la fotografía aérea es anterior al desmonte que el propietario de dicha parcela realizó para facilitar las tareas agrícolas, y por tanto tendría aún más desnivel con la parcela colindante, sea la causa de que no se aprecie la continuidad de esa hipotética estructura en la fotografía, o simplemente que se corta por otro motivo. Que estamos ante una estructura importante, situada en plena zona alfarera, parece obvio. Considerábamos que al realizar la prospección geofísica sobre la parcela 219a para los fines expuestos en el apartado anterior sería conveniente asimismo intentar ver si detectamos esas posibles estructuras en dicha parcela ya que el propietario de la parcela colindante a la 219a no nos autoriza a realizar ningún tipo de actividad sobre la suya.

PLANTEAMIENTO Y REALIZACIÓN DE LOS TRABAJOS

El trabajo de campo consistió en las mediciones efectuadas sobre 35 perfiles de georradar (fig. 2) en las parcelas 219a, b, c y e1, con una longitud total investigada de 5.572 metros y sobre dos de estos perfiles se aplicaron técnicas de magnetometría. Para realizar la exploración del subsuelo del yacimiento se utilizó una antena monoestática de georradar de alta resolución, con una frecuencia central de 200MHz. Para la prospección magnética se utilizó un magnetómetro de protones de 1nT(nanostelas) de resolución. En líneas generales, el equipo de georradar utilizado en este estudio fue un modelo SIR-2000 de la marca GSSI, equipado con dos antenas modelos 5106 y 5103 altamente apantalladas y de alta resolución, con frecuencias de trabajo de 200 Mhz y 400 Mhz, respectivamente.

Breve descripción de la técnica de Georradar.

Los principios de la técnica aplicada se basaban en que el georradar utiliza impulsos electromagnéticos de muy corta duración, 1-60 manosegundos (ns= 10 segundos), en la banda de UHF/VHF (20-1000 Mhz) que se repiten con una frecuencia de 50 Khz. Estos impulsos son agrupados en grupos de ondas compuestas por 1.000-15.000 de ellos. Cuando mediante la antena emisora se generan dichos impulsos, éstos, en su trayectoria a través del subsuelo, pueden encontrarse con un cambio de estrato geológico o cultural, oquedades, objetos, humedades o niveles freáticos, etc. En definitiva, lo que detectan es un cambio en las propiedades eléctricas de los medios en que se propagan. Ésto produce que parte de la energía se refleje y sea recogida por la antena receptora, mientras que el resto continúe su camino por el interior del subsuelo.

La antena receptora incorpora un circuito electrónico "demodulador", conectado al circuito electrónico de ampli-



LAM. I. Posible recinto perimetral de la ciudad de Isturgi (Los Villares de Andújar).



LAM. II. Los Villares de Andújar (Jaén). Hoja 904. Fotograma 4829r).

ficación y recepción. Una vez que las reflexiones la alcanzan, este circuito convierte el pulso electromagnético de alta frecuencia en otro de banda de audiofrecuencia que es enviado a través de un cable coaxial de 30 metros y altamente apantallado a la unidad central, donde la señal es reconstruída, procesada y almacenada.

La unidad central incorpora un sistema de almacenamiento masivo de datos y una pantalla de visualización en tiempo real donde se reproduce la señal que va llegando. Cada impulso que se recibe se materializa en una traza con lo cual al mover la antena sobre la superficie del terreno se puede obtener un registro continuo que refleja la estratigrafía y/o la existencia de anomalías en el subsuelo.

Este proceso, en síntesis, se realiza de la siguiente manera: cuando la señal se recibe en la consola de control, ésta le aplica una ventana de amplitudes, cuyo tamaño y colorido decide el operador. Las amplitudes que rebasen la ventana establecida se muestran en la pantalla. El resultado es un

registro (radargrama) donde el eje de las abscisas corresponde al desplazamiento de la antena sobre el terreno, o movimiento lateral, y el eje de ordenadas refleja el tiempo invertido por el pulso en recorrer el doble camino antena-reflector-antena, también llamado tiempo doble de reflexión, cuya unidad es el manosegundo. Si se determina la velocidad de propagación del medio investigado, o su constante dieléctrica relativa, la escala vertical de tiempos se puede convertir en profundidad (metros).

RESULTADOS OBTENIDOS

Los radargramas resultantes de la exploración de los 35 perfiles de georradar efectuados en el yacimiento se han obtenido a partir de los radargramas originales conseguidos en el campo, una vez que, a éstos, se les ha aplicado una serie de técnicas de análisis de señales de georradar de subsuelo para favorecer o evidenciar la existencia de elemento/s reflectores de las señales electromagnéticas. En los radargramas en la parte superior se indica la profundidad en metros, también se señalan, mediante rótulos de color rojo, las distancias donde se localizan las anomalías y se muestran, mediante rectángulos de color amarillo, las áreas con interferencias provocadas por las redes de distribución eléctrica existentes en la zona superior de las parcelas.

De todos los perfiles analizados con el georradar sobre dos de ellos, los números 3 y 33, se les aplicó la técnica de la magnetometría. La prospección magnética del perfil 3 se efectuó entre los 103 y los 192 metros y al perfil 33 entre los 273 y los 322 metros, observándose una gran variabilidad en las

medidas correspondientes al perfil 3 indicativo sin duda de la existencia de un gran número de elementos susceptibles de ser observados con el método magnético (hornos, escorias y cerámicas).

CONCLUSIONES

La observación de una serie de anomalías (fig. 2) mediante la técnica de prospección de georradar indicadas mediante círculos de color rojo y cuando son de gran tamaño con círculos de color azul, unido a un minucioso análisis de los radargramas y de los dos perfiles magnéticos efectuados han permitido las siguientes observaciones:

1.- Mediante la aplicación de técnicas geofísicas de georradar, se ha determinado la existencia de reflexiones atribuibles a la posible existencia de elementos naturales y/o antrópicos susceptibles de ser observados por el método.

2.- La aplicación de la técnica de la prospección magnética, presenta una gran variabilidad en las medidas efectuadas. Esta circunstancia, observada de forma más acentuada en las lecturas correspondientes al perfil 3, puede imputarse a la existencia de elementos naturales y/o antrópicos muy sensibles al método.

3.- El rango de profundidades en el que se localizan los elementos reflectores, se sitúa entre el primer metro y el segundo metro.

4.- Por todo ello sería recomendable para poder ratificar estos resultados, la ejecución de algunas catas arqueológicas sobre determinadas anomalías localizadas en este estudio.

Notas

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada

** Director del equipo que realizó la actividad de campo. Servicio de Geofísica aplicada del Departamento de Ingeniería del Terreno de la Universidad Politécnica de Cataluña

¹ M^a I. Fernández García, M. Joyanes Pérez, G. Guerrero León, J.J. Oraechea Morales, A. Ruíz Parrondo y J. M. Martínez Robles, "Isturgi romana y su territorio: la producción de *terra sigillata* y su difusión. Resultados de la Prospección arqueológica superficial en el yacimiento de Los Villares de Andújar y su entorno (1996)", *Anuario Arqueológico de Andalucía (Actividades sistemáticas, 1996)*.

² M^a I. Fernández García, M. Joyanes Pérez, S. Noguera Vega, A. Ruíz Parrondo, J. M. Martínez Robles, J. J. Ormaechea Morales y M. Morales de la Cruz, "El centro de producción de *terra sigillata* hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén). Síntesis de los resultados obtenidos en la campaña de 1.999", *Anuario Arqueológico de Andalucía (Actividades sistemáticas, 1999)*. (e.p.)

³ Especialmente M. Sotomayor, A. Pérez Casas y M. Roca Roumens, "Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas". *Not. Arq. Hisp. Aqueología* IV, 1976, pp. 113-147. M. Sotomayor Muro, M. Roca Roumens y N. Sotomayor, "Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1976". *Not. Arq. Hisp.*, 6, 1979, pp. 443-497. M. Sotomayor Muro, M. Roca Roumens y R. Atencia Paez, "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña de 1978-1979". *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, pp. 309-368.

⁴ C. González Román y J. Mangas Manjares, *Corpus de Inscripciones Latinas en la Provincia de Jaén*, Vol. III, t. I, especialmente pp. 301-313 y lám. LI. C. González Román y A.U. Stylow, "Isturgi Trivmphale", C.I.L. II2/7, Berlín 1995, pp. 18-21.

⁵ M^a I. Fernández García, M. Joyanes Pérez, A. Ruíz Parrondo, S. Noguera Vega, J.M. Martínez Robles, J. J. Ormaechea Morales y M. Morales de la Cruz; "El centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén): continuidad de un proyecto", *CVDAS, revista de Arqueología e Historia*, 1, Andújar, 2000, pp. 45-68.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA. CAMPAÑA 2000.

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen: Presentamos los resultados de la primera campaña de excavaciones sistemáticas en el Alcázar de Sevilla. En ella se ha completado una estratigrafía general del conjunto, ya iniciada en investigaciones anteriores, con la excavación de cuatro sondeos en un eje Este-Oeste transversal al presentado en el anuario de 1999. Los resultados topográficos han contribuido fundamentalmente al esclarecimiento del proceso de ampliación de los distintos recintos musulmanes entre los siglos XI y XIII.

Abstract: In this paper they are shown the first results of the archaeological systematical analysis of the Alcázar of Seville. It has been completed a rough stratigraphy of the architectural complex, already started in former research with the excavations of four zones in an East-West axe, perpendicular to the one presented on last 1999 archaeological year-book. The topographical results have contributed to clarify the enlargement process of the different islamic enclosures between XIth and XIIIth century.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo es el resultado de los estudios realizados en el Alcázar de Sevilla desde Septiembre de 2000 a Marzo de 2001, encuadrados dentro de la primera campaña de investigación arqueológica del Proyecto General denominado "Análisis arqueológico del Real Alcázar de Sevilla 2000-2005"¹. En ella se optó por completar nuestro programa anterior (Actividad Puntual, año 1999) denominado: "Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana"². Se trataba de continuar con el programa de sondeos estratigráficos en aquellos sectores del conjunto palatino aún no prospectados, procurando ubicar los cortes junto a murallas y con ello contribuir a la comprensión de los recintos.³

Los objetivos generales de la campaña fueron los siguientes:

- En línea con el trabajo del año 1999, donde fueron abiertos cinco sondeos, se continuó con la dinámica de identificación de la "Estratigrafía zonal" en aquellos sectores aún no suficientemente valorados.
- En el mismo sentido debe incluirse el conocimiento de la "Topografía histórica". Hemos tratado de completar una transversal Este-Oeste, complementaria a la Norte-Sur, ya presentada en la anterior campaña.
- Valoración de los procesos constructivos en los espacios citados con interés prioritario hacia los fenómenos de

reaprovechamiento, pervivencia y sustitución de las fases constructivas.

- Identificación y datación de los recintos militares, muy mal conocidos, y confusamente datados. Todos los cortes tuvieron como nexo su apertura en la base de alguna muralla islámica.
- Valoración del proceso de superposición de los grandes palacios: Gótico sobre almohade; Palacio del Rey Don Pedro sobre al Mubarak y al Turaya.
- Identificación y comprensión de las distintas orientaciones constatables en el sector meridional y occidental del alcázar, sobre todo en el contacto con los actuales jardines.

2. RELACIÓN DE ACTIVIDADES.

El trabajo se ha desarrollado según el siguiente esquema:

ESTANCIA	SONDEO	TIPO	DIMENSIONES
Patio del Príncipe	SE-VI	Estratigráfico	7'20 x 3'75 x 4'20
Patio del Príncipe	29 A	Prospectivo	1'50 x 3'00x 1'5
Pasaje Baños Doña María	SE-VII A	Sondeo paramental	1'70 x 1'10 x 2'00
Pasaje Baños Doña María	SE-VII B	Estratigráfico	5'80 x 1'00 x 1'80
Patio del Chorrón	SE-VIII	Prospectivo (inicialmente estratigráfico)	6'40 x 3'00 x 2'20
Patio de la Alcubilla	SE-IX	Estratigráfico	4'30 x 3'20 x 5'00

La mayor parte de los cortes se ejecutaron con carácter estratigráfico, con recogida no selectiva de materiales y excavación hasta agotar el registro antrópico o bien hasta que la presencia del agua imposibilitó el trabajo. En el caso del sondeo VII-A, se practicó un túnel en la pared oriental del pasaje de los Baños, bajo el palacio del Caracol, con la intención de practicar una excavación en el interior, pensando en la posibilidad de que éste se encontrara hueco. No fue así, detectándose rellenos de compactación del siglo XIII, dentro

de los cuales efectuamos una extracción con apuntalamiento y una limpieza de los niveles de pavimento islámicos descubiertos.

Por ello, en dicho pasaje, se abrió una zanja (SE VII B) en la que se profundizó hasta la cota 5 nm. En el Patio del Príncipe y para comprobación de las dimensiones del patio de crucero islámico localizado, se practicó un nuevo corte (29A) que fue inmediatamente cegado, tras cumplir su misión.

Por otro lado, el corte SE VIII, abierto en la base de la muralla oriental del alcázar y de la torre del Agua, que inicialmente se contempló con carácter estratigráfico tuvo que ser abandonado antes de llegar a tierra virgen debido a la aparición de los restos de un andén sobre arcos de época Moderna, situación que motivó una propuesta de conserva-

ción por nuestra parte. Al no querer desmontar la citada estructura dimos por concluida su excavación sin haber completado su misión. Por ello, y para completar la información estratigráfica sobre la citada muralla y el sector, se abrió un corte no previsto (en el patio de la Alcubilla) que sí penetró hasta tierra virgen. (Figura 1)

III. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA.

III.1. Sondeo SE-VI. Patio del Príncipe.

Iniciamos en 2000 los trabajos de la galería del patio del Príncipe, en el flanco occidental del palacio mudéjar. Teníamos la intención de observar la cimentación del muro

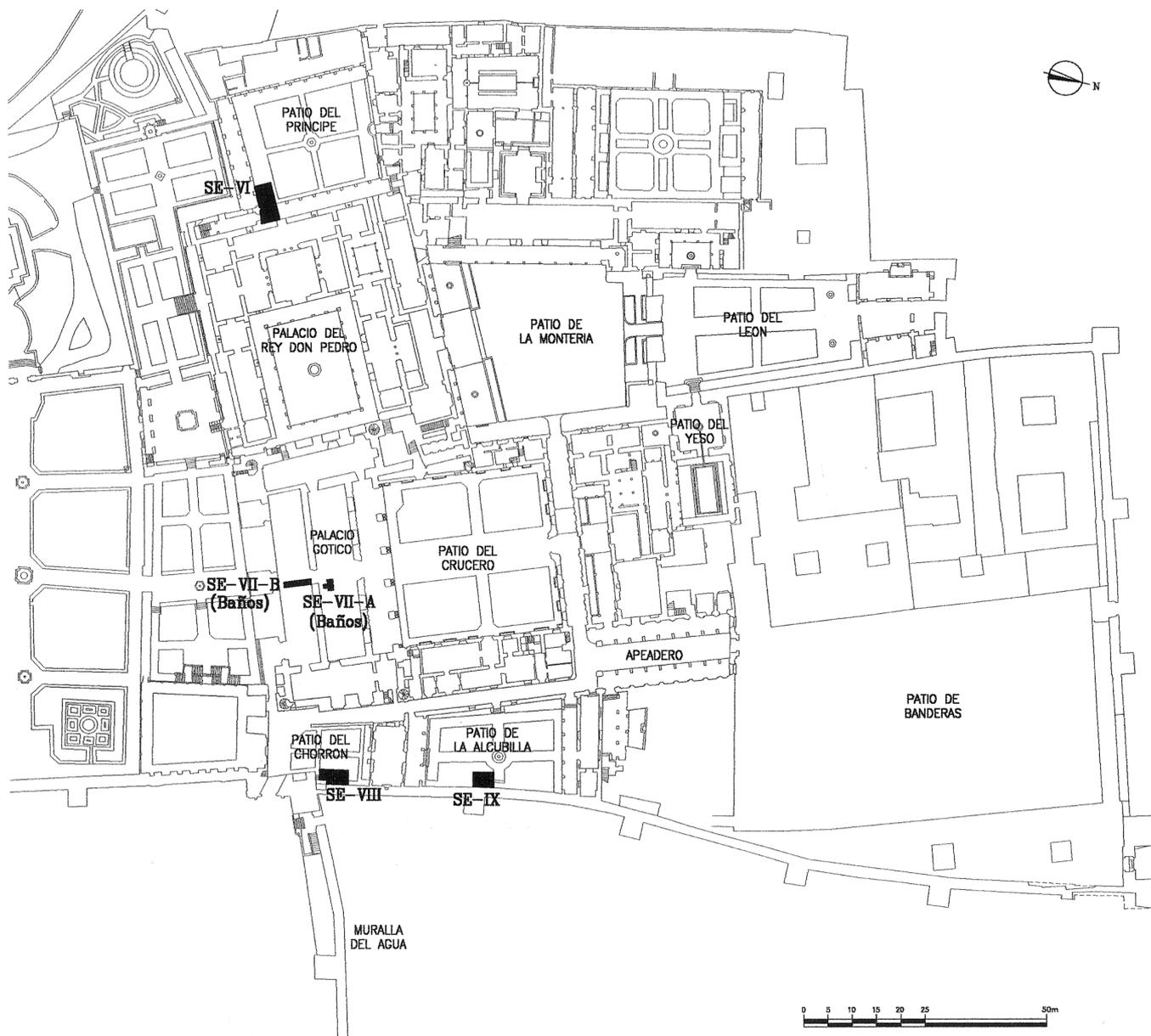


FIG. 1. Localización de sondeos arqueológicos realizados en la campaña 2000.

occidental del citado palacio para datarlo exactamente y demostrar o descartar su posible reutilización observando si existía una continuidad formal con edificios previos, superposiciones directas, procesos de eliminación o reforma, etc... Por otro lado pretendíamos obtener una estratigrafía completa de un espacio desconocido hasta el momento; para ello seguíamos un programa preestablecido en el que éste era el sexto corte de los realizados en torno a dos ejes cardinales transversales. Intuíamos en este sentido, al comprar con otras zonas del conjunto, que podían existir edificaciones anteriores al siglo XIV con cotas muy bajas y orientaciones distintas. Otro objetivo de interés era la compren-

sión del quiebro observable en la muralla islámica de tapial localizada en la base de la Logia de Rafael Manzano, galería que configura desde los años setenta el flanco meridional del patio. Nuestra principal intención era poder fechar este hito murario que enlaza con la torre de Abd el Aziz y que conforma el tramo meridional de uno de los recintos identificados desde antiguo como el Al Mubarak. (GUERRERO 1974)

Por otro lado, y sabiendo de la existencia de operaciones de ajardinamiento desde el siglo XVI en este sector del alcazar (MARÍN 1990), esperábamos aportar alguna información previa a la última organización del espacio en el siglo XVIII.

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
7'5-7'5	921-917-916-913-912-910	Altoimperial (pre-711)	Basurero romano	Rellenos limosos con restos no estructurales de desechos de alfarería y cerámica romana.
7'10-6'90	919	Abbadí (s. XI)	Muro	Muro de cascotes menudos orientado Este-Oeste, destruido por la muralla.
8'50-5'75	909-920-915	Almorávide-almohade inicial (1/2 s. XII)	Zanja y rellenos de la Muralla islámica	-Apertura de la zanja de cimentación de 2'5 mts de profundidad, - Compactado de la zanja con rellenos diferenciados.
9'65-5'75	850	Almorávide-almohade inicial (1/2 s. XII)	Muralla islámica	- Introducción de los cajones de tapial en escarpadura doble.
7'95	899-906	Almorávide-almohade inicial (1/2 s. XII)	Rellenos de preparación de los pavimentos	- Tres pavimentos de guijarros en el interior del recinto amurallado con sus respectivas preparaciones. Rellenos limosos con cenizas y poca cal.
7'95	898	Almorávide-almohade inicial (1/2 s. XII)	Pavimentación del sector junto a la muralla	- Tres pavimentos de guijarros en el interior del recinto amurallado.
7'95-8'00	890-889	Almohade	Rellenos previos a un suelo	Relleno arenosos con abundante cascote, cerámica y cal. Suelo mejorado para recibir al pavimento de argamasa en el interior del recinto amurallado.
8'00	900	Almohade	Pavimentación del sector junto a la muralla	- Un suelo de argamasa en el interior del recinto amurallado.
8'73-8'00	878-882	almohade (Segunda mitad del XII)	Muro de ladrillos y mampuesto con restos de enlucido esgrafiado.	- Palacio (sin crucero); posible alberca central situado bajo el Palacio del Rey Don Pedro y del Príncipe.
8'63-8'00	879-873-905	almohade (s.XII)	Escalera y andén normal con enlucidos espigados	- Incorporación de andenes normales con escalones de acceso al ajardinamiento bajo.

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
9'20-8'00	864-868-888-893	Bajo Medieval (1356)	Rellenos horizontales y nivelados	- Nivelación del terreno tras la destrucción del edificio almohade para la construcción del Palacio del rey Pedro I. Capas de tierra mejorada y gran capa de cal.
9'80-9'20	55-848	Bajo Medieval (1356-1366)	Muros del palacio del Rey Pedro I.	- Apertura de zanjas sobre el terreno recrecido y explanado. Levantamiento del edificio mudéjar.
8'75-9'28	869	Moderna (1530)	Rellenos irregulares. Escombros.	Preparación del ajardinamiento de 1530
9'73-8'00	866-865-851	Moderna (1589)	Galería oriental del patio.	- Construcción de la galería a cargo de Lorenzo de Oviedo. Su cimentación rompe los niveles bajomedievales y almohades.
9'57-9'28	856-857-859	Moderna (1592)	Estructuras hidráulicas. Estanque y fuente.	- Se labra un estanque apoyado en la muralla, en el frente Norte del patio, apoyado también en la galería de Lorenzo de Oviedo. Se labra una fuente (tal vez la del "rano") ante el primer arco.
9'73-8'75	854863	Moderna (s. XVIII)	Atarjeas	Obras de alimentación de la nueva fuente.
9'75-9'28	890-843	Moderna (s. XVIII)	Rellenos	- Eliminación de la urbanización del patio y creación del actual sistema de andenes y fuente.
9'90	842	Contemporánea (1972)	Logia.	- Eliminación de muros sobre la muralla y construcción de una galería abierta al patio de las flores en la cara Sur.

CUADRO 1. Secuencia estratigráfica del sondeo VI.

Por fortuna, la realización de excavaciones arqueológicas en el Patio de la Montería y en los jardines nos ha permitido conocer algo mejor la topografía histórica del sector meridional de la ciudad. El Patio del Príncipe, situado en uno de los escarpes actuales del alcázar, se perfilaba como el lugar idóneo para calibrar los cambios de cota vividos por el conjunto; los resultados no han defraudado en absoluto.

Sintetizando advertimos las siguientes evidencias:

- Freático a 5'75 snm el 31 de Octubre de 2000.
- Suelo actual del Príncipe a 9'75 snm. Esto lo sitúa un metro bajo el nivel del sector León- Montería y algo más de dos metros sobre los patios perimetrales (Fuente-Troya..).
- Podríamos pensar que este declive progresivo y leve desde el área de la Catedral hasta la logia de Manzano es una realidad histórica con un origen antiguo; de igual modo el salto entre ambos jardines debería ser antiguo. Pues bien ahora advertimos que sólo la introducción de la muralla islámica a mediados del XII supone un cam-

bio de nivelación y un acentuamiento del desnivel, que hasta ese momento era muy leve. Los niveles Taifas del Patio de la Montería están a la cota 9, los del Príncipe a 7-8, y los de los jardines (cortes SE-IV, SE-V, 1999) sobre los 6 mts. En otras palabras un declive suave desde el León hasta el Tagarete (siempre antes del inicio de las obras militares y palatinas almohades).

- Tanto la cota virgen como los niveles romanos (escombreras, basureros, alfares) situados sobre los 6 mts. snm mantienen una relativa horizontalidad en absoluto contestada a lo largo de los siglos.
- Se produce por tanto un fenómeno de tell sólo a partir de mediados del siglo XII., fecha en la que se introduce la muralla de tapial (perfil Sur de SE-VI) que va a servir desde entonces de límite urbano de Sevilla. El proceso es simple; en el interior del alcázar, de muralla hacia el Norte, se irán superponiendo palacio sobre palacio hasta alcanzar las cotas actuales, mientras que al Sur, la construcción de jardines sobre huertas y necrópolis no establecerá cambios sustanciales de cota e incluso en algu-

nos lugares, como en la Troya o la Fuente, se producirán sobreexcavaciones que acentuarán el desnivel.

- Los Palacios almohades: Montería a la cota 10 snm; Patio del Príncipe a la cota 9; Basureros almohades en la Huerta de la Alcoba a 5-6 snm. Mientras crece el alcázar, los exteriores no delatan una subida similar.
- Los Palacios Bajomedievales (siglo XIV): Montería a 11 snm-Don Pedro a 9'80-Príncipe a 9'75; Jardines a 7'50-8. En el período bajomedieval se produce una destrucción de los palacios almohades seguida de una subida de cotas, lo que acentúa el fenómeno tell en el interior respecto a un exterior que no altera su nivel.

- Los palacios renacentistas mantienen las cotas Bajomedievales con leves alteraciones. En el caso del Príncipe la excavación de los estanques suponen incluso una leve bajada respecto a la cota castellana bajomedieval.
- Los palacios Contemporáneos (Príncipe, Asistente, Don Pedro, jardines) recrecen mínimamente las cotas, en especial en el Príncipe donde asistimos a un nuevo ajardinamiento. En el resto los cambios no son destacables.(figura 2)

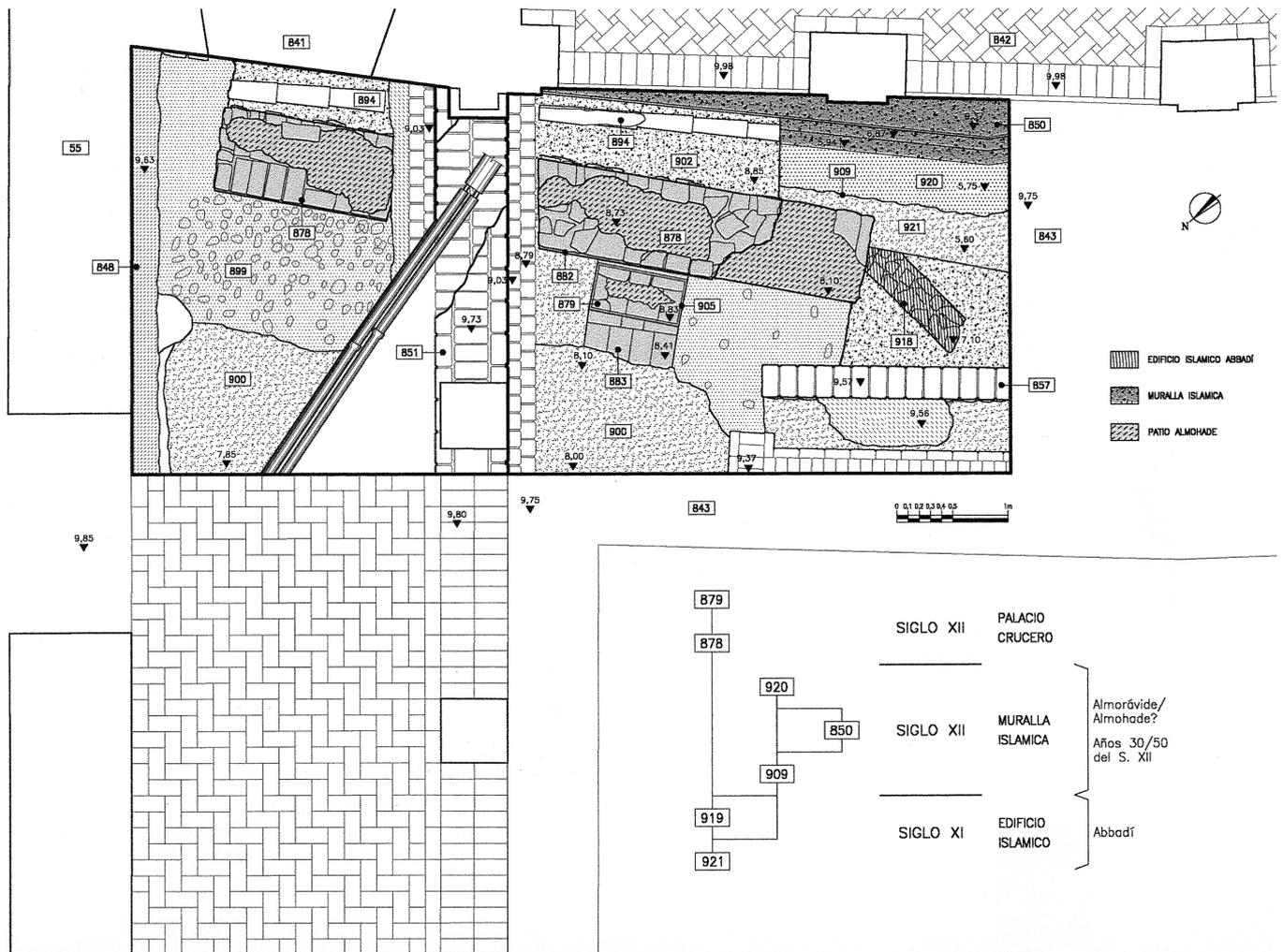


FIG. 2. Patio del Príncipe. Sondeo SE-VI. Planta con niveles almohades y abbadíes.

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
I	Altoimperial (pre-711)	Basurero romano	Restos no estructurales de desechos de alfarería y cerámica romana.
II	Abbadí	Edificio islámico	Muro de cascotes menudos orientado Este-oeste, destruido por la muralla.

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
III	FASE 1. Almorávide-Almohade inicial (1/2 s. XII)	Construcción de la muralla islámica	-Apertura de la zanja de cimentación de 2'5 mts de profundidad. - Introducción de los cajones de tapial en escarpadura doble. - Compactado de la zanja con rellenos diferenciados.
	FASE 2. Almorávide- Almohade inicial (1/2 s. XII)	Pavimentación del sector junto a la muralla	- Tres pavimentos de guijarros en el interior del recinto amurallado.
	FASE 3. Almohade	Pavimentación del sector junto a la muralla	- Un suelo de argamasa en el interior del recinto amurallado.
IV	FASE 1. Almohade (Segunda mitad del XII)	Construcción del palacio situado bajo el Palacio del Rey Don Pedro y del Príncipe.	- Palacio (sin crucero); posible alberca central.
	FASE 2. Almohade (s.XII)	Reformas en el palacio almohade	- Incorporación de andenes normales con escalones de acceso al ajardinamiento bajo.
V	FASE 1. Bajomedieval (1356)	Construcción del palacio del Rey Pedro I.	- Nivelación del terreno tras la destrucción del edificio almohade
	FASE 2. Bajomedieval (1356-1366)	Construcción del palacio del Rey Pedro I.	- Apertura de zanjas sobre el terreno reecido y explanado. Levantamiento del edificio mudéjar.
VI	FASE 1. Moderna (1530)	Obras en el patio del Príncipe (conocimiento documental)	- Hiatus arqueológico. Existen rellenos vinculables a esta operación pero no estructuras.
	FASE 2. Moderna (1589)	Galería oriental del patio.	- Construcción de la galería a cargo de Lorenzo de Oviedo. Su cimentación rompe los niveles bajomedievales y almohades.
	FASE 3. Moderna (1592)	Ajardinamiento del Príncipe. Estanque y fuente.	- Se labra un estanque apoyado en la muralla, en el frente Norte del patio, apoyado también en la galería de Lorenzo de Oviedo. Se labra una fuente (tal vez la del rano) ante el primer arco.
	FASE 3. Moderna (s. XVIII)	Ajardinamiento en crucero.	- Eliminación de la urbanización del patio y creación del actual sistema de andenes y fuente.
VII	Contemporánea (1972)	Creación de logia.	- Eliminación de muros sobre la muralla y construcción de una galería abierta al patio de las flores en la cara Sur.

CUADRO 2. Procesos constructivos del sondeo VI.

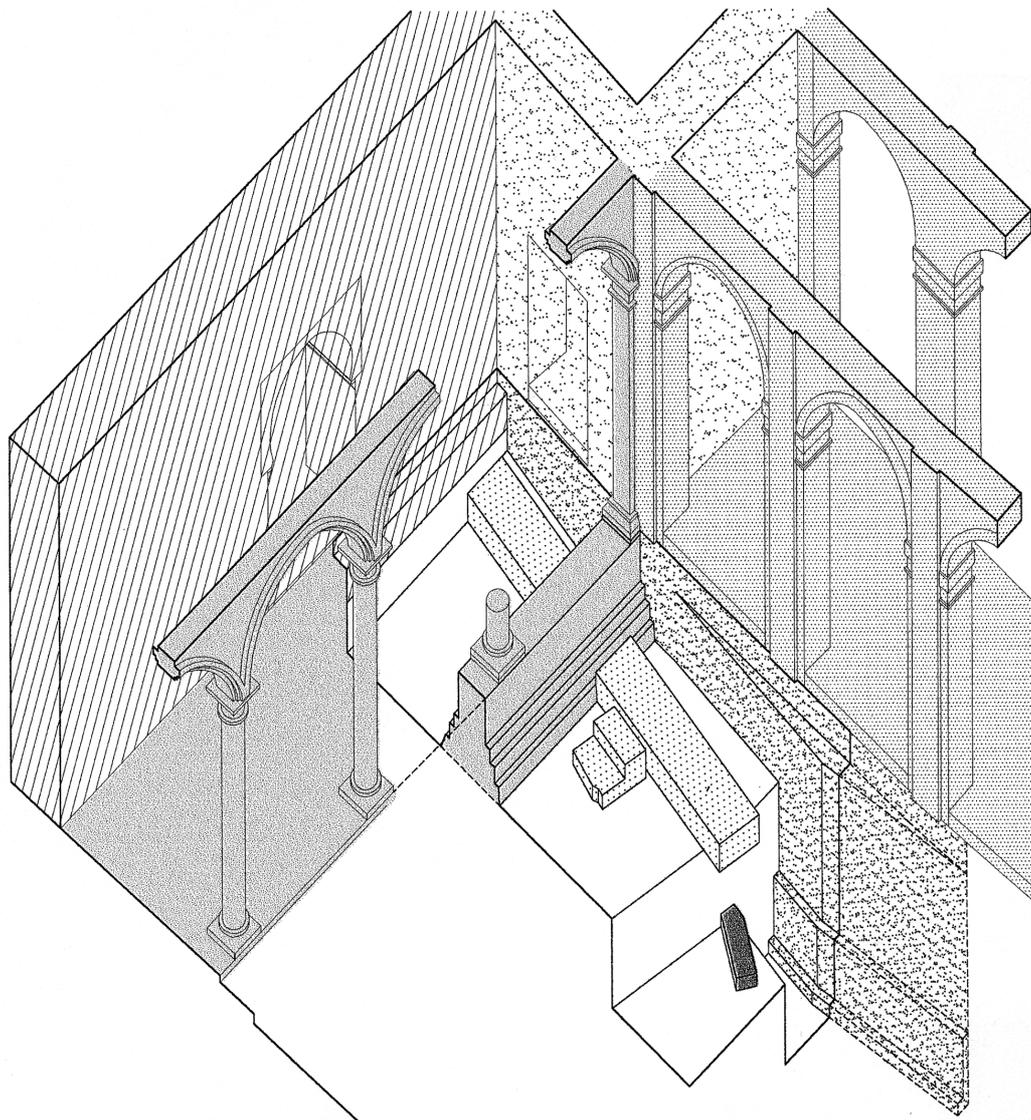
Los cuatro metros de profundidad alcanzados en el SE-VI han supuesto la constatación de siete procesos de ocupación de este sector de la ciudad y del alcázar en un período de

tiempo que abarca el último milenio y que incorpora de manera indeterminada una fase.

Los seis primeros procesos son excluyentes; es decir, suponen la destrucción del edificio anterior y un cambio de orientación en las alineaciones murarias. Así:

- La muralla almohávide-almohade destruye el edificio taifa.(figura 3)
- Los pavimentos almohávides y almohades se adaptan a la muralla ocultando el edificio taifa.

- El edificio almohade se superpone y destruye los pavimentos almohávides-almohades. (figuras 4 y 5)
- El edificio mudéjar (palacio del Rey Pedro I) destruye el palacio almohade, y nivela el terreno.
- La galería de Lorenzo de Oviedo se superpone al patio bajomedieval.
- Las obras modernas (1589 a 1630) ajardinan el espacio mediante estanques y troyas laberínticas.
- El jardín actual, obra del siglo XVIII, elimina los estanques y ajardinamientos modernos.



- | | | | |
|---|--|---|---|
|  | EDIFICIO ISLAMICO ABBADI
SIGLO XI |  | ANEXO MIRADOR CARLOS V
&AÑO 1.530? |
|  | MURALLA ISLAMICA
SIGLO XII |  | GALERÍA DE LORENZO DE OVIEDO
1.589-1.598 |
|  | PATIO ALMOHADE
SIGLO XII |  | LOGIA (GALERIA SUR)
AÑOS 70 DEL S. XX |
|  | PALACIO DEL REY DON PEDRO
AÑO 1.356 | | |

FIG. 3. Muralla islámica bajo el palacio del Rey don Pedro y Patio del Príncipe. Su erección, a mediados del siglo XII, supuso la destrucción de un edificio abbadí preexistente. A ella se le adosó un palacio de crucero rehundido en la segunda mitad del siglo XII, y fue eliminada parcialmente en 1356 para la construcción del conjunto mudéjar.

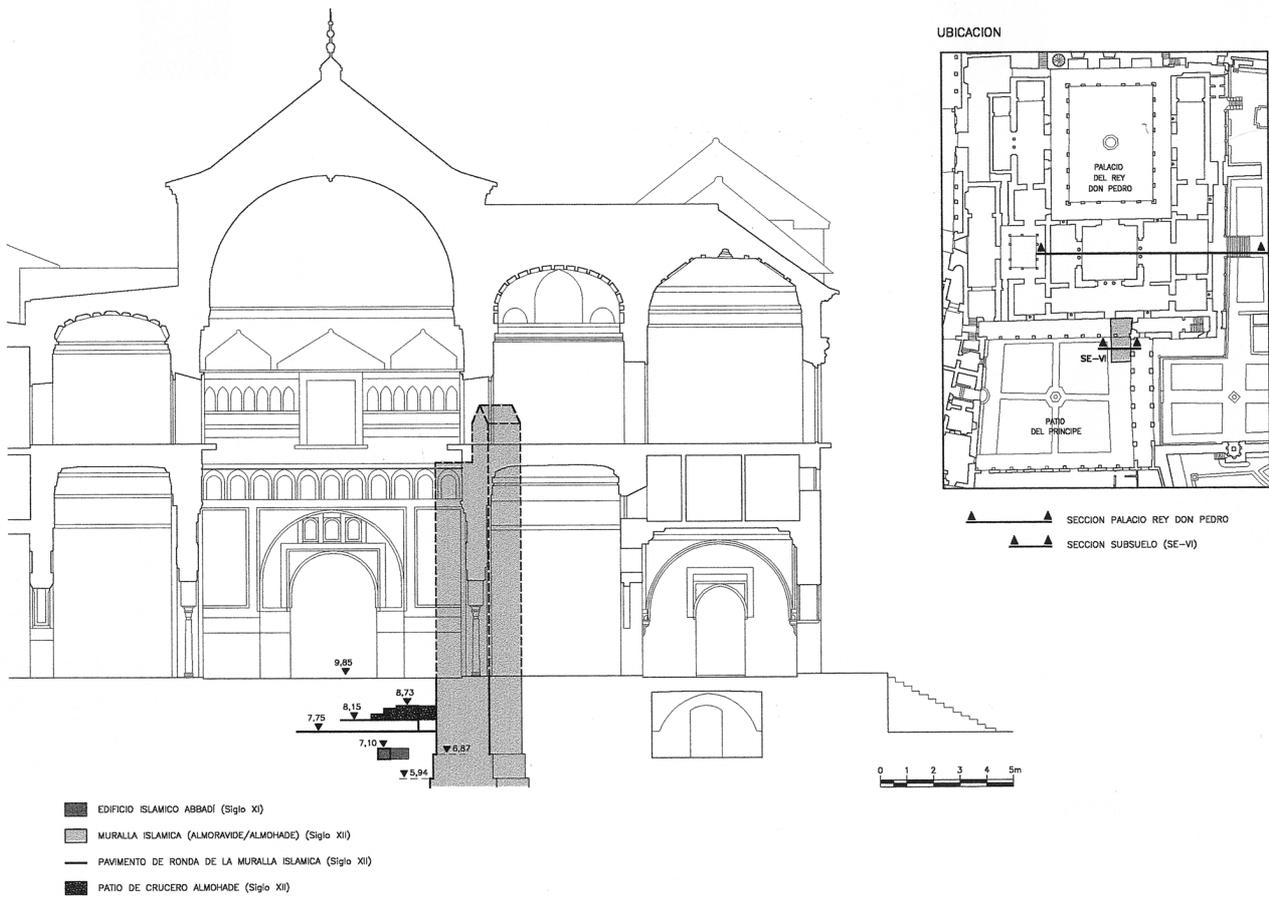


FIG. 4. Sección general del Palacio Mudéjar con los restos islámicos subyacentes.



FIG. 5. Planta de los palacios almohades identificados hasta el momento. Obsérvese el muro longitudinal Norte-Sur junto al que se dibujan ortogonalmente el apeadero del León, el Palacio de la Montería, los situados bajo el Palacio del Rey Don Pedro, el del Príncipe, Asistente, Contratación, además de los de los primeros recintos.

III.2. Sondeo SE-VII. Palacio Gótico.

Desde nuestra llegada al Alcázar en 1997 se hicieron patentes un número de cuestiones fundamentales por resolver; una de ellas afectaba al confuso programa de superposición visible en el denominado "Palacio del Caracol". Hasta entonces el análisis arquitectónico del también llamado Palacio Gótico o alfonsí (COMEZ 1974) había mantenido en un nivel muy básico la justificación de su yuxtaposición física sobre el precedente edificio almohade. Tras realizar en 1998 un estudio íntegro de los subterráneos y del jardín islámico situados al Norte, se pudo avanzar en la identificación del sistema de fachada gótico así como en la forma original del patio almohade.

Suponemos que, dentro de la lógica de la alternancia de áreas preferentes, sería el antiguo Dar al Imara, la zona donde los califas almohades centraron sus construcciones mejor dotadas. Estando en buen uso el palacio abbadita, los viejos edificios califales del sector oriental serían ahora transformados en lujosas dependencias como el patio del Crucero.

Este extenso patio, que salvaba una diferencia de nivel de cinco metros, sería confeccionado con nuevos muros que sin tocar la muralla primitiva, cuadraban los espacios, como puede comprobarse en el sector occidental, junto a la Montería y el Palacio del Rey Don Pedro. Al Norte, el Cuarto del Yeso formaría parte como ya expusiera Manzano, de su área palatina. Por contra, al Sur, entre el patio y el muro Sur del segundo recinto, (situado bajo el testero meridional del palacio gótico) existe un amplio espacio al que hoy no puede accederse, donde nuestras excavaciones han permitido localizar el testero meridional, y tras el que quizá se ubicaran otras estancias de servicio.

Lo cierto es que sorprende que un ámbito tan extenso como el aludido no fuera aprovechado por el edificio gótico. Comes descarta la existencia de una planta baja del palacio alfonsí, que coincidiría aproximadamente con el mencionado sector, (CÓMEZ, 1974, 139) aunque reconoce que en Francia, La Sainte Chapelle de San Luis, perteneciente al palacio de los Capeto, dispondría de dos plantas.

En nuestra opinión, existirían causas más que suficientes desde época almohade hasta nuestros días como para haberse alterado intencionadamente dicho acceso.

Las citadas excavaciones, realizadas en la antigua escalera de bajada a la galería gótica subterránea del palacio alfonsí, sellada en el siglo XVI, sacaron a la luz el elemento que faltaba en el puzle estructural del Crucero: su testero Sur y la galería meridional adyacente, oculto y destruida respectivamente por la obra gótica.

El resultado a nivel formal es el que sigue:

- Conceptualmente, como se ha venido argumentando desde antiguo, se trata de un patio de crucero con los andenes superiores a la misma cota que el edificio almohade del Yeso. Éstos descansan sobre sendas galerías de arcos de medio punto ligeramente apuntados en los laterales mayores, mientras que las galerías centrales son ojivales. De ellas, la orientada Norte Sur, se conformaba median-

te amplias bóvedas de arista flanqueadas por sendos pasillos laterales.

- La localización de la cara meridional del patio bajo el palacio gótico ha supuesto el conocimiento del carácter simétrico del espacio en torno al brazo transversal del Crucero (Este-Oeste). El resultado es de dos mitades idénticas de treinta metros por algo menos de cuarenta.
- Se conservan en pie, aunque muy retocadas en el siglo XIII y en el XVI, las galerías Norte, Este y Oeste. Por su parte, la meridional conserva tanto el testero Sur como las huellas de sus bóvedas (idénticas a las del extremo opuesto).

En síntesis, un gran espacio, completamente simétrico, al que se accedía desde el Palacio del Yeso mediante unas escaleras cuyas huellas aparecen en la estancia trasera del actual grutesco.

Si alguno de los procesos de superposición y adaptación del conjunto palatino almohade por parte de los castellanos, tiene interés, éste es sin duda el de la adecuación del Palacio Gótico alfonsí al sector meridional del Crucero, así como la readaptación y ornamentación de lo restante.

Esta operación supone la destrucción de la galería almohade y del primer tramo de arcada, lugar en el que se levantará la galería gótica subterránea. En esta nueva galería, en el sector central, se adecuarán dos escalerillas, hoy cegadas pero visibles, para comunicar los dos niveles.

En el siglo XVI y tras un programa de ornamentación pictórica mural y la renovación de alberca, grutesco y pavimentos, este espacio quedaría definitivamente abandonado y poco o nada utilizado. Lo cierto es que sobre las pinturas renacentistas recién descubiertas y restauradas no aparecen más que encalados posteriores.

En 1755 el flanco meridional debió desplomarse con lo cual se hizo necesaria la creación de una nueva galería en el lugar de la fachada del palacio gótico. Para ello se reforzaron los cimientos duplicando el grosor del muro Norte de la galería alfonsí subterránea e incorporando un juego de arcos de medio punto que sostendrían una arcada de a cinco por cada dos abajo, similar a la preexistente pero estéticamente barroca.

Bien en ese momento, y por mano de Van der Borcht o un sucesor, se decide no dejar libre el patio bajo y se procede a su relleno para crear así el ajardinamiento que hoy se puede disfrutar. Durante ese proceso se abrió igualmente un pasaje entre el apeadero y el Patio de la Montería que acabó de reducir el patio a una porción cuadrangular mucho menor que la original.

En tiempos recientes se procedió a la liberación de algunos rellenos, lo que permitió la comprensión de la evolución general del Conjunto. Sin embargo en 1998 se terminó de excavar la escalera suroccidental obteniéndose de ese diminuto ámbito una cantidad de información asombrosa por su trascendencia para la comprensión completa del proceso de transformación del espacio.

El estudio arqueológico de este sector se rigió en esta campaña por una jerarquía de necesidades que primaban lo general sobre lo particular. Desde 1998, año en el que dedi-

camos un mes a la localización de accesos y espacios crípticos bajo el palacio alfonsí, manteníamos la esperanza de acceder horizontalmente a lo que pensábamos que podía ser el edificio islámico previo, parcialmente conservado en alza-do. Desde un punto de vista constructivo no era en absoluto descartable; lo veíamos en el testero Sur descubierto bajo la escalera, conservado hasta el nivel del pavimento gótico superior. Pero a través de la excavación reciente del muro occidental del palacio del Rey Pedro I pudimos advertir la complejidad de un relleno de nivelación que supuso la eliminación de los edificios musulmanes precedentes y el establecimiento de una base cimentada sobre la que construir a una cota superior.

Por tanto, y a pesar de que iniciamos con esperanza la excavación de un túnel en el pasaje situado entre los Baños y el jardín de las Damas, no descartábamos que éste fuera estéril. Para ello abrimos un sondeo murario junto al pilar oriental del lienzo de separación entre las dos naves góticas. Pretendíamos:

- Detectar el tipo de relleno en la parte inferior del palacio gótico considerando las siguientes posibilidades:
 - a. Inexistencia de relleno.
 - b. Relleno muy compactado.
 - c. Relleno ligero.
- En el caso de que se dieran las opciones a ó c penetraríamos en el interior del sector oculto para ver si los muros del edificio islámico se conservaban en pie, hasta qué altura o si ha sido arrasado.

En síntesis, se pretendía con esta actuación saber si el edificio islámico anulado por el palacio gótico alfonsí es o no recuperable, ver cómo es y poder fecharlo. Por otro lado, es posible que los restos fueran de calidad suficiente como para proceder a una recuperación (pinturas, alicatados..). Por último, y como fundamento principal debíamos proceder a excavar hasta tierra virgen para completar la estratigrafía del sector. (figura 6)

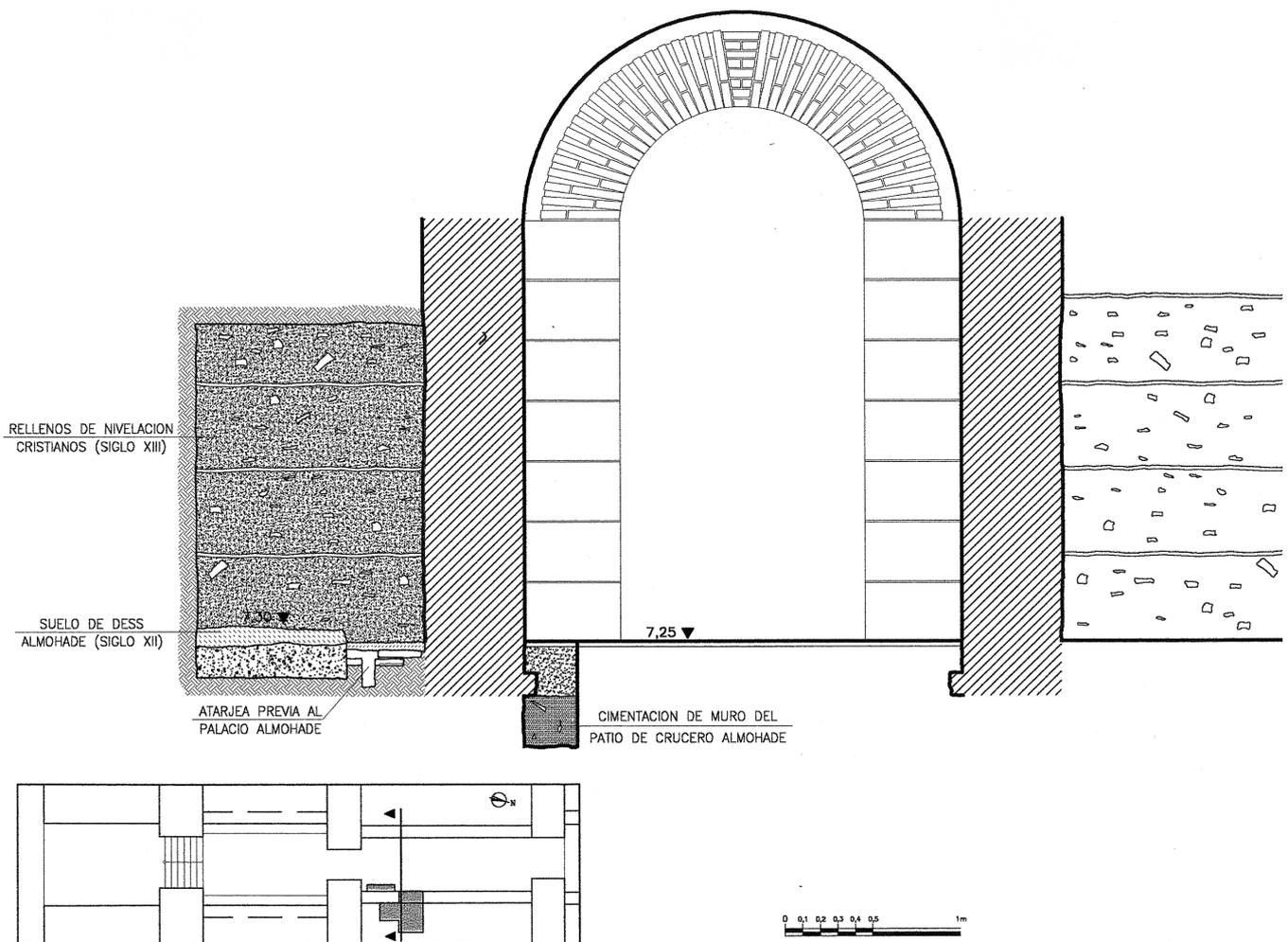


FIG. 6. Sección general Este-Oeste de la galería de los baños por VII A.

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
Hasta 7'20	945	Mediados del s. XII	Relleno bajo 945	Relleno limoso preparado para recibir el suelo de cal.
6'80	949	Mediados del XII	Cimentación muro de la nave almohade.	Muro de cascotes y mampuesto en cimentación.
7'30 7'20	942	Mediados del s. XII	Suelo de cal de la estancia almohade	Cal con cama de argamasa de arcilla y zahorra con cal.
7'20	944	post 1/2 s. XII pre 3º 1/3 s. XIII	Atarjea	Conducto enmarcado con ladrillos sin atadores oradando el suelo almohade.
7'00 7'15	950	ss. XII-XIII	Relleno previo al suelo de cal 948	Tierra preparada para recibir al suelo.
6'70	948	ss. XII-XIII	Suelo de cal	Nivel de cal fina
hasta 7'30	940	3º 1/3 del XIII	Relleno de compactación y nivelación	Tierra y cascotes con cerámica, ceniza y cal muy compactado.
Cuelga a 7'30	3486	finés del XVI	Muro oriental de la galería	Ladrillo y cal muy compacto, con zapata.
7'15	947	finés del s. XVI	Suelo de losas	Losas gruesas muy destruidas.
7'25	946	finés del s. XX	Suelo de losas	Losas de un pie en cenefa.

CUADRO 3. Secuencia estratigráfica del sondeo VII.

La galería de los Baños de Doña María se sitúa a 7'25 m. snm. Este nivel es el de las galerías almohades situadas al Norte y para acceder a él debe bajarse desde la cota 8, que es la de los pavimentos del jardín de la Danza y de las Damas. De antemano se advierte un desnivel fundamentado en la existencia de la muralla meridional del segundo recinto del alcázar (localizada en SE VII B), hito que determina una fosilización y posterior sobre-excavación del palacio almohade en el interior, y una subida de cotas al exterior durante el renacimiento fosilizada desde entonces.

Ciñendonos al corte SE VII A se aprecian las siguientes evidencias destacables:

1. La cota de suelo almohade en el interior de las naves del palacio se ha localizado a 7'25 snm, similar a la de las galerías del patio. Este nivel es notoriamente inferior al de los niveles almohades del recinto primitivo y también de la zona occidental.
2. No hay ocupación gótica salvo en el sótano y en las naves superiores. En el primer caso se mantiene la cota islámica, en el segundo también, pero lo que se conserva es el nivel almohade del recinto primero (sobre la cota 12).

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
I	Fase 1 (almohade 1/2 s. XII)	Palacio almohade	Construcción nave meridional del crucero (muros y suelo de dess)
II	Fase 1 (Mudéjar pre 3º 1/3 del s. XIII)	Obra bajomedieval	Suelo de cal sobre restos almohades. Posible inicio de escombrado.
III	Fase 1 (Castellano 3º 173 del s. XIII)	Palacio gótico	Nivelación con tierras mejoradas con cal y cimientos oradando las estructuras islámicas.

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
IV	Fase 1 (Renacentista de fines del XVI)	Pasaje de los Baños	Muro y bóveda transversal al palacio almohade bajo el gótico. Suelo de losas.
	Fase 2 (siglo XX)	Pavimento actual	Subida de cotas y cambio de suelo.

CUADRO 4. Procesos Constructivos en VII A

III.3. Sondeo SE VII B. Galería de Los Baños de Doña María.

El túnel practicado en el muro oriental de la galería (SE VII A) permitió conocer la dimensión y cota de la estancia principal del palacio almohade, así como la composición y sistema de compactación utilizados para elevar la cota del palacio gótico. Sin embargo no pudimos acceder al subsuelo para obtener una buena estratigrafía debido a las dificultades de apuntalamiento y al esfuerzo económico para desarrollar la actividad. Como ya conocíamos la cota almohade e incluso el nivel al que colgaban los muros y al descartarse cualquier conexión entre la estructura actual (renacentista) y la musulmana, se hacía innecesario insistir en el túnel para conseguir nuestros objetivos.

Debido a ello se decidió continuar el análisis del subsuelo abriendo una zanja en la misma galería, lo cual nos obligó a cerrar al público una de las salas de mayor tránsito turístico durante algunos días. La zanja (SE VII B) se abrió con una anchura de un metro a lo largo del primer tramo junto a los

jardines con carácter estratigráfico. La cota de partida era de 7'30 mts snm en el pavimento actual con lo que no esperábamos tener que bajar demasiado para llegar a tierra virgen.

Los objetivos planteados para el corte, y conociendo ya el contexto gracias a los trabajos del año 1998 y al corte VII A, fueron los siguientes:

- Teniendo en cuenta que la cota actual es inferior a la almohade, necesitábamos obtener una estratigrafía previa al siglo XII.
- Localización del freático y cota de arenas vírgenes.
- Localización de la muralla meridional del segundo recinto del alcázar, con especial atención a la datación y a la vinculación con obras posteriores, sobre todo con el palacio alfonsí.(figuras 7, 8, 9, 10)
- Localización de estructuras del palacio almohade ubicadas en la traseira del crucero, junto a la muralla.
- Detección de edificaciones anteriores a la muralla y comprobación de su probable divergencia en orientación respecto a lo almohade.

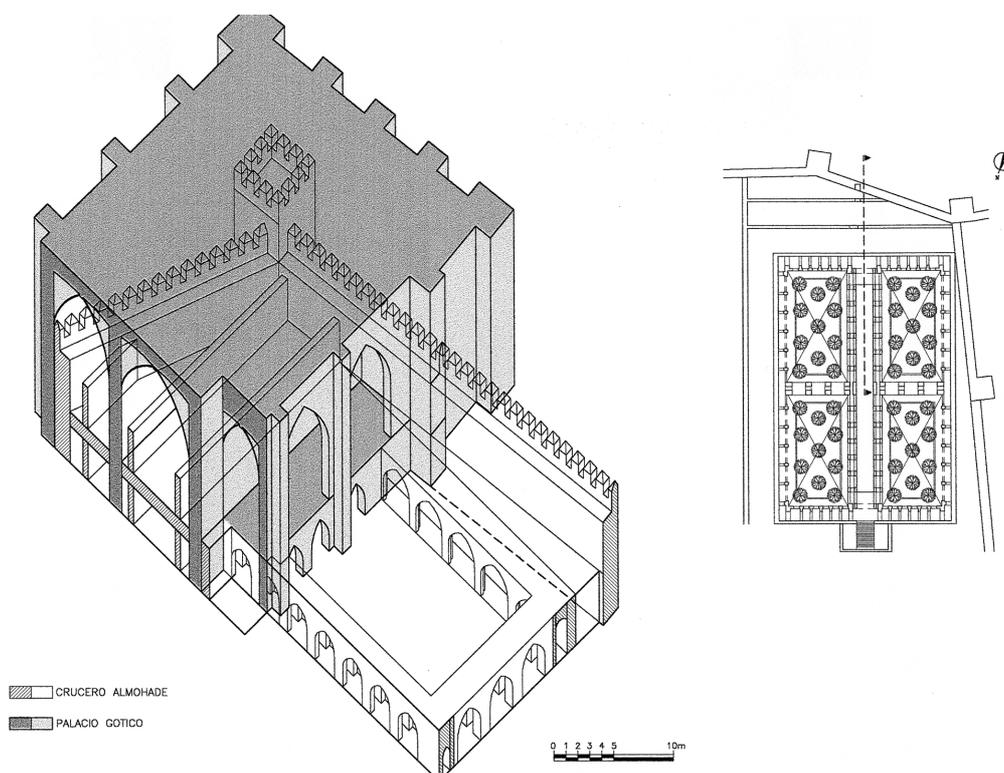


FIG. 7. Sección Norte-Sur crucero almohade con intrusión gótica.

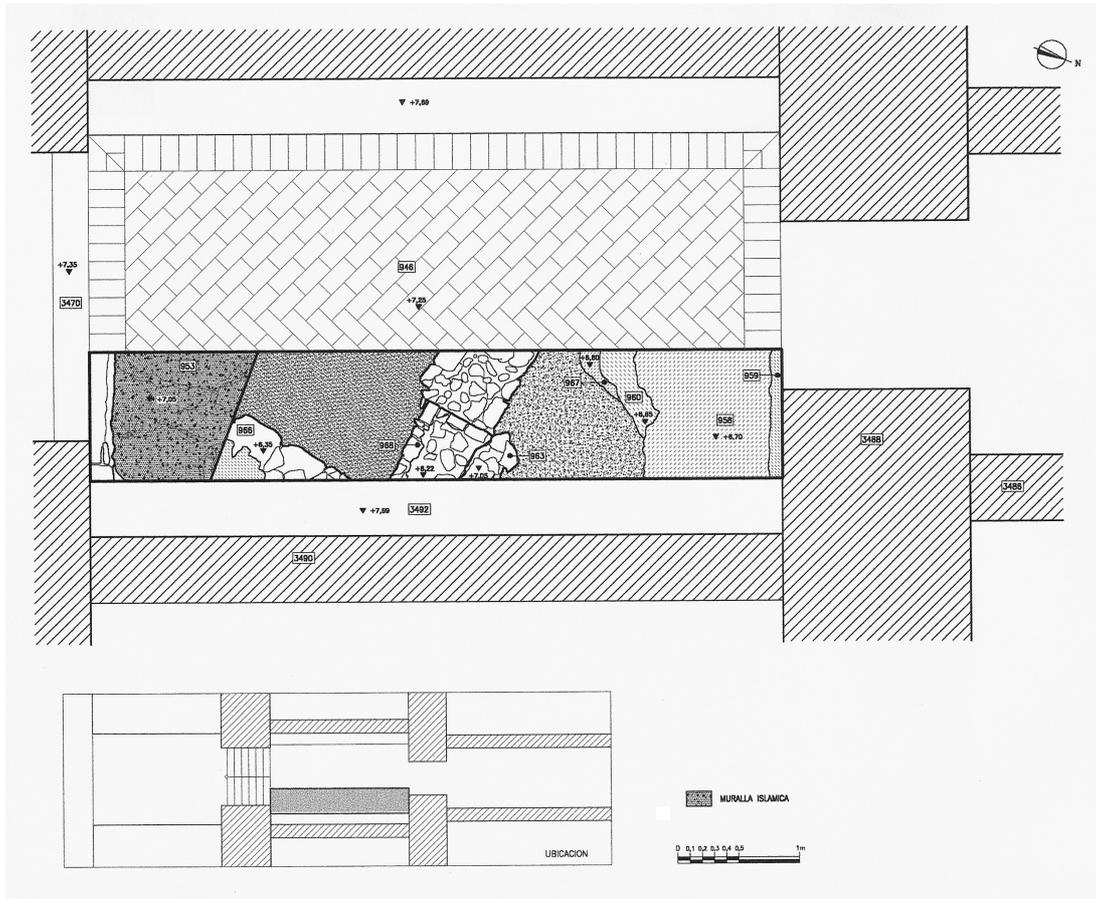


FIG. 8. Galería de los Baños. Sondeo SE VII-B. Planta con la zanja de cimentación de la muralla.

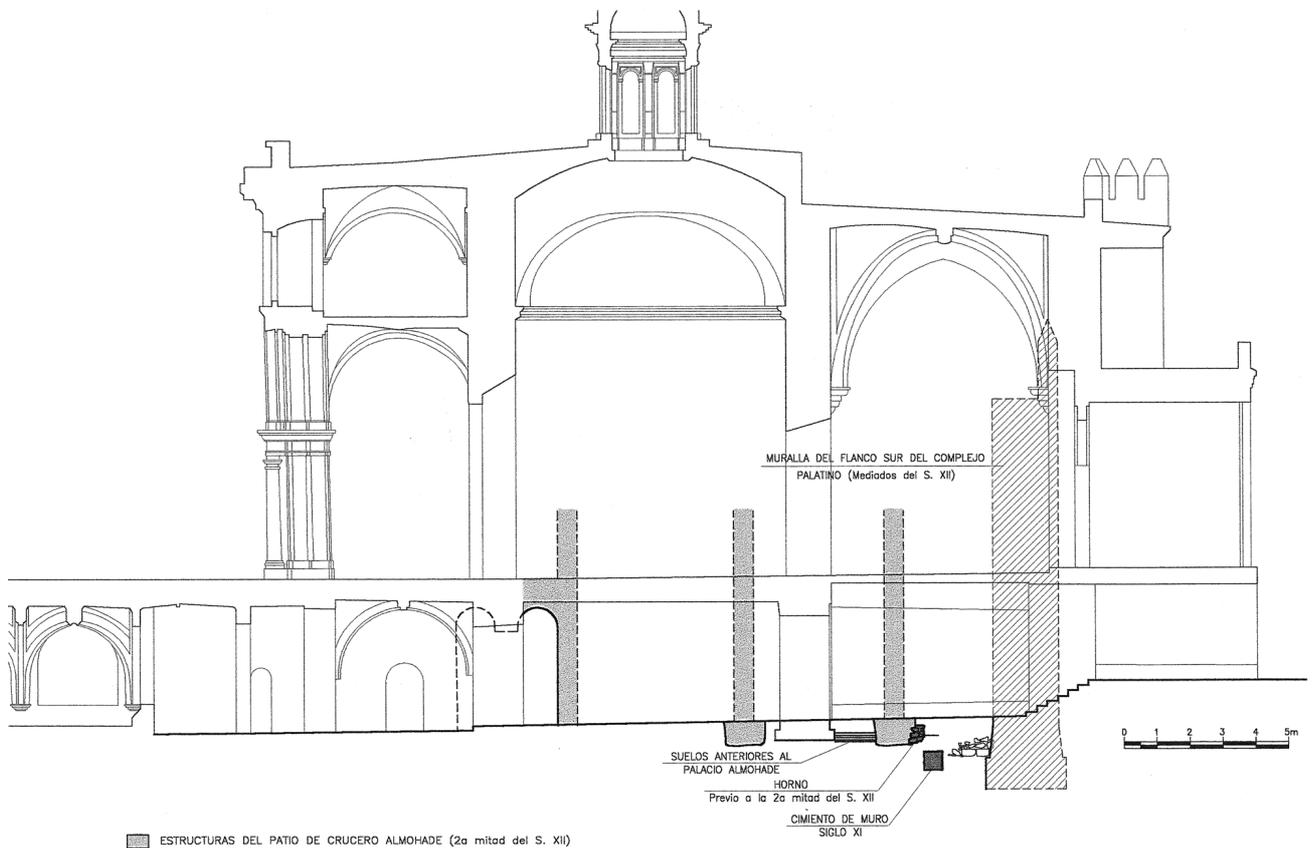


FIG. 9. Sección Norte Sur de la Galería de los Baños con los nuevos restos localizados en el subsuelo.

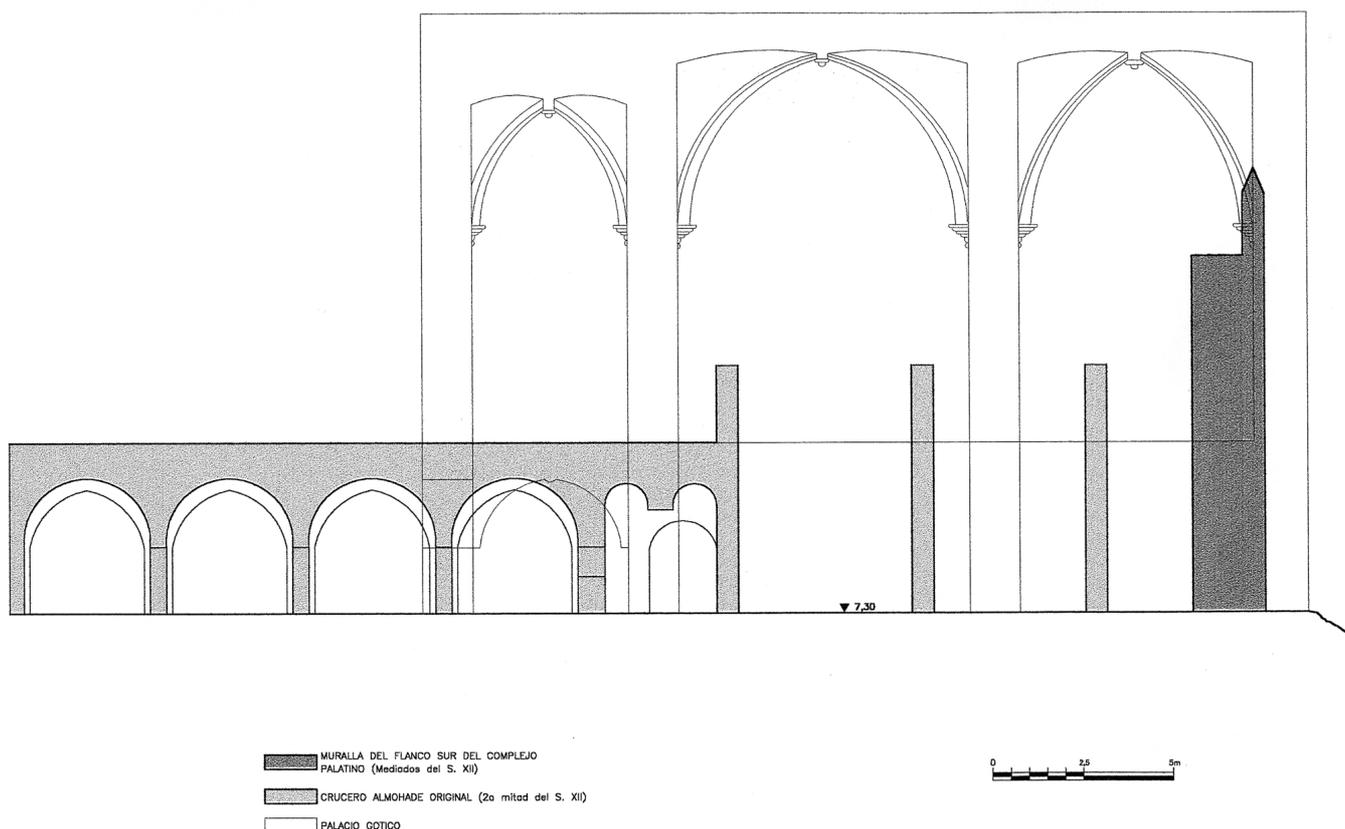


FIG. 10. Detalle de la superposición gótica.

De todo ello afortunadamente pudo obtenerse abundante información que seguidamente exponemos.

Ante de ello, sin embargo, insistiremos y reivindicaremos el valor científico excepcional de los datos extraídos de una zanja como ésta, de poco interés visual y sin posibilidad de

recuperación o restauración de estructuras. De nuevo, algo sin aparente interés ha posibilitado la consecución de evidencias básicas para conocer el alcázar medieval y la evolución urbana durante la alta Edad Media, aparte de la clara conexión entre lo preexistente y lo actual.

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
7'25 7'05	946-947	Fines del XX	Suelo actual de la galería	Losa y cama dispuestos en rombo.
—	3490-3492- 3488-792	Fines del XVI (renacentista)	Muro de la galería de los baños	Muros con abundante cal y ladrillos sin orden de parejo pero muy compactos.
7'10 6'75	957	Fines del XVI (renacentista)	Relleno previo a la obra del XVI	Preparación para obra del garaje. Rellenos toscos.
7'05 6'00	970-956- 966-954	Fines del XII (almohade)	Colector almohade	Restos destruidos de un muro de sillarejo y bóveda.
7'05 6'80	955	Fines del XII (almohade)	Muro meridional del palacio almohade del Crucero	Restos de cascotes y argamasa de las primeras líneas cimentación.
7'05 5'05	953-976-975	Fines del XI (abbadí)	Muralla y zanja	Muralla de tapial con una escarpa.

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
6'70	958	XI-XII (abbadí)	Suelo de cal	Tongada fina de cal con preparación previa.
6'63	960	XI-XII (abbadí)	Suelo de cal	Tongada fina de cal con preparación previa.
6'55	967	XI-XII (abbadí)	Suelo de cal	Tongada fina de cal con preparación previa.
6'48	981	XI (abbadí)	Suelo de cal	Tongada fina de cal con preparación previa.
6'48 6'30	982	XI (abbadí)	Relleno previo a 981	Tierra limosa.
7'05 6'40	963	XI (abbadí)	Muro de horno	Mampuesto y sillarejo con fragmentos latericios y barro.
6'22 5'75	968-978-979	SS. X-XI (califal-abbadí)	Muro y zanja	Ladrillos fragmentados, guijarros y cascotes con barro.
6'30 5'40	977-986	S. X. (califal)	Basurero	Cenizas, escombros, limos, cascotes, restos óseos.

CUADRO 5. Secuencia estratigráfica de SE VII B.

Complementando los datos obtenidos en el corte VII A, advertimos un fenómeno de sobreexcavación en la galería de los baños de modo que el suelo que hoy pisamos y que no es más que unos centímetros superior al original del siglo XVI, se sitúa unos diez centímetros debajo del nivel que ocupó el pavimento almohade.

Disponemos además de algunas cotas de habitación pertenecientes a los edificios prealmohades anteriores a la incorporación de este sector urbano al segundo recinto militar del alcázar. En concreto, sabemos que a la cota 6 snm se disponían los suelos pertenecientes a las edificaciones califales o abbadíes que fueron destruidas y superadas por el alcázar durante el siglo XI. Este nivel es inferior al del resto de cotas coetáneas localizadas en el entorno (7 m. en el Patio del Príncipe, 8-9 en la Montería, 9-10 en Alcubilla, 10 -11 en Patio de Banderas), lo que confirma que desde muy antiguo el declive urbano es más acusado hacia el Sur en este sector que en cualquier otra dirección, y ello a pesar de que el desnivel de la cota de limos vírgenes es mucho menor. Esto es índice de que la irregularidad está más emparentada con la frenética actividad constructiva en el área contigua que con la topografía previa.

Las primeras estructuras (anteriores al palacio almohade) e incluidas dentro del segundo recinto del alcázar (siglo XI) pertenecen a un horno y varios pavimentos de cal superpuestos, entre la cota 6'70 y 6'48 snm. Si tenemos en cuenta que son cotas vigentes durante el período abbadí, el almorávide y parte del almohade, es obvio que durante todo ese período existió un desnivel Notorio entre los dos grandes recintos:

- El recinto I se mantuvo en torno a los 10-11 snm hasta el siglo XII.
- El recinto II se mantuvo entre los 6 y 6'70 hasta la misma fecha

Es evidente que durante esta época debió perdurar la muralla meridional de la alcazaba primitiva separando este desnivel de casi cinco metros. No obstante dentro del nuevo recinto abbadí hemos detectado diferencias dignas de mencionar; entre ellas la más sorprendente es la que evidencia una cota abbadí dentro de ese recinto, pero junto a la muralla oriental, de 8 m. snm (cota muy parecida a la de los restos coetáneos del exterior (Montería, Príncipe, etc...)). Esto, que se agudiza en la fase almohade, significa que dentro del segundo recinto existían dependencias situadas por encima de las del área del crucero.

Por último, al levantarse el crucero almohade y sus dependencias, los suelos subieron hasta la cota 7'25 snm, mientras que en los alrededores la subida de nivel fue espectacular (hasta los 10 en la Alcubilla, 11-12 en Banderas y todo el recinto I, 10 en Montería, 9 en Príncipe).

En resumen:

- Esta zona mantiene cotas muy bajas aún hoy debido a un fenómeno de sobreexcavación y reaprovechamiento del patio de crucero islámico.
- Esa especial profundidad ya era evidente en edificios de etapas anteriores al siglo XI, momento en el que se amuralla la zona.

- El citado desnivel no se da sólo entre el recinto I y el II, sino entre el recinto II y las zonas extrapalatinas no cercadas situadas bajo la Montería, el Príncipe, etc...
- También hay un desnivel antiguo entre los dos tercios occidentales del segundo recinto y el tercio oriental, siempre más elevado.
- Los fundamentos de este desnivel deben buscarse en la acción antrópica puesto que las cotas superiores de limos prehumanos describen un declive suave desde la mitad meridional del Patio de Banderas hasta los lejanos jardines de la Huerta de la Alcoba.

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
I	Fase 1. (ss. X-XI)	Edificio califal- abbadí previo a la muralla.	Muro con puerta cegada realizado con pequeños mampuestos irregulares y barro.
II	Fase 1 (s.XI)	Construcción de la muralla de tapial del alcázar.	Muralla de cajones de zahorra con zapata.
III	Fase 1 (. XI)	Horno abbadí-almorávide	Muro con cascote muy rubefactado y curvado.
	Fase 2. (s. XI)	Pavimento exterior del horno.	Suelo de cal fina.
	Fase 3 (ss. XI-XII)	Pavimento exterior del horno.	Suelo de cal fina.
	Fase 4 (ss. XI-XII)	Pavimento exterior del horno.	Suelo de cal fina.
	Fase 5 (s. XI-XII)	Pavimento exterior del horno.	Suelo de cal fina.
IV	Fase 1 (segunda mitad del XII)	Palacio almohade	Cimiento de cascotes y cal del muro meridional del palacio del crucero.
	Fase 2 (fines del XII-XIII)	Colector	Colector abovedado que oradaba la muralla hacia el exterior.
V	Fase 1 (fines del XVI)	Muros de la galería renacentista.	Obras para comunicar los jardines con el andén bajo.
	Fase 2 (fines del XX)	Suelo de la galería	Pavimento de losas dispuestas en rombo.

CUADRO 6. Procesos Constructivos VII B.

III.4. Sondeo SE-VIII. Patio del Chorrón.

El patio del Chorrón se localiza en el ángulo suroriental del segundo recinto del alcázar, junto a la torre principal de todo el conjunto, la del Enlace o del Agua. En el presente su límite meridional se encuentra aún más al Sur, limitando con el Estanque de Mercurio, desde que en el siglo XVI se renovara el ajardinamiento.

“El Chorrón era un corral en el que había un estanque grande, que sería transformado en jardín con Felipe II, llevándose a cabo entonces la construcción de un muro

divisorio y la creación de dos jardines: el del *Chorrón* o *Jardín Alto* y el del *Estanque*”...(MARÍN 1990:147)

Junto con la Alcobilla o Alcobilla y el Cuarto del Sol o del Alcaide, todo este área se encuentra compartimentada mediante dos jardines separados por el Pabellón de la China y una vivienda, siendo su estado de conservación bueno gracias a las múltiples reformas realizadas desde inicios del siglo XX. La cota del Chorrón es la misma que la de todo el área del primer y segundo recinto, excepción hecha del Caracol bajo, es decir 12 m. snm.

La documentación transmite obras desde el siglo XVI pero ignora las antiguas por lo que desconocemos la función del

único espacio desconocido en el organigrama del alcázar islámico. Se han barajado muchas hipótesis, desde las que suponen una función secundaria por su localización en el exterior del Caracol, hasta las que prevén la existencia de una mezquita interior, anterior a la gran obra de la aljama en 1174.

En cualquier caso, la única información disponible hasta el momento era la procedente de los sondeos VII A y B en los bajos del Palacio gótico, y la de los sondeos SE III A y B, practicados en 1999 en la contigua puerta de Yahwar y torre del Agua. A través de los primeros conocíamos la existencia de edificaciones anteriores al cercado del segundo recinto, de obras almohades que determinaron la división funcional del espacio una vez englobado por la muralla, y de la potente intrusión del edificio alfonsí con la consecuente elevación de cotas. En relación al exterior, sabíamos de la profundidad de los cimientos de la torre del Agua, muy superior a la de los demás muros y torres del alcázar, de la superposición de dos murallas de tapial (abbadí-almorávide y almohade), de la existencia de edificios previos (abbadíes) adosados a la torre, y de la intrusión tosca de la puerta de Yahwar tras 1172.

Era previsible por tanto la existencia de rellenos y estructuras hasta una profundidad superior a los seis metros respecto al suelo actual.

Situamos el sondeo en el extremo oriental del Patio del Chorrón, en la base de la muralla oriental del alcázar (Recinto II), bajo la torre del Agua (o del Enlace). Inicialmente nos hubiera gustado llegar hasta el muro meridional del recinto pero la existencia del andén del crucero del patio actual imposibilitaba una ampliación hacia el Sur, máxime cuando en el corte VII B ya habíamos analizado dicho muro.

La finalidad era eminentemente estratigráfica, lo cual supone que, independientemente de que sus posibilidades fueran múltiples, el objetivo era llegar a tierra virgen o al freático para poder entender el proceso de superposición en el sector Chorrón-Alcubilla-Alcaide, único ámbito por el momento ignoto.

Los objetivos principales fueron:

1. Observación de la estratigrafía del sector oriental.
2. Datación definitiva de la muralla Este del alcázar.
3. Observación de la transición desde los edificios previos al jardín.
4. Caracterización de las estructuras previas.
5. Localización de posibles indicios religiosos (¿mezquita?)
6. Observación de fases previas a la construcción de la muralla.

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
11'95	987	1/2 s. XX	Tierra del arriate	Humus negro muy fino
13'00 12'00	992	1/2 s. XX	Escalera	Peldaños y losas de un pie a hueso
12'00	990-991-995	1/2 s. XX	Andenes actuales del patio del Chorrón	Losa de un pie a hueso con cenefa y dibujo a la palma
Entre 11'90 y 11'60	994-993	1/2 s. XX	Instalaciones recientes	Registro y tubo hidráulico
Entre 11'75 y 10'55	996-997- 998-1007-	Ss. XVI-XIX	Atarjeas	Instalaciones hidráulicas modernas y contemp.
11'65 10'55	998-1057-1055- 1057-1056-1010	s. XVI-XIX	Rellenos de los arriates del patio del Chorrón	Rellenos alternos con cenizas, humus y cascotes.
10'70 9'50	999	Ss. XVII-XVIII	Estructura de cascotes y argamasa	Posible cimiento
10'40 9'85	1004-1003 1002-1008 1003- 1054	Ss. XVI	Pilares y alberca en andén del ajardinamiento renacentista	Fábrica de ladrillo y argamasa compacta. Alberca con almagra.
9'50 8'50	1017	¿bajomedieval- pre XVI?	Relleno arenoso bajo la estructura renacentista.	Arenas con cascotes. Tal vez es el preparado de la obra del XVI
10'35 9'85	1015	¿Almohade- Bajomedieval?	Muro Sur antiguo patio con andenes	Fábrica potente de ladrillos y barro

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
9'85 a	1016	¿Almohade bajomedieval?	Cimiento de 1015	Estructura escalonada de sillarejo y ladrillo irregular
9' 75 a	1018	¿Almohade bajomedieval?	Relleno	Cascotes y desechos constructivos
—	16	Almohade 2ª 1/2 s. XII	Muralla almohade	Cajones de tapial de cascote con cadenas de ladrillo.
9'60	1098	¿pre- almohade?	Muro de sillares	Estructura muy potente paralela a la muralla abbadí previa a la actual.
—	992	Abbadí s. XI	Torre del Agua	Torre Pétreo escalonada
9'05	1102	Abbadí s. XI	Posible muralla taifa	Muralla de zahorra bajo la almohade.
9'00	1099	Abbadí	Suelo de losas	Suelo al tresbolillo contra posible muralla taifa
8'80	1104	Abbadí	Suelo de losas	Suelo taifa

CUADRO 7. Secuencia estratigráfica de SE-VIII

En la actualidad, el Chorrón dispone sus suelos en torno a los 12 m. snm, que es la misma altura a la que se encuentra el resto del primer recinto y gran parte del segundo. Responde por tanto al mismo esquema de elevación analizado en lugares como el Patio de Banderas (SE I) y Patio del Yeso, caracterizado por una deposición más continua desde el siglo XI.

Tras la excavación podemos establecer las siguientes conexiones topográficas con otras fases y lugares vecinos:

- Respecto a la etapa Moderna (desde las obras de Felipe II) podemos asegurar que no hay diferencias de nivel acusables. Los suelos de los andenes soportados por pilares y arcos rebajados se encontraban a escasos veinte centímetros bajo el suelo actual (11'80 snm). En el Caracol, lo que hoy vemos es renacentista y en el extremo opuesto el Apeadero de Vermondo Resta mantiene los mismos 12 snm desde inicios del XVII. Todo ello nos permite asegurar la evidencia de un fenómeno de fosilización de las cotas en el segundo recinto desde esa época. Hay que exceptuar las dependencias interiores del cuarto de don Fadrique, levemente alzadas a fines del siglo XIX. (figura 11).
- En el período bajomedieval (siglos XIII al XV), en el palacio gótico contiguo, las cotas superiores ya están a 12 snm, mientras que en el Chorrón, situado en sus traseras, disponía sus suelos a una cota de 10'00 snm, como delata el andén de la alberca 1053, es decir, dos metros más abajo; no debían existir por tanto conexiones directas entre ambos ámbitos, salvo mediante escaleras.
- En época almohade el esquema es el mismo que en la bajomedieval: al Oeste el gran palacio del crucero a dos niveles (7 snm y 12 snm), y al exterior, la Montería y el Chorrón a 10 snm. Al Norte, los palacios del Patio de Banderas estaban a 11 snm.
- Al incorporarse el segundo recinto, en el siglo XI, los niveles de ocupación están en torno a los 9 snm; hay restos de pavimentos taifas de muy buena factura a esa cota cota, similar a las de otros lugares edificados del entorno, a excepción del crucero bajo, donde los restos taifas se encuentran muy por debajo (a 6 snm). En esos momentos, en el exterior, tras la torre del Agua, hay viviendas adosadas al nuevo castillo a la misma profundidad.

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
I	Fase 1. Abbadí. s. XI	Torre del Agua	Torre con basamento pétreo de sillares alcorizos con leve escarpa.
	Fase 2 Abbadí. s. XI	Muralla taifa	Muro de tapial desviado bajo la muralla actual
	Fase 3. Abbadí. ss. XI	Suelo de losas	Suelo desorientado respecto al recinto actual
	Fase 4 Abbadí. ss. XI	Suelo de losas	Suelo desorientado respecto al recinto actual.
II	Fase 1. Califal-abbadí ss. X-XI	Muro de sillares	Potente estructura con sillares reutilizados y mampuesto
III	Fase 1 Almohade fines XII	Muralla	Cerca de tapial y cadenas latericias
	Fase 2. ¿Almohade Bajomedieval?	Muro adosado a la muralla	Muro de ladrillos irregulares, sillarejo y mampuesto.
IV	Fase 1. Renacentista s. XVI	Obras del patio de Felipe II	Andén, pilares y alberca.
	Fase 2. ¿Barroca?	Obras de estructura en el interior del patio.	Posible basamento de una fuente.
V	Fase 1. Contemporánea	Obras del crucero actual	Dstrucción de lo anterior y creación de los andenes actuales.

CUADRO 8. Procesos Constructivos de SE-VIII

III.5. Sondeo SE-IX. Patio de la Alcubilla.

Tras la excavación del SE VII, en el Chorrón, se hizo patente la necesidad de complementar la información allí extraída con datos referentes a los niveles fundacionales y preislámicos, cosa no resuelta satisfactoriamente debido a la potencia del ajardinamiento renacentista y a la posibilidad de futura recuperación de pilares, arcos y andenes.

Por ello y fuera de previsión, se decidió acometer el estudio del vecino patio de la Alcubilla, procediéndose a la apertura del sondeo SE IX, en la base de la segunda torre del recinto II, en el muro oriental del alcázar. Con ello pretendíamos obtener información referente a la cimentación de dicha torre y de los dos lienzos contiguos. Por otro lado se intentaría llegar a cota virgen, ultimando la secuencia inacabada en el Chorrón. Supusimos que aquí sería posible atender esos objetivos ya que el nivel de partida era un metro inferior al del entorno, lo cual debía tener una justificación prerrenacentista, a juzgar por el comportamiento de los patios vecinos.

Sus dimensiones fueron de 4'30 x 3'30 x 5'30 de profundidad, bajándose hasta los 6'20 snm, con aparición del freático a 6'40 (15-02-2001).

Poco sabíamos del sector salvo su carácter secundario dentro de palacio, lo que motivó incluso a inicios de siglo su uso como cancha de tenis para la familia real. El interés del espacio se ve incrementado por la presencia en el muro oriental de un desajuste en la orientación con claras implicaciones sobre el urbanismo del barrio de Santa Cruz y sobre el sistema de acceso al mismo alcázar. En el presente y desde la primera mitad del siglo XX está conformado por un jardín de crucero con fuente central (de 1917) encabezado por una galería neomudéjar en el lado Norte, donde se encontraba la casa del Alcaide o del Sol; al Sur, el pabellón de la China, introducido en el siglo XVIII, y al Oeste el pasaje del Apeadero, eje de comunicación reciente; para acceder a él es necesario descender hasta la cota 11 snm.

COTAS	UNIDADES	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
11' 30 10'20	1028-1025-1022 1027-1024-1023 1032-1026-1021	Siglo XX Obras del Jardín	Capas de tierra e infraestructura hidráulica del Patio Actual.	Tierras de labor cortadas por zanjas y conductos.
10'20 9'40	1033	Siglos XIII-XV Obras de aterrazamiento	Capas de tierra de compactación	Capa de cascotes y tierra con abundante cal para elevar la cota tras reforzar la torre.
10'10 9'30	1069	Siglos XIII-XIV Cimiento transversal de argamasa	Cimiento de argamasa que divide en dos mitades el patio	Cal y cascote vertido en zanja.
11'30 8'90	1031-1065- 1066-1072- 1074-1026	Siglos XII-XIV Refuerzo pétreo de la torre	Cimientos de piedra en doble escarpa	Tongada de sillarejo y mampuesto regular con ladrillos intercalados con doble escarpa.
10'25 9'25	1031-1058	Siglo XIV	Pozo ciego, letrina	Pozo que corta las estructuras del edificio almohade, relleno con basuras del XIV (cerámica, óseo...)
10'40 9'50	1050-1047-1048 1049-1037-1056	Siglos XII-XIV Edificio almohade	Pilar, escalera, andén y tuberías del patio almohade	Estructuras de ladrillo y losas con cal pertenecientes a estancia junto a muralla.
9'40 9'30	1070-1068	Siglo XII Suelo almohade	Primer suelo tras muralla de tapial	Capa compactada de cal con cascotes apisonada generalizada a todo el espacio del corte IX
8'50/—	1075-1044- 1070-1071	Siglo XII Muralla almohade	Muralla de tapial, lienzo al Norte de la torre	Muro de tapial de cajones de 0'95 con encadenado profundo y ladrillo a sogá y tizón de un pie.
8'50 8'40	1083-1081	Siglo XI Primer suelo del recinto II	Pavimento recinto abbadí	Suelo de cal compactada y cascote.
8'40 penetra bajo 6'00	1073-1087-1082 -1096-1090	Siglo XI Muralla abbadí	Muralla abbadí y cimentación en "V" compactada	Zanja abierta con tongadas de rellenos y limos. Muralla de tapial sin cadenas de 0'85
8'40 8'00	1086	S-XI Nivelación pre-muralla	Relleno de destrucción del edificio preabbadí	Tierra con cascotes.
8'10 9'80	1091	Pre XI-¿siglo X? Muro de sillarejo	Edificio previo a la muralla	Muro de 0'50 de sillares y sillarejo con barro
9'80 bajo 6'00	1082	Siglo X Basurero	Basurero califal extramuros	Relleno de tierra, cenizas, cascotes.
6'50/—	650	—	Tierra virgen no antropizada	Limos carbonatados fluviales

CUADRO 9. Secuencia estratigráfica de SE IX.

(**COTA FREÁTICO A 15-02-2001 = 6'40 SNM.)

Es este el último sector del alcázar del que desconocíamos el comportamiento estratigráfico. Aquí se han puesto de manifiesto algunas evidencias poco compatibles con la visión precedente de una Dar al Imara extendida hasta los jardines; se han confirmado cotas de murallas que delatan una complejidad muy superior a lo razonable incluso para el recinto concreto que engloba nuestro patio.

La primera característica es la cota deprimida que manifiesta, junto con el patio del Sol, respecto al resto de los recintos I y II. Podría interpretarse este hecho como una fosilización de niveles premodernos en un área muy secundaria del palacio.

En segundo lugar debemos comentar la cota a la que aparecen los limos vírgenes (a 6'50), ya que es muy similar a la que se advertía en el Patio de Banderas en el SE II, a unos cincuenta metros al Norte, y similar a la del corte II del Patio de la Montería; también muy poco superior a la de la Huerta de la Alcoba (SE V). Sí es notablemente inferior a la del corte SE I de la Calle JR Murube. Todo esto indica que los desniveles hoy visibles no son producto de una orografía natural sino que han sido creados por el hombre; e incluso que los resaltes naturales que "sí" se dan al Norte del alcázar han sido homologados y ocultados tras el siglo X.

Los niveles de basureros previos a la urbanización de la zona se sitúan aquí a niveles parecidos a los de la Montería y bastante más altos que en el Crucero del Caracol (ver SE VIII) Esto indica la existencia de un paisaje de escombreras y desperdicios acumulados al Sur de la ciudad, junto al río antes del siglo X y, probablemente tras la construcción de Dar al Imara, junto a su muralla meridional.

Algo parecido ocurre con las primeras edificaciones, tanto de aquí como de la Montería o el Príncipe (taifas), y es que todas ellas se sitúan sobre la misma superficie (a excepción de nuevo) de las del Caracol. Podemos interpretar la existencia de un barrio a las faldas de la alcazaba organizado según

las orientaciones romanas previas y con no poca calidad constructiva.

La ampliación del recinto II, es decir, la duplicación de la alcazaba y por tanto la creación del palacio de Ibn Abbad, se produce aquí mediante muros que hunden sus cimientos escalonados hasta la cota 7'20, disponiéndose los primeros suelos interiores a 8'30 snm. Esta cota se sitúa tres metros debajo de la actual y puede vincularse con la de las edificaciones coetáneas extramuros. Lo más interesante es que los suelos de la estancia vecina (también del recinto II) donde se disponían las cocinas y hornos se situaban a dos metros bajo ese nivel, lo cual no hace más que confirmar la existencia de dos cotas separadas por un terraplén o muralla interior desde el siglo XI. (figura 12)

Por otro lado ya ha quedado claro que el suelo del recinto segundo era tres metros inferior al del recinto I, lo cual hace impensable la desaparición, por el momento, de su muralla de contacto.

En época almohade, además de la sustitución de las murallas, se asiste a un programa de aterrazamiento, a raíz de la construcción del palacio del crucero o caracol. Los dos efectos principales son:

- El Crucero se plantea a dos niveles, manteniendo la cota inferior levemente subida, y continuando en terraza el nivel del recinto I hasta los jardines-necrópolis. Ahora es probable que la muralla de contacto entre los recintos I y II ya no existiera.
- En el lado oriental (Chorrón-Alcubilla) se edifica a la cota 10, lo que implica cierta bajada desde las zonas contiguas. Ya desde entonces y hasta ahora se mantiene esa bajada, lo cual supone una inversión de la situación previa, caracterizada por lo contrario.

Como consecuencia de estas operaciones (Al Mumin-Abu Yacub) entre 1150 y 1172, las reformas del bajo medievo y renacimiento se sucederán sin demasiados cambios tanto aquí como en el resto de palacio.

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
I	Fase 1. pre XI-¿siglo X?	Edificio previo a la muralla	Muro de 0'50 de sillares y sillarejo con barro
II	Fase 1. Siglo XI	Muralla abbadí	Zanja abierta con tongadas de rellenos y limos. Muralla de tapial sin cadenas de 0'85
	Fase 2. Siglo XI	Pavimento recinto abbadí. Primer suelo del recinto II	Suelo de cal compactada y cascote.
III	Fase 1. Siglo XII	Muralla almohade de tapial, lienzo al Norte de la torre	Muro de tapial de cajones de 0'95 con encadenado profundo y ladrillo a soga y tizón de un pie.
	Fase 2. Siglo XII	Primer suelo almohade tras muralla de tapial	Capa compactada de cal con cascotes apisonada generalizada a todo el espacio del corte IX

PROCESO	CRONOLOGÍA	IDENTIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
IV	Fase 1. Siglos XII-XIV	Pilar, escalera, andén y tuberías del patio almohade.	Estructuras de ladrillo y losas con cal pertenecientes a estancia junto a muralla.
	Fase 2. Siglo XIV	Pozo ciego, letrina	Pozo que corta las estructuras del edificio almohade, relleno con basuras del XIV (cerámica, óseo...)
V	Fase 1. Siglos XII-XIV	Refuerzo pétreo de la torre	Tongada de sillarejo y mampuesto regular con ladrillos intercalados con doble escarpa.
VI	Fase 1. Siglos XIII-XIV	Cimiento de argamasa que divide en dos mitades el patio	Cal y cascote vertido en zanja.
VII	Fase 1 Siglo XX	Obras del Jardín. Infraestructura hidráulica del Patio Actual.	Zanjas y conductos hidráulicos recientes

CUADRO 10. Procesos constructivos de SE IX.

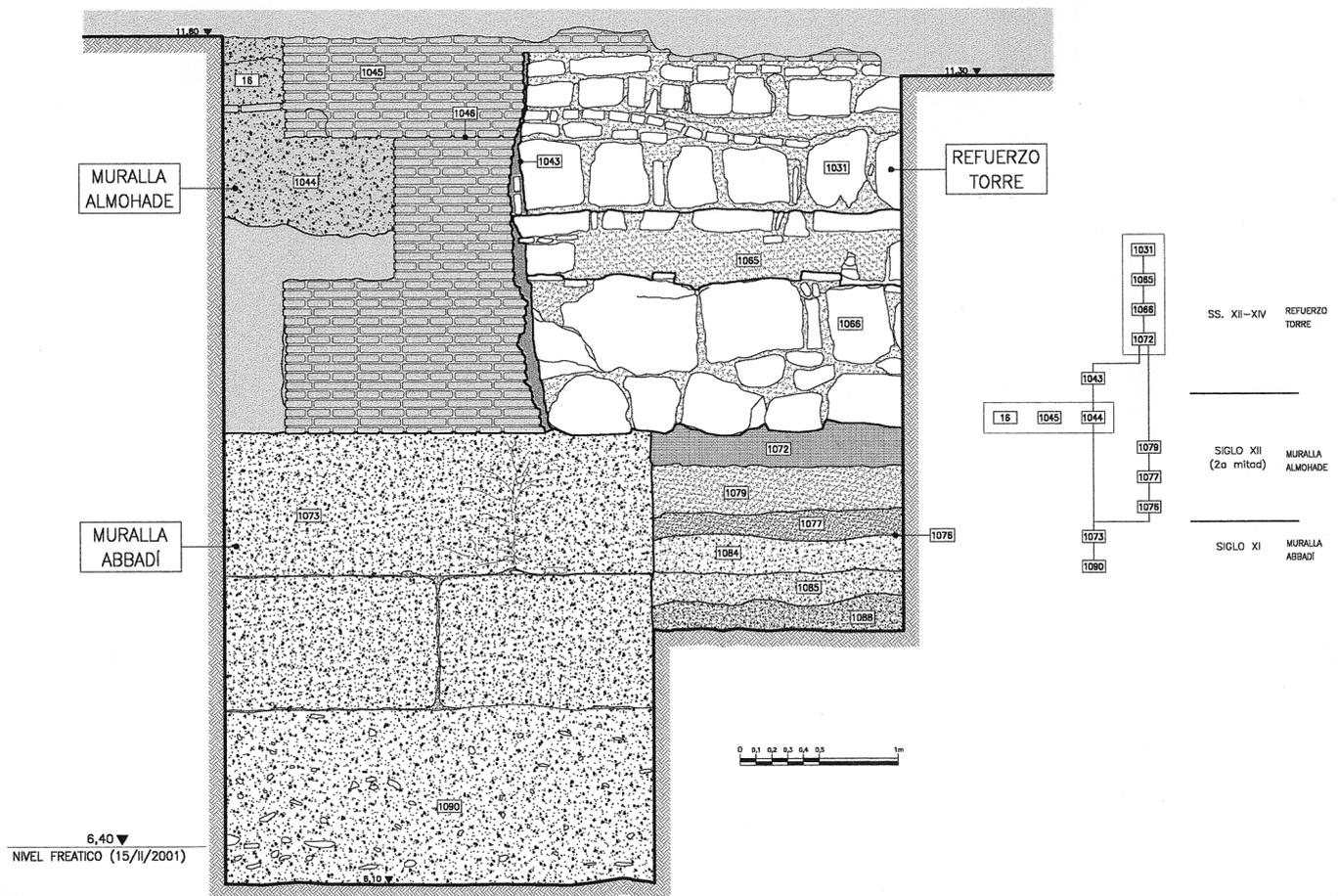


FIG. 11. Patio de la Alcubilla. Sondeo SE IX. Perfil Este.

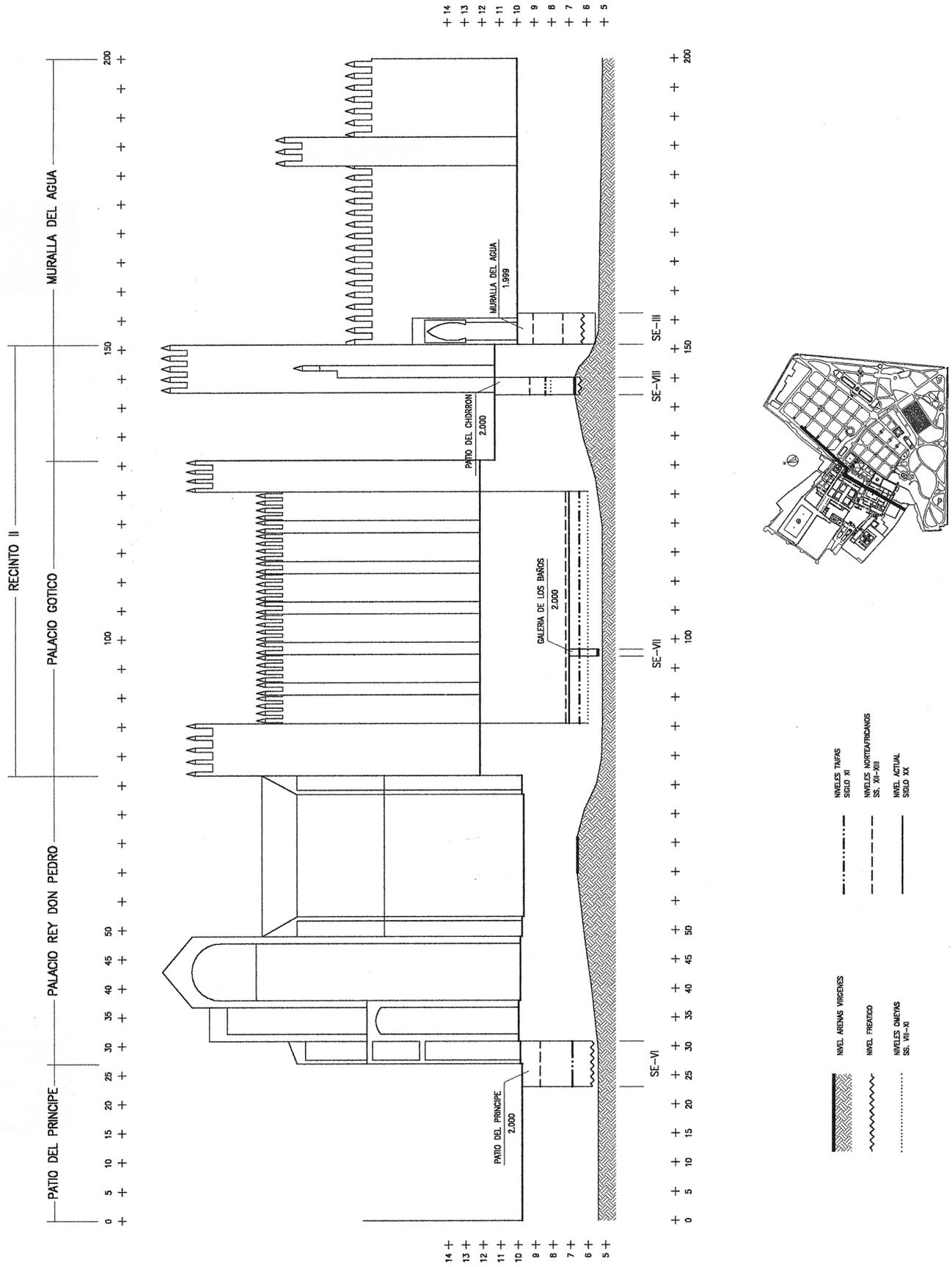


FIG. 12. Sección Este-Oeste del alcázar en la que se aprecian las distintas cotas topográficas y los distintos niveles de ocupación

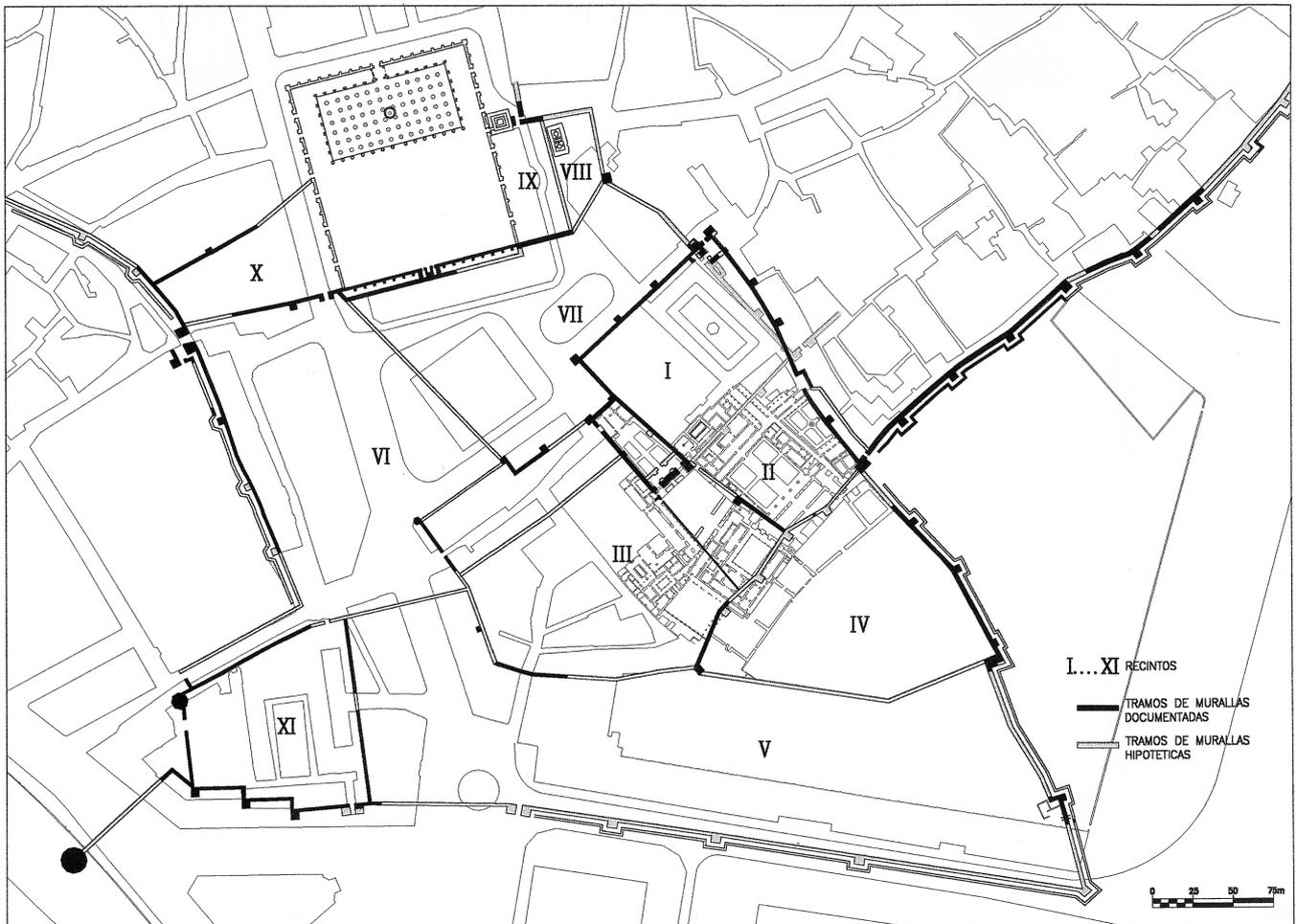


FIG. 13. Los recintos del alcázar a mediados del siglo XIII. Son el fruto de una complicada secuencia de añadidos y transformaciones desde el siglo X hasta el año 1221, momento en el que se levanta la torre del Oro, última pieza del sistema.

Notas

¹ Participaron en esta campaña los arqueólogos Álvaro Jiménez Sancho, Rosario Huarte Cambra, Pablo Oliva Muñoz, Pilar Lafuente Ibáñez; los historiadores del arte Gregorio Manuel Mora Vicente y Amparo Graciani García; los arquitectos Luis Alberto Núñez Arce y María Dolores Robador; los físicos Esther Enrique Magariño y Antonio Ramírez de Arellano. La excavación fue realizada por la empresa JBA Construcciones Bellido: Antonio Márquez Rodríguez, Miguel Ángel Sánchez Abadía, José Antonio Gallego Carmona.

² Proyecto de Investigación financiado por el Patronato del Real Alcázar de Sevilla y autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

³ Anteriormente fueron desarrolladas por nuestro equipo las siguientes investigaciones encauzadas por la vía de urgencia: 1. Excavación previa a la repavimentación del Patio de la Montería. Año 1997: Proyecto-Excavación y Memoria; 2. Control de obras de pavimentación del Patio de la Montería desarrolladas durante 1998 y 1999: Excavaciones y Memoria Científica final 1997-1999; 3. Análisis Prospectivo General del Real Alcázar de Sevilla durante 1998. Memoria presentada en 1999; 4. Excavación y estudio de la Puerta Primitiva del alcázar en Casa nº 16 del Patio de Banderas y calle Joaquín Romero Murube durante 1999-2000. Memoria entregada en 2000.

Bibliografía

- BORJA, F. y BARRAL, M.A.: "Urbe y Vega de Sevilla. Estudio Geoarqueológico", *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento Andaluz; investigaciones arqueológicas en el antiguo Hospital de las Cinco Llagas* (Ed. Parlamento andaluz, en prensa).
- CÓMEZ, R. (1974): *Arquitectura alfonsí*. Barcelona 1974.
- 1996: *El Alcázar del Rey Don Pedro*. Sevilla.
- GUERRERO J. (1974): "Al-Qasr al-Mubarak, El Alcázar de la bendición", *Boletín de la Academia de Bellas Artes de santa Isabel de Hungría*, nº 2, Sevilla.

- HUICI, A. (1953): *Colección de crónicas árabes de la reconquista II. Al-Bayan al Mugrib fi Ijtisar Ajbar Muluk al-Andalus wa al-Magri, por Ibn Idari al-Marrakusi. Los almohades I*, Tetuán.
- (1964): *Ibn Abi Zar: Rawd al-Qirtas*, Valencia.
- (1969): *Ibn Sahib al-Sala: Al Mann bil-Imama*, Valencia.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1997): "Algunas precisiones cronológicas acerca de las murallas de Sevilla" *Laboratorio de Arte* 9, Sevilla
- JIMÉNEZ MARTÍN A. (1981): "Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval", *La arquitectura de nuestra ciudad*, pp.13-21, Sevilla
- (2000): "La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade" *Sevilla 1248*, pp. 43-711, Sevilla.
- MANZANO, R.(1995): " El alcázar almohade", *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, PP.Sevilla.
- MARÍN, A. (1990): *El alcázar de Sevilla bajo los austrias*. Sevilla.
- TABALES, M.A.(2000 a): "Investigaciones arqueológicas en el Real Alcázar de Sevilla. Notas sobre evolución constructiva y espacial" en Nº 1 de la Rev. *Apuntes del Alcázar*.
- (2000 b): "Algunas reflexiones sobre las fábricas y cimentaciones sevillanas en el período islámico", *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Sevilla, pp.1077-1088.
- (2001 a): "El palacio islámico descubierto bajo el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla" en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*. Sevilla 2001.
- (2001 b): " Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis" *Habis 32-2001*, pp. 387-423.
- (2001 c): "Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos" en *Apuntes del Alcázar nº 2*, 2001.
- (2002): *La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria arqueológica*. Madrid 2002.
- TUBINO, D. (1886): *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*. Sevilla.
- VALOR, M. (1991): *La arquitectura militar y palatina en la sevilla musulmana*. Sevilla.
- 2000: "Las defensas de Sevilla", *Sevilla 1248*, pp. 85-98, Sevilla.
- VALOR, M. y TABALES, M.A. (2001): "Urbanismo y arquitectura almohade en Sevilla. Caracteres y especificidad", *Encuentro sobre los almohades* celebrado en la Casa de Velázquez (Madrid) (2000).

SUCINTO INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN MUNIGUA, 1998

THOMAS G. SCHATTNER

El Instituto Arqueológico Alemán de Madrid agradece a la Junta de Andalucía, y concretamente a la Dirección General de Bienes Culturales y su Delegación Provincial en Sevilla el permiso para poder trabajar e investigar en el Municipio Flavio Muniguense (Mulva, Sevilla)*.

Durante este año hubo dos campañas, la primera del 6 hasta el 23 de mayo y la segunda del 3 de septiembre al 3 de octubre. Colaboraron en ellas; C. Basas/Valladolid y Cr. Ramos/Lisboa (cerámica y otros hallazgos), A. Cole/Lisboa (cortes), K. Hermuth/Regensburg (pinturas murales), D. Buckendahl/Regensburg, S. Heller/Sevilla, S. Laube/Regensburg y R. Zahn/Mannheim (documentación gráfica), J. Neumann/Halle (geología), L. de Frutos/Madrid (documentación gráfica y topografía), C. Alfaro/Valencia (estudio de los tejidos en el Museo), A. Krug/Berlin (cortes y hallazgos menores), J. Joya Guerrero/Sevilla (cerámica y documentación gráfica), F. Gonçalves/Lisboa (topografía y soporte técnico), J. Patterson/Madrid (documentación fotográfica) y G. Earl/Southampton (documentación video). Como desde hace muchos años, la organización del trabajo de campo estuvo a cargo del capataz Manuel Canto.

Abstract: The two campaigns were dedicated mainly to questions concerning the city wall, the most important aspects of which could be clarified. The supposition already expressed last year that the ring of the city wall never has been closed, was confirmed. It seems, that the wall was built in various phases (Flavian, Antoninian/Severian), and that the last phase, the one that should have closed the ring by connecting the two existing ends of the wall to the rear supporting wall of the terraced sanctuary, was never carried out.

At the city hill's western slope some artificially heaped up terraces were discovered as well as several structures of buildings, among them ancient walls of the Augustean period. Archaeological findings of this period are rather scarce in Munigua. A newly discovered large road leads from the already known south-western corner of the city diagonally down the hill to the small river Tamohoso.

A pompeous grave from the mausoleum's grave area - excavated several years ago - is presently being recovered and restored in the Archaeological Museum of Seville. Subsequent to the discovery of this grave excavations were started covering the entire grave area of this zone.

A special publication project dealt with the documentation of the wall paintings in the therms. In the context of another project, preparatory works for a stone archive were completed, i. e. a compilation of all stone types used in the buildings of the city.

Siguiendo la línea de la investigación empezada el año pasado, el objetivo principal de las campañas se centró en la muralla de la ciudad a la que se dedicaron 18 cortes. Como muestra la planta actualizada, no todos los cortes se sitúan directamente junto a la muralla (fig. 1). Algunos se abrieron para resolver otros problemas relacionados.

Los sondeos en la muralla se concentraron por un lado en la esquina Suroeste y por otro lado en el lienzo Norte. Aquí, el objetivo es averiguar si existe una salida de la ciudad por el Norte, hacia Sierra Morena. Es probable que existiera otra puerta, porque a pesar de conocerse el trayecto de la muralla bastante bien, hasta este momento sólo se conoce una puerta en la muralla, la situada en el Sur por donde salía la vía romana hacia el valle del Guadalquivir (fig. 1). En el año 1975 cuando se excavó parte del lienzo Norte, corte nº 209, se puso al descubierto el cimientado de la muralla¹ preparado para el desagüe lo que permite suponer que podría haber un pasaje o una puerta que atravesaría la muralla en ese mismo sitio. Al conservarse sólo los cimientos carecemos de los datos suficientes para determinar su existencia. Los indicios visibles en este momento permitirían la reconstrucción de una apertura con una anchura de 1,80 metros aproximadamente. Si se compara con la anchura de la puerta Sur que tiene 3,10 metros, vemos que es poca su anchura². Más que de una puerta se trataría de una poterna. No hay que descartar la existencia de una puerta situada a un nivel más alto y que sólo conserva dos hiladas de altura a ambos lados del desagüe. La pendiente de la ladera, que viene bajando de Sur a Norte, es decir en dirección a la muralla, podría favorecer esta solución. Queda por resolver la conexión de los niveles de desagüe y de las hileras de la muralla con niveles de suelos correspondientes en los perfiles.

Otro intento por encontrar la puerta Norte, es el corte nº 432 situado a pocos metros al Este del corte nº 209, que no se pudo acabar por falta de tiempo.

El corte nº 412, cuyo objetivo era la citada puerta, no dio resultado positivo en este sentido. El sitio donde se abrió parecía indicado, debido a un aplanamiento que se ve en el terreno, la posible existencia de una vía que después de pasar por la muralla se dirigiría al así llamado taller³ en la otra orilla de un pequeño torrente (fig. 1). Sin embargo volvió a aparecer la línea de la muralla cerrada (lám. I).

El corte nº 414 es el primero de una serie de sondeos que se destinan para ver cual era la solución adoptada por los ingenieros romanos para la construcción de la muralla en el momento de tener que superar obstáculos naturales como es el lecho de un pequeño arroyo, en este caso. Del análisis del modo de construir se espera sacar conclusiones para una

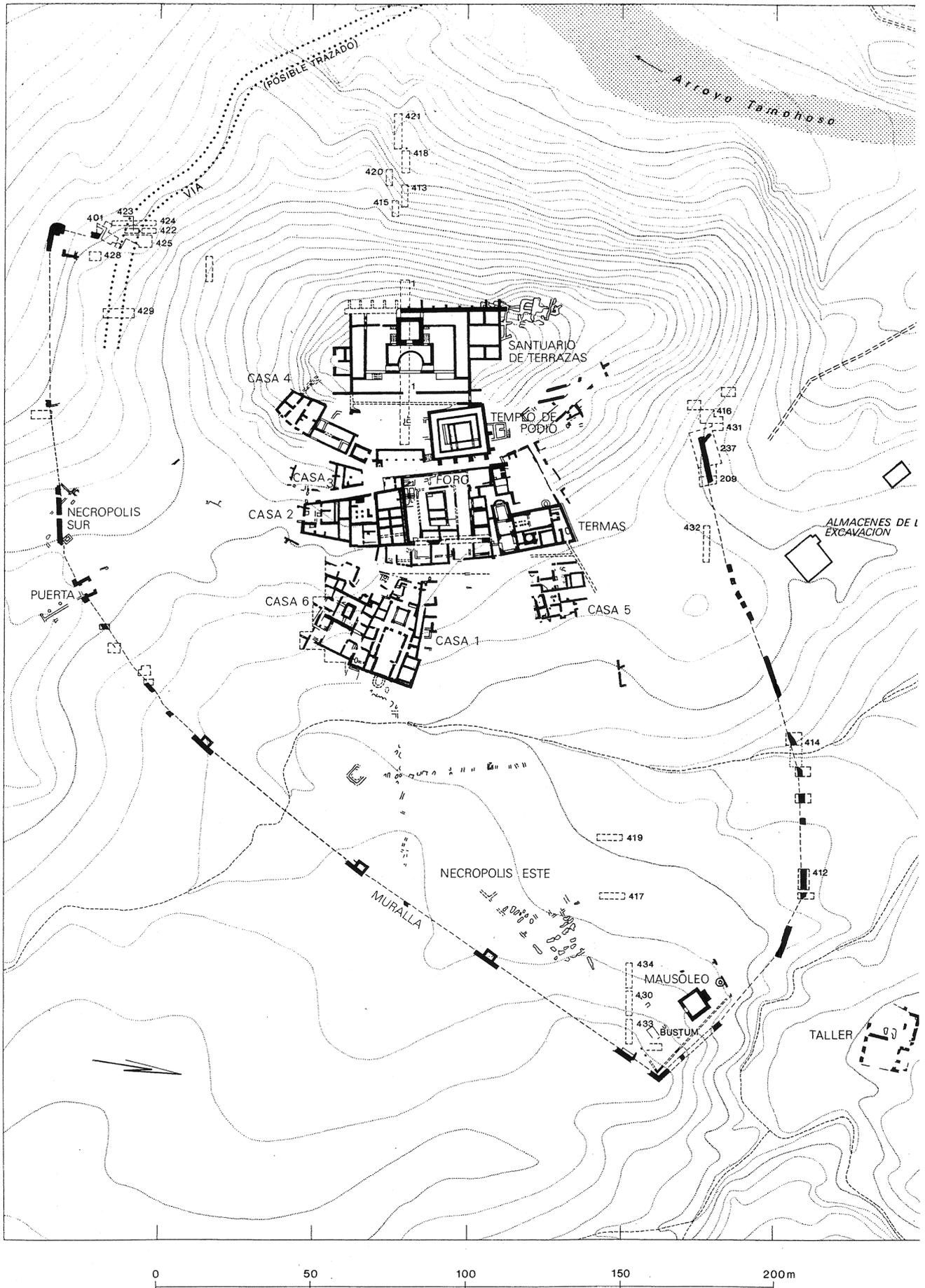


FIG. 1. Munigua. Plan general actualizado incluyendo los cortes nº 412 a 434 de la campaña de 1998.



LAM. I. Muralla de la ciudad, corte nº 412.

mejor comprensión de la muralla. A poca distancia del lecho del arroyo, se abrió el corte en la muralla, que aquí se detecta en la superficie del terreno. A una profundidad de cerca de un metro se encontró el fundamento que ocupa toda la superficie abierta. El caudal del arroyo había destruido las hileras superiores pero había dejado intacto el cimiento. Como en el corte no se encontró ningún indicio que nos indicara como era el remate de la muralla, cabe abrir en una campaña próxima otro corte hacia el interior del lecho.

Ante la posibilidad, ya observada el año pasado, de que la muralla parecía no cerrar, se volvió a insistir en este problema, dedicándole los cortes nº 422 a 428 junto a la esquina Suroeste (lám. II) y los cortes nº 416 y 431 en el lienzo Norte (lám. III). El resultado en ambos extremos de la muralla fue el mismo. Podemos constatar que en el SO la muralla no tiene continuación mas allá del corte nº 401, abierto el año pasado, y la misma situación se repite en el N mas allá del corte nº 237 abierto en el año 1975. Es decir, el perímetro de la muralla no cierra.

En el extremo SO la muralla muere contra un muro preexistente en el corte nº 401; en el extremo N muere contra la roca madre que configura la colina y que allí sube de forma abrupta (corte nº 237). En ambos casos el final de la muralla se realizó de una forma planeada, ya que las últimas piedras del relleno se encuentran puestas en línea formando una hilera. Es una técnica destacable ya que una disposición semejante no vuelve a aparecer en ningún otro punto de la muralla. Sin embargo no se puede concluir que el recinto de la muralla se hubiera dejado abierto de manera intencionada. Por lo que se sabe en este momento y con todas las reservas que el estudio detallado de los hallazgos, que corre a cargo del Dr. Carlos Basas, todavía pueda traer, la muralla se construyó por fases. A una primera fase flavia⁴ le siguió



LAM. II. Muralla de la ciudad junto a la esquina Suroeste, cortes nº 422 a 427.



LAM. III. Muralla de la ciudad, lienzo Norte, corte nº 431 con el brazo de la muralla al fondo.

una fase antonina/severa, a ésta última pertenece el lienzo de la puerta Sur hasta la esquina Suroeste⁵, es decir el punto final hasta donde se llegó a construir. A juzgar por la dirección en la que los lienzos de los extremos S y N apuntan, el recinto de la muralla se cerraría juntándose los dos lienzos al muro de retención del Santuario de Terrazas en una fase posterior. Esta fase sin embargo nunca se llegó a ejecutar. Por esta razón se puede concluir, que la muralla es una obra inacabada.

No se ha encontrado ninguna huella de la muralla junto a la esquina Suroeste, los cortes nº 422 a 427, pero sí pusieron al descubierto a poca profundidad una vía romana de unos 7 metros de anchura, orientada en dirección Este - Oeste (fig. 1 y lám. II). El trayecto todavía hoy en día se distingue perfectamente en el terreno, por lo cual se puede constatar que la vía circunda la colina del Santuario de Terrazas, bajando

desde la zona excavada hasta el arroyo Tamohoso. A juzgar por la anchura remarcada, se trataría de una vía importante de la ciudad y de hecho, es la más ancha de las que se conocen. Para averiguar el trayecto de la vía intramuros se abrió el corte nº 429. Éste demuestra, que la vía continua manteniéndose junto al lado del monte, y no se acerca al cinturón de la necrópolis Sur situada más abajo en la ladera junto a la línea de la muralla. En el futuro habrá que abrir más cortes siguiendo la dirección del corte nº 429 para ver a que distancia se encuentra la necrópolis de la vía ya que en la zona cubierta por el area de este corte, unos 5 metros desde el borde de la vía hacia S, no hay indicios de tumbas.

En la zona Norte, con los cortes nº 416 y 431 se pretendía clarificar el trayecto de la muralla, en el caso de que se encontrara (lám. III). El corte nº 416 no dio ningún indicio. Se descubrió una formación de rocas naturales flanqueada por dos zócalos de piedras pequeñas allí puestas, que es probable que se relacionen entre sí pero que no tienen conexión directa. En el corte nº 431 se profundizó hasta casi los 2 metros. En el fondo, pero sin apoyar sobre la roca se encontró un amontonamiento de piedras que puede, tal vez, ser un derrumbe, pero que de ninguna manera puede ser la continuación de aquel muro que parece ser un brazo de la muralla de la ciudad y que sale por debajo de la misma y engancha con esta en el corte nº 237 (fig. 1, lám. III). La explicación para este brazo de muro siempre constituyó un problema sin solución. En esta parte, el lienzo de la muralla pasa por una hondonada, de forma que se llegó a pensar, que el brazo funcionaría como soporte para ella. Cuestión que no creemos probable, porque la función de un soporte es la de apoyar en el punto más débil, es decir donde la presión que ejerce la colina es mayor, por ello tendría que estar en el centro de este lienzo (y donde de hecho la muralla ya en la antigüedad se quebró). Por el contrario, el brazo se halla en el extremo Nordeste del lienzo de la muralla, de manera que esta explicación no sirve. Por lo que se refiere a su trayectoria, a la razón de su construcción y a su fecha habrá que seguir investigando.

Los cortes nº 413, 415, 418, 420 y 421 se hallan en la ladera Oeste de la colina, es decir por detrás del muro de retención del Santuario de Terrazas (plano 1). Los objetivos para abrirlos eran inicialmente dos. En primer lugar localizar el trayecto de la muralla si existía y en segundo lugar continuar un corte ya antiguo, el nº 1 del año 1959, que se había trazado hacia el Este, y ahora hacia el Oeste, con la intención de poder dibujar un corte-perfil a lo largo de toda la colina. El corte nº 415, situado en la zona más alta de la ladera, se abrió con la intención de resolver dos cuestiones. Hacia el Este-Oeste tenía que situarse exactamente en el eje del corte nº 1 del año 1959. Hacia el Norte-Sur, tenía que mantener la misma cota de altura sobre el nivel del mar que tiene el lienzo de la muralla en la esquina Suroeste, es decir en el punto más cercano del eje mencionado. La razón estriba en que a falta de otras cuestiones que lleven a conclusiones contrarias, de antemano hay que partir del principio por el cual las murallas mantienen la misma cota de altura. Se abrieron los dos cortes nº 413 y 415. En ambos se encontró la misma situación:

1.- Fragmentos de muros situados en un ángulo de unos 45° en relación a la ladera de la colina.

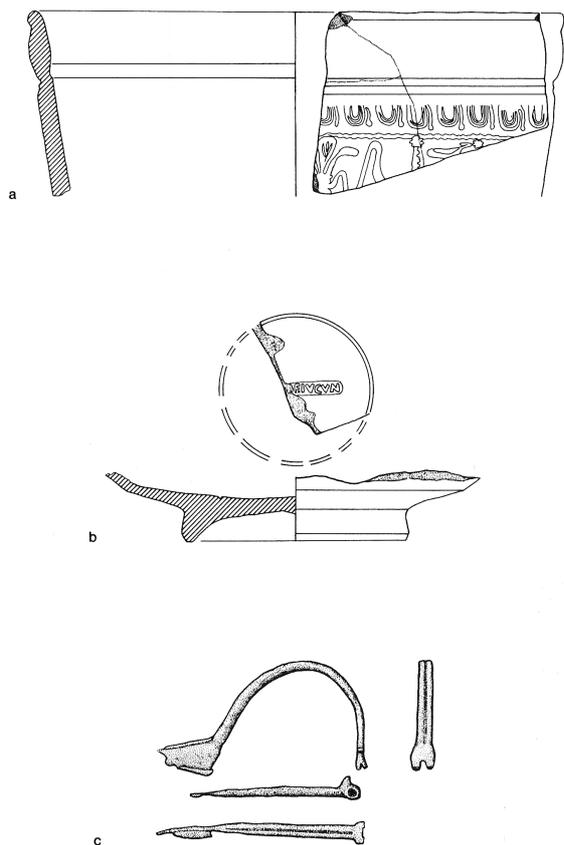
2.- Suelos de ladrillos y también de barro.

A juzgar por la consistencia y el color de la tierra excavada, los muros tendrían un zócalo de piedra y por encima una estructura de tapial. En el corte nº 413 se halló un gran derrumbe de piedras, tegulas e imbrices (lám. IV). Está claro que se trata de una casa, cuyos muros se encontraron también en el corte nº 420. Como fecha de construcción, los hallazgos de cerámica (lám. V a y b) permiten una primera aproximación, situándose a finales del siglo I d. C. (Basas).

Ladera abajo se abrieron los cortes nº 418 y 421 en lugares que antes habían llamado nuestra atención, puesto que allí el terreno parecía formar unas terrazas que por su forma regular y horizontal no podían ser naturales, como confirmó también el estudio geológico (J. Neumann). La excavación en la terraza de arriba permitió comprobar que había sido levantada de una forma planeada. El perfil muestra claramente los distintos estratos de tierra, de más o menos 50 cm cada uno, que sirvieron para construir la terraza (lám. VI). Como prueban los diferentes hallazgos, entre las cuales destaca una fibula (lám. V c) de tipo Ettlínger 28, grupo 3⁶, la tierra para la construcción de las terrazas proviene de otras zonas del yacimiento. Interesante fue el hallazgo, en el corte nº 418, de un fragmento de muro hecho con piedra y bastante escoria, ya que puede fecharse su construcción en tiempos del Emperador Augusto. Los restos arqueológicos conservados en Munigua, de éste período, son escasos. Después de derrumbarse esta construcción, se volvió a elevar el nivel de la terraza, pero sin que se volviese a construir nada por encima. Por ahora carecemos de datos suficientes para explicar esta construcción. Lo que sí aparece de manera clara y contundente, es que en todos estos cortes situados en la ladera Oeste no se ha encontrado ningún indicio de la muralla de la ciudad.



LAM. IV. Muralla de la ciudad, corte nº 413.



LAM. V. Hallazgos. a) y b) Sigillata Hispánica, c) fibula.

Resumiendo, hay que destacar el hallazgo de un nuevo barrio de Munigua situado en la ladera Oeste de la colina, es decir por detrás del Santuario de Terrazas. Hasta ahora no se habían hecho excavaciones en esta parte, porque se suponía que como quedaba fuera del perímetro de la muralla ya no se podría contar con restos arqueológicos. La orientación de las casas en dicha ladera en un ángulo oblicuo en relación al declive - que a primera vista parece extraña y necesita de una solución - tal vez se explique fácilmente con la orientación hacia la vía de 7 metros de anchura que atraviesa la colina, es decir bajando del lado Sur de la ciudad hacia el arroyo que pasa al Norte de Munigua. En el caso de que estuvieran orientadas hacia la vía, nos daría un esquema ortogonal para el plano urbanístico de este barrio.

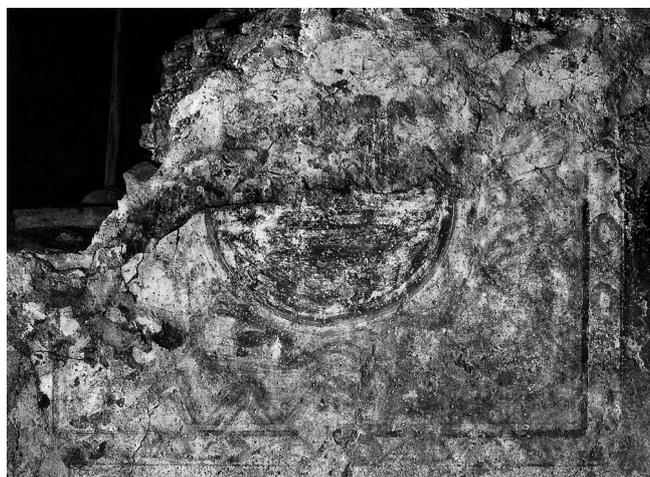
Teniendo presentes estos nuevos descubrimientos y observaciones hay que preguntarse, cuál es la relación entre las casas de este barrio y la muralla de la ciudad. La primera conclusión es que no están dentro del perímetro de la muralla que se conoce en este momento. Razones cronológicas para ello no hay, porque su construcción es simultánea a la de las demás casas y villas en la ladera Este de la ciudad⁷.

En este orden de ideas y planteando una hipótesis de trabajo, las futuras investigaciones se deberán centrar en si el brazo de muro mencionado arriba en el corte nº 237 puede ser el principio de un cinturón de muralla construido para envolver toda la ladera Norte y Oeste de la colina. Al no haberse encontrado huellas de este cinturón hasta la fecha, es posible que tampoco se realizase, al igual que la última fase de la muralla existente.

Además de estos cortes relacionados con la muralla y abordando una nueva problemática, se abrieron otros 5 en la parte Este de la ciudad (nº 417, 419, 430, 433, 434), donde hasta ahora sólo se había identificado la zona de la necrópolis. El problema viene marcado por el hallazgo, años atrás, de una tumba de tipo *bustum* situada en el eje de la entrada del Mausoleo y que junto a los restos de una cama de barras de hierro y de bronce⁸ apareció un ajuar excepcional en el que se destacan los restos notables de hilos y tejido, sobre todo de oro (lám. VI). Debido al mal tiempo y a la falta de condiciones en el yacimiento en el momento de su excavación, el hallazgo completo se sacó en grandes bloques de yeso y se llevó al Museo Arqueológico de Sevilla donde, actualmente, está siendo excavado de forma minuciosa. El estudio de los tejidos corre a cargo de C. Alfaro y el de los hallazgos menores del ajuar a cargo de A. Krug. El objetivo, en el yacimiento, es el de excavar todo el recinto funerario del Mausoleo para investigar el contexto de esta tumba. A su vez también habrá que ponerlo en relación con el resto de los recintos funerarios. El planteamiento es interesante, ya que en Munigua es posible su estudio a un nivel más amplio que en otros sitios gracias a la falta de construcciones de época posterior.



LAM. VI. Tejido proveniente del bustum.



LAM. VII. Detalle de las Pinturas Murales en las Termas.

Los cortes nº 430, 433 y 434 se abrieron con el fin de descubrir la dirección y también la esquina del muro del recinto que alberga el Mausoleo. No apareció. Ya que el área abierta es pequeña, y por ello todavía es temprano para sacar conclusiones. Lo mismo sucede con los cortes nº 417 y 419 en los que se descubrieron fragmentos de muros y suelos hechos de ladrillos cuya utilización está documentada a través del hallazgo de monedas hasta los siglos V y VI d. C.

De cara a una futura restauración y conservación de las pinturas murales de las Termas, éstas han sido estudiadas documentándose desde un punto de vista histórico-artístico y arqueológico por K. Hermuth (lám. VII).

El geólogo J. Neumann se dedicó al estudio del material lítico empleado en los edificios de Munigua como material de construcción. Este trabajo servirá para poder montar una litoteca con los materiales de este yacimiento.

Notas

* Por circunstancias ajenas este informe aparece en el presente volumen.

¹ Theodor Hauschild: "Sucinto Informe sobre las Excavaciones Arqueológicas en Munigua en 1975", *Noticiário Arqueológico Hispánico*, 6 (1979), p. 296.

² Wilhelm Grünhagen y Theodor Hauschild: "Sucinto Informe sobre las Excavaciones Arqueológicas en Munigua en 1976", *Noticiário Arqueológico Hispánico*, 6 (1979), p. 302 lám. IV.

³ Wilhelm Grünhagen y Theodor Hauschild: "Sucinto Informe sobre las Excavaciones Arqueológicas en Munigua en 1974", *Noticiário Arqueológico Hispánico*, 6 (1979), p. 285.

⁴ Véase Thomas G. Schattner: "Sucinto Informe de las Excavaciones Arqueológicas en Munigua, 1997", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1997) II en prensa.

⁵ Mercedes Vegas: "Mulva II. Die Südnekropole von Munigua. Grabungskampagnen 1977 bis 1983", Mainz, Philipp von Zabern, 1988, p. 5 - 7 lám. 63, p. 95 nº 10 lám. 78b-e.

⁶ Otra fibula del mismo tipo se encontró hace años en Munigua en la zona de la necrópolis Sur fuera del contexto de una tumba, véase M. Vegas, *Mulva II*, p. 48 fig. 13 nº 2 y lám. 61,2.

⁷ Theodor Hauschild: "Munigua, Informe preliminar sobre las excavaciones en la casa 1 y casa 6. Campaña 1982", *Noticiário Arqueológico Hispánico*, 23 (1985) p. 235. - Mercedes Vegas: "Munigua, Casa 6. Estudio de los materiales para fechar las habitaciones y el pozo", *idem* p. 271.

⁸ Theodor Hauschild: "Das Grabgebäude in der Nekropole Ost", in: *Mulva III*, Mainz, Philipp von Zabern, 1993, p. 9.

MUNIGUA 2001 (VILLANUEVA DEL RÍO Y MINAS, SEVILLA)

THOMAS G. SCHATNER
JUAN AURELIO PEREZ MACÍAS
G. OVEJERO ZAPPINO

Abstract: Ongoing research during last year on Munigua's economy revealed once more the city's eminent mining character. A change was observed in the proceedings of the two main metals, copper and iron. Meanwhile copper predominated from the beginning until the first half of the 1st century AD and being funded besides the mines in Munigua's hinterland, from this time onward iron began to get more importance, being funded in the city itself. Possibly a workshop was identified. The mine at Puerto Cid, north of Munigua, was studied and many other places in concern with mining were identified in the neighbourhood.

Regarding research on the city-wall, the north-gate's ubication was determined more precisely.

1. ANÁLISIS MICRO-ESPACIAL DE LOS ESCORIALES DE MUNIGUA

Actividades

Dentro del programa de estudio de las actividades productivas metalúrgicas desarrolladas en época romana en *Munigua* (FIG. 1), la campaña del año 2001 estuvo dirigida a completar el panorama de los asentamientos mineros dedicados a la extracción de minerales de cobre y al análisis micro-espacial de los escoriales de hierro de esta ciudad hispano-romana.

Ya en campañas anteriores la prospección del entorno muniguense profundizó en el estudio geológico y el muestreo de las mineralizaciones de cobre, especialmente las que se extienden sobre la estructura filoniana desde la zona de Manchallana hasta Piedra Resbaladiza y la estructura filoniana de la zona de Puerto Cid. Una prospección de tipo extensivo en este grupo de yacimientos mineros permitió su caracterización desde el punto de vista geológico, catalogándolas como filones de sulfuros de cobre con presencia puntual de oro (Puerto Cid), y desde la perspectiva de su aprovechamiento minero-metalúrgico, detectándose el comienzo de su laboreo desde mediados del II milenio a.C. en el asentamiento fortificado de Piedra Resbaladiza, su continuidad a lo largo del Bronce Final, especialmente en los sectores de La Pepa y Manchallana, y la cristalización de su aprovechamiento industrial en época romana, desde momentos republicanos hasta la segunda mitad del siglo I d.C.

El estudio de la actividad metalúrgica ha podido realizarse en cada uno de los sectores por la recogida de muestras minerales, metalúrgicas y cerámicas, que certifican con datos contrastados la evolución y ritmos de esta producción metalúrgica.



FIG. 1.

Se realizó también un primer acercamiento a la actividad metalúrgica realizada en la propia ciudad. Se optó en este caso por un muestreo aleatorio, no selectivo, de cada uno de los escoriales de *Munigua*, en un intento por definir en primera instancia las diferencias de las operaciones metalúrgicas llevadas a cabo en la propia ciudad y en su territorio. Estos análisis nos demostraron que en época romana hubo una planificación minero-metalúrgica, pues mientras las operaciones de tratamiento de minerales de cobre se realizaban a pié de mina, como es patente en los escoriales de La Pepa, el tratamiento metalúrgico de la ciudad estaba relacionado en su inmensa mayoría con la producción de hierro. Aunque una primera producción de cobre ha podido detectarse en uno de los escoriales de la ciudad a fines del siglo I a.C. y comienzos del I d.C., la economía de la ciudad adquiere carta de naturaleza por la producción de hierro.

Por lo tanto, parecía evidente que *Munigua* surgió como núcleo relacionado con la producción de cobre por el aprovechamiento de las mineralizaciones cercanas de sulfuros de cobre, pero la economía de la ciudad va a ir dependiendo cada vez más de la producción de hierro, que va a ser la que avale la capacidad económica de la fase municipal.

Además del análisis de los productos metalúrgicos, el proyecto se ha centrado también en la documentación de los complejos mineros asociados a estas producciones. En campañas anteriores ha podido establecerse el sistema de minería romana en la zona de la Pepa, que se mantiene virtualmente intacto debido a la escasa entidad de las operaciones mineras

desarrolladas en la segunda mitad del siglo XIX, en las que sólo se realizaron algunas labores de investigación, que buscaban la profundidad de estas mineralizaciones por medio de pozos maestros, que en ninguna forma supusieron tareas de extracción y producción.

La consulta de los expedientes mineros en los fondos del Archivo Histórico Provincial indica que los denuncios y la actividad minera se concentra en la segunda mitad del siglo XIX, con tres períodos consecutivos (1843-1859; 1878-1889 y 1899-1902). Los trabajos mineros de La Pepa son concretamente objeto de denuncia minero en mayo de 1870, registrándose con el nombre de "Mulba". El texto del denuncia refleja la existencia de las antiguas labores de La Pepa sobre la estructura filoniana "...de NO a SE en que corre el filón que se descubre a la superficie en que se encuentran multitud de pozos y excavaciones, comprendidas en medio del referido filón, desde una galería de desagüe que se encuentra al poniente del camino que desde el Pedroso se dirige a Tocina o Cantillana..." Ocho años más tarde, en abril de 1878 se solicita la caducidad de la mina. A ese período corresponden probablemente las labores de reconocimiento realizadas, incluyendo el pozo fuera de filón, y las ruinas de viviendas de mineros.

Minería y metalurgia de la estructura cuprífera de Puerto Cid

En esta campaña de 2001 se ha realizado la topografía, el levantamiento geológico y desmuestre del mineral, y la documentación fotográfica de las labores mineras subterráneas de la zona de Puerto Cid. La tipología de las labores registradas en Puerto Cid repiten el esquema de explotación ya investigado en La Pepa. Desde el punto de vista geológico la mineralización de Puerto Cid corresponde a una larga estructura filoniana (2.400 m de longitud; azimut NNE-SSW) de sulfuros de cobre, cuya oxidación en zonas superficiales dio lugar a una concentración de minerales de carbonatos de cobre. Las labores mineras antiguas se concentran discontinuamente en los 500 m del extremo meridional de la estructura. Como ya pudo establecerse en La Pepa, con la que mantiene grandes similitudes, el laboreo romano se ha concentrado en esta zona de oxidación, donde se llevó a cabo una minería de rapiña sobre las zonas con más altas leyes de cobre.

La minería romana en Puerto Cid no es en modo alguno, sin embargo, un sistema extractivo desordenado. El concepto de minería de rapiña debe aplicarse sólo a la forma de extracción de los minerales con altas leyes de cobre, bien perceptibles para la minería de la época por las coloraciones verdes del carbonato de cobre (malaquita) que se producen por el proceso de oxidación al que se encuentran sometidas por el contacto con el oxígeno de las aguas superficiales. Las labores se han desarrollado sobre la zona de oxidación sin haberse detectado, por el momento, la presencia de la zona de enriquecimiento supergénico o de cementación (infrayacente a la de oxidación), caracterizada por la presencia de sulfuros de cobre precipitados por los procesos de emigración del cobre a zonas más profundas. El filón se encuentra inclinado

(60° al NW), y no se ha atacado el crestón que lo delata en superficie, sino desde los costados, el más cercano a la superficie, desde el que existía menor distancia con la zona de oxidación de los minerales de cobre.

El complejo minero se organizó, se planificó, como una larga galería subterránea que recorrió toda la zona de enriquecimiento secundario (carbonatos de cobre), lo que permitía al minero romano ir "pelando" bolsadas de mineral con buenas concentraciones de cobre. Esta galería principal que recorre todo el filón no es por ello una labor uniforme en su trazado, ni rectilínea, se va adaptando en todo momento, por el contrario, a la disposición de las mineralizaciones. De este modo se van formando a lo largo del recorrido algunas cámaras, que corresponden a zonas donde el mineral era más abundante, y pasos estrechos entre ellas. A veces se crean cámaras a distintas alturas, con distintos huecos, las zonas donde la extracción romana ha obtenido el mayor rendimiento.

Un segundo elemento característico de esta minería son los pozos de acceso y ventilación. La forma y disposición de galería principal, una sucesión continua de cámaras y pasos angostos, no permitía una entrada cómoda a las labores desde el exterior y, menos aún, la evacuación del material minado. Para facilitar la comunicación con el exterior se tallan a intervalos, coincidiendo con las zonas de mayor extracción, pozos gemelos. Todos estos pozos son de forma circular o subcircular, Al igual que ocurre con la galería principal, su desarrollo en profundidad no siempre es vertical, sigue la disposición de la mineralización, y son frecuentemente inclinados (pozos-rampa), porque la mineralización también lo está.

La minería romana de Puerto Cid delata un trabajo de extracción perfectamente planificado por la construcción de una galería de desagüe, que recorre la mineralización a un nivel inferior que la galería de extracción. Su forma es también distinta, es rectangular y muy regular en su trazado.

Las normas reguladoras de la minería romana se manifiestan también en algunas medidas de seguridad para evitar derrumbamientos en las zonas de mayor extracción. Se conservan en algunas cámaras columnas y pilares que aseguraban el techo o los costados de las cuevas. Estas columnas, generalizadas en la minería romana, eran denominadas por los mineros del siglo XIX "llaves", nombre que informa de su funcionalidad.

El mineral de Puerto Cid era tratado a pie de mina, donde se encuentra un pequeño escorial donde se seleccionaron muestras minerales y metalúrgicas para su estudio. Estos minerales del escorial son los que indican de manera más directa las mineralizaciones buscadas y extraídas para su fundición, y la rentabilidad de las leyes explotadas. Se ha procedido a un desmuestre geológico del filón sobre los frentes y las llaves de las labores mineras a fin de determinar la ley del mineral in situ, antes del proceso de estrío previo a la operación metalúrgica. De esta manera podrá tenerse una idea de la ley o riqueza en cobre del mineral considerada económica. En la próxima campaña se dispondrá del conjunto de los resultados analíticos de las muestras geológicas del entorno de Munigua. A simple vista se observan carbonatos de cobre abundantes, con restos no oxidados de pintos de pirita y

calcopirita. No se ha identificado de visu por el momento minerales de cobres grises, típicos indicadores de la zona de cementación (calcosina, covelina, bornita)

En cuanto a los minerales recogidos en el escorial estos forman una paragénesis formada por silicatos de hierro-cobre, que es el predominante, óxidos de hierro, sulfuros de cobre, y posibles carbonatos u óxidos de cobre. El silicato de hierro-cobre ha ofrecido la siguiente composición general:

Mg	Al	Si	S	Mn	Fe	Cu	%
0,42		16,08	0,67		26,68	19,24	

A nivel más puntual se han detectado dentro del mismo paragénesis de óxidos de hierro, silicatos de hierro-cobre, y pintos de sulfuros de hierro:

Mg	Al	Si	S	Mn	Fe	Cu	%
0,99	1,95	9,20			51,98	12,24	
0,03	0,11	14,56			29,82	34,26	
0,38	0,06	0,07	50,51		48,33	0,51	

Otra muestra se encontraba también dentro de esos porcentajes, con silicatos de hierro como dominante, y formaciones de óxidos de hierro, sulfuros de cobre y posibles carbonatos u óxidos de cobre:

Mg	Al	Si	S	Mn	Fe	Cu	%
3,33	0,64	41,37	2,14		6,82	35,18	
	1,57	21,72		0,63	70,93		
				0,48	98,00		
	13,04	0,52		2,29	57,97		

Estos minerales, con predominio de formas de carbonatos o/y óxidos y silicatos, y los bajos valores de sulfuro proceden de la zona de oxidación de la mineralización. Los valores puntuales muy altos en cobre, superiores al 60% Cu, podrían indicar algún mineral propio de la zona inferior de cementación, donde se concentran los minerales sulfurados de cobre disueltos y arrastrados por la acción de las aguas (cobres grises), aunque no se ha observado hasta el momento desarrollo de esta subzona en las labores prospectadas.

En este escorial se habían recogido también antes muestras de escorias, que después de analizadas han resultado ser de producción cuprífera. En esta ocasión la prospección microespacial del escorial ha permitido la distinción de un nuevo tipo de escoria, porosa y de tonalidades amarillentas y verdosas. Estos nuevos elementos, analizados como los anteriores en los Servicios Generales de Investigación de la Universidad de Huelva, corresponden a una mata de cobre, y testimonian la forma en que se llevó a cabo la reducción del mineral antes de la fase de fusión. En ellas se encuentran cada uno de los elementos minerales descritos antes a propósito de los análisis del mineral, pero en mayores proporciones, como corresponde a un proceso de concentración. Entre estos elementos de la escoria se distinguen sulfuros de hierro-cobre, silicatos de hierro-cobre, silicatos de cobre, y sulfuros de cobre:

Mg	Al	Si	S	Mn	Fe	Cu	Sb	%
			48,62		15,19	34,83		
			41,53		10,38	24,57		
			19,54			70,17		
			7,76		58,61	11,62		
	41,53	2,94			10,38	24,57		
					9,75	7,42	84,93	

Los elementos presentes en este proceso coinciden con los descritos anteriormente en los minerales recogidos. Suponen un primer tratamiento de los minerales, de reducción de los mismos para obtener un concentrado de cobre (mata) que en el siguiente proceso de fundición llegaría a la fase de óxido de cobre (lingote) por las cargas de sílice y óxido de hierro.

La confirmación de la existencia de estas escorias que plantean el proceso seguido en el horno por los minerales, nos llevó a prospectar de nuevo el escorial de La Pepa, ya estudiado en campañas anteriores, para detectar este tipo de escorias. En la Pepa existen también en abundancia estas escorias que confirman el proceso de reducción de los minerales de cobre, lo que otorga a las fundiciones romanas de *Munigua* una unificación de los procesos metalúrgicos, una misma mano y experiencia en las operaciones de reducción. Estas escorias de reducción de los minerales de cobre de La Pepa contienen especialmente sulfuros de cobre y silicatos de cobre, el paso previo a la formación del óxido de cobre (lingote):

Mg	Al	Si	S	Mn	Fe	Cu	%
1,01	3,49	50,98	3,26		30,22	7,43	
0,94	0,84	13,78	1,68		50,21	10,96	
0,86	1,36	25,18	0,90		39,14	11,41	
1,11		0,63	19,75		1,40	27,64	
1,85			41,25		11,24	45,49	

La presencia de todos estos elementos en los residuos metalúrgicos facilitan la comprensión del proceso metalúrgico al completo. El proceso se inicia con el tratamiento de un sulfuro de cobre-hierro, con una ley que puede alcanzar el 45% Cu. Este mineral se reduce con sílice, que facilita la formación de un silicato de cobre (41% Si y 35% Cu), presentes tanto en La Pepa como en Puerto Cid. La fundición de este silicato de cobre con óxido de hierro permite obtener un óxido de cobre (0,48% Fe y 98% Cu). Tal como se ha propuesto para otras fundiciones romanas del suroeste el tratamiento del mineral supone un proceso continuo en el horno para que el mineral pase de la forma de sulfuro a la de óxido, de la que se obtendrían tres productos, escorias en forma de silicatos de cobre, escorias en forma de silicatos de hierro, y el óxido de cobre (lingote).

Todos estos elementos han podido ser fechados por la recogida de material arqueológico en el escorial, sobre todo bordes de ánforas Haltern 70, de la primera mitad del siglo I d.C. Esta cronología viene a indicar que la producción de cobre en *Munigua* cesó a lo largo de la segunda mitad del siglo I d.C., momento a partir del que la ciudad se va a convertir en un centro productor de hierro.

Metalurgia del hierro

Durante esta campaña se ha dedicado atención también a los escoriales de hierro del entorno urbano, que en campañas anteriores fueron clasificados como escoriales de producción siderúrgica. Así como la prospección sistemática de los escoriales de cobre de las zonas de La Pepa y Puerto Cid ha ofrecido los elementos metalúrgicos que permiten la descripción de las formas de extracción minero-metalúrgica, desde el mineral hasta el metal, se realizó una prospección de tipo micro-espacial en los escoriales de hierro para poder distinguir los diversos productos mineralúrgicos y metalúrgicos que permitan plantear el proceso de la producción de hierro. Se recorrieron cada uno de los escoriales del entorno urbano, escorial suroeste, escorial oeste, escorial norte, y escorial sureste, y cada uno de los edificios de la ciudad, y se seleccionaron distintas muestras para su analítica.

Una primera circunstancia debe subrayarse, la prospección geológica realizada durante la primera campaña del proyecto reconoció en los alrededores de *Munigua* mineralizaciones de cobre, las estructuras de Manchallana-Piedra Resbaladiza y de Puerto Cid, cuyas composiciones no son una buena mena de minerales de hierro, aunque éste en forma de siderita oxidada esté presente en la zona de oxidación superficial de estos campos filonianos de sulfuros de cobre. Algunos estudios realizados con anterioridad a este proyecto habían planteado que la composición de las escorias de *Munigua*, con mucho hierro en forma de magnetita, incidían en que el mineral debía proceder de la zona de El Pedroso, situada 15 km al Norte, donde estos depósitos de magnetitas alcanzan las mayores proporciones. Antes de iniciar la prospección de estos depósitos de minerales de hierro, en los que debe centrarse la siguiente fase del proyecto, era conveniente la prospección de los escoriales de la ciudad en la busca de estos minerales, lo que indicaría de manera clara que el abastecimiento de minerales y hierro no procedería de las minas del entorno muniguense, sino de zonas más alejadas de la comarca del Pedroso, cuyo control debería estar en manos de los mineros y metalurgos de *Munigua*. De esta forma *Munigua* adquiere un papel relevante como centro metalúrgico de tratamiento de minerales de hierro para la fabricación de útiles para las explotaciones agrícolas del Valle del Guadalquivir. Expresado de otro modo, *Munigua* inició su andadura como asentamiento romano con las características propias de asentamiento minero-metalúrgico que explota las mineralizaciones cercanas de cobre (Manchallana-Piedra Resbaladiza y Puerto Cid), pero con el paso del tiempo, y como consecuencia probable del agotamiento de los niveles de enriquecimiento secundario de los filones de cobre, iría convirtiéndose en un centro metalúrgico, de tratamiento de minerales de hierro, lo que permitiría el mantenimiento de los niveles de poblamiento en la ciudad y su período de esplendor. No obstante, la ciudad, ahora convertida en municipio, debería seguir siendo el referente urbano desde el punto de vista económico, social, religioso, y funerario de las poblaciones mineras de la zona.

Sin entrar en el detalle de los elementos metalúrgicos analizados de cada escorial, describiremos a continuación sólo los elementos principales que coadyuvan a la comprensión del método metalúrgico que se siguió, con independencia del

escorial del que proceden. A pesar de esto, conviene aclarar que en todos los escoriales existen todos estos elementos, que son el testimonio de un mismo proceso metalúrgico, los minerales y los distintos tipos de escorias que se generaron en las operaciones a que se sometieron para producir hierro.

Con relación al mineral, éste aparece en abundancia en la ciudad, tanto en los escoriales como en otros ambientes urbanos, aprovechado como material de construcción, como cimentación de las vías públicas, etc. En todos los casos los minerales empleados son oligisto y magnetita (óxidos de hierro), que como se ha reseñado anteriormente proceden de las mineralizaciones de la zona de El Pedroso, pues las del entorno de la ciudad son sulfuros de cobre. Una muestra del escorial suroeste arroja la siguiente composición:

Al	Si	Ca	V	Fe	%
0,20	11,15	0,24	0,24	88,85	

El hierro aparece bajo la forma de óxido (69% Fe y 25% O), y corresponde a magnetita según el análisis geológico. Otra muestra del escorial sureste es un oligisto con una composición porcentual alta en sílice y hierro, pero con una matriz formada de óxidos con diferentes fases de óxidos de hierro:

Al	Si	V	Fe	O	%
0,17	27,32	0,06	35,59	41,60	
0,19		63,82	18,87		
1,55		53,34	16,92		

Son minerales de altas cualidades metalúrgicas, con buenos tenores de hierro y sin la presencia de otros elementos, como el arsénico, que hubiera dificultado el proceso de fundición y depuración, y en definitiva una buena materia prima.

La metalurgia del hierro es más complicada que la del cobre desde el punto de vista técnico, aunque más fácil de entendimiento por tratarse de operaciones metalúrgicas con un óxido de hierro para la obtención de hierro metálico, un paso que se supera con la transformación del Fe II a Fe I en un proceso de concentración que requiere una más alta temperatura que la metalurgia del cobre y una especial atención a la oxidación que facilita la transformación del óxido de hierro en hierro dulce (óxido ferroso). A este proceso se encuentran relacionados tres tipos de evidencias metalúrgicas, localizadas en cada uno de los escoriales de *Munigua*, la escoria de sangrado, la escoria de forja, y una tercera, pesada y compacta, que hemos denominado escoria densa para diferenciarla de las anteriores.

La escoria de sangrado es una fayalita de desecho de la operación de fundición de la magnetita-oligisto (óxidos de hierro). A nivel microscópico esta formada por cristales de silicatos de hierro y ferrosilicatos, atravesados por una matriz dendrítica de óxido ferroso (wüstita) según los planos de enfriamiento. La composición de cada una de estas fases indica que el proceso seguido por la reducción del mineral dentro de la cámara del horno es: silicato de Hierro-Ferrosilicato-Óxido Ferroso, fases que se ven facilitadas por la adición de un fundente de sílice. La composición de cada una de estas fases es la siguiente:

Al	Si	K	Ca	Ti	Mn	Fe	%
19,80	35,65	7,08	9,51	0,31	1,74	15,96	
28,37		1,08		7,60	52,17		
1,03	0,58				2,78	81,81	

De esta primera fase de reducción del mineral se obtenía así pues la escoria y la esponja de hierro formada en la línea de las toberas, donde se ha llevado a cabo el mayor grado de oxidación del mineral. El producto de esta operación es un óxido ferroso con una concentración de en torno a 82% Fe de hierro dulce. Estas escorias de sangrado son de tonalidades grises y negras, resistentes a la oxidación por la matriz silíceo de la que están compuestas.

Las escorias de forja son el resultado del tratamiento del óxido ferroso para su transformación en un hierro metálico. La cantidad de sílice (silicato de hierro) en la misma indica que el óxido ferroso todavía contenía cierta cantidad de este elemento. Otra fase de la misma es ferrosilicato, pero lo que verdaderamente distingue a esta escoria es la abundante formación de óxido ferroso (wüstita), ahora en mayor concentración que en la escoria de sangrado, y la presencia de algunas fases de hierro metálico. Desde el punto de vista de su aspecto general es una escoria que se altera fuertemente con manchas rojizas en su estructura por la debilidad de los óxidos de hierro a la oxidación y el bajo índice de vitrificación por la escasa cantidad de sílice de la misma. Las fases comentadas en ella son las siguientes:

Mg	Al	Si	Ca	Mn	Fe	%
1,66	0,27	30,32	0,89	9,77	57,74	
0,54	2,73	10,50	0,96	3,70	79,80	
1,24	0,28		3,66	92,63		
	0,28			99,13		
0,33					97,40	

Esta escoria supone el tratamiento de la esponja de hierro un compuesto rico en óxido ferroso de cerca de 79% Fe, para obtener hierro metálico, que aparece en pequeñas drusas dentro de la escoria con 97-99% Fe.

La escoria densa, sin dejar de ser una fayalita (silicato de hierro), contiene mayor abundancia de hierro que la escoria de sangrado. En su aspecto microscópico se distinguen formaciones de silicatos de aluminio (arcilla procedente de las paredes del horno), silicato de hierro, ferrosilicatos, y óxido ferroso:

Mg	Al	Si	K	Ca	Ti	Mn	Fe	%
0,57	6,07	24,05	1,61	2,19	0,15	5,12	61,24	
21,94	41,13	9,07	8,37		1,77	19		
1,37	0,26	30,96				9,01	60,29	
0,30	0,31			0,37	3,09	94,62		

En el escorial oeste recogimos también una muestra de escoria densa, muy pesada, con una composición general de óxido ferroso, pero en la misma se distinguen algunas partículas de silicato de hierro, cloruro de hierro, y pequeñas bolitas de hierro metálico:

Mg	Al	Si	K	Ca	Ti	Mn	Fe	Cl	%
	0,42					90,20			
9,95	37,42	2,08	1,30		2,43	51,50			
					0,24	63,39	35,45		
						99,91			

Metalurgia del cobre

Todos estos residuos metalúrgicos seleccionados en la prospección de los escoriales de hierro y cobre, permiten avanzar un esquema de los sistemas de fundición practicados en época romana en *Munigua*.

La metalurgia del cobre de la zona de La Pepa y Puerto Cid sigue un mismo proceso de fundición, tal como se demuestra en los desechos de los escoriales. Dentro de éstos se han recogido tres tipos de productos, el mineral, la escoria porosa de tonalidades amarillas y verdes, y la escoria de sangrado.

En la zona de La Pepa el mineral es carbonato de cobre, y en menor proporción sulfuro de cobre-hierro y sulfuro de cobre, con unas leyes en los sulfuros de hierro-cobre de 45% Cu y en los sulfuros de cobre de hasta 67% Cu.

No hemos encontrado en nuestras prospecciones elementos relacionados con el primer proceso de reducción, la tostación, operación necesaria en época moderna en la metalurgia de los sulfuros¹. La explicación radicaría en que la mayor parte del mineral explotado consistiría no en sulfuros de cobre, sino en carbonatos y óxidos de cobre, procedentes de la zona superior de oxidación tal como se observa en las labores superficiales y subterráneas de la zona de La Pepa. Se aprecian sólo algunos escasos sulfuros primarios (pirita y calcopirita) que no han sido oxidados, principalmente como inclusiones en el cuarzo filoniano.

Para los minerales sulfurados y por la falta de estas evidencias de tostación cabe suponer una "calcificación a muerte" de estos minerales dentro del horno de fundición. En esta operación de fundición interviene sílice como elemento fundamental, de cuya adición quedan huellas en todos los residuos de esta fundición. La sílice facilita la formación de un silicato de cobre, es decir la transformación del sulfuro de cobre, desde el que es imposible obtener un óxido de cobre, en silicato de cobre, del que puede pasar a la forma de óxido de cobre con la adición de un óxido de hierro. De este modo las transformaciones químicas que se operan en el horno son: sulfuro de cobre+sílice=silicato de cobre+óxido de hierro=óxido de cobre (cobre metálico).

Esta operación deja dos residuos, la escoria amarilla-verde, muy porosa, y la escoria de sangrado, fayalitas formadas porque la sílice reacciona con el hierro y pasa a formar un silicato de hierro o ferrosilicato. El cobre metálico se forma a partir de un sulfuro de cobre, que con la sílice se convierte en un silicato de cobre, y éste con óxido de hierro en óxido de cobre. El óxido de cobre tiende a situarse por gravimetría en el fondo del horno, donde se va formando con las sucesivas cargas de mineral, carbón, sílice y óxido de hierro un lingote de forma plano-convexa, mientras la escoria se acumula por encima de él. Para facilitar las sucesivas cargas en el horno hasta forma un buen lingote, se practicaba un agujero en la

pared del horno, por encima de donde se quería formar el lingote, y a través del mismo se va sangrando hacia el exterior la escoria que se va formando, para de esta manera permitir nuevas cargas de mineral.

La escoria de tonalidades verdes y amarillas es una escoria de horno, la que no se ha podido sangrar fuera del horno después de la última operación de fundición para conseguir un buen lingote, y por ella conocemos el proceso que se ha verificado en el interior del horno desde la introducción de mineral, sílice, óxido de hierro, y carbón hasta la formación del óxido de cobre (lingote). Aunque esta escoria la hemos descrito como una mata, no lo es en sentido estricto, pues las verdaderas matas no tienen sílice y son simplemente la reducción del mineral de cara a la eliminación de sulfuro y a la concentración del cobre. En La Pepa y Puerto Cid conocemos, sin embargo, que dentro del horno se va formando una fase muy rica en cobre (escoria amarilla-verde), el paso previo a la formación del óxido de cobre. En resumen, dentro del horno se forma en primer lugar un silicato de cobre-hierro (escoria amarilla-verde) y posteriormente, a medida que avanza el proceso de fundición, este compuesto se depurará para formar un silicato de hierro, que se va sangrando hacia el exterior de horno (escoria de sangrado), y un óxido de cobre, que se irá acumulando en el fondo del horno (lingote).

Esta escoria de horno amarilla-verde (silicato de cobre) no es muy abundante en los escoriales, porque sólo se desecha en la última hornada, aquélla en la que una vez formado el régulo de cobre se hace necesario romper la estructura del horno para recuperarlo, extrayéndose a la vez parte del material que no había alcanzado la fase de óxido de cobre. Dentro de las mismas existen fases de silicato de aluminio, que corresponden a las adherencias de la arcilla que forma las paredes de los hornos.

Gracias a estas escorias, que forman parte de un proceso que no ha terminado, conocemos la concentración de cobre en todas las fases de la fundición, el mineral (carbonatos de cobre / sulfuro de cobre de 34% Cu), silicato de cobre (57% Cu), y óxido de cobre (98% Cu). Los lingotes de cobre de *Munigua* tendrían pues un enriquecimiento en torno a 98% Cu.

Metalurgia del hierro

El proceso de fundición del hierro dependió en gran medida de la experiencia adquirida en las fundiciones de cobre. Se puede concluir en primera instancia que los metalurgos de *Munigua* eran especialistas en la fundición de minerales de cobre y aplicaron este conocimiento a la fundición de minerales de hierro, sin introducir grandes modificaciones en ella, salvo en las operaciones de refinado y concentración del óxido ferroso. De las dos fases comentadas a propósito de las fundiciones de cobre (silicato de cobre-óxido de cobre), en la metalurgia del hierro la fase de silicato se podía haber eliminado simplemente porque el mineral ya era un óxido (óxido de hierro), y no era necesaria la adición de sílice para formar esta fase intermedia. Sólo era preciso concentrar el óxido de hierro, transformándolo en óxido ferroso, y finalmente en hierro metálico (óxido férrico).

Tal como ha demostrado la prospección, los minerales utilizados en la producción siderúrgica son la magnetita y el oligisto (óxidos de cobre), con unos niveles entre 60-80 % Fe.

Este mineral se somete a la fundición con carbón y sílice, y de ella se obtiene un concentrado de óxido ferroso, que se va formando en las zonas más próximas a la línea de las toberas, allí donde es más intensa la oxidación por la entrada de oxígeno desde los fuelles, y escoria, que se va sangrando hacia el exterior del horno para permitir nuevas cargas de mineral (escoria de sangrado). En este caso el régulo de hierro (óxido ferroso) se forma por encima de las escorias, pues las toberas se encuentran a media altura, mientras la escoria se sangra por la parte inferior del horno. Dentro del horno queda, no obstante, parte de la escoria. Esta escoria es la que hemos denominado escoria densa, más rica en óxido ferroso que la de sangrado, pero no deja de ser un ferrosilicato. El régulo de óxido ferroso no es puro y está rodeado todavía por parte de escoria, que no se eliminará totalmente, ni en la fase de hierro metálico.

Para conseguir un hierro de calidad era necesario recoger en otra fundición el óxido ferroso, ahora ya solamente con carbón, de la que se obtiene la escoria de forja, con un índice de 70% Fe, y el hierro metálico (óxido férrico), que según los tenores en que aparece en el régulo de óxido ferroso del escorial oeste rondaría el 99,91% Fe. Esta segunda fundición se denomina de forja porque en ella no intervienen fundentes, y el carbón favorece la carburación para obtener un hierro dúctil de gran pureza.

De todos estos datos que ha aportado la prospección arqueometalúrgica de *Munigua* y sus escoriales, se deduce que las operaciones de fundición y forja se llevaban a cabo en lugares distintos. En la ciudad, en sus calles, y casas el elemento más abundante es la escoria de forja, mientras en los escoriales el residuo mayoritario es la escoria de sangrado. Es decir, el mineral de hierro se trataba en primer lugar en los alrededores de la ciudad, en los escoriales, donde se obtendría una esponja de hierro muy rica en óxido ferroso, que posteriormente sería tratada en pequeños hornos de forja en distintas estancias de la ciudad, donde se obtendrían régulos de hierro metálico para su posterior comercialización.

La posición estratigráfica de los hornos de forja en la ciudad, en niveles infrayacentes a los espacios domésticos, nos informa también que este análisis espacial de las operaciones de fundición de hierro es sólo válido para la etapa anterior al momento de monumentalización flavia. Carecemos de datos arqueológicos para conocer el lugar de ubicación de los hornos de forja a partir de este momento, pero es posible que se encuentren en los edificios situados junto a los escoriales, en los llamados "talleres" recogidos en el plano de la ciudad. En el único excavado, próximo al escorial suroeste, predominaba la escoria de forja. En cualquier caso sería conveniente una labor de limpieza de los escoriales para zonificar en ellos las escorias de forja y las de sangrado.

2. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS (FIG. 2)

Siguiendo la línea de investigación de los últimos años, los trabajos arqueológicos se concentraron en la muralla de la

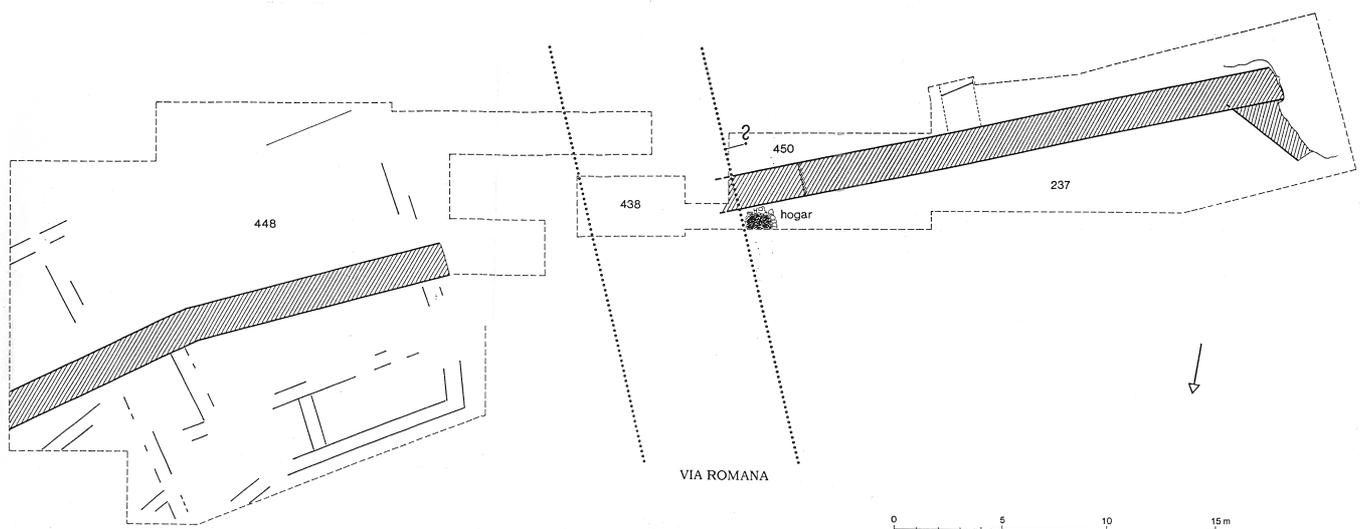


FIG. 2. Munigua. Reconstrucción esquematizada del trayecto de la puerta N en la muralla de la ciudad. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Dibujo: Laureano de Frutos.

ciudad concretamente en la cuestión de la puerta Norte cuya existencia se había confirmado durante la campaña pasada sin que se hubiese podido especificar ni su ubicación exacta ni su forma arquitectónica, si es que era un elemento arquitectónico y no una simple apertura en la muralla.

Para aclarar esta cuestión se abrió el corte n° 450 situado entre los anteriores cortes n° 438 y n° 237. En el nivel esperado apareció la muralla, que atraviesa el corte en toda su longitud, por lo cual la puerta tiene que situarse al E del corte n° 450. La muralla tiene la particularidad de una junta que la divide en dos lienzos que son bien diferentes. Mientras que el lienzo O es de buena calidad, consistiendo las dos caras de la muralla en piedras grandes sin labrar puestas de una forma ordenada y técnicamente correcta, el lienzo E sin embargo es todo lo contrario. Aunque las caras de la muralla están formadas por bloques aún mayores, éstos están puestos de manera desigual y con poco cuidado, dejando aperturas entre las piedras, es decir no encajándolas. Además el relleno de los lienzos es completamente diferente. Mientras que en el lienzo O este consiste sobretodo de las habituales piedras pequeñas mezcladas con muy pocos fragmentos de ladrillos, en el lienzo E se observa todo tipo de materiales: desde piedras pequeñas, fragmentos de ladrillos, de un suelo de *opus signinum*, de revestimiento de pared probablemente procedente de las termas y grandes partes de vasos de cerámica. Aquí, por lo que parece, se utilizó todo tipo de materiales para rellenar el muro, mientras que en el lienzo O los materiales fueron sometidos a un proceso de selección. Las monedas encontradas en este lienzo O vuelven a confirmar una fecha flavia para su construcción. El lienzo E sin embargo no se ha podido fechar todavía. Al N de la muralla, es decir fuera del perímetro urbano, se halló un círculo de piedras llenas de cenizas y carbones. Se trata de un hogar que llama la atención por el diámetro grande de 1,80 m. Los restos de carbones permitirán la reconstrucción de la flora muniguense en época romana.

3. PROSPECCIÓN DE LA CUENCA DE LA RIVERA DEL HUESNA

Se ha continuado con la prospección arqueológica territorial del entorno de Munigua en el área del tramo medio y bajo de la cuenca del río Rivera del Huesna, en un radio de 8 km de Munigua. El territorio presenta un relieve muy ondulado, con fuertes relieves rocosos cerca del encajamiento pronunciado del cauce del río Rivera del Huesna.

El principal hallazgo es un asentamiento fortificado (Los Porretos) de mediados del II milenio a.C. y un asentamiento árabe fortificado (Cerro de la Encarnación), ligados probablemente a la actividad minera. Se han localizado también canteras romanas (La Jabata) excavadas en la caliza terciaria y varios pequeños asentamientos antiguos dispersos.

La prospección ha consistido en un reconocimiento preliminar que será seguido de estudios más detallados de puntos singulares seleccionados. A continuación se incluye listado de los principales puntos identificados, con su localización precisa en coordenadas UTM. Se han excluido de esta descripción los sitios correspondientes a indicios mineralizados vírgenes o con labores mineras relativamente modernas (s. XIX-XX).

NAVAHORQUÍN

Sitio 1 (Hoja 941 1/50.000; Hoja 2-2 1/10.000; UTM x/y: 256.600 / 4.185.730)

- Asentamiento romano. Tégula, ladrillo, pistadero (mortero de mano) en canto rodado de cuarcita
- En el cauce del arroyo algún fragmento de escoria (colada sangrado) y cantos rodados de mineral (oligisto, pintos de magnetita, pintos de calcopirita). ¿

Sitio 3 (Hoja 941 1/50.000; Hoja 2-2 1/10.000; UTM x/y 256.060 / 4.185.150)

- Tégula, ladrillo; primera mitad s. I d.C

FINCA PUERTO CID

Sitio 3 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 258.700 / 4.184.320)
• Asentamiento romano, al lado del filón cuprífero de Puerto Cid (extremo Sur)

- Ladrillo
- En el cauce inmediato hay algunos cantos de escoria rodada en el aluvial

Sitio 5 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 257.750 / 4.183.780)
• Asentamiento romano, al lado del filón cuprífero de Puerto Cid (extremo Sur)

- Tégula, ladrillo, Bajo Imperio

CAÑADA ROMERO

Sitio 1 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 258.300 / 4.186.600)

- Asentamiento romano Medio Imperio
- Tégula, ladrillo

Sitio 4 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 259.300 / 4.186.600)
• Asentamiento romano con muro (0,60 m espesor) esquinado, visible en el suelo de carril. Medio Imperio.

- Tégula, ladrillo
- Cantos de escoria rodada en el aluvial del cauce próximo

VENTAS QUEMADAS

Sitio 1 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 257.340 / 4.183.180 y 257.390 / 4.183.180)

- Dos asentamiento romanos, próximos (200 m) a pequeños afloramientos mineralizados tipo skarn-magnetita-oligisto y próximos (400 m) al filón cuprífero de Puerto Cid
- Cerámica tardo-romana o posterior.
- Fragmentos de mineral de hierro (magnetita y oligisto)

Sitio 3 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 256.850 / 4.180.980)
• Posibles tumbas cubiertas con tégulas, visibles en suelo de carril. Orientación tumbas (NM 40°E)

Sitio 4 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y/z: 257.250 / 4.180.500)

- Tégulas

EL FIJO

Sitio 5 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 257.800 / 4.178.998)

- Tégula, ladrillo

LOS PORRETOS

Sitio 1 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 264.425 / 4.181.650)
• Asentamiento fortificado Bronce Pleno-Final (segunda mitad II milenio a.C.) sobre cerro aislado; no catalogado en inventario arqueológico previo.

- Muralla, torreones, poterna
- Fragmentos estriados de mineral masivo de magnetita y hematites

LA JABATA - MESA VERDE

Sitio 1 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 265.350 / 4.175.800)
• Asentamiento romano sobre afloramientos en calizas detríticas terciarias marinas con yacimiento de Ostras

- Tégulas. Bajo-Alto Imperio

Sitio 2 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 265.200 / 4.176.080)

- Idem a Jabata Sitio 1

Sitio 3 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 265.550 / 4.174.900)

- Tégula, anfora
- Sillar semilabrado en caliza detrítica terciaria.

Sitio 4 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y/z: 265.380 / 4.174.600)

- Muros casa romana. Alto Imperio

Sitio 5 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 265.500 / 4.174.700)

- Enterramiento
- Tégula, cerámica romana
- Restos de muros
- Extracción superficial de caliza detrítica terciaria para bloques construcción; sillar abandonado

Sitio 6 (Hoja 941 1/50.000; UTM x/y: 265.300 / 4.174.600)

- Frente de cantera romana (extracción de bloques) en caliza detrítica terciaria

LANTISCOSA

Sitio 1 (Hoja 963 1/50.000; UTM x/y: 258.206 / 4.169.693)

- Villa romana junto a la Rivera de Hueznar (posible centro aceitero)
- Sigillata clara (africana); anfora. Alto-Bajo Imperio

Sitio 2 (Hoja 963 1/50.000; UTM x/y: 258.206 / 4.169.693)

- Material cerámico disperso sobre ladera de margas terciarias, probablemente procedente de la antigua terraza aluvial situada a 20 m sobre el nivel de la llanura actual de inundación de la Rivera del Huesna.
- Tégula y ladrillo romanos. Alto-Bajo Imperio
- Teja, cerámica árabe
- Escorias de hierro: de sangrado y de forja (oquerosa)

Sitio 3 (Hoja 963 1/50.000; UTM x/y: 256.700 / 4.168.600)

- Almazara romana: grandes bloques sillares en caliza tosca terciaria y ara (placa de mármol)
- Situado en lo alto y al borde de antigua terraza aluvial sobre margas, a 40 m de altura sobre la llanura de inundación
- En un entorno de 200 m sobre el frente de la terraza hay cerámica romana y árabe (cerámica vidriada)
- Horno semicircular romano excavado en el aluvial

MAZAGÓN

Sitio 1 (Hoja 963 1/50.000; UTM x/y: 256.280 / 4.168.250)

– Cortijo Mazagón

- Villa romana (256.280 / 4.168.250), citada por Ponsich. Alto-Bajo Imperio
- Ara de prensa de almazara romana, tallada en granito. Apoyada en esquina del Cortijo Mazagón

Sitio 2 (Hoja 963 1/50.000; UTM x/y: 255.600 / 4.167.850)

- Restos romanos de muro, probablemente correspondientes a cisternas de agua relacionadas con el lavado del aceite

CERRO DE LA ENCARNACIÓN (MONTEHORCAZ)

Sitio 1 (Hoja 963 1/50.000; UTM x/y: 257.000 / 4.172.100)

- Asentamiento Bronce y árabe fortificado (Almohade-Almuradí s. XII-XII; algo cristiano s. XIV), no catalogado. Finca Alcornocalejo
- Escorias de metalurgia árabe del hierro
- Tejas, cerámica vidriada

Nota

¹ La operación de tostación supondría fundir el mineral sin sílice, lo que facilita la eliminación de sulfuro y la formación de un concentrado de cobre por la pérdida de este elemento. Ignoramos si se llevaba a cabo una simple operación de tostación al aire libre, pues estas operaciones dejan escasa huella en el registro arqueológico de superficie.

INFORME PRELIMINAR DEL PROYECTO DE ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS CALCOLÍTICOS Y DE COMIENZOS DE LA EDAD DEL BRONCE, HALLADOS EN EXCAVACIONES DE URGENCIA REALIZADAS EN EL CASCO URBANO DE CÁDIZ.

MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ

Resumen: Presentamos en este informe una síntesis preliminar sobre el estudio de los productos arqueológicos de la Prehistoria reciente de la ciudad de Cádiz, depositados en la actualidad en el Museo Provincial, y que proceden de excavaciones de urgencia llevadas a cabo en ella. Hemos podido constatar la presencia de un poblamiento en las islas gaditanas ya a partir de finales del Neolítico y confirmar su ocupación durante diversos momentos del III y II milenios a. C.

Abstract: We present in this report a preliminary synthesis on the study of the archaeological products of the recent Prehistory of the city of Cádiz, deposited in the Provincial Museum, and that they come from excavations of urgency carried out in this place. We have been able to already verify the presence of an occupation of the islands of Cádiz starting from final of the Neolithic one and to confirm their occupation during diverse moments of the III and II millennia b.C.

INTRODUCCIÓN.

El proyecto de “Estudio de los materiales arqueológicos calcolíticos y del Bronce Antiguo y Pleno, hallados en diversas excavaciones de urgencia realizadas en el casco urbano de Cádiz, depositados en el Museo Provincial de esta ciudad”¹, forma parte de un proyecto de investigación, en el que estamos trabajando desde hace ya algunos años, cuyo objetivo principal es la reconstrucción de los procesos históricos de las comunidades que se establecieron durante el Tercer y Segundo milenios a. C. en el ámbito de lo que hoy conocemos como la Baja Andalucía.

En esta ocasión nuestro objetivo era el estudio de los materiales arqueológicos correspondientes a estas fechas y cuyos hallazgos se habían producido en excavaciones arqueológicas de urgencia en el actual casco urbano de la ciudad de Cádiz. Con anterioridad a nuestra investigación, las referencias conocidas de tales hallazgos, se reducían a algunas breves líneas publicadas en los informes de los Anuarios Arqueológicos de Andalucía, o bien por información oral de sus respectivos directores. Esta precariedad o total ausencia de documentación venía condicionada por un desinterés por la prehistoria gaditana y, por el contrario, una excesiva importancia dada a otras épocas de su historia como son la fenicia y la romana.

Nuestro proyecto comprendía diversas fases de estudio. Una primera dedicada a la recogida de la documentación disponible, tanto de publicaciones como de la información existente

en los diarios de excavaciones e informes depositados en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz², con la intención de conocer todas las localizaciones prehistóricas que se habían producido hasta la fecha en esta ciudad.

La segunda fase estuvo encaminada al estudio directo de los productos arqueológicos que habían proporcionado las diversas intervenciones de urgencia y que se encontraban depositados en el Museo Provincial de Cádiz. En sus dependencias realizamos en primer lugar la búsqueda de dichos materiales, lo que resultó mucho más difícil de lo que esperábamos en principio³. Por una parte, debido a que no existía inventario de materiales de las excavaciones que solicitábamos, nos obligó a examinar caja por caja, a la búsqueda de los objetos que requeríamos, todas las excavaciones. Sin embargo, la sorpresa fue, que en algunos de los yacimientos una vez visto todos los objetos hallados correspondientes a épocas protohistóricas o romana, no aparecían los materiales prehistóricos o sólo una parte mínima de ellos. Afortunadamente, todo no fue infructuoso ya que la búsqueda exhaustiva que realizamos nos llevó a localizar materiales de los que, en principio, o no se conocían datos sobre su existencia, o no se le habían dado la importancia que requerían. Así después de cuatro meses de búsqueda iniciamos el estudio de los productos arqueológicos. A gran parte de ellos tuvimos que realizarles previamente tareas de limpieza y siglado, antes de pasar a su clasificación y dibujo. Toda la información obtenida, tras un análisis exhaustivo desde el punto de vista tipométrico, morfológico y tipológico, fue almacenada en una base de datos⁴.

Algunos de los fragmentos cerámicos fueron seleccionados para acometer análisis de caracterización físico-química, mediante Microscopía Electrónica de Barrido por los doctores María José Feliú, Carmen Edreira y Joaquín Martín Calleja, del Departamento de Química-Física de la Universidad de Cádiz⁵.

El diagnóstico petrológico de toda la industria lítica ha estado a cargo del Dr. Salvador Domínguez-Bella del Departamento de Cristalografía, Mineralogía, Petrología, Geomorfología, Geodinámica Externa y Geofísica de la Universidad de Cádiz.

En la actualidad cuando redactamos este informe nos encontramos en la última de las fases de estudio que comprende nuestro proyecto. Fase de síntesis y conclusiones, de definición de las formaciones económico-sociales y de intento de explicación del desarrollo social visto en conjunto.

Consideramos que los productos arqueológicos son elementos de una sociedad y, por ello, se encuentran inmersos en un desarrollo socioeconómico que conlleva a su articula-

ción en un proceso de producción, circulación y consumo. A partir del análisis de estas variables, podremos establecer su funcionalidad, su probable valor de cambio e incluso su carácter simbólico (RUIZ *et alii*. 1986:63). Por este motivo cualquier objeto arqueológico no tiene ningún significado en sí mismo, ya que su función la determina el contexto en el que aparece. La Prehistoria constituye para nosotros una ciencia cuyo objetivo es el conocimiento o mejor el alcanzar un acercamiento⁶ de las sociedades de esos momentos, para explicar sus cambios y transformaciones. Para acometer tal tarea tenemos que contar con un conjunto de categorías de valor explicativo, que para el materialismo histórico constituyen los conceptos Formación Económica y Social y Modo de Producción (BATE, 1978:48).

Breve balance historiográfico sobre las noticias y las excavaciones arqueológicas realizadas de aquellos yacimientos donde se han producido hallazgos prehistóricos.

Si realizamos un breve repaso de las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el término municipal de la ciudad de Cádiz, nos sorprenderá las numerosas localizaciones de yacimientos correspondientes al III y II milenios a. C. y la poca atención que se les ha dedicado. Ya hacia la década de los años treinta, el arqueólogo P. Quintero Atauri realiza en sus publicaciones continuas referencias a vestigios correspondientes a estos momentos, bien de conjuntos líticos tallados y pulimentados, como los localizados en la playa de Los Corrales, zona de Los Glacis y Punta de Vaca, o de hallazgos aislados líticos en el interior de algunas tumbas⁷ (QUINTERO ATAURI, 1917 y 1935). Pero, sobre todo, será a partir de fines de la década de los setenta y durante la de los ochenta cuando proliferará el número de localizaciones, promovida por el auge urbanístico que experimenta la ciudad durante estos años. De este modo, producto de las numerosas excavaciones de urgencia realizadas, se producen hallazgos calcolíticos y de la temprana Edad del Bronce; primero reseñadas brevemente en los anuarios arqueológicos de ámbito nacional y en revistas y libros de ámbito local (CORZO, 1980, 1981, 1982 y 1984), para pasar una vez obtenida la Autonomía andaluza y tras pasadas las competencias sobre patrimonio histórico a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a los informes publicados en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía.

Contamos pues hoy con numerosas localizaciones de época prehistórica que pasamos a detallar (Fig. 1):

- 1.- La Caleta: restos de industrias líticas (QUINTERO ATAURI, 1935; GARCÍA Y BELLIDO, 1971; FORTEA, 1973; CORZO, 1980; RAMÍREZ DELGADO, 1982; FIERRO, 1993 y 1995 y HERRERO, 2001 y en prensa).
- 2.- Playa de La Caleta (Nuevo Club Náutico): materiales cerámicos de época Calcolítica⁸.
- 3.- C/ Felipe Abárzuza: debajo de una factoría de salazones excavada en este lugar se localizaron restos de fragmentos cerámicos y productos líticos (CORZO, 1980: 7 y 1984:29). Cuencos globulares espatulados, cerámicas decoradas con triángulos puntillados y una pieza de sílex (BUENO SERRANO, P., 2001).

- 4.- C/ Doctor Gregorio Marañón: cerámicas correspondientes al II milenio a. C., con vasijas de carenas altas y medias hallados durante la Campaña del 1985, (PERDIGONES/MUÑOZ/TROYA, 1988: 45). En la Campaña de 1986 en un solar contiguo se localiza de nuevo este nivel de tierras pardas de un espesor de 0,85 m en el que se observan manchas circulares de coloración más oscuras (probablemente huellas de postes) y fragmentos amorfos de cerámica que se atribuyen a momentos Calcolíticos (BLANCO JIMÉNEZ, 1989).
- 5.- C/ Cánovas del Castillo esquina Valverde: en un nivel existente entre capas de dunas se hallaron fragmentos cerámicos e industria lítica (CORZO, 1980: 7; 1984:29). Recientemente, en un solar contiguo, se ha descubierto un fondo de cabaña que según el director de estas excavaciones, Ignacio Córdoba, corresponde al siglo VIII a. C⁹.
- 6.-C/ Concepción Arenal restos de talla y productos retocados pertenecientes a época neolítica (BORJA y RAMOS MUÑOZ, 1993; RAMOS MUÑOZ, *et alii*, 1994).
- 7.- Zona de Los Glacis: se mencionan productos líticos, tales como un hacha pulimentada (ROMERO DE TORRES, 1934: 533; QUINTERO ATAURI, 1935; RAMÍREZ DELGADO, 1982: 98 y FIERRO, 1993 y 1995).
- 8.- C/ Acacias/ Santa Cruz de Tenerife: Hallazgos calcolíticos¹⁰.
- 9.- Plaza de San Severiano/ C/ Juan Ramón Jiménez (Campaña 1986). Se trata de una zona urbanizada que pertenecía al contiguo chalet de Varela de ahí la siglas VA-86 dadas por sus excavadores (PERDIGONES *et alii*, 1987: 50) y que, a partir de ahora, para facilitar su denominación lo nombraremos como, Varela/86. En él se recogieron abundantes restos de industrias líticas y cerámicas de época neolítica y calcolítica, que se encuentran inéditas.
- 10.-Playa de los Corrales: industrias líticas talladas y pulimentadas (QUINTERO ATAURI, 1935: 9; PEMÁN, 1941:43; RAMÍREZ DELGADO, 1982 y FIERRO, 1993 y 1995).
- 11.- C/ General Ricardos: entre los materiales recogidos de esta excavación durante la Campaña de 1985 (PERDIGONES/GORDILLO/BLANCO, 1987), se localizaron algunos restos de talla lítica de sílex que fueron localizados en el interior de una zanja (nº 2)¹¹.
- 12.- Punta de Vaca y alrededores: hallazgos de útiles líticos y referencias muy imprecisas sobre la existencia de una cueva con restos prehistóricos y de fauna de época pleistocénica (ROMERO DE TORRES, 1934; QUINTERO ATAURI, 1917 y 1935).
- 13.- Ciudad de Santander/Avda. Andalucía: hallazgo de algunas estructuras siliformes y material cerámico de época calcolítica como los platos de borde almendrado (PERDIGONES/MUÑOZ/TROYA, 1988:41).
- 14.- C/ García Escámez: pequeño hogar que contenía restos cerámicos y líticos (CORZO, 1984:29) y relativa abundancia de material cerámico en el que destacan los platos de borde almendrado (PERDIGONES/MUÑOZ/TROYA, 1988:41). Cuencos hemiesféricos con el borde indicado y algunas formas carenadas, que se atribuyen a la Edad del Bronce (BUENO SERRANO, 2001).

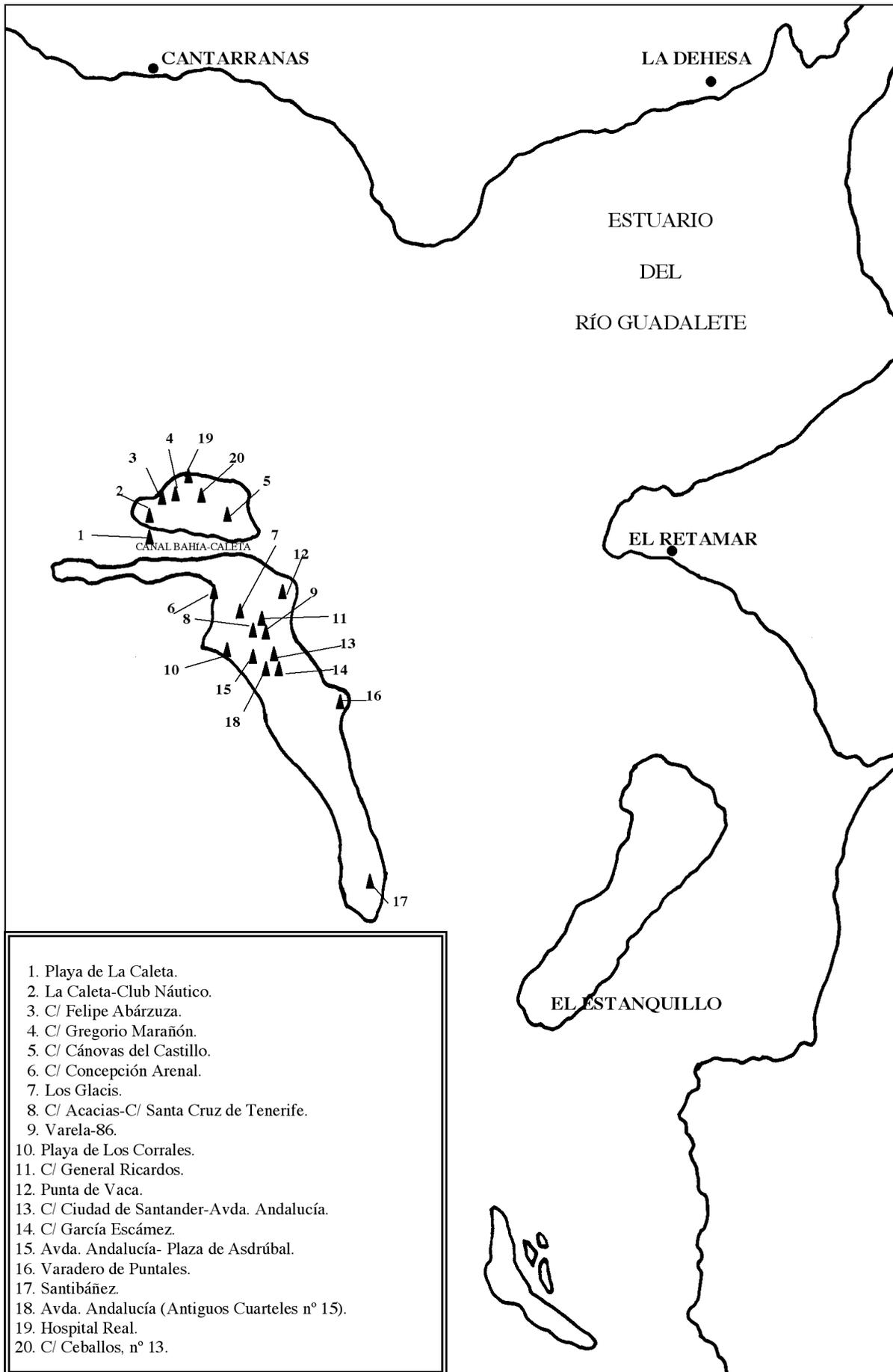


FIG. 1. Mapa de situación de los yacimientos de la Prehistoria reciente de Cádiz y del marco de la Bahía.

- **15.-** Avda. Andalucía/Plaza de Asdrubal: restos de industria y cerámicas calcolíticas (PERDIGONES/MUÑOZ/TROYA, 1988: 45).
- **16.-** Varadero de puntales: industrias líticas (QUINTERO ATAURI, 1935; RAMÍREZ DELGADO, 1982).
- **17.-** Santibáñez: Hallazgos prehistóricos (CORZO, 1980: 7, RAMÍREZ DELGADO, 1982 y FIERRO, 1993 y 1995).

Además de estas localizaciones, en excavaciones realizadas recientemente en los Antiguos Cuarteles de la Avda. Andalucía¹² (nº 18 del plano Fig. 1) y en el subsuelo del antiguo Hospital Real (nº 19), se ha podido constatar igualmente restos correspondientes a estos momentos, y que se encuentran en fase de estudio por sus excavadores¹³. También se han producido interesantes hallazgos durante esta misma Campaña del año 2000, en un solar de la C/ Ceballos, nº 13, (nº 20 en Fig. 1) donde se han localizado los restos de una zona de habitación, que contenía abundantes productos líticos tallados de sílex (muescas, denticulados, etc.), fragmentos cerámicos, herramientas de molturación (molinos de manos y moletas), vestigios de fauna terrestre y abundantes restos malacológicos e ictiológicos, que señalan la importancia que tuvieron las actividades de marisqueo y pesca en la dieta de estas comunidades asentadas en estos islotes¹⁴.

La enumeración de estos hallazgos demuestra la importancia que puede tener el estudio de estos asentamientos, para el conocimiento de las etapas más antiguas de la prehistoria reciente de la ciudad de Cádiz. Fases culturales a la que no se les ha prestado el interés que merecen, al quedar marginadas por la excesiva importancia dada a otros momentos de la Historia, como las épocas fenicia y romana. Creemos que ya es hora de abandonar esta forma de entender la Historia y pasar a un nivel científico más elevado, que tenga por objeto la explicación del proceso histórico entendido de forma totalizadora y global, en el que sean valoradas por igual todas las etapas históricas.

Análisis de los productos arqueológicos estudiados¹⁵

Los materiales arqueológicos localizados en las excavaciones de urgencia anteriormente mencionadas corresponden a productos líticos tallados, pulimentados y cerámicos, junto con algunos restos de fauna, principalmente malacofauna.

Por la información publicada, se trata normalmente de hallazgos localizados en niveles de tierras arenosas-arcillosas de color rojo oscuro, a veces, con inclusiones cenicientas o negras, coloración provocada por la abundancia de componentes orgánicos en ellas. Estratos que fueron alterados milenios más tarde, bien al realizar las fosas de las sepulturas de las necrópolis de las épocas púnicas o romanas, como ocurre, en la mayor parte, de los yacimientos ubicados en la zona de Puerta Tierra (en concreto en los aledaños de la Avda. de Andalucía), o bien por la instalación de factorías o industrias relacionadas con productos pesqueros, como se ha comprobado en yacimientos cercanos a la playa de La Caleta (Club Náutico, Felipe Abárzuza y Gregorio Marañón).

Contamos también con algunos indicios sobre la existencia de fondos de cabaña en las calles Felipe Abárzuza, Gregorio Marañón y, de hogares, en García Escámez. Ya con datos más

concluyentes tenemos las excavaciones realizadas más recientemente, en el Antiguo Hospital Real y en la C/ Ceballos, nº 13. Sólo en una ocasión se menciona la existencia de estructuras siliformes, en concreto el hallazgo de parte de un silo ubicado en un solar de la Avda. de Andalucía, esquina Plaza de Asdrubal (Antigua Casa de Socorro) (PERDIGONES/MUÑOZ/TROYA, 1988: 40).

A pesar de la precariedad de vestigios sobre áreas de actividad, comentábamos al comienzo de este informe, que, sin embargo, algunas de estas excavaciones han aportado niveles arqueológicos con abundantes materiales prehistóricos, de los que, sin embargo, debido a una ausencia de datos publicados, desconocemos el verdadero contexto de tales hallazgos. Nos referimos a los yacimientos de la Calle Concepción Arenal y Varela/86 que pasamos a comentar de manera más pormenorizada.

- Concepción Arenal. (Fig. 1: nº 6).

Durante el año 1991, al realizar un seguimiento en la C/ Concepción Arenal, en un perfil de una de las cuadrículas abiertas se localizaron niveles con restos arqueológicos. El citado perfil fue excavado por un grupo de arqueólogos de la Universidad de Cádiz, con la dirección de José Ramos¹⁶. Así se pudo comprobar la existencia de cuatro niveles de ocupación, de los que el último de ellos correspondía a época prehistórica (BORJA y RAMOS MUÑOZ, 1993). Éste estaba constituido por arenas rubefactadas que contenía abundantes productos líticos y algunos fragmentos cerámicos.

Se trata de un conjunto con fuerte predominio de restos de talla, integrados por núcleos (de inicio de la talla, prismático, poliédricos, para hojas, *Levallois* y diversos), pequeñas lascas, hojas y láminas estrechas (de descortezado, semidescortezado, internas) y otros restos de talla (desechos, esquirlas). La materia prima utilizada es el sílex, obtenido a partir de pequeños guijarros que en raras ocasiones superan los 5 cm. (Fig. 2).

Entre los productos retocados destacan los raspadores simples, sobre lascas o láminas. También se han localizado raspadores en hocico (Fig. 2: 4) y algunos carenados que se presentan bien, sobre lascas espesas o bien, sobre núcleo, y que conforman los denominados cepillos (R4 en Fortea). Finalmente, dentro los raspadores nos queda por comentar la existencia de ejemplares correspondientes al tipo raspador denticulado (R5 en Fortea, D5 en Laplace) que se caracteriza por mostrar un frente obtenido mediante la realización de diversas muescas simples adyacentes (FORTEA, 1973) (Fig. 2: 3).

También tienen una buena representación las hojitas, láminas y pequeñas lascas con retoques de uso (Fig. 2: 5 y 6) y las muescas y denticulados. Se han producido hallazgos de algunos geométricos que morfológicamente corresponden a trapecios (Fig. 2: 8) y ya con una representación casi testimonial se encuentran los buriles (Fig. 2: 7).

Los restos cerámicos hallados no han sido tan numerosos y responden, a pequeños fragmentos de galbos, alisados o bruñidos, y sin decorar. Entre los pocos bordes localizados, aparecen cuencos semiesféricos y ollitas. Materiales, tanto líticos como cerámicos, que podemos situar cronológicamente dentro de un Neolítico final.

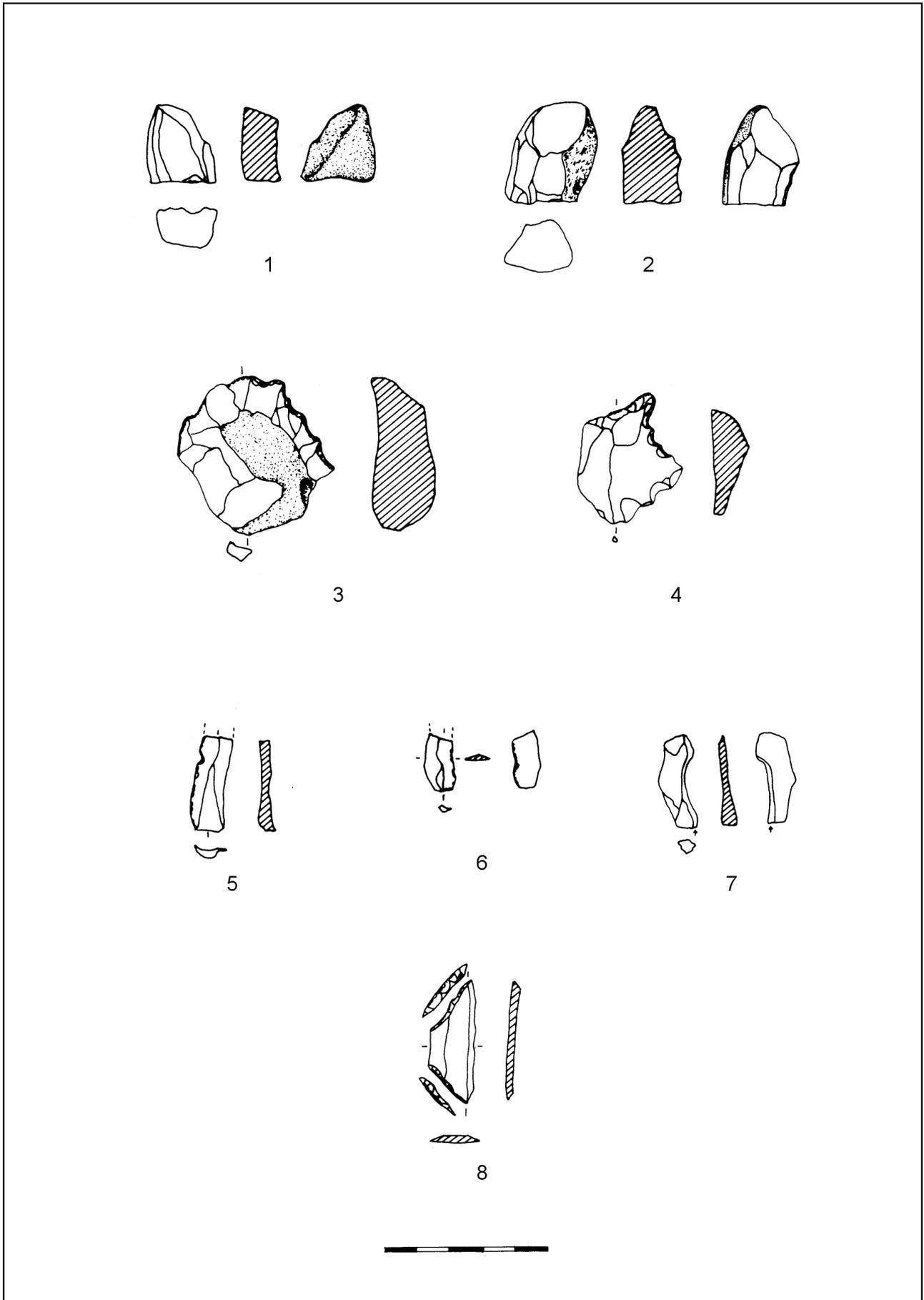


FIG. 2. Selección de algunos de los productos líticos hallados en el yacimiento de la C/ Concepción Arenal. 1 y 2 Núcleos prismáticos. 3 Raspador denticulado. 4. Raspador en hocico adyacente a muesca. 5 y 6. Lámina y hojita con retoques de uso. 7. Buril y 8. Geométrico (trapecio).

El nivel que se le superpone de arenas rubefactadas, es mucho más reciente (siglos VII al VI a. C.) y se encuentra muy alterado por los estratos superiores ya de época romana y moderna, sucesivamente (BORJA y RAMOS, 1993).

- VARELA/86. (Fig. 1, nº 9).

En el solar ubicado en la Plaza de San Severiano esquina C/ Juan Ramón Jiménez se localizó un nivel de ocupación (nivel 2), con un interesante conjunto de piezas que podemos adscribir culturalmente a una etapa de Neolítico final, con una cronología dentro de la segunda mitad del IV milenio a. C.

Los materiales arqueológicos están integrados por un total de 685 piezas. De industria lítica tallada se han contabilizado 553 registros. La materia prima utilizada para la elaboración de estas industrias han sido mayoritariamente cantos de sílex (99,63%) y algunas cuarcitas (0,37%). Todos de pequeñas dimensiones, no llegando a superar en ningún caso los 7 cm, y con un fuerte predominio de los que cuentan con tamaños comprendidos entre los 3 y los 4 cm.

Abundan proporcionalmente más los restos de talla que los útiles. Los primeros están integrados por núcleos, lascas de descortezado, semidescortezado e internas, desechos y esquirlas.

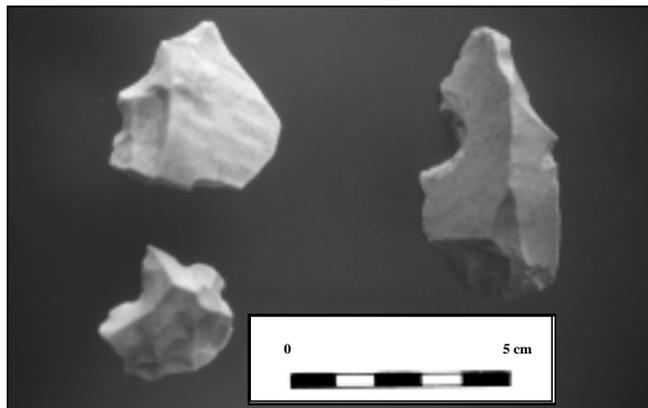
En los núcleos aparece un predominio de los que se han extraído hojas mediante la técnica de la talla a presión (Fig. 3: 2, Fig. 4 y Lám. I) y de los prismáticos (Fig. 3: 1). En ellos es significativa la presencia de fases de inicio de la talla. También están bien representados los núcleos *levallois*.

Entre los productos retocados destacan numéricamente las lascas, láminas estrechas y hojas con retoques de uso (Fig. 4: 2), las muescas y denticulados (Fig. 3: 4-6 y Lám. II), las laminitas truncadas (Fig. 4: 7-9), los geométricos (segmentos de círculo, tipo G1 en Fortea, 1973) (Fig. 4: 5-6), los perforadores-taladros (Fig. 3: 7-8) y escasos raspadores (Fig. 4: 10).

Aunque carecemos de estudios sobre huellas de uso de los productos retocados hallados, muchos de ellos por las características morfológicas que presentan permiten obtener inferencias sobre su posible funcionalidad. La presencia de perforadores-taladros tenemos que ponerla en relación con labores de alteración de otras materias u objetos. Así con ellos se pueden realizar perforaciones a materias primas tan



LÁM. I. Núcleos de sílex para hojas hallados en Varela-86.



LÁM. II. Productos retocados hallados en Varela-86: denticulados y muesca.

variadas como pieles y fibras vegetales (vestidos, calzado, etc.) hueso, concha o piedras blandas (colgantes), y madera (manos, muebles, adornos, elementos de construcción, etc.).

Las muescas servirían para afilar o regularizar huesos, fibras vegetales o maderas. En cuanto a los denticulados la funcionalidad atribuida a estos productos es variada desde considerarlas herramientas para trabajos de la madera y el hueso, en general, o cortar tallos (BORDES, 1961) e, incluso, relacionar su existencia con el trabajo previo a la elaboración de microlitos geométricos o con la calibración y perforación de los astiles donde se introducirían y acoplarían éstos para la conformación de arpones (FORTEA, 1973). También las muescas pueden ser una herramienta útil para actividades relacionadas con la recolección de moluscos que viven en medios rocosos como, lapas, burgaillos, bigaros, ostras, ostiones, mejillones, etc. Al igual que ocurre con determinadas piezas que presenta una punta creada por la unión de dos truncaduras cóncavas, localizado entre la industria lítica hallada en Concepción Arenal, y que fueron ya señaladas por Fortea en el conjunto que analizó de La Caleta (FORTEA, 1973: 280).

Las laminitas truncadas parecen estar en función de la fabricación de microlitos geométricos, incluso algunas de ellas pueden ser piezas de este tipo fracturadas (FORTEA, 1973:91). La funcionalidad de los geométricos es variada: puntas de proyectil para la caza o la pesca, e incluso para la guerra. También como elementos para conformar útiles compuestos como los arpones (RAMOS y LAZARICH, 2002). Sin embargo, los ejemplares hallados aquí, tanto por su tamaño como por su morfología, parecen haber tenido una función de puntas de proyectil (PIEL-DESRUISSEAU, 1989; EIROA, *et alii*, 1999).

También se han localizado en este yacimiento algunos productos pulimentados. Se trata de dos hachas de dolerita que presentan la mayor parte de su superficie pulida (Lám. III). Una de ellas, presenta un bisel asimétrico con respecto al eje longitudinal de la pieza, por lo que sería más correcto asignarle el término de azuela. Estos instrumentos se han considerado tradicionalmente vinculados a tareas desforestadoras encaminadas a la práctica agrícola. Sin embargo, con independencia de que se llevaran a cabo tales actividades, su utilización para todo tipo relacionado con el trabajo de la madera, parece incuestionable. Es más, al parecer algunas de

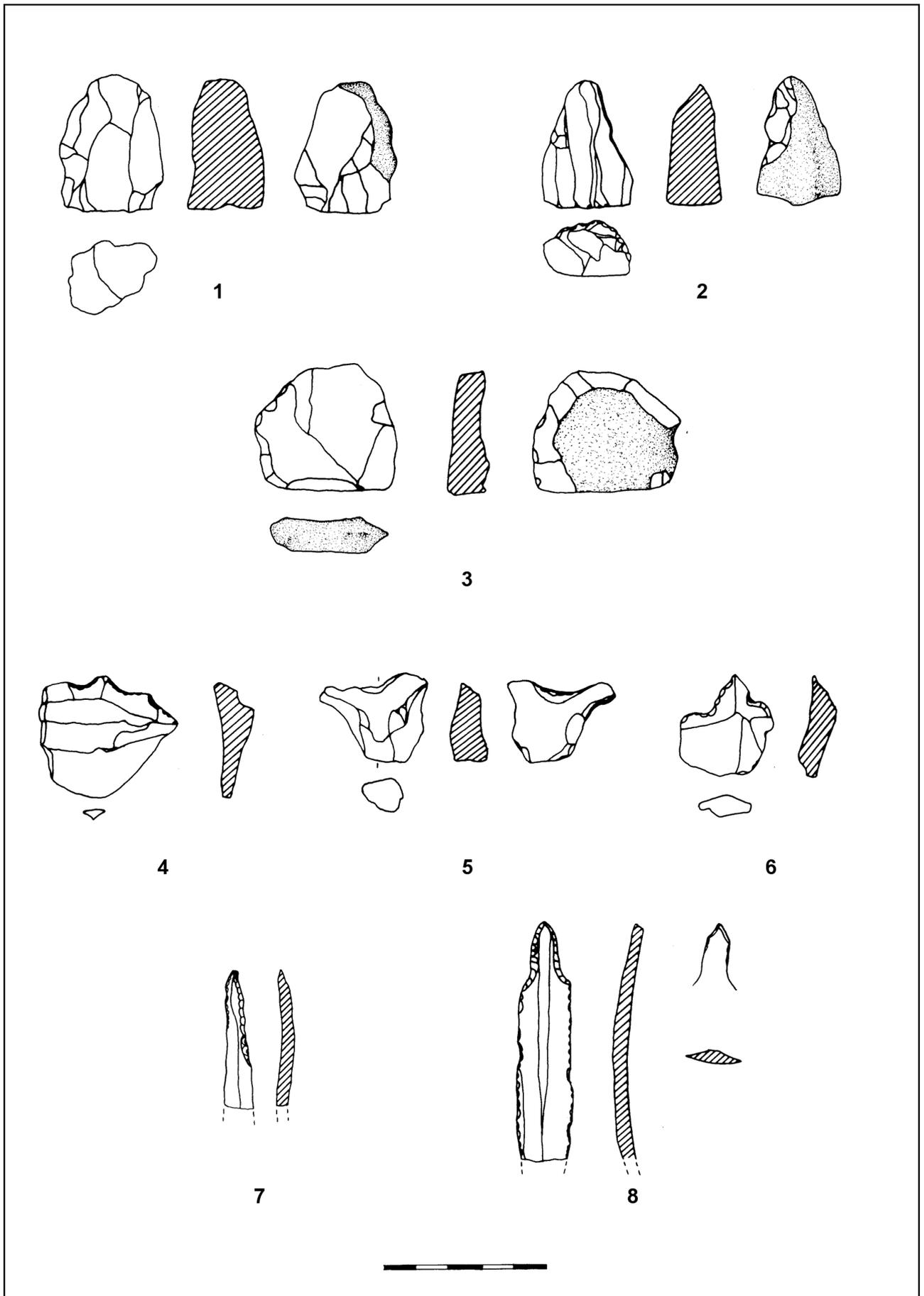


FIG. 3. Industria lítica procedente de Varela-86. 1-3. Núcleos prismáticos, para hojas de talla a presión y levallois. nos 4-8 productos retocados: 4 y 6 denticulados, 5 muesca y nos 7 y 8, perforadores-taladros.

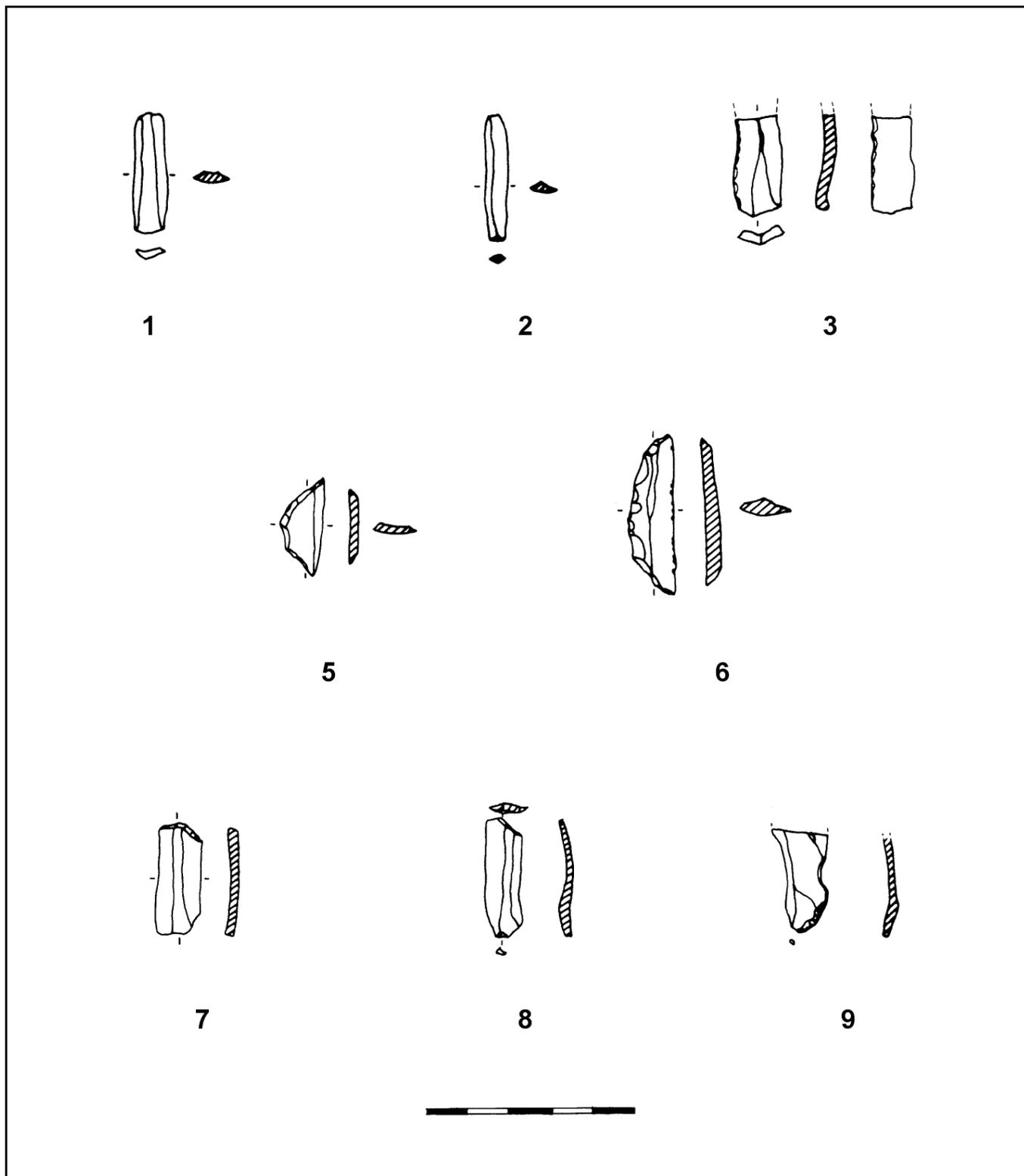


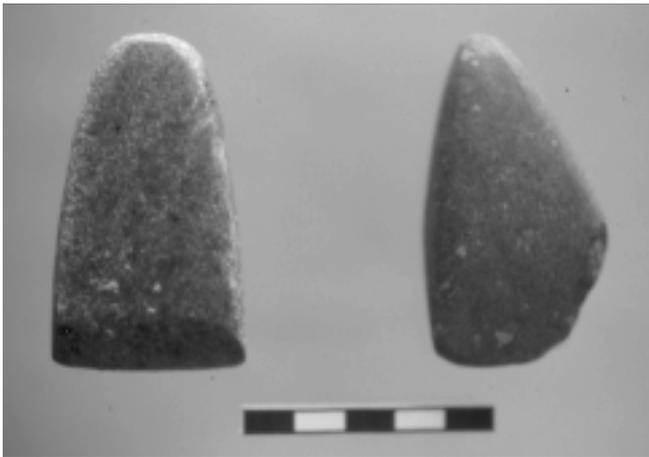
FIG. 4. Industria lítica de Varela-86; nos 1 y 2. restos de talla: hojitas de talla a presión; nos 3-9, productos retocados. 3. hoja con retoque de uso, 4 y 5 microlitos geométricos (segmentos de círculo), 7-8. truncaduras y 9. raspador.

estas hachas de pequeño y mediano tamaño constituyen herramientas esenciales en los trabajos de carpintería o tareas artesanales que requieran mayor precisión de uso (MAZO y SOPENA, 1989:81).

En cuanto a los productos cerámicos los hallazgos han sido más escasos, ya que contabilizan un total de 128 registros. Mayoritariamente corresponden a fragmentos realiza-

dos a mano de galbos lisos. También contamos con algunos bordes correspondientes a cuencos semiesféricos de pequeño y mediano tamaño (Fig. 5: 1 y 2), y algunas vasijas con cuello o borde indicado (Fig. 5: 3 y 4). Formas destinadas fundamentalmente al consumo y preparación de alimentos.

Se trata de cerámicas cocidas en hornos primitivos a baja temperatura, y con un control relativo del aire. A pesar de



LÁM. III. Azuela y hacha pulimentada halladas en Varela-86.

ello, predominan las superficies oxidadas con coloraciones rojizas u ocre anaranjados. Los desgrasantes añadidos son el cuarzo y la calcita, principalmente. Tienen un tamaño pequeño y con una proporción de adición de escasa a media. El tratamiento de las superficies se reduce a un ligero bruñido o, al menos, un buen alisado. Como decoración sólo hemos localizado un pequeño fragmento con restos de almagra y varios recipientes a los que se les ha aplicado pequeños mamelones de arcilla a la altura del hombro (Fig. 5: 5).

Ya de momentos plenos calcolíticos corresponde un nivel no delimitado al parecer en toda el área excavada, sino sólo en un sector de ella. Aquí se han recogido algunos restos líticos que corresponden a escasos restos de talla y un plato de borde engrosado. Este nivel parece estar mejor definido en otros yacimientos de la ciudad de Cádiz, como C/ Ceballos, C/ Santander-Avda. Andalucía, Plaza de Asdrúbal-Avda. Andalucía.

Balance general del poblamiento prehistórico en la Bahía de Cádiz.

Los estudios paleoclimáticos a nivel europeo señalan que durante el IV y III milenios a. C. existía un clima más húmedo que el actual y con una tendencia progresiva hacia una mayor aridez a medida que nos adentramos en el II milenio a.C. Los estudios geomorfológicos llevados a cabo¹⁷ en la zona señalan una insularidad, de las islas de Cádiz y de San Fernando. Hacia el 4.500 a. C. se sitúa el masivo transgresivo holocénico, y será a partir de esas fechas cuando se produzca la acreción sedimentaria del río Guadalete que a lo largo de los dos milenios siguientes ira cegando y, por tanto, conformando la actual Bahía de Cádiz (DABRIO *et alii*, 2000; GRACIA/BENAVENTE/MARTÍNEZ, 2001).

Aunque existen algunos indicios, como los restos hallados en La Caleta, de que estas islas fueran frecuentadas por bandas de cazadores-recolectores ya a fines del Paleolítico inferior, sin embargo, las características de este depósito de origen fluvial y de posición secundaria, nos impiden de momento pensar en una ocupación tan temprana de las islas (RAMÍREZ, 1982; HERRERO, 2001 y en prensa).

No será pues hasta momentos posteriores, ya holocénicos, cuando contemos con pruebas más firmes sobre su frecuen-

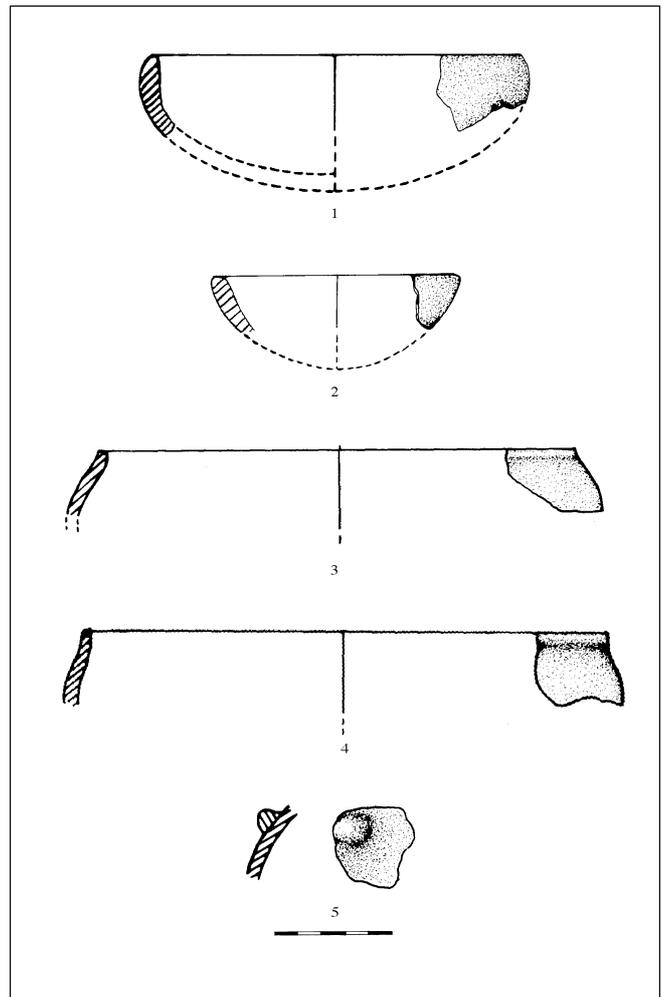


FIG. 5. Selección de las formas cerámicas más comunes halladas en Varela-86.

tación, tal vez con un carácter estacional, como ocurre en el cercano asentamiento de “El Retamar” Puerto Real, Cádiz), donde determinados grupos se establecen periódicamente para llevar a cabo actividades fundamentalmente de pesca y marisqueo hacia fines del VI milenio a.C. (LAZARICH *et alii*, 1997, 1998 y 1999; RAMOS y LAZARICH, 2002). Aunque no tenemos constatadas unas fechas tan tempranas en las islas gaditanas, sí contamos con elementos, como hemos visto en los yacimientos de Concepción Arenal y Varela/86, para asegurar una ocupación ya en el IV milenio a. C.

Del análisis de los productos líticos y cerámicos de estos asentamientos podemos inferir aspectos económicos que nos permiten determinar los modos de vida de estas comunidades.

Las materias primas para la fabricación de las herramientas líticas usadas por estos grupos, a la espera de estudios petrológicos de caracterización más precisos mediante láminas delgadas¹⁸, parecen ser de procedencia local. Se trata de pequeños cantos de sílex y, en mucha menor medida, de cuarcita, y que podían haber llegado hasta aquí, por los sucesivos aportes sedimentarios del río Guadalete.

En ambos yacimientos aparece una mejor representación de los restos de talla frente a los productos retocados, lo que indica que en ellos se llevaron a cabo actividades de talla y de reparación de herramientas. Dentro de los núcleos existe una

gran homogeneidad. Se da un predominio de los que el soporte utilizado para su elaboración ha sido un guijarro, con una presencia importante de núcleos de inicio de la talla, a partir de los cuales se han extraído laminitas estrechas o pequeñas lascas. Los núcleos *levallois*, tienen también una buena representación en estas industrias, además de los prismáticos para láminas y laminillas, para hojas, poliédricos y diversos¹⁹. Las lascas, láminas y hojas localizadas responden, como era de esperar, a los mismos criterios observados en los núcleos.

Dentro de los productos retocados son las láminas y lascas con retoques, después de las muescas y denticulados, los productos retocados más numerosos de toda la industria lítica hallados en los dos yacimientos analizados, como ocurre en la mayor parte de los asentamientos neolíticos y calcolíticos del resto de Andalucía (MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 1985; RAMOS MUÑOZ, 1989).

En la clasificación de Fortea (1973) los primeros corresponden a los diversos y dentro de él al tipo D8a, mientras que en la de Laplace (1973 y 1986) se integran en el grupo de las láminas de dorso. Contamos con un predominio del tipo LD11 y, dentro de él, pertenecen al grupo de las piezas no carenadas con retoque marginal y borde recto, en las láminas, y, convexo, en el caso de las lascas. En ninguna de estas piezas hemos observado desgaste o lustre, que nos lleve a vincularlas con la recolección de cereales, como tampoco se ha localizado en estos yacimientos ningún instrumental relacionado con la molienda.

También es de destacar la presencia de elementos de tradición epipaleolítica, como son los geométricos. Sin embargo, se trata de ejemplares, ya sean los trapecios o los segmentos de círculo, tipométricamente más desarrollados y característicos de momentos avanzados del Neolítico.

En relación con los productos líticos señalados, estas comunidades parecen haber llevado a cabo actividades vinculadas con la caza, la pesca y el marisqueo, además, de realizar tareas de tipo doméstico, de trabajos con la madera fundamentalmente. Extraña, sin embargo, la ausencia de cantos trabajados en estos yacimientos, ya que son herramientas que están estrechamente relacionadas con la recolección de moluscos en otros asentamientos afines²⁰.

Los recipientes cerámicos corresponden a cuencos semiesféricos de pequeño y mediano tamaño, algunas ollitas. Estas formas, como ya comentamos, se encuentran vinculadas con tareas de consumo directo o, en todo caso, de preparación para el consumo. No están presentes las grandes vasijas de almacenamiento, ni tampoco existen cerámicas, ni ningún tipo de adorno o elemento de "prestigio", que nos señalen desigualdad social entre estas comunidades.

Yacimientos más o menos contemporáneos a esta etapa avanzada del Neolítico han sido localizados en la isla cercana de San Fernando, como el Estanquillo-Fase I, Camposoto, La

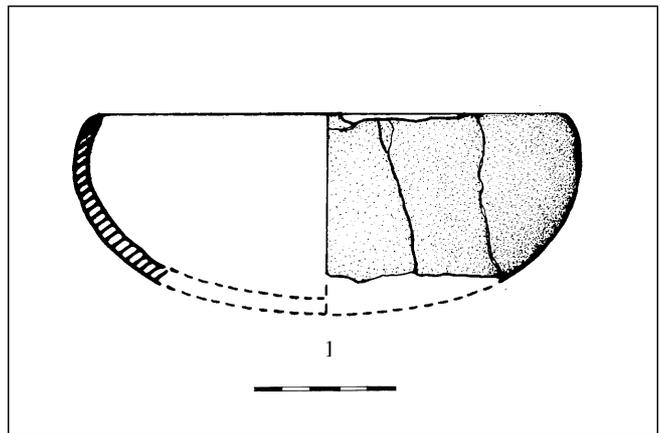


FIG. 6. Cuenco achatado y con borde entrante hallado en la C/ Felipe Abárzuza. Inicios de la Edad del Bronce.

Marquina C, Pago de Zorrera, Núñez, Huerta de la Compañía, Pago de Retamarillo y Avda. de la Constitución (RAMOS MUÑOZ et alii, 1994; RAMOS MUÑOZ et alii, 1995-96), así como los poblados igualmente costeros, pero ubicados ya en tierra firme, de Cantarranas (Puerto de Santa María) (VALVERDE, 1993) o La Mesa (Chiclana de la Frontera) (RAMOS MUÑOZ et alii, 1993-94).

Ya de momentos de Calcolítico antiguo o, posiblemente, pleno podríamos considerar los hallazgos de la C/ Santander-Avda. Andalucía y Plaza de Asdrúbal-Avda. Andalucía, donde se constata la presencia de algunos elementos relacionados con hábitats de mayor estabilidad temporal, como son las estructuras siliformes. De todas formas son muy escasos los vestigios con que contamos para poder determinar el papel económico de estos enclaves en relación con los centros nucleares ubicados en las campiñas del interior (ARTEAGA, 1992; RAMOS et alii, 1994).

En los yacimientos de atribución calcolítica, las industrias líticas son menos representativas numéricamente en relación a otros productos como los cerámicos. Aparece un mayor predominio del soporte laminar, con industrias de mayor tamaño, destacado todavía entre los productos retocados las muescas y denticulados, las láminas con retoques de uso, raspadores, buriles, etc., junto con la presencia de utillajes nuevos como son los elementos de hoz y los cepillos.

Ya de momentos más avanzados cronológicamente, de comienzos de la Edad del Bronce, situaríamos los hallazgos de Gregorio Marañón, de Felipe Abárzuza, del Antiguo Hospital Real, y del yacimiento, algo más alejado de García Escámez (Fig. 1), que cuentan con materiales arqueológicos característicos de estos momentos, como son en las cerámicas, la presencia de determinadas formas, como los cuencos semiesféricos o achatados de borde entrante (Fig. 6) y una preferencia por las cocciones reductoras y superficies muy bruñidas en ellas.

Notas

¹ Nombre del proyecto aprobado y subvencionado para la Campaña de 2000, por el Departamento de protección de Bienes culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

² En esta fase de nuestra investigación tuvimos la imprescindible ayuda de los arqueólogos D. Ángel Muñoz y D. Lorenzo Perdighones, a quienes queremos agradecer la colaboración prestada.

- ³ En esta tarea nos ayudo en todo momento su directora, Dña Cándida Garbarino, a quien agradecemos el apoyo prestado y felicitamos por el esfuerzo que está realizando por la ordenación de los materiales depositados de dicho museo.
- ⁴ En esta fase de estudio tuve la colaboración de las arqueólogas/as Inmaculada Ladrón de Guevara, M^a José Richarte, Olga Sánchez, José Antonio Orihuela y Esther Briceño. Además participaron los alumnos Raúl Pérez, Eduardo Vijande, Ángel González, Esther Delgado, Verónica Torrens, Enrique Aragón Núñez y Roberto Montero, a quienes quiero expresar mi agradecimiento.
- ⁵ Resultados que no podemos incluir, como en otras ocasiones en este informe, debido a la demora que tuvimos en la búsqueda de los materiales, como ya hemos apuntado, y que provocó el retraso de las sucesivas fases de estudio.
- ⁶ Ya que no podemos aspirar a una reconstrucción como nos advierte Lakatos (1987:12).
- ⁷ Sobre esta cuestión Pelayo Quintero plantea la hipótesis de una presencia intencionada, opinión que no comparten otros investigadores (HERRERO, 2001: 54). Creemos que habría que prestar más atención en un futuro a la presencia de estos elementos en tumbas, tanto de época fenicia como romana, ya que aunque puede deberse a una introducción motivada por la alteración de los estratos inferiores al realizar la fosa de enterramiento, la frecuencia de hallazgos de este tipo en muchas tumbas, podría deberse a una deposición voluntaria por parte de los familiares del difunto. Como ejemplo, queremos señalar que en algunas de las tumbas excavadas en la C/ General Ricardos y en la de Plaza de San Severiano-C/ Juan Ramón Jiménez, junto con los elementos de ajuar se localizaron una pieza lítica de sílex, como hemos podido comprobar personalmente al revisar los materiales de estas excavaciones. También queremos reseñar que J. Bonsor en algunas de las tumbas orientalizante de la necrópolis de Bencarrón (Mairena del Alcor, Sevilla) observó esta misma práctica (Legajo 4 P3, Cuaderno A2, Manuscrito conservado en el Archivo General de Sevilla; LAZARICH, LADRÓN DE GUEVARA y SÁNCHEZ, 2001).
- ⁸ Comunicación oral de D. Lorenzo Perdigones.
- ⁹ Noticia publicada por Aida R. Agraso en EL DIARIO DE CÁDIZ, de 6 de Junio de 2002.
- ¹⁰ Noticia oral de los arqueólogos D. Lorenzo Perdigones y D. Ángel Muñoz.
- ¹¹ Los citados autores no hacen mención alguna de ellos en el informe publicado.
- ¹² Noticia oral de los arqueólogos D. Lorenzo Perdigones y D. Ángel Muñoz.
- ¹³ Información oral Dña. María Luisa Lavado, a quien agradecemos la comunicación.
- ¹⁴ Información aportada por el director de las excavaciones D. Ignacio Córdoba a quien se lo agradecemos desde estas líneas.
- ¹⁵ Sobre estos materiales preparamos en la actualidad un estudio monográfico que publicaremos en breve.
- ¹⁶ Queremos agradecer al profesor José Ramos el habernos ofrecido los materiales arqueológicos hallados para incluirlos en el presente estudio, así como su constante consejo y ayuda en nuestras investigaciones.
- ¹⁷ En este aspecto estamos a la espera de los resultados más concluyentes que están llevando a cabo los profesores H. Schultz y O. Arteaga, de las universidades de Bremen y Sevilla, respectivamente.
- ¹⁸ Estudios que se están llevando a cabo por el Dr. Salvador Domínguez-Bella, como ya comentamos anteriormente.
- ¹⁹ Aquí quedan incluidos algunos ejemplares de tamaño reducido e informes, que tal vez procedan de núcleos poliédricos que han sido muy agotados (RAMOS, 1989).
- ²⁰ No sabemos si es debida a su inexistencia o al desinterés por parte de los excavadores en su recogida en la mayor parte de estos yacimientos, pues al igual que ocurre con los restos de fauna y de malacofauna, consideramos muy extraña su ausencia. Conociendo, además, por otros enclaves más o menos contemporáneos, que son elementos muy comunes en este tipo de asentamientos, como ocurre en la vecina isla de San Fernando (RAMOS et alii, 1994).

Bibliografía

- ARTEAGA, Oswaldo: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *SPAL*, 1:179-208. Sevilla., (1992).
- BATE, Luis Felipe: *Sociedad, Formación Económico-Social y Cultura*. Ed. de Cultura Popular, México, 1978.
- BUENO SERRANO, Paloma: "Estudio de materiales arqueológicos hallados en Cádiz pertenecientes a la Prehistoria Reciente". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, II: 59-61. Sevilla (2001).
- BLANCO JIMÉNEZ, Francisco Javier: "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, III: 79-81. Sevilla (1989).
- BORDES, F.: *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Publications de L'Institut de Prehistoire de L'Université de Bordeaux, n° 1. Bordeaux, 1961.
- BORJA, Francisco y RAMOS MUÑOZ, José: "Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años", *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Cádiz*, 4: 13-30. Cádiz (1993).
- CORZO, Ramón, "Paleotopografía de la Bahía gaditana", *Gades* 5: 5-14. Cádiz, (1980).
- CORZO, Ramón: "La Prehistoria de la Provincia de Cádiz", en *Cádiz y su Provincia*. Ed. Gever, Sevilla, 1984.
- DABRIO, J., ZAZO, C., GOY, J.L., SIERRA, F.J. BORJA, F., LARIO, J., GONZÁLEZ, J.A. y FLORES, J.A., 2000: "Depositional history of estuarine infill during the last postglacial transgresión (Gulf of Cádiz, Southern Spain)". *Marine Geology*, 162: 381-404. Amsterdam
- FIERRO CUVIELLA, Juan: *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz, 1993.
- FIERRO CUVIELLA, Juan: *Gadir: la historia de un mito*. Cádiz, 1995.
- FORTEA, J., 1973 "Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español". Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, n° 4. Salamanca.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: "Espagne", *L'espansione fenicia nell Mediterraneo*. Coloquio di Roma: 145-157. Roma, (1971).
- GRACIA, Francisco Javier, BENAVENTE, Javier, MARTÍNEZ DEL POZO, José Ángel: "Geomorfología y emplazamiento. Enmarque Holoceno de "El Retamar". En RAMOS y LAZARICH, (coord.): *Memoria de la excavación arqueológica del*

- asentamiento del VI^o milenio a.n.e. de “El Retamar” (Puerto Real, Cádiz). Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Colección arqueología, serie monográfica nº 3. Sevilla, 2002.
- HERRERO, Nuria: La tecnología de los cazadores-recolectores en la Bahía de Cádiz. El sitio arqueológico de La Caleta (Cádiz). Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, II: 53-59. Sevilla, (2001).
- HERRERO, Nuria: *Estudio de los productos arqueológicos de la “La Caleta”*. Un ejemplo de la Tecnología de la formación económico social cazadora recolectora en la Bahía de Cádiz. Memoria de Licenciatura, 2001. Publicaciones de la Universidad de Cádiz, en prensa.
- LAKATOS, Isaac.: Historia de la Ciencia y sus reconstrucciones racionales. Editorial Tecnos. Madrid, 1987.
- LAPLACE, George: “La typologie analytique et structurale: Base rationelle d’étude des industries lithiques et osseuses” Colloques Nationaux C.N.R.S., nº 932, Banque de Dones Archéologiques, pp. 91-142. Paris. 1973
- LAPLACE, George: *Tipología Analítica*. Universidad del País Vasco. Vitoria, 1986.
- LAZARICH, María, LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada, y SÁNCHEZ, Milagrosa. “La Necrópolis de Bencarrón: Análisis de los túmulos de incineración”, En Rosario García Huerta y Javier Morales Hervás (Coordinadores): Arqueología Funeraria: Las necrópolis de incineración: 193-223. Colección Humanidades. Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2001.
- LAZARICH, María, RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, HERRERO, Nuria, LOZANO, Manuel, GARCÍA, M^a Eugenia., AGUILAR, Susana MONTAÑÉS, Manuel y BLANES, Carmen: “El Retamar (Puerto Real, Cádiz). Un asentamiento Neolítico especializado en la pesca y el marisqueo”. II^o Congreso Peninsular de Arqueología, pp. 49-58. Fundación Rei Henriques. Zamora, (1997).
- LAZARICH, María RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, HERRERO, Nuria, BLANES, Carmen, MONTAÑÉS, Manolo, PÉREZ, Manuela, LOZANO, José, GARCÍA, M^a Eugenia, AGUILAR, Susana y NÚÑEZ, Manuel: “El Retamar: un asentamiento de pescadores del VI^o milenio a. n. e. en la Bahía de Cádiz”. V Jornadas de Historia de Puerto Real, pp. 56-73. Ayuntamiento de Puerto Real. (1998).
- LAZARICH, María, RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, BLANES, Carmen, MONTAÑÉS, Manuel, HERRERO, Nuria, PÉREZ, Manuela, LOZANO, José, GARCÍA, Eugenia., AGUILAR, Susana. y NÚÑEZ, Manuel: “Excavación de urgencia en el asentamiento de ‘El Retamar’ (Puerto Real, Cádiz). Informe preliminar”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1995. Actividades de Urgencia*, pp. 67-73. Junta de Andalucía. Sevilla, (1999).
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Gabriel: *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 1985.
- MAZO, Carlos y RODANES, José María: *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*. Colección de Estudios Altoaragoneses, nº 11. 1981.
- PEMÁN, César: “Memoria sobre la situación arqueológica de la Provincia de Cádiz en 1940”, *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas*, nº 1. Madrid, 1941.
- PERDIGONES, Lorenzo, GORDILLO, Ana M^a., BLANCO, Francisco José: “excavación en el solar de la calle General Ricardos nº 5-7. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, III: 55-60. Sevilla, 1987.
- PERDIGONES, Lorenzo, MUÑOZ, Ángel., BLANCO, Francisco., ALONSO, L.: «Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón (Cádiz) en 1.985». *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, III: 55-57. Sevilla, (1987).
- PERDIGONES, Lorenzo, MUÑOZ, Ángel, GORDILLO, Ana M^a., BLANCO, Francisco José: “Excavaciones de urgencia en un solar en la plaza de San Severiano, esquina C/ Juan Ramón Jiménez. (Chalet Varela) (Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, III: 50-54. Sevilla, 1987.
- PERDIGONES, Lorenzo, MUÑOZ, Ángel, TROYA, Ana: “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander, esquina Avenida de Andalucía (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987: 41-44. Sevilla. (1988).
- PIEL-DESRUISSEAU, Jean. Luis, 1989: *Instrumental prehistórico: Forma, fabricación y utilización*. Barcelona.
- QUINTERO ATAURI, Pelayo: “Excavaciones en Cádiz”, *M. S. E. J. S. T. A.*, nº 2. Madrid, 1935.
- RAMOS MUÑOZ, José: «La industria lítica del Neolítico en Andalucía en implicaciones espaciales y económicas». *Zephyrus* XLI-XLII: 113-148. Salamanca. (1989).
- RAMOS MUÑOZ, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, LAZARICH, María, MARTINEZ, Cristina, MONTAÑÉS, Manuel, LOZANO, José María y CALDERON, Diego: «La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz». *Boletín del Museo de Cádiz*, 4: 23-41, Cádiz. (1993-94).
- RAMOS MUÑOZ, José y LAZARICH, María: Memoria de la excavación arqueológica del asentamiento del VI^o milenio a.n.e. de “El Retamar” (Puerto Real, Cádiz). Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Colección arqueología, serie monográfica nº 3. Sevilla, 2002.
- RAMOS MUÑOZ, José, SÁEZ, Antonio, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela (Cord.): *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando, Cádiz, 1994.
- RAMIREZ DELGADO, Juan Ramón: *Los primitivos núcleos de asentamientos en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982.
- ROMERO DE TORRES, E.: Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz. Madrid, 1934.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F., CASTRO, M.: «El concepto de Producto en arqueología». *Arqueología Espacial* 9: 63-80. (1981).
- VALVERDE, María: *El Taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1993.

CERÁMICA ROMANA DE PAREDES FINAS DEL MUSEO PROVINCIAL DE CÁDIZ. ESTUDIO DE MATERIALES. 2000.

MARÍA CRISTINA REINOSO DEL RÍO

Resumen: A continuación presentamos los resultados preliminares del estudio de las cerámicas de paredes finas depositadas en el Museo Provincial de Cádiz. Los materiales responden a diferentes procedencias, Puerto Real, San Fernando, *Baelo Claudia*, y la misma ciudad de Cádiz.

Résumé: Cet article présente l'étude préliminaire sur les parois fines mis en dépôt au Musée Provincial de Cadix. Les céramiques ont diverses origines tel que Puerto Real, San Fernando, *Baelo Claudia* et Cadix.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo mantiene la línea de los ya publicados en los años 98 y 99 referentes a las paredes finas de *Baelo Claudia*¹ y Mesas de Asta². En esta ocasión se han estudiado las paredes finas depositadas en el Museo Provincial de Cádiz. No obstante, hay que señalar que el trabajo quedó incompleto, no habiendo sido posible concluirlo aún. El material objeto de estudio suponía un volumen muy numeroso de piezas, por lo cual se comenzó por aquellas piezas que habían sido individualizadas y se localizaban en un depósito específico del Museo.

El trabajo se estructuró como en ocasiones anteriores, mediante la elaboración de un inventario en el que se hacían constar tanto las características físicas de la pieza (pasta, acabado de las superficies, decoración...), como los aspectos

tipológicos (forma, fragmento,...). Se realizó un dibujo de todas aquellas piezas que por sus características formales o decorativas nos resultaban interesantes. En algunos casos estas piezas fueron también fotografiadas.

Tras la elaboración del inventario, se procedía a consultar la ficha de registro del Museo, para así completar los datos relativos a la procedencia de la pieza, ya que en el armario en el que se encontraban localizadas, no había indicación alguna que nos pudiese dar pistas sobre el origen de las mismas. Los datos aportados por las fichas de registro nos mostraron cuatro procedencias diferentes; junto a éstas, otro pequeño grupo de piezas de las que no pudimos saber su origen.

Para la clasificación tipológica, se emplearon principalmente los trabajos de F. Mayet³, M^a.T. Marabini⁴ y de A. López Mullor⁵, sin olvidar otros que han sido utilizados en menor medida como los de M. Vegas⁶, ya que han sido superados por trabajos posteriores y el de A. Ricci⁷, que muestra una clasificación basada en dos tipos de vasos (cubiletes y cuencos), sin tener en cuenta la existencia de tazas, copas e incluso recipientes para verter líquidos. Por otro lado, esta clasificación disocia las formas cerámicas de la decoración, lo que la complica aún más en el caso de las paredes finas béticas, donde forma y decoración van unidas.

En total se estudiaron 81 piezas, estructurándose el informe en función de las procedencias de las mismas: 12 de San Fernando (15%), 1 de Puerto Real (1%), 27 de *Baelo Claudia* (33%), 37 de Cádiz (46%), y 4 de procedencia desconocida (5%) que no aportan ninguna resolución (Fig. 1).

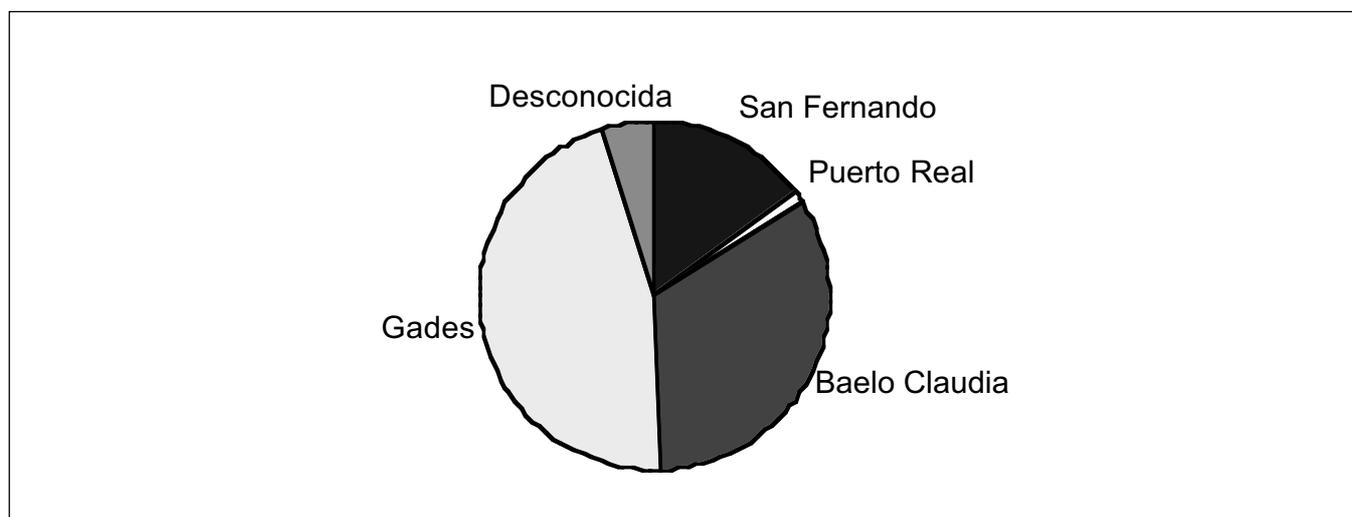


FIG. 1. Procedencia del conjunto de cerámicas de paredes finas estudiadas en el Museo de Cádiz.

TORRE ALTA (PUERTO REAL)

Sólo se encontró una pieza con esta referencia. En la ficha de registro aparece como “*Torre Alta, a 3 Km del Pinar de Villanueva (Puerto Real). Depósito de M^a Josefa Jiménez Cisneros y Eduardo Gener Cuadrado*”.

Los yacimientos que aparecen referenciados fueron excavados por uno de los depositantes. La finca Villanueva, se encuentra situada en la Nacional IV a la altura del Km. 699, en la margen derecha de la carretera que conduce a Puerto Real. Fue excavado en 1951 a raíz de su descubrimiento, al instalarse las nuevas conducciones de agua procedentes de los manantiales de El Puerto de Santa María a Cádiz, denominándose por M^a. Josefa Jiménez Cisneros como Pinar de Villanueva. La intervención dio como resultado la localización de cuatro hornos y un depósito de ánforas de más de 300 ejemplares, con una cronología de la segunda mitad o finales del siglo I d. C.⁸.

El yacimiento de Torre Alta se encuentra situado en la carretera entre Puerto Real y Medina Sidonia. A mediados de los sesenta fue destruido por la explotación de una cantera que abastecía de materiales para la construcción de los nuevos astilleros de Puerto Real. Se localizaron dos hornos uno de ellos en buen estado. La cronología propuesta es de los siglos I-II d.C.⁹.

Posteriormente, en el área de Torre Alta, durante el desarrollo de una prospección se documentó la existencia de una segunda zona denominada como Torre Alta B donde las labores de una cantera había seccionado una estructura posiblemente de horno y restos de un testar. Por los materiales recuperados, la cronología se sitúa entre el siglo I y II d. C.¹⁰.

Forma Mayet XXXVII B. Cubilete alto y estrecho con un borde ganchudo separado del cuerpo por una o dos acanaladuras a partir de las cuales se desarrolla la decoración (que puede ser tanto a buril o ruedecilla como a barbotina). El cuerpo y la base se encuentran separados por una acanaladura. La base suele estar formada por un pequeño pie poco marcado, y en ocasiones con el fondo cóncavo. La pasta es sonrosada con pequeñas partículas como degreasante, presenta un engobe interior y exterior naranja brillante con reflejos metálicos.¹¹

La pieza estudiada está incompleta. Se trata de un fragmento de cuerpo, conserva parte de la acanaladura que la separa del borde. La decoración es a la barbotina con motivos vegetales, hojas de palma junto a hojas de agua y hojas trilobulares o lanceoladas. Al no tener completa la pieza no es posible dar un esquema seguro de la decoración.

Este ejemplar se data en época de Claudio/Nerón, pudiendo perdurar hasta la etapa flavia.

CAMPO SOTO (CERRO DE LOS MÁRTIRES, SAN FERNANDO)

En la década de los 50, esta zona, a pesar de ser una de las mayores concentraciones arqueológicas del término municipal de San Fernando, sufre una intensa transformación paisajística, debido a la extracción de áridos, ya tradicional desde el siglo XVII, que se utilizaron en los rellenos de la

Base Naval de Rota, y de la Barriada de la Paz y Zona Franca en Cádiz.

Posteriormente, en los años 60, se efectuaron excavaciones en el Cerro de los Mártires a cargo de los profesores Collantes de Terán y Mata Carriazo¹². En la parte superior del cerro se localizó un horno de planta circular y pilar central. En una cota superior al mismo, un pavimento de *opus signinum* y restos cerámicos (lucernas de volutas, paredes finas y fragmentos de sigillata aretina,...). En el vertedero situado en la parte baja del horno, aparecieron sigillatas sudgálicas, lucernas de disco y varias mascarillas de barro. En la parte inferior del cerro se localizó un conjunto industrial con restos de al menos seis hornos con la misma estructura del aparecido en la parte superior. Entre ambos conjuntos de hornos, se situaba el vertedero de los mismos que alcanzaba grandes proporciones¹³.

Con la referencia de Campo Soto-Cerro de los Mártires se recogen un total de 12 piezas, en su mayoría fragmentos de pequeñas dimensiones, muy mal conservados, que aparecían en una única bolsa con el mismo número de referencia y diferentes fechas de ingreso, 1951, 1952 y 1953, sin que podamos individualizar a que año pertenece cada fragmento.

En cuanto al análisis de las formas, debido a las reducidas dimensiones es muy difícil poder precisar, aunque parece que la mayoría de los ejemplares son cubiletes de la forma Mayet III, la forma Mayet VIII, ó XII.

Otro ejemplar posee unas paredes excesivamente delgadas, que lo incluirían en el grupo de Mayet XXXIV o “cáscara de huevo”, aunque la inclinación de sus paredes, así como las características de pasta y engobe lo aleja de la forma tradicional de estos vasos.

Junto a estas piezas, otro conjunto de aproximadamente 6 ejemplares, tienen unas paredes con grosores de 0’2-0’3 cm, aunque las formas no se puedan adscribir a las clasificaciones existentes.

En cuanto a la cronología de estas piezas es difícil precisar ya que las reducidas dimensiones de las mismas no nos han permitido su clasificación exhaustiva. No obstante, y en función de aquellas identificables, podríamos considerar el conjunto como del primer cuarto del siglo I d.C.

NECRÓPOLIS DE BAELO CLAUDIA

En *Baelo Claudia* hay dos grandes necrópolis situadas como prescribía la Ley de las Doce Tablas, extramuros de la ciudad, en los caminos que conducían a la misma y junto a las puertas de acceso. Así, una se dispone más allá de la puerta oeste, a lo largo del camino que conducía a *Carteia* y la otra al oeste, cerca de la vía de *Gades*. Se ha reconocido una tercera necrópolis en la zona norte del camino de *Carteia*.¹⁴

A comienzos del siglo XX, en 1907 el jesuita belga P. Frugus visita la ciudad con la intención de confirmar la existencia de un anfiteatro y un templo a Baal situado en la playa, no obstante, hace referencia a una puerta y habitaciones cercanas a la muralla. Localiza las dos necrópolis, una al este y otra al oeste, excavando en esta última en apenas cuatro días una treintena de tumbas con tejado a dos aguas. Se trataba de incineraciones compuestas de urna cineraria en cerámica

común con vasos de ofrendas, lacrimatorios y objetos de adorno.

Las siguientes investigaciones sobre la ciudad y la necrópolis, son realizadas por Pierre Paris y su equipo (G. Bonsor, A. Laumonier, C. de Mergelina y R. Ricard), entre 1917 y 1921. Pierre Paris supervisó la excavación de los edificios de la ciudad, mientras que George Bonsor se dedicó al estudio de la necrópolis este, donde exhumó más de mil sepulturas, casi todas ellas de incineración, publicadas en 1926.

Entre 1921 y 1965, la ciudad vuelve a ser de nuevo olvidada, tan sólo se tiene constancia de algunas investigaciones en la necrópolis oriental y cerca de la muralla realizadas por un capitán de aviación de Sevilla en el año 1951.

A partir de 1965 y hasta 1990, los arqueólogos de la Casa de Velázquez se encargan de realizar campañas arqueológicas en el yacimiento. En estos años se realizaron tres campañas en el área de la necrópolis, la primera en 1969 a cargo de Mariano del Amo, la segunda y la tercera, en los años 1973 y 1974 a cargo de José Remesal.

Las sepulturas se encontraban principalmente en torno a la vía de *Carteia*, en una superficie de aproximadamente dos hectáreas. En este espacio, las sepulturas son muy numerosas, aunque en casi todas ellas predomina el rito de la incineración, siendo muy variados los tipos de tumbas. En la mayoría de los casos, independientemente del tipo de monumento funerario, ofrecían el mismo esquema, las cenizas son depositadas en una urna cineraria de cerámica común, o en una de vidrio forrada de plomo. Junto a éstas, el ajuar está mayoritariamente compuesto por un vaso de *sigillata* o de paredes finas, uno o dos lacrimatorios de vidrio y una vasija de cerámica común con comida.

Con frecuencia, los cadáveres eran incinerados en el mismo lugar donde se situaba la tumba, aunque en las sepulturas que se encuentran muy cerca unas de otras, el cadáver debió de ser incinerado en una zona más alejada, en un área reservada para las hogueras¹⁵.

Los materiales depositados en el Museo Provincial de Cádiz, procedentes de *Baelo Claudia*, no corresponden a ninguna de las intervenciones conocidas en el área de la necrópolis. Según las fichas de registro, una parte de los vasos ingresaron en el mismo en 1906, es decir con anterioridad a la excavación del padre Frujús, aunque permanecieron depositadas en la Biblioteca Pública hasta su posterior paso al Museo¹⁶. El segundo grupo de vasos, ingresa en el Museo en 1946, durante un periodo de inactividad arqueológica oficial en el yacimiento¹⁷.

En total se han estudiado 27 ejemplares (33%), pertenecientes a seis formas diferentes (Fig. 2; 3; 4).

Forma Mayet IIIB (Fig. 2. 1). Es un cubilete de borde cóncavo, más bajo y panzudo que posee un labio bastante desarrollado que puede ser tanto oblicuo como incurvado, no tiene un pie diferenciado, la pasta puede ser tanto reductora como oxidante, siendo visibles las marcas de torno al exterior¹⁸. Su cronología es augustea y su origen se sitúa en la Toscana, pero parece que cuenta con un taller en Ibiza que llega a abastecer los mercados del Norte de África¹⁹.

En este caso nos encontramos con un ejemplar prácticamente completo, reconstruido en algunas zonas del borde. Está realizado en pasta oxidante con abundantes partículas

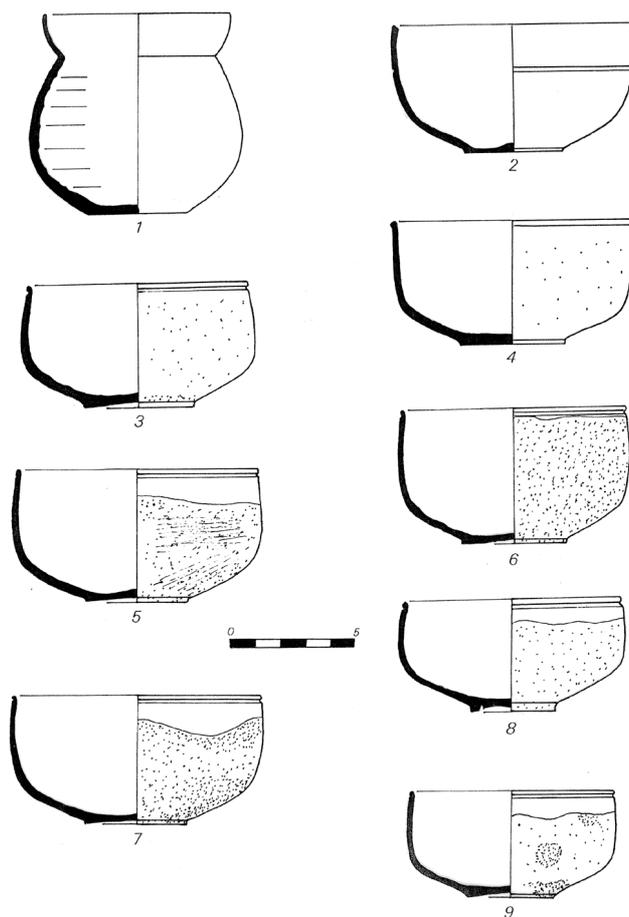


FIG. 2. **Necrópolis de Baelo Claudia**. Formas Mayet III B, Mayet XXXIII y Mayet XXXVII arenosa.

de caliza como desgrasante. No se trata de un producto de buena calidad, ya que el alisado ha provocado la aparición de abundantes vacuolas y líneas en el exterior.

Forma Mayet XXXIII (Fig. 2. 2). Es un cuenco hemiesférico de borde recto o ligeramente incurvado al interior, sin labio marcado o recto al exterior y a bisel al interior. Presenta una o varias acanaladuras en el cuerpo, carece de pie, o cuando lo tiene, es una simple moldura. Las pastas son siempre oxidadas, aunque pueden presentar diferentes tonalidades (beige, rojo, anaranjado, marrón...). La superficie exterior puede estar en ocasiones alisada, pero nunca lleva decoración²⁰.

Cronológicamente se sitúan en época de Augusto-Tiberio. Su origen es itálico, aunque es una de las formas más imitadas por su simplicidad, de ahí su gran difusión²¹.

El ejemplar depositado en el Museo, se encuentra prácticamente completo, aunque le faltan pequeños fragmentos de borde. Presenta un borde de labio liso al exterior y redondeado al interior, pie marcado, y acanaladura en el tercio superior. La pasta es anaranjada rojiza con abundantes partículas calizas como desgrasante. Tiene una superficie muy desgastada que se deshace al tocarla.

Forma Mayet XXXVII (Fig. 2. 3-9; Fig. 3; Fig. 4). Se trata de un cuenco hemiesférico o ligeramente carenado, con un pequeño labio ganchudo separado del cuerpo por una o dos acanaladuras, a partir de ésta se desarrolla la decoración, que ocupa todo el cuerpo hasta las incisiones que separan éste de

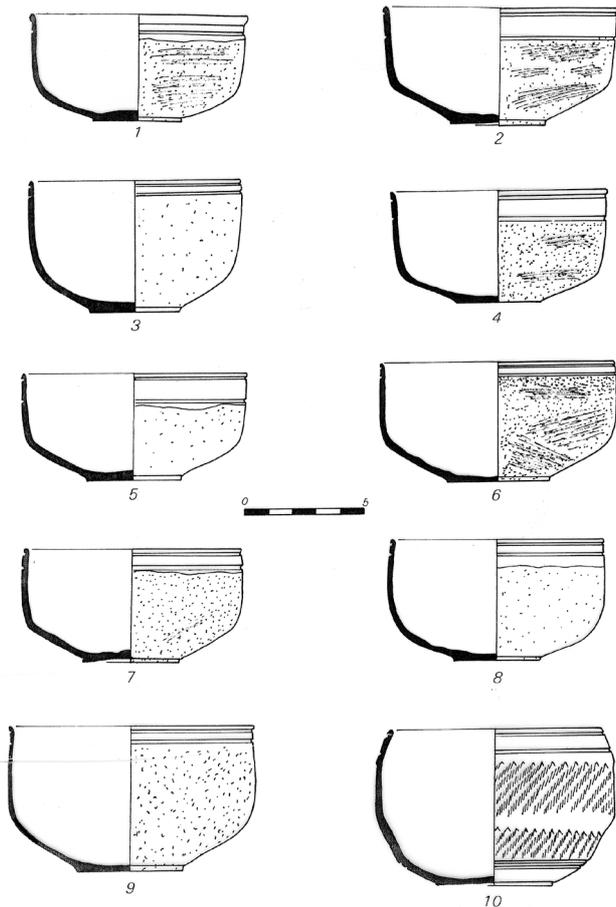


FIG. 3. Necrópolis de Baelo Claudia. Forma Mayet XXXVII arenosa y a buril.

la base, formada por un pequeño pie bajo, poco diferenciado y con el fondo en ocasiones. Presenta dos variantes, la forma XXXVII A, cuenco pequeño y hemisférico, y la forma XXXVII B que es más alta y estrecha. Esta forma puede aparecer con gran variedad de decoraciones. La pasta es de tonalidades ocre o sonrosadas, y un engobe naranja brillante con reflejos metálicos²².

Estas formas tienen un origen bético como ya fue apuntado por Bonsor y Comfort tras la excavación de las necrópolis de Carmona y Belo, y posteriormente recogido por M.Vegas²³ y desarrollado por F. Mayet²⁴. Alcanzan gran desarrollo en la Península Ibérica y se extienden por toda la costa occidental del Mediterráneo, el Valle del Rin, en las Islas Británicas y en puntos del Norte de África. Los ejemplares más antiguos aparecen en los niveles de época de Tiberio-Claudio, hasta prácticamente desaparecer con el final de los Flavios.

La decoración es variada y atiende a 3 técnicas fundamentalmente. Por un lado, la *decoración arenosa*, una de las más comunes. Por otro la *decoración incisa*, realizada bien a buril o a ruedecilla. Y por último, la *decoración a barbotina* que permite obtener una gran variedad de motivos: *perlas*, *mamelones*, *festones*, *motivos vegetales* (hojas de agua, hojas de hiedra, palmas, hojas lanceoladas, escamas de pinya, tallos, meandros, flores con frutos...). Todos estos motivos pueden combinarse dentro de un mismo vaso.

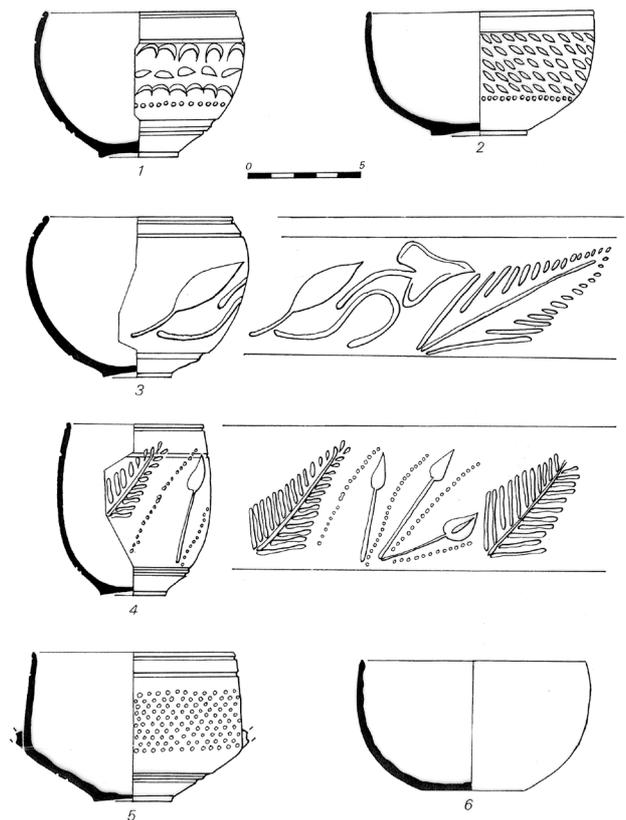


FIG. 4. Necrópolis de Baelo Claudia. Formas Mayet XXXVIIIA a barbotina, Mayet XXXVIIIB, Mayet XXXVIIIB y Desconocida.

Los ejemplares del Museo Provincial de Cádiz, pertenecen a la forma Mayet XXXVIIIA, es decir al cuenco más o menos hemisférico, ya que en algunos casos las formas son ligeramente angulosas, sin tener una carena suficientemente marcada. El borde y cuerpo se encuentran separados por una o dos acanaladuras entre las cuales se sitúa un espacio liso, libre de toda decoración. Presentan pastas ocre y el característico engobe naranja brillante con reflejos metálicos tanto al interior como al exterior.

Dentro de esta homogeneidad la decoración supone un elemento diferenciador. Los ejemplares con decoración arenosa forman la mayor parte de los vasos estudiados (un total de 16).

Aunque sus características formales son similares, la disposición de las arenas es diferente, lo que en ocasiones se ha venido a considerar como una evolución cronológica de esta forma²⁵. Así en un primer momento tenemos los ejemplares que poseen una sólo acanaladura que separa el borde del cuerpo, la decoración arenosa suele llegar hasta esta zona (Fig. 2.3-4); poco a poco, la decoración se sitúa a un par de centímetros por debajo de la acanaladura y presentan una forma ondulada. Este cambio viene en función del cambio de técnica, en un primer momento, el vaso tierno se sumerge en arena y se emplea un pincel para retirar los restos de arenas, en el segundo caso, el vaso se sumerge parcialmente en una solución densa de engobe y arena (Fig. 2. 5-9). Posteriormente esta técnica evoluciona, y no va a ser ya sólo una acanaladura la que separe el cuerpo del borde, sino que se introduce un segundo elemen-

to. A la primera acanaladura la sigue un pequeño espacio liso, más o menos ancho delimitado por una segunda acanaladura. A partir de esta segunda incisión se va a desarrollar la decoración arenosa. (Fig. 3. 1-9).

En cuanto a los ejemplares con decoración incisa, tan sólo se ha localizado un ejemplar (Fig. 3. 10). Éste muestra un cuerpo más o menos hemiesférico, con una profunda depresión en las zonas decoradas. La técnica empleada parece ser la ruedecilla que a base de pequeñas líneas muy unidas produce un efecto de escalera. El ejemplar presenta la característica banda lisa entre borde y cuerpo, y dos acanaladuras que separan el cuerpo decorado de la base.

En cuanto a la decoración a barbotina (Fig. 4. 1-3) también hemos encontrado varios ejemplares (3 en total). Poseen una variedad de motivos que van desde las disposiciones horizontales de crecientes o festones que se alternan con una línea de hojas, y delimitando el final de la composición, una línea de perlas (Fig. 4.1). Otro ejemplar ofrece cinco hileras horizontales de pequeñas hojas inclinadas y una línea de perlas que delimita el final del esquema decorativo (Fig. 4. 2). El tercer ejemplar no se encuentra completo, pero mantiene una decoración algo más compleja en la que aparecen hojas de agua, hojas trilobulares, tallos formando meandros y hojas de palma (Fig. 4. 3).

La forma Mayet XXXVII B, tiene las mismas características tecnológicas y formales de la XXXVII A, aunque es más alta y estrecha. Entre el material estudiado tan sólo ha aparecido un ejemplar de esta forma (Fig. 4. 4), con una decoración a barbotina de motivos vegetales de hojas de palma y grupos de 3 hojas de agua de largos tallos delimitadas por perlas.

Forma Mayet XXXVIII (Fig. 4. 5). Cuencos carenados bajos, borde en forma de bastoncillo delimitado por una acanaladura, un pie compacto, de fondo ligeramente cóncavo delimitado por una acanaladura. Suele portar asas bifidas de forma elipsoidal, colocadas simétricamente entre el final del borde y la carena. La decoración suele estar en la parte central de la pared externa, después de una franja lisa bajo el borde, y llega hasta la carena. Puede presentar varios tipos de decoración²⁶, aunque siempre a barbotina. El motivo más frecuente, es una decoración a base de pequeños rombos colocados en alineaciones longitudinales, paralelas y alternativas que forman un friso continuo. Posiblemente se realizaron a molde o haciendo pasar una ruedecilla sobre la pieza antes de la cocción.

Solo hemos localizado un ejemplar perteneciente a esta forma, con la decoración típica de retícula de puntos. Esta prácticamente completo, aunque le faltan las asas.

Forma Indeterminada (Fig. 4. 6). Es un cuenco hemiesférico de borde liso con labio triangular al interior que carece de pie. Al interior son visibles las marcas del torneado. Dadas las condiciones de conservación es muy difícil poderla clasificar tipológicamente, puesto que las paredes se deshacen al tocarlas.

Las cerámicas procedentes de la necrópolis de *Baelo* presentan una clara adscripción tipológica, ya que la mayor parte de los ejemplares pertenecen a la forma XXXVII tanto en su variante de decoración arenosa como incisa o barbotina. Esto les da un claro origen bético y una cronología de finales de Tiberio principios de Claudio. Los demás ejemplares pue-

den tener también un origen bético ya que se trata de tipos formalmente muy sencillos pudiendo ser copiadas en cualquier centro productor.

NECRÓPOLIS DE GADES

Los primeros datos que tenemos sobre la necrópolis romana de Cádiz, datan de 1643. Ya a partir de 1887 empezamos a tener más noticias debido fundamentalmente a las obras de infraestructura que motivaron el desmonte de la denominada Punta de la Vaca, para la instalación de la Exposición Marítima Nacional y el relleno del área destinada a los Astilleros Veá-Murguía en 1891, donde apareció el sarcófago antropoide masculino.

En el presente siglo los hallazgos continúan y comienzan las campañas oficiales de excavación en la zona de Extramuros a partir de 1915, que se desarrollarán hasta 1935 con algunas interrupciones, siendo dirigidas por Pelayo Quintero Atauri (salvo la campaña de 1922). Junto a estos hallazgos, cabe destacar el hallazgo de la incineración de Bahía Blanca conocida como tumba Pascual, descubierta en 1964²⁷.

Las noticias sobre la Necrópolis gaditana siguen en la actualidad en el marco de intervenciones de urgencia, ya que sobre la zona se ha producido una gran expansión urbana, dando lugar a un gran número de pequeñas intervenciones arqueológicas de urgencia, que en algunos casos permanecen inéditas²⁸. Sorprendentemente, no existe un estudio monográfico de la necrópolis romana, sólo la conocemos a través de obras de carácter más general e historiográfico²⁹, ediciones divulgativas³⁰, cortos informes de excavación y diferentes artículos³¹. No mejor sería el caso de la necrópolis púnica, sobre la que hay algo más de información publicada, así como una monografía de la misma³².

El conjunto gaditano representa el 47% de los materiales estudiados (37 ejemplares). Procede de diferentes excavaciones realizadas en la Necrópolis. Con respecto a las más antiguas, los testimonios arqueológicos aparecen como procedentes de áreas muy generales en Puerta de Tierra o Bahía Blanca, zona extramuros de Cádiz por donde comienza el proceso de ampliación urbana de la ciudad. Posteriormente se recogen con el nombre de las calles donde se realizan las intervenciones, y en algunos casos existen varias actuaciones en diferentes inmuebles de la misma vía.

Puerta de Tierra

Con motivo de la expansión de la ciudad extramuros, comenzó el desarrollo de excavaciones realizadas en las afueras de Puerta Tierra. Bajo esta denominación hasta ahora hemos recogido dos conjuntos de piezas diferentes, uno procedente de las excavaciones de Pelayo Quintero³³, y otro depositado por M^a. Josefá Jiménez Cisneros y Eduardo Gener Cuadrado³⁴.

Forma Mayet III (Fig. 5. 1). Es un cubilete ovoide con borde alto y ligeramente incurvado y panza en ocasiones fusiforme. El fondo es ligeramente cóncavo, mientras que la base puede ser ancha o reposar en un pseudopie, presentando pastas tanto oxidadas como reductoras³⁵. La forma gene-

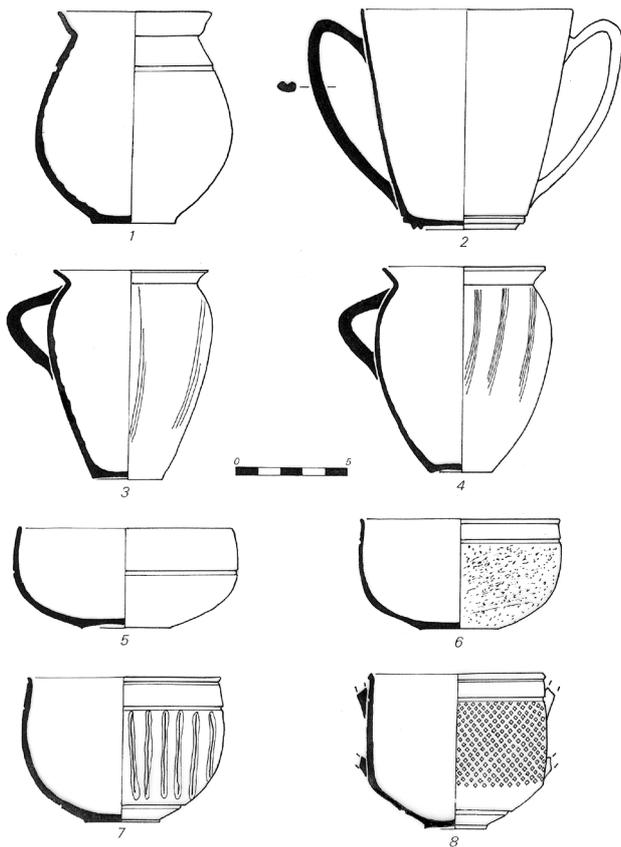


FIG. 5. Necrópolis de Gades. Puerta de Tierra. Formas Mayet III, Mayet XIII, Mayet XXIV, Mayet XXXIII, Mayet XXXVII arenosa y a barbotina y Mayet XXXVIII B.

ral abarca un arco cronológico entre mediados del siglo II a.C. y principios del siglo I d.C. Su área de dispersión es bastante grande, quizá en función de los numerosos talleres que imitan esta forma, situándose el foco originario en Italia central, extendiéndose tanto por todo el Mediterráneo occidental como por el Valle del Rin, siempre en función de las exportaciones de vino y cerámica.

El ejemplar localizado en el Museo de Cádiz, tiene un borde ligeramente colgante y como decoración una acanaladura en la parte superior del cuerpo. Su pasta es ocre y las superficies exteriores muestran una coloración negruzca que no corresponde con el color de la pasta. Otro dato a tener en cuenta es la presencia de una depresión en la parte central del vaso.

Forma Mayet XIII (Fig. 5. 2). Vaso de cuerpo troncocónico, no presenta borde diferenciado, pero sí una carena muy baja y dos grandes asas de oreja bífidas o trilobuladas. La pasta generalmente es oxidada. Su máximo esplendor se dio en los últimos años del principado de Augusto y los primeros de Tiberio. Centro productor itálico, llegaría a la Península a través del comercio marítimo.³⁶

Solo hemos encontrado un ejemplar. Posee las mismas características técnicas ya descritas, a excepción de la base en la que aparece un anillo solero. De nuevo nos encontramos ante una pieza que presenta las superficies exteriores ennegrecidas.

Forma Mayet XXIV (Fig. 5. 3-4). Cubilete ovoide, con borde inclinado hacia el exterior y fondo estrecho. Suele llevar un asa casi siempre triangular y lisa que se sitúa en el tercio

superior de la pieza. Posee una decoración a peine consistente en grupos de una a cinco incisiones trazadas oblicua y paralelamente sobre la pared externa del vaso.³⁷

En Italia se sitúan dos centros productores, uno en la Italia Central y otro en la Costa Ligur. Estas producciones llegan a la Península Ibérica, quizás por vía marítima, siendo imitada en talleres situados bien en Cataluña o en Baleares³⁸.

Esta forma ha sido datada en la primera mitad del siglo I d.C. alcanzando su mayor desarrollo entre Tiberio y Nerón.

En el Museo de Cádiz se han localizado dos ejemplares de esta forma. Ambos tienen las pastas anaranjadas y las superficies ennegrecidas. La decoración es diferente en ambos casos, si bien se trata de haces de líneas a peine. La disposición de las mismas es desigual, un ejemplar presenta tres líneas, siendo una más larga que las otras dos, ya que comienza en la parte superior del vaso y acaba cerca del final, la segunda línea empieza hacia la mitad de esta y la tercera lo hace casi al final de la primera, aunque las tres acaban en la misma zona. Este esquema sería el contrario de los demás, puesto que todas empiezan a la misma altura y acaban escalonadamente. El otro muestra haces de cinco líneas muy próximas entre sí.

En cuanto a la forma, también son diferentes, uno es más fusiforme y el otro tiene una cierta tendencia ovoide. Esta diferencia de forma y decoración podría suponer dos producciones diferentes. Ambos presentan pequeñas deformaciones de la pasta a partir de la decoración.

Forma Mayet XXXIII (Fig. 5. 5.). El ejemplar del Museo posee las mismas características que la forma general descrita con anterioridad. Pero se diferencia de esta por ser más baja y ligeramente más ancha, lo que provoca que la acanaladura se sitúe en la mitad del vaso. Muestra ciertas deficiencias en cuanto a la cocción, quizás a causa del apilamiento dentro del horno, lo que ha provocado unas manchas más oscuras en las zonas con ausencia de oxígeno.

Forma Mayet XXXVII (Fig. 5. 6-7). Se han inventariado dos ejemplares pertenecientes a esta forma. El nº 6 es una cuenco Mayet XXXVII con decoración arenosa exterior salvo franja bajo borde, delimitada por una doble acanaladura, una en la parte superior que la separa del borde propiamente dicho, y una segunda que separa la franja lisa del cuerpo decorado y sirve de límite a la decoración arenosa, no sobrepasándola en ningún sector.

El otro ejemplar (Fig. 5. 7), pertenece a la forma Mayet XXXVII A con decoración a barbotina basándose en tallos verticales con una nervadura central. La decoración se sitúa en el cuerpo del vaso, entre la franja lisa bajo el borde delimitada por acanaladuras como la de la forma XXXVII arenosa, y otra acanaladura que separa el cuerpo de la base, un pie de pequeñas dimensiones.

Forma XXXVIII (Fig. 5. 8). Ejemplar incompleto al que le faltan las asas, pero conserva el arranque y final de las mismas. Presenta las mismas características técnicas de la forma general, pero por su altura, ligeramente superior al diámetro de su boca, cabría incluirle dentro de la variante XXXVIII B. Como todos los ejemplares anteriormente descritos, el cuerpo decorado está separado del borde y de la base por sendas acanaladuras. La decoración en este caso es de retícula con rombos de pequeñas dimensiones muy próximos entre sí.

Bahía Blanca

Se ha localizado un solo ejemplar que aparece recogido como: "Excavaciones en el Glacis de Puerta de Tierra (Bahía Blanca), entregada por la Delegada local de excavaciones, Srta. M^a Josefá Jiménez Cisneros el 16 de julio de 1951". Es un área clásica de la Arqueología gaditana, donde en los 60 se produce el hallazgo de la Tumba Pascual. Entre otros vasos cerámicos y vítreos, el ajuar de esta incineración estaba integrado por tres vasos de paredes finas, correspondientes a dos ejemplares asimilables a la forma Mayet XX y un cuenco Mayet XXVIII. Desconocemos que tipo de relación pudiera existir entre estos dos hallazgos de un área muy próxima dentro de la necrópolis.

Forma Mayet XXIV (Fig. 6. 1). Nos encontramos con un vaso completo con superficies ennegrecidas e idénticas características técnicas a las anteriormente descritas. En este caso, con una deformidad en el cuerpo, que le produce un aplastamiento del mismo, e irregularidades en la base, inclinándole a un lado.

Calle Santa Cruz de Tenerife

Materiales procedentes de una intervención realizada en 1982, en los que no aparece referencia al número del inmueble (Fig. 6. 2).

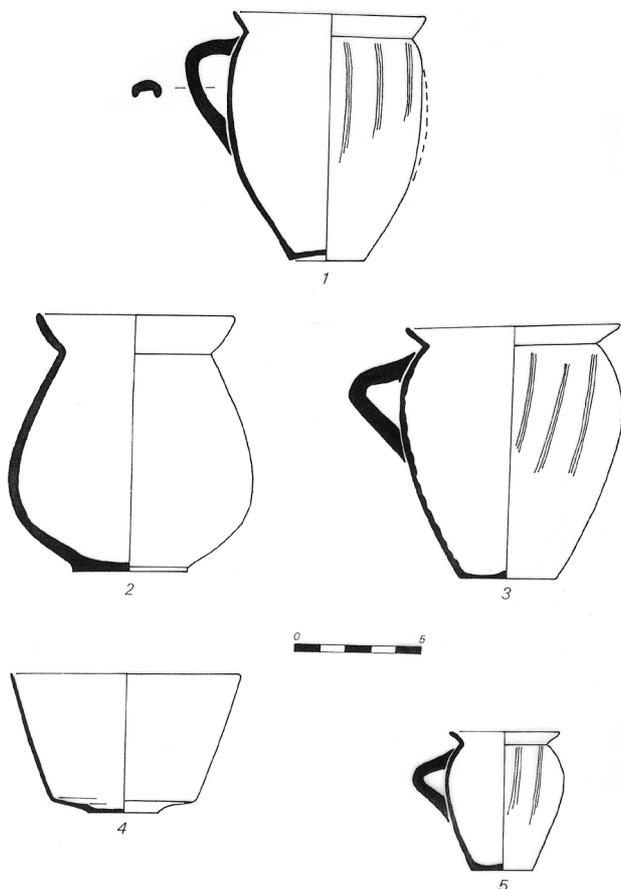


FIG. 6. Necrópolis de Gades. Bahía Blanca. Forma Mayet XXIV. Calle Santa Cruz de Tenerife. Formas Mayet III y Mayet XXIV. Calle Bellavista. Forma Mayet XXXIV. Chalet de Varela. Forma Mayet XXIV.

Forma Mayet III.- Vaso completo, forma con tendencia a globular, con ambas superficies ennegrecidas.

Forma Mayet XXIV.- Encontramos dos vasos de características técnicas similares, pero presentaban una serie de deformaciones, uno en la base, lo que le provocaba un equilibrio inestable, y el otro un reblandecimiento de la pared en la parte baja, lo que inclinaba el vaso en ese sentido. Ambos ejemplares muestran ennegrecimiento en ambas superficies.

Calle Bellavista

Un solo ejemplar sin referencia de año, ni de inmueble.

Forma Mayet XXXIV "Cáscara de huevo" (Fig. 6. 3). Cuencos carenados, más o menos troncocónicos (hemiesféricos en menor proporción), en los que la altura es inferior al diámetro del borde y del cuerpo, las paredes son oblicuas y doblan en arista viva, inclinándose hacia una base plana y ligeramente rehundida. Sus pastas son grises u ocres claras, bien cocidas, las superficies exteriores están pulidas y reciben un engobe blanco u ocre-amarillento. La característica fundamental reside en el espesor de la pared que siempre es inferior a 0'1 cm³⁹.

El origen bético fue propuesto en su día por M. Vegas⁴⁰ y F. Mayet⁴¹. Para ellas se trataría de manufacturas cuyo centro productor aún no ha sido localizado, pero debe situarse en el Valle del Guadalquivir o cercano a la provincia de Cádiz. Alcanzan una gran difusión por la Península Ibérica y Norte de África, así como por áreas lejanas como el Valle del Rin. La producción comienza en época de Tiberio, alcanzando su mayor auge en los reinados de Claudio y Nerón.

El ejemplar localizado en el Museo de Cádiz, es de cuerpo troncocónico, con carena muy angulosa y baja, cercana a la base; la pasta gris y su engobe ocre-amarillento.

Chalet de Varela

La excavación de referencia fue realizada en 1987. Sólo hemos encontrado un ejemplar (Fig. 6. 5).

Forma Mayet XXIV.- Se localizó un ejemplar completo. El vaso presenta características tecnológicas idénticas a los demás ejemplares antes definidos, pero a diferencia de éstos, su altura no es superior a los 5 cm. Su factura no es muy cuidada, ya que tiene ciertas deformaciones, entre ellas la ejecución de los haces de líneas sobre la pasta tierna antes de la terminación total del vaso, ya que el asa se apoya directamente sobre un haz de líneas. Como la mayoría de los vasos definidos anteriormente, mostraba ennegrecimiento de las paredes exteriores, aunque prácticamente perdido.

Calle General García Escámez

Procedentes de una intervención realizada en 1982 figuran los siguientes elementos:

Forma Mayet VIII (Fig. 7. 1). Vasos con borde alto, exvasado y oblicuo, cuerpo globular o carenado. Presenta numerosas variantes, entre ellas cabe destacar la forma Mayet VIIC, que se diferencia de la forma general por un borde incurvado y decoración de espinas a barbotina en el cuerpo, también con un pie marcado y el fondo plano⁴².

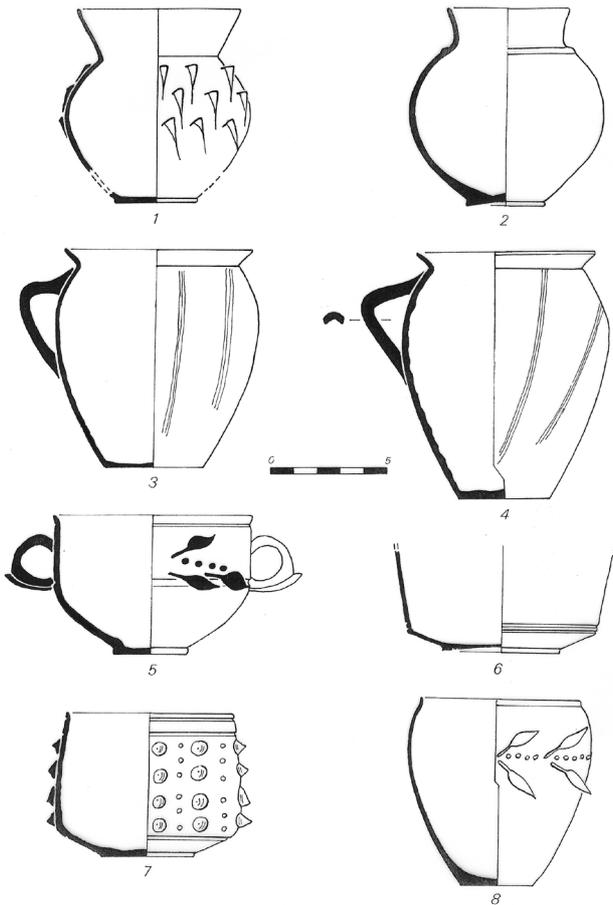


FIG. 7. Necrópolis de Gades. Calle General García Escámez. Formas Mayet VIII, Mayet XXI, Mayet XXIV, Mayet XXVII, Mayet XII, Mayet XXXVIII B y Desconocida.

No hay dataciones estratigráficas para esta forma, aunque se ha datado en época augustea por las características de fabricación y decoración. En cuanto al centro productor, López Mullor⁴³ mantiene que la abundancia de ejemplares de este tipo en Andalucía, se debe a que son originarios de esta región.

Se ha localizado un solo ejemplar de esta forma⁴⁴. Presenta decoración de espinas en tres líneas horizontales, en la primera se disponen en forma vertical, mientras que en la tercera, están inclinadas hacia la izquierda, la segunda línea podríamos considerarla como intermedia, ya que las espinas no están ni rectas ni inclinadas.

Forma Mayet XII (Fig. 7. 6). Vaso estrecho, con pared cilíndrica más o menos ovoide en ocasiones, más altos que anchos, de carena baja y acusada con borde de diámetro igual o superior al del fondo, la base presenta un pie anular muy fino⁴⁵.

Su cronología es de época augustea, dentro de los últimos decenios del siglo I a.C. En cuanto a su centro productor, se conocen dos áreas de fabricación, la Península Itálica y la Galia; más en concreto, en esta última, los talleres de Lyon y de La Mulette.

Se localizó un fragmento correspondiente a una base en la que se podían distinguir las acanaladuras que separan la carena de la base, así como el fondo cóncavo marcado con dos acanaladuras.

Forma Mayet XXI (Fig. 7. 2). Cubilete ovoide con cuello vertical, alto y estrecho que termina en un labio oblicuo e inclinado al exterior. Reposa sobre un pequeño pie. Las pastas suelen ser tanto oxidadas como reductoras, y no suele llevar engobe, aunque sí puede llevar decoración a ruedecilla o a barbotina en la panza⁴⁶.

Su origen es itálico, aunque el centro productor se ha localizado en las Islas Baleares, y más concretamente en Ibiza⁴⁷. Esta forma se ha datado en época augustea.

Se localizó un ejemplar cuya superficie exterior está cubierta por una concreción marrónácea que nos impide ver con claridad el posible engobe negruzco de la misma.

Forma Mayet XXIV (Fig. 7. 3-4). Se han localizado dos ejemplares con las mismas características técnicas que el tipo general antes descrito. Como en los ejemplares anteriores, presentan deformaciones en las paredes que se hunden al interior. La decoración no está muy cuidada, las líneas no son uniformes o como en nº 3, el asa ocupa el lugar donde debería situarse un haz de líneas, y el alfarero decide realizarlo en la parte inferior del asa.

Forma Mayet XXVII (Fig. 7. 5). Cuenco con carena baja, borde exvasado, dotado con asas con lengüeta inferior. El elemento más destacado y diferenciador de esta forma es la decoración a barbotina, formando pequeñas hojas de agua con largos tallos, que se pintan de blanco, mientras que el resto del vaso va con engobe⁴⁸.

Se conocen pocos ejemplares de esta forma, lo que hace pensar que se trata de la producción de un solo artesano, pero desgraciadamente los escasos ejemplares que se conocen carecen de datos estratigráficos. Es difícil por tanto, precisar el centro de producción (situado en el área andaluza en función de la procedencia aunque dudosa de las piezas conservadas), así como la cronología, (se datan entre Augusto y Tiberio, en función de la ausencia de engobe en algunas piezas).

El ejemplar estudiado, se encuentra parcialmente reconstruido. Presenta las típicas asas laterales con lengüeta inferior. En cuanto a la decoración, aparecen las típicas hojas de agua y perlas a barbotina pintadas en blanco. El esquema es difícil de precisar, puesto que está bastante perdida.

Forma Mayet XXXVIII B (Fig. 7. 7). Cuenco carenado más alto que ancho, presenta borde en forma de bastoncillo delimitado por una acanaladura, pie compacto, de fondo ligeramente cóncavo delimitado por una acanaladura, y no tiene asas. La decoración suele estar en la parte central de la pared externa, después de una franja lisa bajo el borde, y llega hasta la carena. El motivo más frecuente son las líneas verticales de perlas y mamelones realizados a barbotina.

Indeterminada (Fig. 7. 8). Cubilete ligeramente ovoide, con borde no diferenciado o en forma de bastoncillo. Carecen de pie, siendo el fondo plano o ligeramente cóncavo. Pasta naranja-rojiza con algunas partículas de grasante calizo. Las superficies han sido alisadas antes de aplicar la decoración a barbotina.

El esquema decorativo es muy simple, aparece en el tercio superior del vaso, consta de un solo friso compuesto de una línea de perlas en la que se sitúan una serie de hojas de agua por la parte superior y por la inferior.

Chalet de Comes

Materiales procedentes de la excavación realizada en 1999⁴⁹.

Forma Mayet XXXIII (Fig. 8. 1). Cuenco completo que presenta las mismas características formales que el tipo arriba descrito. En este caso el labio es liso al exterior y triangular muy marcado al interior.

Forma Mayet XXXVII arenosa (Fig. 8. 2-4). Conjunto de tres vasos con características diferentes. El ejemplar nº 2 presenta decoración arenosa interior/exterior que arranca directamente desde el labio. La arena utilizada es más fina y al exterior las marcas del pincel que retira el exceso de arena apenas son visibles. En cambio el nº 3, muestra unas arenas más gruesas que al pasar el pincel producen unas marcas más fuertes en la superficie exterior.

El nº 4 tiene decoración arenosa interior/exterior salvo franja bajo borde. Las arenas aunque no muy finas no producen huellas de pincel al exterior. Las arenas no se debieron aplicar por inmersión, ya que conserva restos de ellas en el fondo exterior.

Calle Acacias

Se localizaron materiales procedentes de dos excavaciones diferentes, por un lado la intervención que tuvo lugar en Acacias nº 8 durante 1983; y por otro, la realizada en el nº 21 en 1998⁵⁰.

Forma Mayet IIIB (Fig. 8. 5). Idénticas características técnicas y formales descritas con anterioridad, aunque con la peculiaridad de sus reducidas dimensiones. Es el único vaso que procede de la excavación de 1983.

Asimilable a Mayet XII (Fig. 8. 6). Vaso ligeramente recto, se estrecha en el borde que se inclina hacia el interior, la pared acaba en una fuerte carena y carece de base, apoyándose directamente sobre el fondo. Presenta un asa lateral. Un ejemplar similar aparece publicado por Mayet con el nº 166, pero no tiene estrangulamiento en el borde⁵¹.

Forma XXXVII arenosa (Fig. 8. 7).- Cuenco de mayores dimensiones, tanto en altura como en anchura, que el resto de los ejemplares estudiados. Presenta decoración arenosa exterior, salvo una franja bajo el borde, cubierta por una capa de concreción negra arenosa pegada.

Forma XXXVIII arenosa (Fig. 8. 8-9). Aparecieron dos ejemplares de características diferentes. El ejemplar 8, de borde ganchudo, alta carena y pie apenas marcado. La decoración se detiene antes del borde, pero no aparece delimitada por ninguna acanaladura. Por el contrario, el ejemplar 9, con asas laterales, ofrece un resalte que separa borde de cuerpo y sirve como límite a la decoración del exterior, ya que al interior, las arenas llegan hasta el mismo borde.

VALORACIÓN

En primer lugar debemos reiterar el carácter parcial del estudio. En conjunto nos encontramos con materiales de diversas procedencias geográficas (Puerto Real, San Fernando, *Baelo Claudia*, *Gades*. Por otro lado, manifestar que el presente trabajo no es una mera lista tipológica de las formas

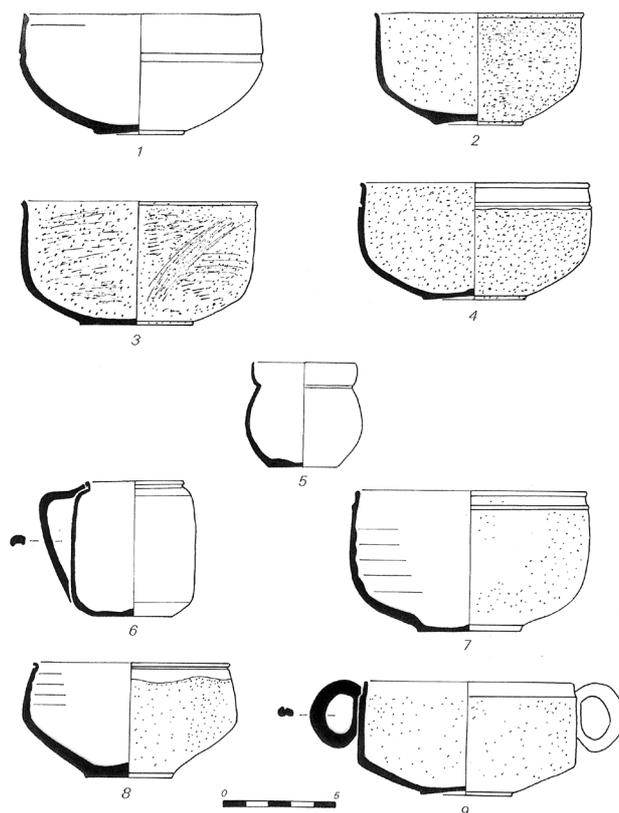


FIG. 8. Necrópolis de Gades. Chalet de Comes. Formas Mayet XXXIII y Mayet XXXVII arenosa. Calle Acacias 8. Forma Mayet IIIB. Calle Acacias 21. Formas Mayet XII, Mayet XXXVII arenosa y Mayet XXXVIII

cerámicas encontradas en el Museo de Cádiz, sino más bien todo lo contrario, a través de su clasificación pretendemos conocer mejor el ambiente, tanto social como económico, que rodea a estas piezas. Nos hallamos ante materiales procedentes de centros de producción tanto próximos como lejanos, lo que nos muestra el grado de relaciones comerciales entre territorios. Otro punto a tratar son los materiales procedentes de áreas de enterramiento que nos indican en ocasiones el ritual y la categoría social del difunto; pero en este punto, contamos con el problema de la disociación de estas cerámicas de los otros elementos que componen el ajuar funerario de cada tumba.

Diversos autores han propuesto el origen de algunos tipos de cerámicas de paredes finas béticas en el área de la Bahía de Cádiz. Hemos de considerar como hipótesis, que tanto Puerto Real como San Fernando, son grandes candidatos para su consideración como origen productivo de esas formas bajoandaluzas, así como de otras que se vienen considerando hispanas pero originalmente extra-béticas. Este hecho estaría en sintonía histórica con los datos arqueológicos puestos de manifiesto en los últimos años con respecto a la producción anfórica en el área industrial de la Bahía de Cádiz ya desde época púnica.

A primera vista, los materiales estudiados procedentes de Puerto Real y San Fernando, parecen estar relacionados con zonas de producción alfarera. No por ello se puede afirmar que hayan sido elaborados en estos hornos, porque necesitaríamos un volumen mayor de registro, sobre todo para el

caso de Puerto Real, ya que contamos con un solo ejemplar que además se encuentra incompleto.

Para el caso de los fragmentos recogidos como Cerro de los Mártires (San Fernando), sí podríamos considerar la hipótesis de que son realizados en esos hornos, ya que entre las cerámicas recogidas en los vertederos aparecieron paredes finas. Además hay que señalar que las cerámicas estudiadas, a pesar de sus reducidas dimensiones presentaban características técnicas y formales que no son comunes en las clasificaciones existentes, bien por tratarse de vasos que pudieron resultar deformes o por tratarse de los denominados “ensayos de alfarero”, piezas que se fabricaron en una o varias hornadas, pero que no consiguieron un gran éxito comercial pasando a uso exclusivo del mismo alfarero o de un grupo reducido de clientes, no muy alejados geográficamente y posiblemente de condición social baja. Es por tanto necesario un mayor volumen de piezas, acompañados de sus pertinentes análisis de pastas para poder determinar la adscripción de estas piezas al alfar de San Fernando.

El mundo funerario está representado por los materiales procedentes de las necrópolis de *Baelo Claudia* y *Gades*. En ambos casos se practica el rito de la incineración, pero con diferencias. En *Baelo Claudia*, el cadáver es quemado en una zona diferente del lugar donde son depositadas las urnas con las cenizas, y una vez concluido el acto de la incineración, se depositaban las ofrendas. En Cádiz, y siguiendo la tradición fenicia de la ciudad, el cadáver es incinerado en el mismo lugar donde posteriormente se deposita la urna cineraria. En ambos casos se practica el mismo ritual de la cremación, pero existe un detalle diferenciador en las cerámicas gaditanas. En algún momento de la combustión, las ofrendas están presentes, motivo por el cual los vasos aparecen con deformaciones y con una capa de concreción negruzca muy pegada a la superficie del vaso, que puede desaparecer mediante una fuerte limpieza mecánica, pero de la que quedan restos en las acanaladuras y decoraciones.

Otro punto importante dentro del estudio de las cerámicas de paredes finas en el mundo funerario, es la presencia o ausencia de las mismas dentro del ajuar. Como hemos señalado anteriormente contamos con el problema de que los vasos están disociados del resto de los elementos que formaban el ajuar de las tumbas. Así, desconocemos la proporción en que aparecen, o a qué otro tipo de elementos acompañan (cerámica común, *sigillatas*, vidrio...). La necrópolis romana de *Gades* adolece de una gran falta de información, tanto en lo relativo a las antiguas excavaciones como en las nuevas. En éstas últimas, su carácter puntual, reducido a inmuebles de nueva planta, impide cualquier visión de conjunto, incluso en diferentes trabajos realizados en una misma calle del viario actual durante un lapso de tiempo. Esto impide profundizar en el conocimiento de los diferentes conjuntos funerarios, y en la evolución cronológica de toda la necrópolis; así como en cualquier cuestión relativa a las interpretaciones socioeconómicas sobre la población romana de la ciudad desde el punto de vista funerario.

Parece ser que en la necrópolis de Cádiz, los vasos de paredes finas superan en número a las *sigillatas* y siempre aparecen asociados a lacrimatorios de vidrio en número variable. La causa de esta preferencia no es conocida, aunque podría

deberse a una moda, cosa no razonable porque sería algo común a todo el Imperio. Más bien optamos por pensar en una cuestión de oferta comercial. Los centros productores de paredes finas estarían más cercanos al consumidor, como han venido manteniendo varios investigadores⁵², con lo cual se abaratarían los costos y se dispondría de un volumen mayor de mercancías disponibles.

Otro elemento diferenciador de ambas necrópolis es la variedad tipológica de los vasos. Mientras que en *Baelo Claudia* tan sólo encontramos cuatro tipos diferentes que responden primordialmente a la forma Mayet XXXVIIA con decoración arenosa (aunque también algún ejemplar con decoración incisa y a barbotina), el conjunto se completa con ejemplares de las formas XXXVIIB y XXXVIII. También contamos con un vaso de la forma Mayet III y otro Mayet XXXIII, que por la simplicidad de sus formas bien pudieron salir de un taller bético, ya que son formas fácilmente imitables. Este predominio de las paredes finas de origen bético en el yacimiento de *Baelo Claudia*, quedó demostrado en nuestro anterior estudio del yacimiento⁵³, en el que la forma Mayet XXXVII, en cualquiera de sus variantes y decoraciones, representaba el mayor volumen.

Por el contrario, en las necrópolis de Cádiz, el número de tipos diferentes alcanza hasta los quince, pero con una distribución completamente diferente. Si en el caso de *Baelo* el mayor porcentaje lo constituían las formas béticas, en este caso, son las formas Mayet III y Mayet XXIV las más ampliamente representadas. Nos faltan datos para poder dar una explicación a esta situación, porque desconocemos los demás elementos que conforman el ajuar, quizás nos encontramos ante diferencias cronológicas que nos indiquen una mayor antigüedad de las necrópolis gaditanas, lo que explicaría el mayor desarrollo de los vasos de finales de época de Augusto, frente a una, digamos modernidad, de la necrópolis de *Baelo* donde los vasos se fechan a mediados-finales del reinado de Claudio, aunque en ambos casos existen ejemplares anteriores o posteriores.

Cabe destacar con respecto a la abundancia de las formas Mayet III y Mayet XXIV que entre los materiales procedentes de la necrópolis de Cádiz encontramos lo que pudiéramos denominar como “juguetes”. Existen dos ejemplares que por sus reducidas dimensiones no se pudieron utilizar para contener ningún líquido. Nos inclinamos a pensar que estas formas tuvieron gran aceptación como vasos de uso cotidiano, hasta el extremo de ser reproducidos con destino a los juegos infantiles.

En cuanto al área de procedencia de las piezas, se agrupan en cuatro posibles centros de producción. En un primer grupo estarían los vasos del área italiana, en concreto las formas Mayet III, Mayet XXIV, Mayet XXXIII y posiblemente la Mayet XIII (aunque no con seguridad). Se desconocen los centros productores, ya que solamente ha sido excavado un taller, el de Sutri, en Italia Central. Estas formas son las más antiguas, datándose a finales de la República o inicios del periodo augusteo⁵⁴. Su difusión es primordialmente marítima, como mercancía subsidiaria, acompañando a la cerámica campaniense, *terra sigillata* o vino itálico. Llegan a la Península tras una navegación de cabotaje aprovechando las corrientes marinas del Mediterráneo, y haciendo escalas en los

puertos de la Galia, Cataluña o Baleares, Levante y área andaluza hasta *Carteia*, Ensenada de *Baelo* o la misma *Gades*. Los ejemplares estudiados presentan problemas para una adscripción a estos talleres.

La Península Itálica durante el periodo Tiberio-Claudio va a dejar de tener el monopolio en la fabricación de productos manufacturados, entre ellos las cerámicas, por lo que van a aparecer numerosos talleres en otras zonas del Imperio. Los centros productores que alcanzaron un mayor desarrollo se situaron en la Galia y en Hispania, y desde allí se distribuyeron a otras zonas del Imperio.

Un segundo grupo lo formarían las producciones galas, a las que pertenece la forma Mayet XII (de la que sólo tenemos un ejemplar incompleto), producida en el taller de La Muette⁵⁵ entre los años 15 a. C. y el 30 d. C. Acompañaría a la *terra sigillata* gálica, aprovechando las mismas rutas comerciales de penetración de los productos itálicos.

El tercer grupo estaría formado por las producciones hispanas que alcanzan una gran difusión. Entre los centros productores hispanos, hay que destacar fundamentalmente dos:

- Las producciones de talleres de las Baleares. En función de la concentración de hallazgos de determinadas formas, Mayet planteó la hipótesis de una fabricación insular para las formas Mayet IIIB, Mayet XXI,⁵⁶ y una posible imitación de la forma XXIV. La presencia de pastas reductoras hace pensar que se traten más bien de producciones mallorquinas o incluso catalanas. Estas cerámicas se difundirían principalmente por vía marítima y acompañando a otros productos de origen itálico o gálico, que al hacer escala en las Islas recogerían pequeños cargamentos de cerámicas manufacturadas en la zona.
- Las producciones de talleres béticos. La hipótesis sobre la procedencia bética de algunos vasos de paredes finas fue expuesta primeramente por George Bonsor tras sus excavaciones en la Necrópolis de Carmona y de *Baelo Claudia*. Posteriormente, esta tesis fue retomada por M.

Vegas⁵⁷ y F. Mayet⁵⁸, basándose en los mapas de concentración de los hallazgos. Se desconocen los centros de producción, solamente en el taller de Andujar se han localizado paredes finas junto a otros productos como cerámicas comunes, lucernas, etc., pero éstos no son los tradicionalmente considerados como béticos.

Entre las formas fabricadas en la Bética destacan la Mayet VIII, Mayet XXVII, en función de la abundancia de estos tipos cerámicos en esta área. La forma Mayet XXXIV “cáscara de huevo”, se considera la producción de un taller localizado en el área gaditana. Las formas Mayet XXXVIIA, Mayet XXXVIIIB, Mayet XXXVIII A y Mayet XXXVIII B, presentan unas pastas depuradas y un engobe naranja brillante con reflejos metálicos cuya producción se ha situado en el curso medio del río Guadalquivir, lo que le permitiría un comercio por vía fluvial hasta el puerto de Cádiz, y de allí su difusión por vía marítima hasta zonas alejadas del Imperio como el Valle del Rin y Renania. Acompañarían como mercancía subsidiaria a cargamentos de aceite bético y en menor medida a vino y salazones.

Un cuarto grupo lo formarían las producciones locales, que englobarían todas aquellas formas que, si bien tienen un origen posiblemente itálico, por su simplicidad pudieron ser imitadas en estos talleres, caso de las formas Mayet III y Mayet XXXIII. A este grupo añadiremos la forma Mayet XXIV, dado el volumen de ejemplares localizados, que nos induce a pensar que fue realizada en talleres cercanos al área andaluza. Centros de producción como Cerro de los Mártires (San Fernando), elaboraron una serie de vasos de tipología propia, pero también pudieron producir imitaciones de formas con un gran desarrollo comercial, caso de las antes citadas, e incluso podemos considerarlo zona productora de los denominados vasos béticos, si no de todas las formas si alguna de ellas. Para ello es necesario un mayor conocimiento de los materiales recuperados en las excavaciones de este taller así como numerosos análisis de pastas de vasos béticos.

Notas

¹ María Cristina Reinoso del Río. “Cerámica de paredes finas de *Baelo Claudia* (Tarifa-Cádiz). Estudio de Materiales, 1998”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*. (e.p.). pp. 37-50

² María Cristina Reinoso del Río. “Cerámica de paredes finas de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Estudio de materiales, 1998-1999”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1999*. (e.p.) pp. 88-102.

³ Françoise Mayet. *Les céramiques à parois fines à la Péninsule Ibérique*. Paris. CNRS. 1975.

⁴ M^a Teresa Marabini Moevs. *The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-19954)*. Roma. Memoirs of the American Academy in Rome. XXXI. 1973.

⁵ Alberto López Mullor. *Las cerámicas de paredes finas en Cataluña*. Zaragoza. Pórtico. 1990.

⁶ Mercedes Vegas. “Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas “. *Rei Cretariae Romanae Fautuorum Acta* V-VI. (1963-1964). pp. 61-83.

Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana. Publicaciones eventuales n° 8. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. 1964.

Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. Publicaciones eventuales n° 22. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. 1973.

⁷ Andreina Ricci. “Ceramica a pareti sottili”. *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*. Roma. pp. 232-357.

⁸ M^a Josefa Jiménez Cisneros. *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Diputación de Cádiz. Cádiz. 1971. p. 142.

Lázaro Lagóstena Barrios. *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz. 1996. pp. 70-71.

- Enrique García Vargas. *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.- IV d.C.)*. Sevilla. 1998. pp.177-179.
- Enrique García Vargas. "La producción de ánforas 'romanas' en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Vol.1. Écija. 2000. pp. 57-174.
- ⁹ M^a J. Jiménez. p. 143.
- L. Lagostena. pp. 86-87.
- ¹⁰ L.Lagostena. pp. 86-87.
- María Lazarich, et al. "Prospección arqueológica superficial de la campiña sur gaditana. Término de Puerto Real". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. 1991. pp.89-97.
- María Lazarich, et al. "Informe preliminar de la primera campaña del proyecto de prospección arqueológica sistemática de la campiña sur gaditana: Término de Puerto Real". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. 1991. pp. 98-100.
- María Lazarich, et al. "La organización del espacio industrial alfarero en la bahía de Cádiz: el modelo de Puerto Real". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Vol.1. Écija. 2000.
- ¹¹ F. Mayet. p. 73.
- J.A. López Mullor. p. 378.
- ¹² Antonio Sáez Espligares. "Aproximación a la historiografía de la Prehistoria y Arqueología Clásica en San Fernando", en José Ramos, Antonio Sáez, Vicente Castañeda y Manuela Pérez (coord.). *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Sevilla. 1994. pp. 39-51.
- ¹³ Miguel Beltrán Llorís. "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Actes du colloque de Rome*, 1974. École Française de Rome. Roma. 1977. pp. 97-131.
- Javier A. Fernández Bermejo et al. "La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad". *Nivel Cero*, 9. Santander. 2001. pp. 1-14.
- ¹⁴ Pierre Sillières. *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*. Colección de la Casa de Velázquez, 61. Madrid 1997. pp. 189-202.
- ¹⁵ P. Sillières. pp. 189-202.
- ¹⁶ "Necrópolis de Bolonia, donación el 27 de julio de 1906 por D. José García Ramos, fecha de ingreso en el Museo, el 2 de diciembre de 1948, entregada por la dirección de la Biblioteca Pública donde al parecer había estado guardada desde su ingreso". Debemos suponer que se hace referencia a la Biblioteca gaditana.
- ¹⁷ "Necrópolis de incineración de Bolonia o Tarifa, envío del delegado local de excavaciones, Sr. Soto, fecha de ingreso 16 de marzo de 1946".
- ¹⁸ F. Mayet. pp. 29-30.
- ¹⁹ F. Mayet. pp. 127-128.
- A. López Mullor. pp. 208-209; 219-220.
- J.H. Fernández y J.O. Granados. "Producción de paredes finas en Ebusus". Toulouse. *SFECAG. (Congrès de Toulouse. 1986)*. 1986. pp. 51-56.
- ²⁰ F. Mayet. p. 67.
- A. López Mullor. pp. 321-324.
- ²¹ F. Mayet. pp. 137-138.
- ²² F. Mayet. pp. 72-74.
- ²³ M. Vegas. *Cerámica común...* pp. 85-87.
- ²⁴ F. Mayet. p. 159.
- ²⁵ A. López Mullor. p. 351.
- ²⁶ F. Mayet. p. 73.
- A.López Mullor. p. 383.
- ²⁷ A. Sánchez-Gijón Martínez. "Tumba de Bahía Blanca, Cádiz". *Archivo Español de Arqueología*, vol. 34, nos. 113-114. 183-193. Madrid. 1966.
- ²⁸ Las memorias de gestión de las actividades arqueológicas realizadas en la provincia de Cádiz que se pueden consultar en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía desde 1985, recogen una serie de intervenciones en el área de la necrópolis romana que sin embargo no han sido publicadas.
- ²⁹ Juan Ramón Ramírez Delgado. *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz. 1982.
- ³⁰ Ramón Corzo Sánchez. "Arte Antiguo". *Cádiz y su provincia*, 3. Sevilla. 1984. pp. 135-171.
- ³¹ Entre otros, Ramón Corzo Sánchez. "Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz". *Spal*, 1. (1992). pp. 262-293.
- ³² Lorenzo Perdignes Moreno; Ángel Muñoz Vicente y Giovanna Pisano. *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz*. Siglos VI-IV a. de C. *Studia Punica* 7. Roma. 1990.
- ³³ En la figura 5, el número 2 pertenece a las excavaciones realizadas por Pelayo Quintero en Puerta de Tierra, en 1926 "debajo de un columbario" y depositado en el Museo en 1947. El número 7 también pertenece a las excavaciones de Pelayo Quintero, pero con fecha de 1912 y depositado en 1 de marzo de 1947.
- ³⁴ Figura 5, los números 1, 3, 4, 5, 6 y 8 corresponden al lote que aparece registrado como excavaciones en Puerta de Tierra, depósito de M^a Josefa Jiménez Cisneros y Eduardo Gener Cuadro.
- ³⁵ F. Mayet. pp. 29-30.
- ³⁶ A. López Mullor. p. 271.
- F. Mayet. p. 51.
- ³⁷ F. Mayet. pp. 58-59.
- A. López Mullor. pp. 298-299.

- ³⁸ F. Mayet. pp. 134-135.
A. López Mullor. pp. 298-301.
- ³⁹ F. Mayet. p. 69.
A. López Mullor. pp. 326-330.
- ⁴⁰ M. Vegas. *Cerámica común...* pp. 77-78.
- ⁴¹ F. Mayet. pp. 148-149.
- ⁴² F. Mayet. p. 39.
- ⁴³ A. López Mullor. pp. 245-247.
- ⁴⁴ El vaso aparecía dentro de una bolsa donde se encontraban muchos fragmentos, siendo los del borde/cuerpo y de la base, los de mayores dimensiones.
- ⁴⁵ F. Mayet. p. 50.
A. López Mullor. pp. 266-270.
- ⁴⁶ F. Mayet. pp. 56-57.
- ⁴⁷ J.H. Fernández; J.O. Granados. pp. 53-54.
- ⁴⁸ F. Mayet. p. 61.
A. López Mullor. p. 308.
- ⁴⁹ Nuestro agradecimiento a Dña. María Luisa Lavado Florido por permitirnos incluir estos materiales aún inéditos dentro de este estudio.
- ⁵⁰ Queremos agradecer a las directoras de la intervención Dña. Carmen Blanes Delgado y Dña Esperanza Mata Almonte que nos mostraron estas piezas en el transcurso de la excavación, y que posteriormente hemos localizado en el Museo.
- ⁵¹ F. Mayet. Lám. XXII. N°166.
- ⁵² M. Vegas. *Cerámica común...* pp. 85-87.
F. Mayet. pp. 147-159.
- ⁵³ M^a C. Reinoso. pp.42-46.
- ⁵⁴ M. Vegas. *Cerámica común...* pp. 85-87.
- ⁵⁵ F. Mayet. pp. 126-130.
- ⁵⁶ A. López Mullor. pp. 266-267.
- ⁵⁷ F. Mayet. pp. 132-133.
- ⁵⁸ F. Mayet. pp. 139-142.

Bibliografía

- ATRIÁN, Purificación. “Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel). *Teruel* 38. Centro de estudios turolenses. Teruel. 1967. pp. 195-207.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín. “Nota sobre la seriación de las urnas de la Necrópolis SE de Belo”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, XVIII. Paris. pp. 419-426.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel. “Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas”. *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Actes du colloque de Rome*, 1974. École Française de Rome. Roma. 1977. pp. 97-131.
- BENDALA GALÁN, Manuel. *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla. 1976.
- BOURGEOIS, Ariane y del AMO, Mariano. “Chronique. La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1969”. *Melanges de la Casa de Velázquez* VI. Paris. 1970. pp. 439-456.
- BOURGEOIS, Ariane y MAYET, Françoise. *Belo VI. Les Sigillées*. Archéologie 14. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1991.
- COLL, Didier, et al., *L'épave "Port-Vendres II" et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*. Archaeonautica 1. CNRSS. Paris. 1977.
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón. “Arte Antiguo”. *Cádiz y su provincia*, 3. Sevilla. 1984. pp. 135-171.
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón. “Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz”. *Spal*, 1. (1992). pp. 262-293.
- CORZO, Ramón y TOSCANO SAN GIL, Margarita. *Las vías romanas de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Ordenación del Territorio. Sevilla. 1992.
- FERNÁNDEZ, Jorge H. y GRANADOS, José Oriol. “Producción de cerámicas de paredes finas en Ebusus”. *SFECAG. (Congrès de Toulouse. 1986)*. Toulouse. 1986. pp. 51-56.
- FERNÁNDEZ, Javier A.; DÍAZ, José J.; SÁEZ, Antonio M.; TOBOSO, Ernesto J. y MONTERO, Roberto. “La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad”. *Nivel Cero*, 9. (2001).
- GARCÍA VARGAS, Enrique. *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.- IV d.C.)*. Sevilla. 1998.
- GARCÍA VARGAS, Enrique. “La producción de ánforas ‘romanas’ en el sur de Hispania. República y Alto Imperio”. *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Vol. 1. 57-174. Écija. 2000.
- GENER BASALLOTE, José M^a. “Seguimiento Arqueológico en la obra de alcantarillado en la Calle Santa Cruz de Tenerife y Avda de Andalucía”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994. III. Actividades de Urgencia*. Sevilla. 1999.
- JIMÉNEZ CISNEROS, M^a Josefa. *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Diputación de Cádiz. Cádiz. 1971.
- LAGÓSTENA BARRIOS, Lázaro. *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz. 1996.

- LAZARICH, María, *et al.* "Prospección arqueológica superficial de la campiña sur gaditana. Término de Puerto Real". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. 1991. pp. 89-97.
- LAZARICH, María *et al.* "Informe preliminar de la primera campaña del proyecto de prospección arqueológica sistemática de la campiña sur gaditana: Término de Puerto Real". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. 1991. pp. 98-100.
- LAZARICH, María; SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa, LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, Inmaculada y NÚÑEZ RUIZ, Manuel. "La organización del espacio industrial alfarero en la bahía de Cádiz: el modelo de Puerto Real". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Vol. 1. Écija. 2000.
- LÓPEZ MULLOR, Alberto. *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Pórtico. Zaragoza. 1990.
- MARABINI, M^a.Teresa. *The Roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*. MAAR XXXI. Roma. 1973.
- MAYET, François. *Les Céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. CNRS. Paris. 1973.
- MÍNGUEZ MORALES, José Antonio. *La cerámica romana de paredes finas: Generalidades*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. 1991.
- MOLINA VIDAL, Julio. *La dinámica comercial romana entre Italia e "Hispania Citerior" (Siglos II a.C.-II d.C.)*. Universidad de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante. 1997.
- PASSELAC, Michel. "Céramiques à parois fines". *Lattara 6. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.- VIIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Mélanges d'histoire et d'archéologie de Lattes. Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental. Lattes. 1993. pp. 504-510.
- PERDIGONES MORENO, Lorenzo; MUÑOZ VICENTE, Ángel; BLANCO JIMÉNEZ, Francisco y ALONSO DE LA SIERRA, Lorenzo. "Excavaciones de urgencia en el alcantarillado de Extramuros de Cádiz en 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. III. Actividades de Urgencia*. Sevilla. 1988. pp. 40-52.
- PERDIGONES MORENO, Lorenzo; MUÑOZ VICENTE, Ángel y PISANO, Giovanna. *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. de C.* Studia Punica 7. Roma 1990
- PERDIGONES MORENO, Lorenzo; TROYA PANDURO, Ana y MUÑOZ VICENTE, Ángel. "Excavaciones de urgencia en el solar de la Avenida de Andalucía (Cádiz) en 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. III. Actividades de Urgencia*. Sevilla. 1988. pp. 71-73.
- PUERTA i LÓPEZ, Carme. *Baetulo: Ceràmica de parets fines*. Monografies Badalonines 11. Badalona 1989.
- RAMÍREZ DELGADO, Juan Ramón. *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz. 1982.
- REINOSO DEL RÍO María Cristina. "Cerámica de paredes finas de Baelo Claudia (Tarifa-Cádiz). Estudio de Materiales, 1998". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*. Junta de Andalucía (e.p.). pp. 37-50.
- REINOSO DEL RÍO, M^a.Cristina. "Cerámica de paredes finas de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Estudio de materiales, 1998-1999". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1999*. Junta de Andalucía. (e.p.). pp. 88-102.
- REMESAL, José. "Les vases à parois fines du Musée Archéologique National de Madrid provenant de Belo (Bolonía, Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez XI*. Paris. 1975. pp. 5-20.
- REMESAL, José. *La Necrópolis sureste de Belo*. Excavaciones Arqueológicas en España. 104. Ministerio de Cultura. Madrid. 1979.
- RICCI, Andreina. "Ceramica a pareti sottili". *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*. Roma. pp. 232-357.
- SÁEZ ESPLIGARES, Antonio. "Aproximación a la historiografía de la Prehistoria y Arqueología Clásica de San Fernando", en J. Ramos, A. Sáez, V. Castañeda y M. Pérez (coord.). *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz*. Sevilla. 1994. pp. 39-51.
- SÁNCHEZ-GIJÓN MARTÍNEZ, Angel. "Tumba de Bahía Blanca, Cádiz". *Archivo Español de Arqueología*, vol. 34, nos. 183-193. Madrid. 1966. pp. 113-114.
- SILLIÈRES, Pierre. *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*. Publicaciones de la Casa de Velázquez 61. Madrid. 1997.
- VEGAS, Mercedes. "Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas". *Rei Cretariae Romanae Fautuorum Acta V-VI*. 1963-1964. pp. 61-83.
- VEGAS, Mercedes. *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales nº 8. Barcelona. 1964.
- VEGAS, Mercedes. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales nº 22. Barcelona. 1973.

URNAS CINERARIAS DE LA NECRÓPOLIS ROMANA DE CÁDIZ

MARÍA DOLORES LÓPEZ DE LA ORDEN

Resumen: En este primer informe se muestran los resultados obtenidos en la fase inicial del estudio llevado a cabo sobre las urnas cinerarias que, procedentes de la necrópolis romana gaditana, se encuentran depositadas en el Museo de Cádiz.

Abstract: This notice deals with the cinerary urns from the Roman Necrópolis of Cádiz. They are in Cádiz Museum. This notice is only an advance about the results of a first archaeological investigation.

Este informe que aquí presentamos es un avance de los resultados obtenidos hasta ahora del estudio de las urnas cinerarias de época romana que se encuentran depositadas en el Museo de Cádiz.

Entendemos por urna un recipiente para contener las cenizas del cadáver incinerado, si bien el nombre latino *urna* es utilizado por los autores clásicos para designar un vaso dedicado a contener agua u otro líquido, aunque a veces tiene también el sentido de vaso funerario¹. El término *olla* sería más correcto para designar este tipo de material arqueológico, ya que los *ollaria*, o *loculi* de los columbarios, contenían las *ollae* o contenedores de las cenizas del difunto, como podemos comprobar en la interesante publicación que E. Di Stefano Manzella dedicó a las técnicas, utensilios y artes en general usadas por los grabadores de inscripciones en el mundo romano². Con ambas denominaciones hemos encontrado las referencias a este tipo de material en los libros de inventario del Museo de Cádiz, así como en sus Catálogos, tanto General como Sistemático, llamándonos la atención que el término *olla* se utilizó sobre todo en la época de Quintero Atauri y Cervera Jiménez-Alfaro, es decir entre los años 1915 y 1935 aproximadamente.³ Nosotros vamos a usar el término urna que es el que se viene utilizando en la actualidad en el ámbito de la arqueología.

Cuando solicitamos el permiso correspondiente para estudiar estos materiales arqueológicos lo hicimos con la idea de profundizar más en el estudio de las urnas cinerarias que, aunque la mayor parte de ellas son conocidas por otras publicaciones, lo han sido dentro del conjunto de la necrópolis, y solo las más llamativas han merecido un estudio más detenido por parte de algunos investigadores, como Rodríguez Oliva⁴.

En 1987 Gordillo publicó un trabajo sobre estos recipientes que aportó un primer intento de clasificación de los mismos y puede servir como punto de partida, pero hoy día, ante los numerosos hallazgos producidos con posterioridad,

necesita una actualización⁵. El mero hecho de que el número de urnas estudiadas por Gordillo, ciento cincuenta piezas, haya aumentado a trescientas cuarenta y una, debido a los últimos materiales incorporados al Museo, hace necesario un nuevo estudio más profundo de estos materiales.

El trabajo que nos proponemos hacer con las urnas cinerarias romanas del Museo de Cádiz responde a la labor que describe Bendala como una de las que lleva a cabo el arqueólogo⁶. Se trata de remirar los objetos almacenados en los museos, “que en muchos casos siguen reservando no pocas sorpresas”, y en ellos podemos encontrar materiales inéditos, o ya publicados pero susceptibles de una nueva revisión.

En esta primera fase de nuestro estudio nos hemos encontrado con un total de trescientas cuarenta y dos urnas. De ellas doscientas once proceden de la necrópolis de la ciudad de Cádiz, noventa y ocho de *Baelo Claudia*, treinta y dos de *Carissa Aurelia* y una de *Carteia*.

Las urnas halladas en la necrópolis gaditana son en su mayoría de cerámica, ciento cincuenta y dos, también abundan las de plomo, cuarenta, y le siguen las de vidrio, trece, y piedra, seis. Pensamos que las urnas de vidrio debieron ser más abundantes, pero la fragilidad del material ha impedido que lleguen hasta nosotros en buen estado. De hecho hay muchos fragmentos de vidrio sin identificar que podrían corresponder a fragmentos de urnas cinerarias.

En *Baelo Claudia* también abundan las de cerámica, noventa y tres, y solo hemos encontrado cuatro de plomo y una de vidrio. A este respecto nos llama la atención que en el Museo de Cádiz no hay ninguna de piedra, tan abundantes y comunes. Las llamadas *cofre cinéraire de pierre*, rectangulares y con cubierta deben encontrarse depositadas en el propio yacimiento, tema que investigaremos en una segunda fase⁷. Asimismo sabemos que abundaban en *Baelo* las urnas de piedra que protegían a las de vidrio, de forma cilíndrica y con tapadera, de sección semicircular u oval⁸. De esta abundancia se concluye que también debían ser numerosas las de vidrio, de las que, sin embargo, en el Museo de Cádiz solo hemos encontrado una. Como las de piedra, deben estar en el yacimiento, además su conservación es más difícil por el material con que están realizadas.

En *Carissa Aurelia*, igualmente, abundan las de cerámica, veinte y tres, hay ocho de piedra, y ninguna de vidrio o plomo. Aunque del propio yacimiento de *Carissa* no hemos encontrado urnas de vidrio, sí hay una procedente del Cerro de Esperilla, en el término municipal de Espera⁹.

En esta primera aproximación al estudio de las urnas nos hemos centrado en las de la necrópolis de la ciudad de Cádiz y de *Carissa Aurelia*, dejando para una segunda fase las de

Baelo Claudia, así como un estudio más profundo de todas ellas, para lo que nos ha faltado tiempo hasta el momento presente.

Actualmente el área de necrópolis romana de Puerta Tierra se corresponde con el área comprendida entre los Astilleros y la playa de Santa María del Mar, por un lado, y con la zona que abarca desde la c/ Sta. Cruz de Tenerife a la plaza de la Iglesia de San José por otro. Como han puesto de manifiesto los recientes descubrimientos llevados a cabo en dicha zona con motivo de dos excavaciones realizadas en solares antes de su futura construcción. Una de ellas junto al actual cementerio, dirigida por M^a L. Lavado y otra en el otro lado de la Avenida Ana de Viya, justo enfrente de la primera, dirigida por P. Pineda.

Según Cicerón (*De Leg.* II, 22, 56) y Plinio (*N.H.* VII, 187) el primitivo rito de enterramiento en Roma era la inhumación, y a partir de los siglos VII y VI a.C. ya se practicaba junto con la incineración. Según Toynbee (1993, 24) no había ninguna regla fija para elegir uno u otro rito. Así mismo la Ley de las Doce Tablas nos indica que se practicaban ambos en el siglo V.

Lucrecio (III, 890-893) cuenta que a finales de la república el cadáver se incineraba, se embalsamaba o se inhumaba ¹⁰, pero a lo largo de toda la república lo normal era la incineración, permaneciendo esta costumbre hasta finales del siglo I d.C. Así lo corrobora Tácito (*Ann.* XVI,6) quien dice que la costumbre romana más extendida a mediados del siglo I d.C. era la incineración.

Durante el reinado de Adriano, debido al florecimiento del arte de decorar sarcófagos con relieves, signo de ostentación social, comienza un gradual incremento del uso de la inhumación en el siglo II, proceso que fue en aumento y que se asentó con fuerza a mediados del siglo III ¹¹.

En la necrópolis romana gaditana coexisten los ritos de inhumación e incineración, si bien en el siglo I d.C. abundan más las incineraciones, y a partir del siglo II lo hacen las inhumaciones. En Roma, como ya hemos dicho, también coexistieron ambos ritos, imponiéndose la cremación durante el Alto Imperio y dejando paso a la inhumación en el siglo II. No obstante, en Cádiz, por su origen semita y su particular idiosincrasia, se mantuvo la inhumación hasta el siglo III ¹². Según Corzo ¹³ en Cádiz se abandonan definitivamente las incineraciones en el siglo II d.C., cuando se produce un cambio en el ritual que da paso a las inhumaciones. Pero reconoce que este cambio fue progresivo, como pudo observar en la excavación de una zona de incineraciones, llevada a cabo en 1979 y 1980, en la que se alternan aquellas con inhumaciones, con ajuares de fines del siglo I y comienzos del s. II d.C.

Presentamos aquí los tipos de urnas más comunes procedentes de la necrópolis gaditana, sin hacer una descripción pormenorizada, ya que nuestra intención es realizar una tipología de las mismas en una segunda fase de nuestra investigación.

Entre las urnas de cerámica las hay de fayenza, como la encontrada en la Plaza de San Antonio, de cuerpo globular, con cuello, pie marcado, dos asas y tapadera, que indican una procedencia de un nivel social alto (Figura 1-1).

Todas las demás son de cerámica común, decoradas con bandas rojas concéntricas alrededor del cuello o los hom-

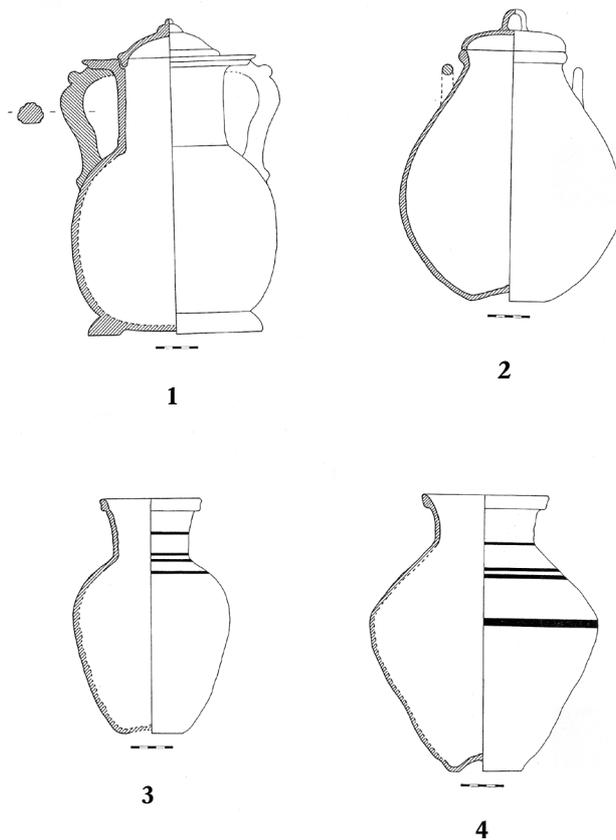


FIG. 1.

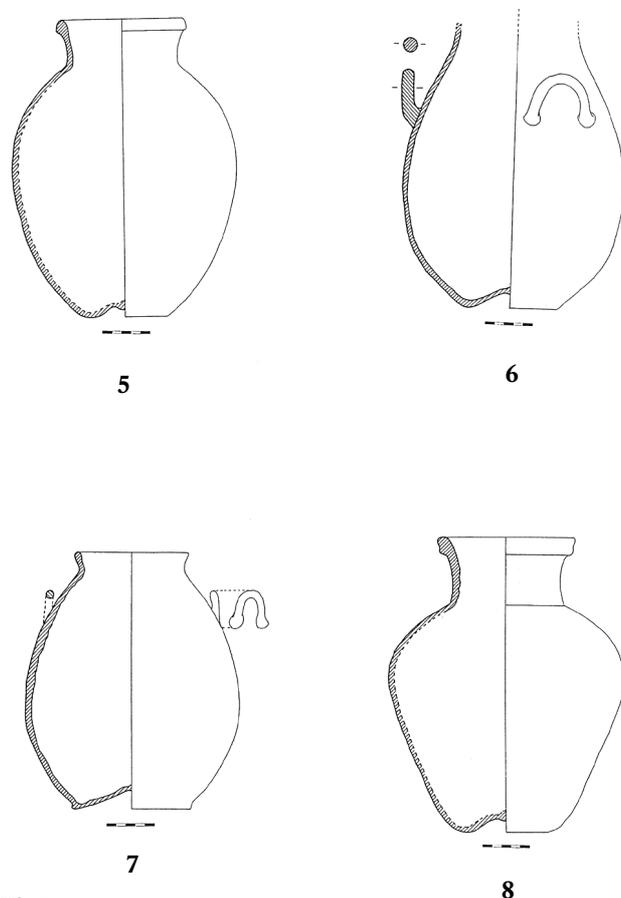


FIG. 2.

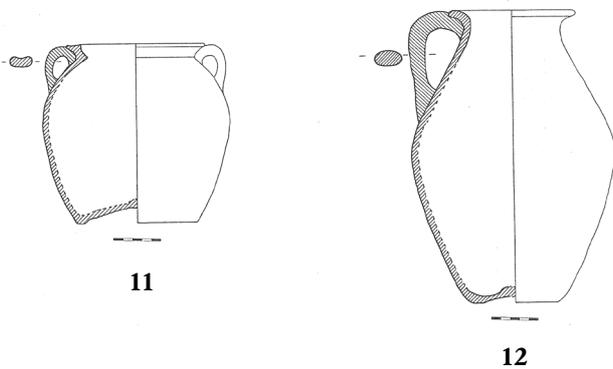
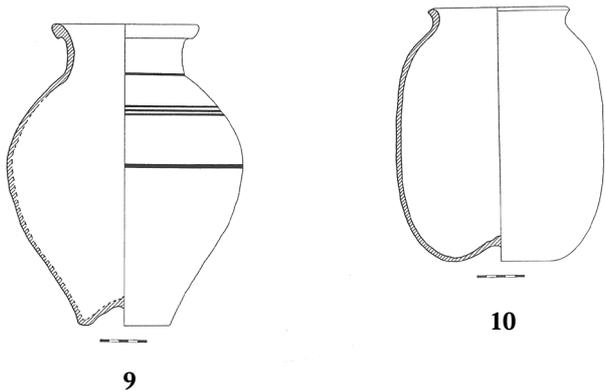


FIG. 3.

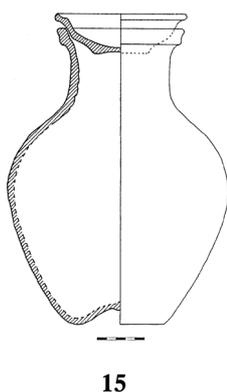
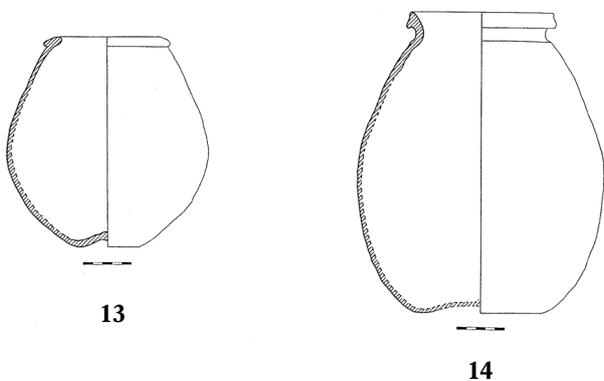


FIG. 4.

bros, o sin decoración. Las hay de cuerpo globular, ovoide o piriforme, con o sin cuello, y con o sin asas. (Figuras 1-2 a 4-14). Las de cuello largo y sin asas suelen usar como tapadera un cuenco. (Fig. 4-15).

Las de vidrio son de color verde o azulado, globulares o piriformes, con tapadera, con o sin asas, siendo éstas frecuentemente geminadas (Figuras 9-30 y 9-31).

Las de plomo globulares, troncocónicas o cilíndricas, usándose éstas últimas como protectoras de las de vidrio. Presentan tres orificios en el cuello, que es corto, coincidentes con otros tres que hay en la tapadera, encajando unos y otros perfectamente. (Figuras 5-16 y 5-17). Unas recientes reproducciones fotográficas de algunos tipos de urnas gaditanas podemos ver en el catálogo de la exposición *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*, ubicada en el Museo de Cádiz de Enero a Marzo del 2002¹⁴.

En las de piedra se aprecian cuatro tipos, las de mármol, alabastro, piedra ostionera y piedra ???????. Entre las de mármol destacamos la conocida pieza con forma de crátera, publicada por Gordillo como “de procedencia desconocida”¹⁵, dato que recoge Rodríguez Oliva¹⁶. Esta urna, que tiene el nº de inventario 7.193, fue comprada por el Ministerio correspondiente, según Orden ministerial del 30 de Diciembre de 1956, a D. Cayetano del Toro, junto con dos piezas más, las nº 7.191 y 7.192, dos conejos o gazapos de mármol que, según la tradición o noticias orales, proceden de Santi Petri, aunque no hay constancia cierta de que así fuera. Ingresaron en el Museo el 21 de Enero de 1957; todos estos datos los hace constar en el libro de Registro la entonces Directora Dña. Concepción Blanco. (Fig. 6-18).

Se trata, pues, de la *olla* de Gades de la colección Cayetano del Toro que cita Rodríguez Oliva, aunque no se puede relacionar con la reproducida por Caylus en 1764, encontrada en Cádiz “en la playa del mar”, pues esta está ricamente decorada¹⁷, mientras que la expuesta en el Museo es lisa, con la única decoración de una labor de cordoncillo que la rodea a la altura de la boca. Su forma es característica entre las urnas de Roma de la primera mitad del s. I dC., aunque las de la metrópolis suelen estar más decoradas¹⁸.

Otro tipo de urna de mármol responde a la forma de un cofre o caja, cuadrada o rectangular, con tapadera que encaja gracias al trabajo de biselado realizado, trabajo de biselado que también se lleva a cabo para dar forma a las patas. De este tipo presentamos dos, una de ellas con el hueco interior redondo como la que publica Sinn, aunque ésta, que procede de Roma, presenta una rica decoración¹⁹. (Figuras 6-20 y 6-21).

El tipo más común entre las urnas de piedra es la realizada con la llamada en Cádiz piedra ostionera, cuya forma es rectangular, y la tapadera a dos aguas, llamándosele comúnmente “tipo casita”. Como ocurre con las anteriores, también se hacían en Roma, pero de mármol y con decoración²⁰ (Figuras 6-19 a 6-21).

El Cortijo de Carija, situado muy cerca de la linde de los términos municipales de Espera y Bornos, conserva el topónimo de la ciudad antigua *Carissa*, citada por Plinio (III, 5), quien la menciona como *civitas latina* con el epíteto de *Aurelia: Gaditani conventos civium romanorum (regina) Carisa cognomine Aurelia*.

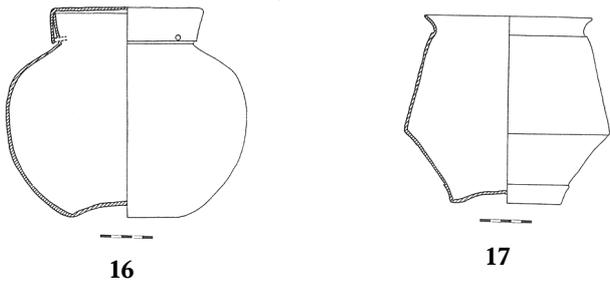


FIG. 5.

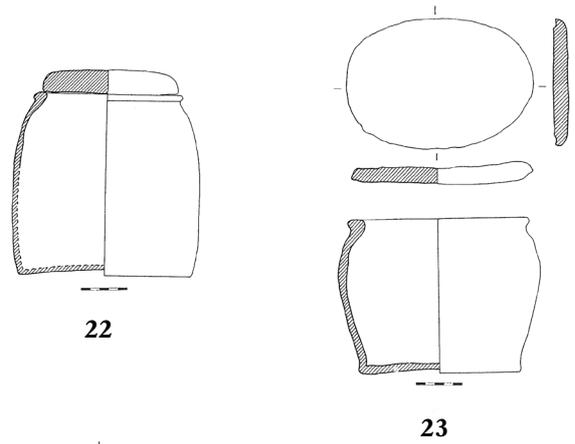


FIG. 7.

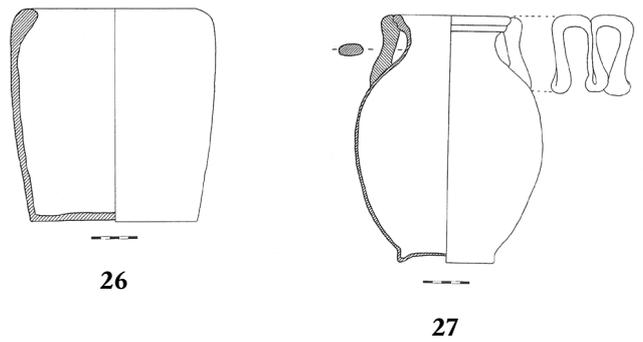
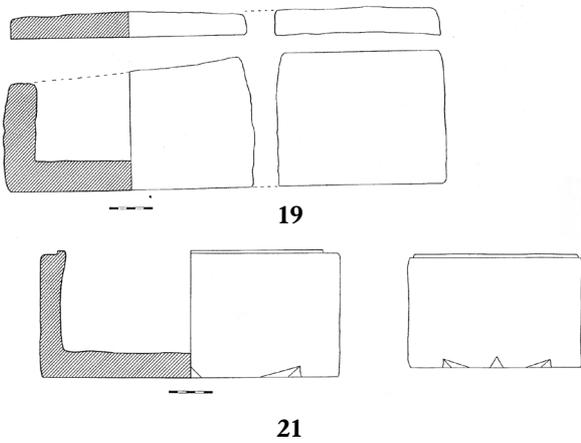
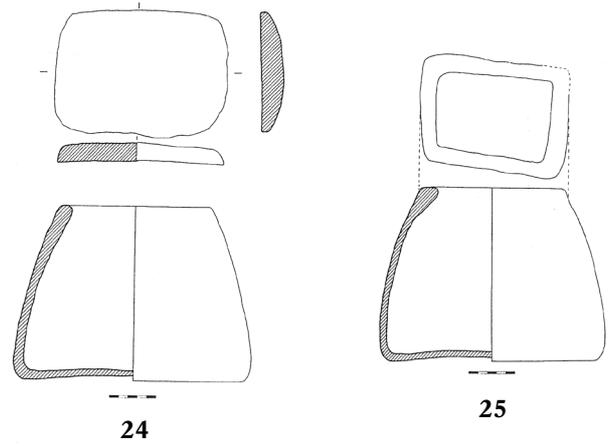
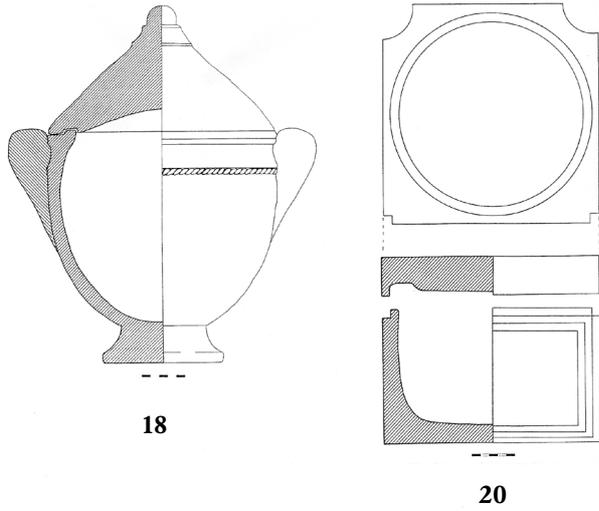


FIG. 6.

Ptolomeo (II, 4,10) la sitúa cerca del camino que va de *Hispalis* a *Nabrissa*, dando su posición con bastante exactitud, con las coordenadas 6°30' de longitud y 37° 30' de latitud.

Su existencia ha sido conocida desde hace siglos a través de hallazgos fortuitos, como inscripciones, monedas...y últimamente ha sido objeto de excavaciones sistemáticas que se han centrado, principalmente, en las necrópolis. Se han constatado la situación de dos necrópolis, una al sur de la ciudad, constituida por hipogeos y columbarios, y otra al norte, con enterramientos en fosa excavados en la roca, practicando tanto el ritual de inhumación como el de incineración²¹.

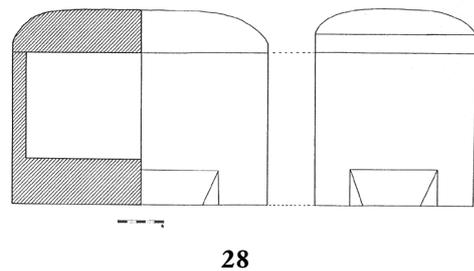
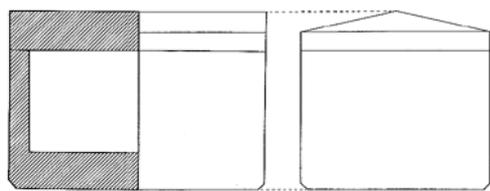
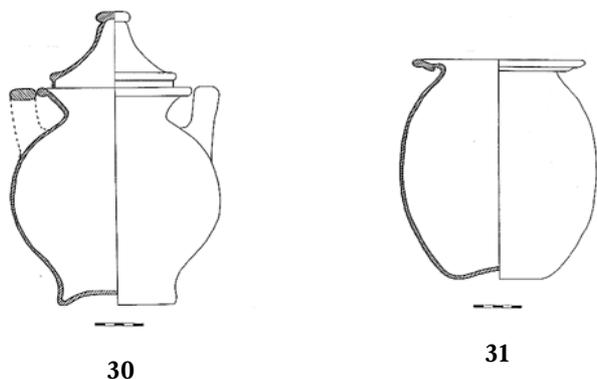


FIG. 8.



29



30

31

FIG. 9.

Las urnas procedentes de *Carissa* responden a una tipología muy peculiar, con características muy diferentes a las gaditanas.

Las de cerámica responden a cinco tipos. Dos de ellos tienen sección ovalada, con tapadera también ovalada y plana (Figuras 7-22 y 7-23). Otro tipo tiene forma troncocónica, con tapadera rectangular, con dos pedúnculos en cada lado corto para encajar (Figura 7-24). Otro tipo tiene forma troncopiramidal, con tapadera rectangular (Figura 7-25). Un último tipo tiene sección rectangular y tapadera de la misma forma y plana (Figura 8-26).

La urna de vidrio que procede de Esperilla es de forma ovoide, con cuello corto y dos asas geminadas (Figura 8-27).

Las de piedra caliza son rectangulares, con tapadera a dos aguas o redondeada, y a veces con patas trabajadas a bisel (Figuras 8-28 y 9-29).

Con este primer informe hemos querido ofrecer un avance de los resultados del estudio que estamos realizando sobre estos materiales, estudio que aún no ha concluido y del que esperamos ofrecer nuevos datos más adelante.

FIGURAS

Todos los dibujos que presentamos han sido realizados por Ana María Niveau.

- Fig. 1-1.-Urna de fayenza. Plaza de San Antonio. Nº 17.106
- Fig. 1-2.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 5.558
- Fig. 1-3.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 6.381
- Fig. 1-4.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 5.571
- Fig. 2-5.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 5.573
- Fig. 2-6.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 5.740
- Fig. 2-7.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 6.345
- Fig. 2-8.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 6.349
- Fig. 3-9.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 6.365
- Fig. 3-10.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 6.371
- Fig. 3-11.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 7.152
- Fig. 3-12.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 7.153
- Fig. 4-13.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 8.295
- Fig. 4-14.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 10.494
- Fig. 4-15.- Necrópolis de Cádiz. Cerámica. Nº 16.189
- Fig. 5-16.- Necrópolis de Cádiz. Plomo. Nº 6.323
- Fig. 5-17.- Necrópolis de Cádiz. Plomo. Nº 6.320
- Fig. 6-18.- Necrópolis de Cádiz. Mármol. Nº 7.193
- Fig. 6-19.- Necrópolis de Cádiz. Piedra ostionera. Nº 12.060
- Fig. 6-20.- Necrópolis de Cádiz. Mármol. Nº 12.032
- Fig. 6-21.- Necrópolis de Cádiz. Mármol. Nº 12.088
- Fig. 7-22.- Carissa. Cerámica. Nº 17.488
- Fig. 7-23.- Carissa. Cerámica. Nº 17.496
- Fig. 7-24.- Carissa. Cerámica. Nº 17.635
- Fig. 7-25.- Carissa. Cerámica. Nº 17.498
- Fig. 8-26.- Carissa. Cerámica. Nº 17.488
- Fig. 8-27.- Esperilla. Vidrio. Nº 17.014
- Fig. 8-28.- Carissa. Piedra caliza. Nº 17.628
- Fig. 9-29.- Carissa. Piedra caliza. Nº 17.629
- Fig. 9-30.- Carteia. Vidrio. Nº 4.879
- Fig. 9-31.- Baelo Claudia. Vidrio. Nº 10.598

Notas

¹ Pedro Rodríguez Oliva, "Sobre algunos tipos de urnas cinerarias de la *Provincia Baetica* y notas a propósito de la necrópolis de la calle Andrés Pérez de Málaga", *Mainake* XV-XVI (1993-94), p. 224;

² E. Di Stefano Manzella, *Mestiere di Epigrafista*, Roma 1967, figura 32.

³ Quintero Aauri, P. (1916), "Excavaciones en Punta de la Vaca (Cádiz). Memoria acerca de las practicadas en 1915", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 5, Madrid.; Idem. (1917), "Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Ciudad de Cádiz). Memoria de los trabajos realizados en 1916", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 12, Madrid.; Idem (1918), "Excavaciones en Extramuros de la ciudad de Cádiz. Memoria de los resultados obtenidos en 1917", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 18, Madrid.; Idem. (1920), "Excavaciones en Extramuros de la Ciudad de Cádiz. Memoria de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1918", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 26, Madrid.; Idem. (1920), "Excavaciones en Extramuros (Cádiz). Memoria acerca de las practicadas en 1919", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 30, Madrid.; Idem. (1926), "Excavaciones en Extramuros de Cádiz. Memoria de los resultados obtenidos en dichas excavaciones en el año 1925", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 76, Madrid.; Idem. (1926), "Excavaciones en Extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practica-

das en 1925-26”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de Cádiz* nº 84, Madrid.;Idem. (1928), “Excavaciones en Extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1927”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 95, Madrid.;Idem. (1929), “Excavaciones en Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 99, Madrid.;Idem. (1932), “Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 117, Madrid.;Idem. (1933), “Excavaciones en Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 122, Madrid.;Idem. (1934), “Excavaciones en Cádiz. Memoria redactada por el Delegado-director”, *Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones*, nº 129, Madrid.;Idem. (1935), “Excavaciones en Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones en el año 1934”, *Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones*, nº 134, Madrid; Cervera y Jiménez-Alfaro, F. (1923), “Excavaciones en Extramuros de Cádiz. Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones”, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* nº 57, Madrid.

⁴ P. Rodríguez Oliva , p. 223-242.

⁵ Ana María Gordillo Acosta, “Los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 (1987), p. 465-470.

⁶ Manuel Bendala Galán, “La Arqueología de campo”, *Arqueología hoy, Cuadernos de la UNED*, Madrid 1992, p. 49.

⁷ P. Rodríguez Oliva, p. 229; Pierre Paris et alii, *Fouilles de Belo (Bolonía, Province de Cádiz) 1917-1921, II. La Necropole, Burdeos* 1926; J. Remesal Rodríguez, “La necrópolis sureste de Belo”, *Excavaciones arqueológicas en España* 104, Madrid 1979; M. Almagro Gorbea, “Nota sobre la seriación de las urnas de la necrópolis SE de Belo”, *Melanges de la Casa de Velásquez* XVIII-1 (1982), p. 419-426.

⁸ P. Rodríguez Oliva, p.229; P. Paris, p. 24.

⁹ Lorenzo Perdígones, Concepción Jiménez y Luis Aguilera, “Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de Esperilla. Espera, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989 (1991), p. 71-77.

¹⁰ J. Toynbee, *Morte e sepoltora nel mondo romano*, Roma 1993, p. 24.

¹¹ J. Toynbee, *Death and Burial in the Roman World*, Londres 1971, p. 40.

¹² Manuel Bendala Galán, “Cádiz la ciudad antigua”, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid 1988, p. 69; M. Bendala Galán (1991), “Incinération et inhumation dans l’occident aux trois premier siècles de notre ère”, *Incinérations et inhumations dans l’occident romain aux trois premiers siècles de notre ère* (Toulouse Montréjeau, 1987), Toulouse, p.183

¹³ Ramón Corzo Sánchez, “Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz”, *SPAL* 1 (1992), p. 275.

¹⁴ Urnas de Fayenza, de plomo y de cerámica con cuenco-tapadera, p. 50-51.

¹⁵ A. Gordillo p. 467.

¹⁶ P. Rodríguez Oliva p. 225.

¹⁷ P. Rodríguez Oliva, “Una urna excepcional de la necrópolis romana de Gades”, *Mainake* XIII- XIV (1991-2), p. 126.

¹⁸ Friederike Sinn, *Stadrömische Marmorurnen*, Maguncia 1987, lam. 7 nº 14, lam. 8 nº 20, p. 94-95 , de época augustea. Para las urnas de mármol véase también Charlotte Scheffer, *Roman Cinerary Urns in Stockholm*, Estocolmo 1987, p. 7.

¹⁹ F. Sinn, lam. 10 nº 22, de época augustea.

²⁰ F. Sinn, lam. 11 nº 27, lam. 25 nº 87, de época de Tiberio y Claudio respectivamente.

²¹ L. Perdígones; R. Baliña; L.Alonso de la Sierra. (1987), “Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia I (Bornos y Espera, Cádiz), 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, t. III, p. 81-89; L.Perdígones; M.Molina; A.Rojo. (1988), “Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia, 1986. Segunda campaña”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, t. II, p. 67-74 ; L.Perdígones; C.Jiménez; L.Aguilera (1993), “Trabajo de urgencia en el yacimiento arqueológico de Carissa Aurelia (Espera-Bornos). IV Campaña”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, t. III, p.58-64; M.L.Lavado Florido, L. Perdígones Moreno, L. Aguilera y C. Jiménez, “III Campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Carissa Aurelia. Espera-Bornos (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, vol. III, p. 117-125.

AVANCE DEL ESTUDIO DE LAS LUCERNAS ROMANAS DEL MUSEO DE CÁDIZ

INMACULADA PÉREZ LÓPEZ

Resumen: El objetivo de este informe es ofrecer los resultados obtenidos tras la fase de documentación gráfica de las investigaciones, aún en curso, sobre las lucernas romanas del Museo de Cádiz. En las páginas que siguen avanzamos las características morfológicas, cronológicas, iconográficas, epigráficas y productivas que tales piezas ofrecen.

Abstract: The object of this report is to offer the results obtained by the graphical documentation phase that took place in the investigations, still in progress, on roman lamps in Cádiz Museum. On the following pages morphological characteristics are described, together with the chronological, iconographical, epigraphical and productive elements that such pieces provide.

INTRODUCCIÓN

En 1999, la ausencia de estudios de conjunto sobre las lucernas del Museo de Cádiz pertenecientes a época romana, nos hizo ver la utilidad de realizar una investigación para reunir los datos fundamentales sobre este tipo de elemento de la cultura material que constituye una de las fuentes de información básica sobre *Gades* Romana. Para el desarrollo de la actividad mencionada se obtuvo una ayuda económica por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Como indicábamos en la memoria que adjuntábamos a la solicitud presentada en abril de 2000, el objetivo fundamental de nuestro trabajo era obtener la documentación gráfica del conjunto de lucernas romanas del Museo de Cádiz, con vistas a la edición de un catálogo.

Con esta finalidad hemos trabajado en el Museo de Cádiz durante los meses que van de abril a noviembre de 2000. Nuestro trabajo ha tenido una doble vertiente: de un lado, la reproducción gráfica y, de otro, la recopilación de la información de cada pieza para su incorporación al catálogo¹. Ninguno de los dos objetivos hubiera podido llevarse a cabo sin la colaboración de la dirección del citado Museo, que se ocupó de cuanto fue necesario.

Del total de piezas catalogadas, se ha dibujado y fotografiado prácticamente todo lo que incluiremos en las ilustraciones del Catálogo. De la Sala III de Exposición Permanente del Museo de Cádiz, una colección que básicamente coincide con numerosas lucernas de volutas del siglo I d.C., distintas piezas de época alto y medio imperial, sobre todo lucernas de disco, y algunos ejemplares de los siglos III-IV d.C., tales como las Dressel 30 y las de tipo paleocristiano. Del Almacén Blindado de dicho Museo, un conjunto de lámparas de

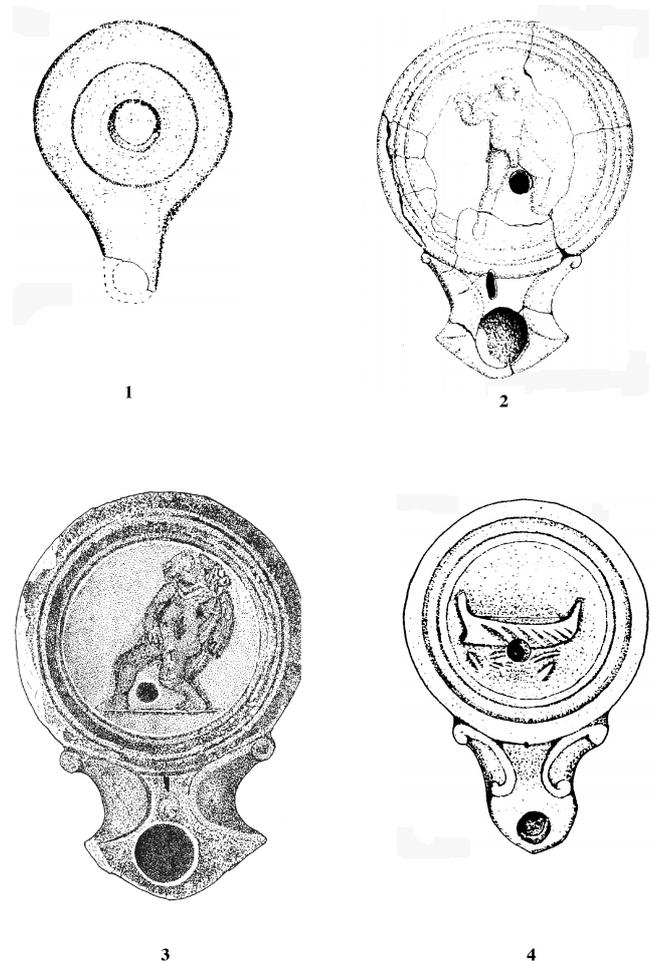


FIG. 1. Lucernas romanas del Museo de Cádiz.

volutas, mayor que el expuesto, y también algunas más antiguas de los talleres de Campania. De las Salas de Reserva, un nutrido grupo de lucernas completas y fragmentos recuperados en distintos trabajos de excavación realizados en Cádiz y su provincia. Las fotografías y dibujos que ilustran el catálogo completan los datos referidos a cada una de las piezas.

La estructura de la ficha de recogida de datos atiende al siguiente esquema: NÚMERO DEL CATÁLOGO establecido correlativamente, NÚMERO DE INVENTARIO asignado en la catalogación general de los fondos del Museo de Cádiz, PROCEDENCIA y datos sobre el contexto arqueológico, TIPO correspondiente a las tablas más frecuentemente utilizadas para la clasificación de los ejemplares, ESTADO DE CONSERVACIÓN, DIMENSIONES, PASTA Y BARNICES, DESCRIPCIÓN MORFOLÓGICA referida a los distintos elementos de

cada pieza, DECORACIÓN y descripción del motivo, MARCA de taller documentada, ya sea firma o marca anepígrafa, con las referencias bibliográficas existentes, PARALELOS recogidos para la decoración, CRONOLOGÍA establecida según tipo, marca y otros elementos, BIBLIOGRAFÍA.

En las páginas que siguen presentamos el avance del estudio de las lucernas romanas del Museo de Cádiz, aún en curso y con abundante material inédito. Nos ceñimos, por razones de tiempo y espacio, a esbozar algunas consideraciones generales que resumimos en una serie de puntos que van desde las características morfológicas, cronológicas, iconográficas, epigráficas y productivas que tales piezas ofrecen de cara a elaborar conclusiones hasta la significación que poseen dentro de los contextos arqueológicos.

PROCEDENCIA

El conjunto de lucernas romanas del Museo de Cádiz está compuesto por un nutrido grupo de piezas -más de 400 entre ejemplares completos y fragmentos correspondientes a la orla, disco y base- que básicamente procede de las excavaciones practicadas en diferentes sectores de la necrópolis gaditana.

El lote más numeroso corresponde a los fondos antiguos del Museo. Una buena parte procede de las excavaciones realizadas por Pelayo Quintero en la necrópolis entre 1912 y 1934 y cuyos resultados fueron publicados por la Junta Superior de Excavaciones². Son importantes también numéricamente las lucernas romanas recuperadas en una serie de hallazgos incontrolados, actuaciones esporádicas y donaciones que ingresaron durante los años comprendidos entre la guerra civil y fines de los setenta³. En ambos casos las precisiones cronológicas que aportan las memorias de excavaciones, un amplio intervalo fechable entre los siglos I y III d.C, no son todo lo exactas que quisiéramos por carecer de datos que permitan contrastar cómo se asociaban a las distintas piezas en su contexto original.

Las restantes lucernas proceden de las numerosas intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en los últimos veinte años, encomendadas hasta 1984 a la dirección del Museo de Cádiz, y a partir de esas fechas a la Delegación Provincial de Cultura. Los conjuntos más numerosos corresponden a las piezas halladas en las actuaciones de la necrópolis de *Carissa Aurelia*⁴ y de la Plaza de San Antonio. Salvo en contadas ocasiones, podemos obtener de los informes, publicados en diversos *Anuario Arqueológico de Andalucía*, datos sobre el contexto del hallazgo que permiten establecer su cronológica, su valor y uso en el Cádiz de época romana.

MORFOLOGÍA

En el conjunto de lucernas del Museo de Cádiz predominan los grupos morfológicos de volutas (figs. 1, 2 y 3: 1-2), y en concreto los tipos de lucerna determinados por la forma triangular del extremo del *rostrum* y terminaciones en punta de las volutas (tipo A de Bailey) (figs. 1: 2 y 3), y los caracte-

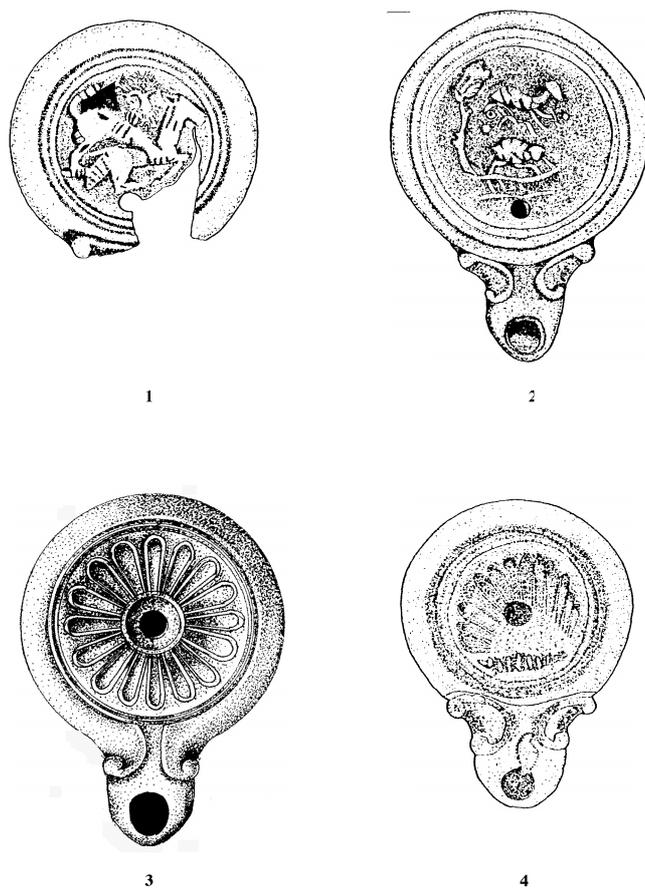


FIG. 2. Lucernas romanas del Museo de Cádiz.

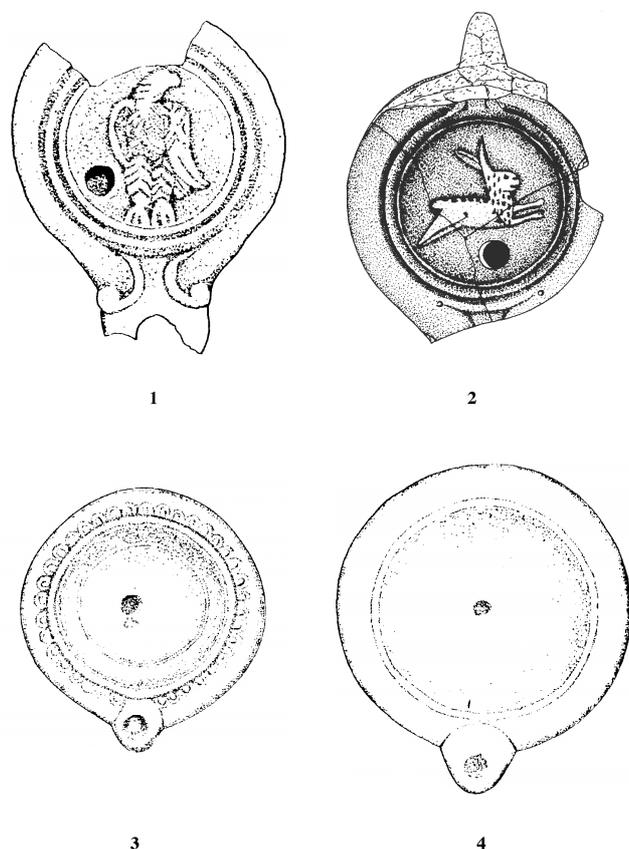


FIG. 3. Lucernas romanas del Museo de Cádiz.



LAM. I. Lucernas romanas del Museo de Cádiz.

LAM. II. Lucernas romanas del Museo de Cádiz.

rizados por el diseño redondeado del extremo del *rostrum*, tanto las de volutas con las dos terminaciones en espiral (tipo B de Bailey) (figs. 1: 4 y 2) como aquellas en que estas arrancan junto a las molduras del disco sin delimitar el *rostrum* (tipo C de Bailey) (figs. 2: 3 y 3: 1 y 2); también están presentes las lucernas de grandes dimensiones, *rostrum* largo o dos *rostra* y *ansa* plástica (tipo D de Bailey), generalmente en forma de creciente.

Mucho menos representadas están las *firmalampen* (Lám. IV: 3) y las lucernas de disco, con el *rostrum* corto y redondeado, generalmente sin *ansa* (tipos O-I y O-IV de Bailey) (fig. 3: 3 y 4). Por último, hay también algunas Dressel 30 con glóbulos decorando la orla y formas de lucernas denominadas paleocristianas o africanas, con disco y orla profusamente decorados.

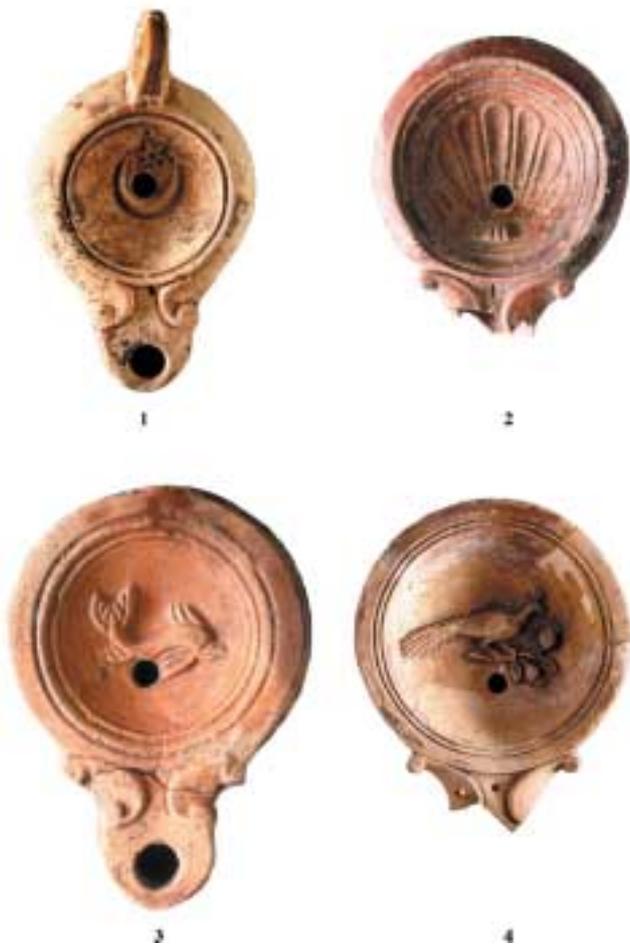
PRODUCCIÓN Y EPIGRAFÍA

Son en general de producción occidental, similares a las que por esas mismas fechas pueden encontrarse en otras ciudades de la Bética⁵. Entre nuestras piezas, hemos documentado gran variedad de pastas y barnices que van desde las poco depuradas y con gran cantidad de desgrasantes hasta las más ligeras y frágiles. En ellas son varias las marcas de taller identificadas en la base que hacen referencia al alfarero o al due-

ño del taller, o aluden al proceso de fabricación o control de la producción.

Como es habitual en las lucernas de volutas, las marcas no son muy abundantes; aparecen algunas en forma de doble *planta pedis*. Aún cuando son escasos los datos que en el estado actual de las investigaciones podemos aportar en cuanto a su interpretación, las marcas conservadas cuya procedencia conocemos permite precisar una preeminencia de importaciones italianas y africanas. Los paralelos establecidos de cada una de las marcas propias de talleres de la Península Itálica, indican una amplia difusión comercial. De entre las marcas itálicas que llegaban al puerto de *Gades*, algunas iban desde aquí por el Guadalquivir hasta Córdoba, y otras, como GABINIA acompañada de signo (dos ejemplares, uno sobre lucerna de volutas y otro sobre lucerna de *rostrum* redondeado con creciente) y MYRO (sobre una *firmalampen*), se dispersan por Málaga, Jaén y Badajoz. Igualmente representadas están las piezas con marcas procedentes de talleres del Norte de Africa, como IVNIALEXI (sobre ejemplares de *rostrum* redondeado), que durante los siglos II y III d.C. consiguieron una gran autonomía.

La ausencia de lucernas con las características propias de los talleres béticos, posiblemente debamos explicarla por el hecho de ser *Gades* el puerto al que llegaban mercancías procedentes de talleres que suministraron material abundante y tal vez por la existencia de talleres o sucursales que



LAM. III. Lucernas romanas del Museo de Cádiz.

abastecían la zona con productos decorados más rica y variadamente que las hispanas, tal como indican las piezas del Cerro de los Mártires con la firma africana CIVNDRAC⁶. Otro dato a considerar es la presencia de lucernas que conservan rasgos de las tradiciones alfareras locales, como las lámparas a modo de vasos semiesféricos de borde entrante, cubiertas con engobe y sin decoración que se dan exclusivamente en *Carissa Aurelia*⁷.

REPERTORIO DECORATIVO

Rico y variado es el repertorio decorativo figurado, geométrico y vegetal que ornamenta diversas partes de la lucerna, especialmente el disco y la orla. Entre las representaciones figuradas destacamos, junto a escenas lúdicas (Lám. I: 1), eróticas (Lám. I: 2) y de la vida cotidiana (Lám. I: 3-4), los motivos ornamentales de carácter simbólico. Uno de los temas favoritos dentro del repertorio decorativo de las lucernas de *Gades* es el de las representaciones de héroes (Lám. II: 3-4) o divinidades relacionadas con la protección de la navegación y del comercio (Lám. II: 1-2), y todo lo relacionado con ellos, tales como crecientes, símbolos astrales, animales, vegetales y motivos mitológicos (Lám. III y IV).

Las escenas de espectáculos pueden datarse con toda seguridad en el primer siglo de la Era y comienzos de la siguiente



LAM. IV. Lucernas romanas del Museo de Cádiz.

centuria, al igual que la temática mitológica y religiosa. El período de máximo auge de los motivos con una fuerte carga simbólica y de las representaciones de animales (solos o en grupos, en reposo o en movimiento) coincide con la época de Augusto, si bien estos pueden aparecer en tipologías tanto del siglo I d.C. como del II d.C.. Los motivos vegetales y geométricos, según la parte de la lucerna que decoran con mayor profusión, pueden ser fechados antes del siglo I d.C. o en el siglo III d.C.. Por último, los ejemplos de decoración a base del crismón y la cruz son propios del mundo romano a partir del siglo IV d.C..

CRONOLOGÍA

La mayor parte de los ejemplares conservados en el Museo de Cádiz pueden fecharse a grandes rasgos durante los años que van desde época claudia hasta mediados del siglo III d.C. Los momentos anteriores al cambio de Era están escasamente representados por lámparas emparentadas con las producciones helenísticas de barniz negro (fig. 1: 1), típicas de contextos republicanos en ambiente romano provincial, así como por aquellas lucernas que pueden adscribirse a niveles de época cesariana y augustea (Dr. 1/4). Los ejemplares que pueden clasificarse sin dudas con posterioridad al siglo III d.C. también son escasos. Las últimas

lucernas relacionadas con las de disco podrían fecharse entre finales de esta centuria y la siguiente, según la datación que se asigna a estos tipos. Por último, algunas lámparas de tipo paleocristiano son los únicos testimonios de época bajoimperial.

SIGNIFICACIÓN

Junto a los datos expuestos hay que considerar otros aspectos de interés, como la significación de la lucerna en el Cádiz Romano. Desde época prerromana, existen en la Península Ibérica elementos de iluminación destinados al empleo práctico de disipar la oscuridad, y en las numerosas tumbas fenicio-púnicas esparcidas por toda la isla principal de *Gadir* suelen aparecer una o varias lucernas abiertas de platillo con dos o más picos⁸. Esta costumbre perdura en época romana tanto en los edificios de carácter civil o religioso como en las necrópolis donde se acompañaba en ocasiones de un sentido simbólico-religioso. En nuestro catálogo hay piezas sin señales de uso que se han hallado en las excavaciones de tumbas, como parte integrante del ajuar funerario, en las que la luz significa la iluminación necesaria para la vida de ultratumba. Otras lucernas tienen restos de combustión que testimonian su empleo en ceremonias funerarias pre y posdeposicionales, tales como la visita posterior a la tumba.

VALORACIÓN Y PROPUESTA

De las lucernas en las cuales planteamos nuestra actuación, las correspondientes a los fondos anteriores a la década de los

ochenta ofrecen un menor interés a nuestro propósito puesto que los trabajos realizados en esas fechas no parecen que persiguiesen otros objetivos que obtener una buena colección de piezas y, en consecuencia poco ayudan a resolver determinadas cuestiones. Las piezas integradas en los fondos recientes aparecen como las más atractivas de ellas por el hecho de proceder de excavaciones realizadas con metodología moderna, pero esto hace que la investigación sea, en contrapartida, una empresa lenta. Obviamente pueden diferenciarse sin problemas la lucerna de volutas, por otra parte abundante, de la de disco, pero la perduración de muchas de las formas a lo largo a veces de cientos de años impide una correcta definición de los marcos cronológicos que barajamos.

Puesto que el objetivo principal de nuestro proyecto es el estudio directo de las lucernas, no podemos dejar de insistir tampoco en el interés que encontramos en el análisis de sus pastas cerámicas como herramienta para poder realizar investigaciones con la metodología con que actualmente se realizan los trabajos en Arqueología.

La experiencia obtenida en esta primera fase de investigación sobre las lucernas romanas del Museo de Cádiz nos ha permitido comprobar que lo publicado hasta el momento no permite hacerse una idea de la importancia que la lucerna llegó a tener en Cádiz durante época romana. Hasta el momento son pocos los estudios que permiten valorar en conjunto este momento histórico en la ciudad pues desde antiguo los investigadores han orientado sus preferencias al estudio del mundo fenicio-púnico, debido al elevado número de enterramientos y materiales localizados en las excavaciones arqueológicas. El estudio que iniciamos con las lucernas quiere ser el primero de una serie dedicada al Cádiz Romano que de a conocer los materiales de este período y contribuya a su adecuado conocimiento histórico.

Notas

¹ La estructura del catálogo se ha concebido dividiendo los ejemplares en grupos morfológicos y/o cronológicos, intentando eludir la presentación de los materiales a partir exclusivamente de la seriación tipológica.

² Quintero, P., *Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz)*. (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 17), Madrid, 1917, p. 6, lám. VI: 4; *Idem*, *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 18), Madrid, 1918, p. 7, lám. VII; *Idem*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 30), Madrid, 1920, pp. 4 y 7; *Idem*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 57), Madrid, 1923, p. 4, lám. II: a; *Idem*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 76), Madrid, 1926a, p. 10, lám. IV: a; *Idem*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 76), Madrid, 1926b, pp. 5 y 8; *Idem*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 95), Madrid, 1928, p. 13, lám. VI; *Idem*, *Excavaciones de Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 117), Madrid, 1932, pp. 9, 16 y 27, lám. II: a, VII: a y XII: a; *Idem*, *Excavaciones en Cádiz* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 129), Madrid, p. 8, lám. V: a y VII: a.

³ M.J. Jiménez Cisneros, *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz, 1971, p. 135, láms. XX, XV y s.

⁴ L. Perdígones et al., "Excavaciones de urgencia en 'Carissa Aurelia' 1985. Primera campaña", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, Sevilla, 1997, III, p. 85, fig. 3; M.L. Lavado et al., "III Campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Carissa Aurelia. Espera-Bornos (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, Sevilla, 1999, III, fig. 3.

⁵ J. Moreno Jiménez, *Las lucernas romanas de la Bética*, Madrid, 1991.

⁶ R. Corzo, "El ceramista Caius Iunius Dracus", *Boletín del Museo de Cádiz III, Cádiz, 1981-1982*, Cádiz, 1982, pp. 55-60; *Idem*, "Un taller de ceramista en la Bahía de Cádiz, Caius Iunius Dracus", en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, pp. 389-395.

⁷ M. L. Lavado, art. cit., fig. 3.

⁸ A. Muñoz, "Una lucerna de dos picos en la necrópolis gaditana", *Boletín del Museo de Cádiz III, Cádiz, 1981-1982*, Cádiz, 1982, pp. 43-46; L. Perdígones et al., *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz*, Roma, 1990, p. 55, figs. 31-33.

ESTUDIO DE MATERIALES PROCEDENTES DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE FUENGIROLA EN DEPÓSITO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE MÁLAGA.

JOSÉ MANUEL MARTÍN RUIZ
PEDRO JESÚS SÁNCHEZ BANDERA

Resumen: Con motivo de la creación del Museo de Historia y Etnología de Fuengirola se planteó la necesidad de realizar un estudio de los materiales arqueológicos que, procedentes del término municipal de Fuengirola, estuvieran depositados en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Málaga. El fin debía ser conocer cualitativa y cuantitativamente los elementos arqueológicos presentes en la colección provincial, para poder analizar sus posibilidades expositivas de cara a la solicitud de depósito en este nuevo Museo local y su inserción en los programas expositivos del Museo.

Abstract: In the occasion of the creation of the Museum of History and Ethnology of Fuengirola the necessity considered to make a study of the archaeological materials that, coming from the municipal term of Fuengirola, were deposited in the bottoms of the Provincial Archaeological Museum of Malaga. The aim had to be to know qualitatively and quantitatively the present archaeological elements in the provincial collection, altar to be able to analyze its expositives possibilities facing the request of deposit in this new local Museum and its insertion in the expositives programs of the Museum.

INTRODUCCIÓN.

Como se apunta en el resumen, la creación del Museo de Historia y Etnología de Fuengirola ha motivado una serie de trabajos entre los que se encuentra el realizado en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga para conocer la entidad del material que se guarda en sus fondos que proceda de yacimientos ubicados en el término municipal de Fuengirola, y poder determinar su posible inclusión en los desarrollos expositivos de las salas de este nuevo Museo. Por ello, se solicitó el preceptivo permiso a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

La realización del estudio sufrió desde su inicio algunos contratiempos, debidos a algunos problemas de acceso que pudimos solventar gracias a la generosa intervención de la entonces Conservadora del Museo Arqueológico Provincial, Dña. Mercedes García, de manera que pudimos, finalmente, disponer de la totalidad del material.

Los restos arqueológicos que nos interesaba conocer en el Museo provienen, como se ha dicho, de la serie de excavaciones arqueológicas en Fuengirola que se inician en los años 80 del siglo pasado en yacimientos como las Termas romanas de Torreblanca o la ciudad de Suel, el *Municipium*

Flavium Suelitanum. A esto hemos de añadir la existencia de algunas donaciones de agentes privados.

Las condiciones en las que se encuentra el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, las limitaciones de los objetivos y los plazos en el marco del proyecto desde el que surgía la necesidad de este estudio y el escaso tiempo con el que hemos contado provocaron que el análisis no se desarrollara en las mejores condiciones, de manera que nos vimos obligados a dejar de lado tareas como el dibujo de los materiales analizados. Esta es la causa de la ausencia de láminas que representen las formas que hemos podido documentar. No obstante, para intentar paliar esta deficiencia, incluimos en el texto una serie de indicaciones tipológicas para que el lector interesado pueda dirigirse a las obras de referencia y conocer las formas que nos han permitido dar cronología a los conjuntos cerámicos.

ESTUDIO DEL MATERIAL DE EXCAVACIONES.

Tras una revisión previa de la composición, procedencia y estado de los lotes de material que permanecen en los almacenes del Museo, nos decidimos por dedicar nuestra intervención al estudio de aquellos elementos de cultura material que no habían recibido hasta el momento un análisis científico inicial, a nivel primario, de sistematización, ordenación y caracterización.

En total, las colecciones tienen los siguientes orígenes:

Excavaciones arqueológicas en Torreblanca del Sol, dirigidas por D. Rafael Puertas Tricas. 1983.

Excavaciones de urgencia en el entorno del Cerro del Castillo, motivadas por la construcción de la CN 340, dirigida por D. Bartolomé Mora

Donación de materiales por D. Francisco Peregrín Pardo, procedentes de la Finca del Secretario.

Excavaciones arqueológicas de urgencia en Suel, dirigidas por D. Pedro Rodríguez Oliva.1991.

De todas las colecciones, la mayoría han sido analizadas y presentados en trabajos de colegas que mayoritariamente han sido publicados o detalladamente descritos en los informes pertinentes¹.

La intervención en la que nos hemos centrado fue realizada en una zona de la ciudad de Suel que limita la ciudad, justo en el punto en el que se inicia la playa, y donde era evidente la existencia de elementos estructurales en los perfi-

les del pequeño talud que separa la cota del yacimiento y de la playa (Figura 1).

La cantidad de material a trabajar era considerable, y para facilitar una más clara aproximación a los conjuntos, dividimos la evidencia extraída de esta intervención atendiendo a su naturaleza. El conjunto numéricamente más destacado es

el de la cerámica, que ocupa más del 90 % de los elementos. Sus formas, como veremos, corresponden a tipos que se encuadran en un marco cronológico sumamente amplio.

Pero comenzaremos, en orden a su menor importancia, por los materiales minoritarios. Así, destacaremos la escasa presencia de material de construcción: fragmentos varios de

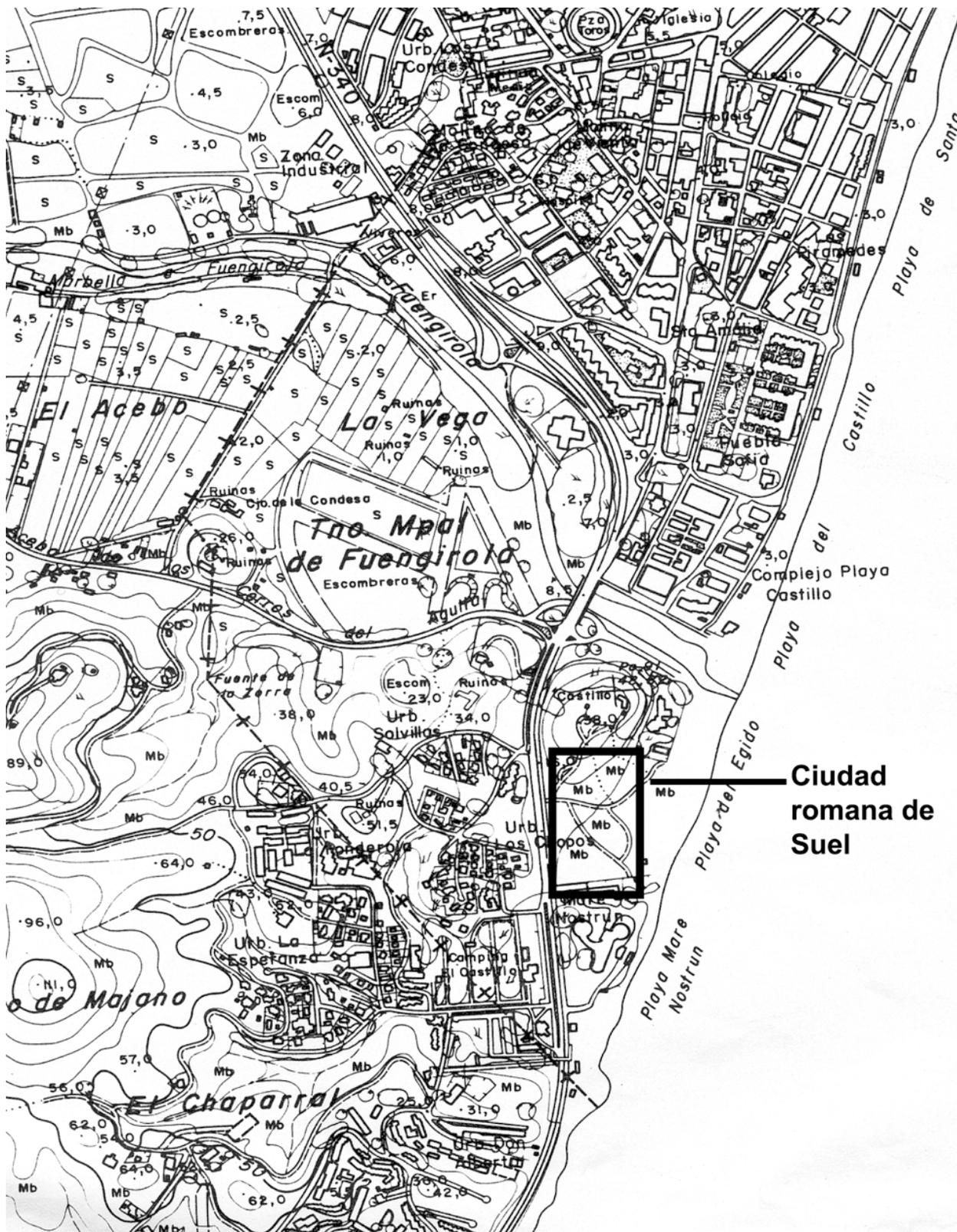


FIG. 1. Localización de la ciudad romana de Suel y Cerro del Castillo en el casco urbano de Fuengirola.

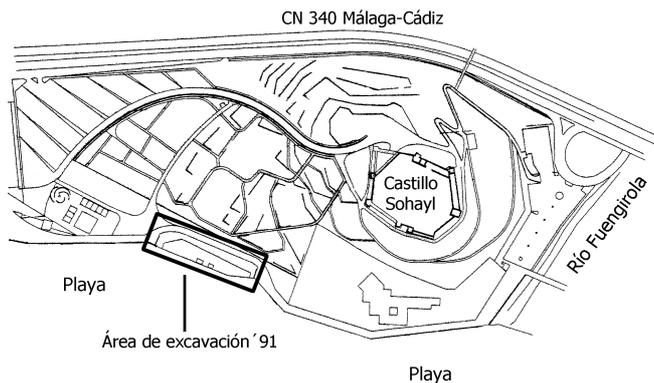


FIG. 2. Área excavada en 1991 en la ciudad romana de Suel.

ladrillos, tejas, tégulas, etc. En este apartado merece mención aparte un número reducido de placas de mármol, destinadas posiblemente al revestimiento de paredes y suelos de edificios, algunas de las cuales presentaba decoración moldurada (caja 635, nº inv. 10.864). En este mismo contexto de uso, haremos mención a un único fragmento de estuco coloreado en tono rojizo (caja 38, nº inv. 10.091).

La presencia de objetos metálicos es igualmente muy exigua, limitándose a varios clavos de hierro y algún objeto en bronce, por cuya morfología nos inclinamos a pensar que se trata de un punzón, que presenta un preocupante estado de conservación, debido a lo avanzado de sus oxidaciones (caja 118, nº inv. 10.168).

La misma carencia presentan los elementos en piedra. Sólo hemos podido identificar un fragmento de una piedra de molino, fragmentos de un mortero (caja 639, nº inv. 11.835) y un objeto esférico a modo de proyectil (caja 643, nº inv. 11.862). Por último, mencionaremos el utillaje de hueso, representado por tres fragmentos de un objeto no identificado.

La cerámica representa, como se ha indicado, el lote cuantitativamente más destacable, si bien su estudio no ha estado exento de dificultades al tratarse de materiales muy fragmentados. No obstante, la separación inicial en amorfos y selectos que aportaran forma nos permitió incidir en los aspectos crono-culturales de la colección, pudiendo extraerse algunos indicadores que nos permitieran discriminar momentos de ocupación en el yacimiento y reconstruir, con las limitaciones de un estudio de este tipo, una secuencia de ocupación.

La cronología de los materiales examinados oscila entre el siglo VII a.C. y la época alto medieval, sin apenas paréntesis importantes. Sin embargo, mientras que el mundo romano está suficientemente representado a nivel cuantitativo y cualitativo, los elementos pertenecientes a otros periodos culturales son prácticamente anecdóticos.

Por lo que respecta al material adscribible a una ocupación del yacimiento anterior a la romana, merece la pena mencionar los siguientes elementos:

- Fragmentos de ánforas fenicias y púnicas, entre las que se encuentran algunos fragmentos que corresponden a la forma T.101.2.1. de la clasificación de J. Ramón (RAMÓN, 1995), cuya cronología va desde el primer cuarto

del siglo VII a.C. hasta mediados del VI a.C., y cuya producción se viene asociando a los enclaves semitas del área del Estrecho de Gibraltar. Entre las ánforas púnicas, hemos diferenciado algunos fragmentos de bordes correspondientes a las formas T.1.4.4.1. (siglo V a.C.) T.4.1.1.4 (siglos V-IV a.C.) y T.12.1.2.1 (siglos III-II a. C.); son producciones propias del Mediterráneo Central, con excepción de la última, más vinculada a la Península Ibérica.

- También en este ambiente orientalizante cabe mencionar un fragmento de cuenco con decoración al interior a base de finas líneas negras (caja 68, nº inv. 10.166), así como de cazuelas de borde engrosado con decoración pintada a bandas (caja 66, nº inv. 10.104 y caja 72, nº inv. 10.108). Se trata de formas y decoraciones propias del mundo púnico, fechables a partir del siglo VI a.C.
- Con una cronología dentro del mundo ibérico, dentro del denominado Ibérico Pleno, destacaremos un fragmento amorfo con decoración basada en trazos verticales y en zig-zag (caja 118, nº inv. 10.167).

Capítulo aparte merece, como se ha indicado, el estudio de la cerámica romana. Se trata de un lote numéricamente importante, que clasificaremos en tres apartados, atendiendo a criterios de funcionalidad. Así, ordenados porcentualmente de mayor a menor, encontramos cerámica común, cerámica de servicios y ánforas².

La cerámica común presenta elementos con un marcado carácter funcional. Se trata de formas fundamentalmente cerradas: ollas, jarras, etc., aunque también están presentes formas abiertas como cazuelas, cuencos, platos, etc. La mayor parte de estos fragmentos se encuadran dentro de lo que se ha denominado "cerámica a torno lento". Se trata de una técnica de fabricación que se basa en el empleo del torno de giro lento o torneta que, desde un punto de vista cronológico, es común a partir del bajo Imperio Romano y Antigüedad tardía, alcanzando gran profusión a lo largo de la Alta Edad Media. Esta tecnología cerámica tiende a desaparecer a partir del siglo XI.

La cerámica de servicio está ampliamente representada dentro de un marco cronológico sumamente extenso, y desde finales del siglo III a C. hasta el siglo VII d.C. es un marcador de la evolución que experimenta la cerámica romana en territorio peninsular. Así pues, nos encontramos con un grupo exiguo aunque representativo de cerámicas republicanas (Campanienses A y C, básicamente), algunas de las cuales están profusamente decoradas, como un fragmento perteneciente al grupo C con decoración de incisiones a modo de motivos vegetales (caja 75, nº inv. 10.113).

Las cerámicas altoimperiales están dominadas por las producciones hispánicas y, en menor medida, gálicas. A las primeras corresponden un gran número de fragmentos amorfos, algunos de ellos abundantemente decorados, entre los que destacaremos un fragmento con una figura humana (posiblemente de un cazador) en relieve (caja 63, nº inv. no identificado). Los fragmentos típicos son escasos y corresponden sobre todo a formas cerradas.

En este mismo contexto, la presencia de cerámicas africanas es prácticamente anecdótica, limitándose únicamente a

algunos fragmentos de *terra sigillata* clara A que responde a la forma SALOMON A.24 (caja 56, nº inv. 10.094).

Por el contrario, la presencia de material datable a partir del siglo III es bastante significativa, pudiéndose ordenar en tres grupos, si atendemos a criterios estrictamente cronológicos:

1. Primer cuarto del siglo IV – segunda mitad del siglo V.

Predominan las producciones africanas pertenecientes al grupo D, dentro del que se han podido distinguir fragmentos que corresponden a las formas HAYES 60, 61, 64, 67 y 69. En menor medida, cabe mencionar la presencia de algún fragmento perteneciente al grupo C, que obedece a la forma HAYES 3.

A este momento pertenece un lote importante de las denominadas *Lucente*, en su mayoría fragmentos amorfos, algunos con decoración incisa, aunque se distinguen algunos fragmentos de bordes pertenecientes a las formas LAMBOGLIA 1/3 A y 45, ambas fechables en el siglo IV.

Otros elementos de cronología similar son algunos amorfos con decoración estampillada y motivos pertenecientes al estilo A: retículas, hojas de palma y tréboles.

2. Primera mitad del siglo VI.

La presencia de producciones africanas D es igualmente destacada, siendo importante la presencia de formas HAYES 87 A, 94 y 101, entre otras.

3. Medios del siglo VI-siglo VII.

Destacan fragmentos que corresponden a las formas HAYES 104 C y 105.

Entre los siglos IV y V encontramos, así mismo, distintos tipos de ánforas que responden a los tipos KEAY XXIII (finales del IV – Medios del V), XI (finales del siglo V- Siglo VI), XLI (finales del III – mediados del V), XLII A y B (principios del siglo V), XLIV (mediados del siglo V) y LXXXV (primera mitad del siglo V).

- Por último, en lo que respecta al medievo, nos referiremos a un fragmento de jarra engobada en rojo al exterior, fondo de ataífor vidriado en tono melado con motivos geométricos basados en líneas de manganeso (caja 68, nº inv. 10.106) y fragmentos de ataífor vidriado en tono achocolatado (caja 70-72, nº inv. 10.108-lote). Son características propias de la Alta Edad Media, aunque el último se encuadra fácilmente en el periodo emiral.

CONCLUSIONES.

Queremos advertir que, como se planteó en un principio, el estudio ha estado dirigido a los materiales procedentes de las excavaciones en Suel en 1991, por lo que los comentarios que siguen tienen que ver únicamente con estos restos materiales y no con las demás colecciones pertenecientes a otras excavaciones o donaciones. Para el conocimiento de estas

últimas nos remitimos a las referencias bibliográficas incluidas en la nota 1.

Los principales problemas que se nos plantearon durante la realización de este escueto estudio giraron en torno a la falta de información relativa a los contextos de los que proceden los restos de cultura material estudiados, al desconocimiento de los planteamientos metodológicos puestos en práctica durante los trabajos arqueológicos de 1991, que solo podíamos reconocer por lo observable en la forma en que aparecía ante nosotros el material, especialmente en lo que se refiere a criterios de recogida, y, con carácter general, ante la falta de información relativa al yacimiento en su conjunto.

Dedicados al estudio estrictamente cronológico y al análisis de las características formales del material, las conclusiones que extraemos se refieren a la escasa entidad de los restos de cara a su exposición. No existen elementos de primer orden, ni siquiera restos que, desde una concepción formalista de la museografía, puedan tener un gran interés. En cambio, si pensamos que la combinación de algunos elementos dentro de procesos de contextualización de discursos históricos, como apoyo a los textos u otros elementos expositivos, o formando parte de ambientaciones, puede ser muy interesante a la hora de presentar al público los resultados de la interpretación histórica.

Durante el mes de agosto del año 2000 tuvimos la posibilidad de intervenir en este mismo yacimiento en una codirección con D. Ramón Hiraldo, actuación de la cual se extrajeron algunas informaciones que hubieran sido de gran ayuda a la hora de plantear el presente estudio.

Sea como fuere, un hecho notable es la corroboración de cronologías tan tardías para un yacimiento cuya perduración se había venido fechando hasta un siglo V en los momentos más recientes. Las nuevas dataciones obtenidas del estudio tipológico de esta excavación, que son comparables con las encontradas en el material estudiado por nosotros en el Museo, proponen una continuidad en la ocupación de la ciudad hasta mediados del siglo VII, lo cual supone reducir notablemente el hiatus poblacional mantenido hasta ahora para este yacimiento entre el final de la presencia romana y la llegada musulmana, que aquí hemos podido constatar en época emiral-califal.

Se trataría de una fase en la que se reordena espacialmente la ciudad, posiblemente con una ocupación más reducida, y con la evidente reutilización de espacios anteriores con nuevas edificaciones de peor calidad constructiva.

En lo que respecta a la aparición de materiales de época protohistórica en los lotes de excavación revisados, se explica por la existencia de un yacimiento de esta cronología infrapuesto en parte al yacimiento romano, y que se extendería por la corona y las laderas del Cerro del Castillo. De nuevo aparecen materiales que corroboran la necesidad de ampliar la cronología, esta vez hacia atrás, desde el siglo V-VI a.C. como se proponía hasta ahora, hasta un siglo VII a.C.

Para terminar, nos gustaría comentar que en ninguna de las excavaciones practicadas hasta el momento se ha podido profundizar hasta los niveles que corresponden con los siglos de mayor auge de la ciudad, los siglos I y II de nuestra era, de manera que queda por conocer casi todo sobre este importante yacimiento.

Notas

¹ Puertas Tricas, R. “Hallazgo de una escultura de Venus en Fuengirola”. *Mainake* 2-3, 1980-81; Idem, Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola), *Mainake* 8-9, 1986-87; Idem, “Las Termas romanas de Torreblanca del Sol Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII”, *Mainake* 13-14, 1991-92; Atencia Páez, R.; Sola Márquez, A. «Arqueología romana malagueña: Fuengirola», *Jábega*, 23, 1978.; Loza Azuaga, M.L., “Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga.”, *Mainake* 13-14, 1991-92.

² La ordenación por porcentajes se ha establecido a partir de los fragmentos típicos, dejando a un lado los amorfos, dentro de los cuales están bastantes bien representadas.

ESTUDIO: ANÁLISIS DE LA IMPLANTACIÓN TERRITORIAL DEL CASTILLO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA (SEVILLA). BASES METODOLÓGICAS Y DOCUMENTALES.

ENRIQUE LUIS DOMÍNGUEZ BERENJENO

Resumen: En este artículo mostramos los resultados preliminares de nuestra investigación sobre el Complejo Fortificado de Alcalá de Guadaíra (Sevilla). El yacimiento posee un amplio desarrollo histórico, desde la Edad del Bronce hasta el presente, pero la investigación tradicional se ha centrado en el monumento, omitiendo su contexto territorial. Nuestra investigación comienza con la recopilación de toda la documentación sobre el yacimiento, a fin de relacionar sus principales fases constructivas con su territorio histórico. Mostramos los principales resultados referentes a la historia constructiva y la organización espacial del Complejo, y el caso concreto del análisis del territorio nucleado por el *qalat* islámico.

Abstract: In this article we summarize the preliminary results of our research on the Fortified Complex of Alcalá de Guadaíra (Sevilla). The site has a broad historical development, from the Bronze Age to the present, but former researches had centred on the monument, omitting his territorial context. Our research starts with compiling all the documentation about the site, then linking his main constructive stages with his historical surrounding territory. We show the main results about the constructive history and spatial organization of the Complex and the case study of the analysis of the territory nucleated by the islamic *qalat*.

1. INTRODUCCIÓN.

El presente artículo recoge los resultados de la Actividad Puntual “Análisis de la implantación territorial del Castillo de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)”, concedida en la convocato-

ria de 1999 de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Junto con los datos y análisis realizados con motivo de este estudio, parte de las valoraciones que recogemos aquí se han visto enriquecidas con las dos campañas de excavaciones realizadas durante los años 1999 y 2000 con carácter de urgencia en el recinto fortificado de Alcalá de Guadaíra¹.

El conocido comúnmente como “Castillo” de Alcalá de Guadaíra (pese a que, como veremos, constituye un auténtico complejo fortificado), ha sido tradicionalmente objeto de interés en la historiografía especializada, debido principalmente a la potencia de sus estructuras conservadas (fig. 1, láms. I y II)². La historiografía sobre este yacimiento podemos remontarla sin problemas hasta las *Antigüedades* de Rodrigo Caro, aunque no es hasta finales de la década de 1980 cuando tienen lugar las primeras investigaciones arqueológicas, entre las cuales merece destacarse la amplia intervención llevada a cabo en 1989, que permitió establecer una primera evolución estructural del Complejo.

El presente estudio, realizado inicialmente entre 1999 y 2000, intenta ser el punto de partida para una nueva articulación de los estudios sobre el Complejo Fortificado de Alcalá, en base a dos premisas básicas:

- El afianzamiento de la historia constructiva del edificio como forma de conocer las sucesivas fases históricas que se han plasmado materialmente en el emplazamiento del Cerro del Castillo.
- El necesario enlace con un planteamiento supralocal, lo que implica considerar la dimensión territorial del asentamiento en el Cerro del Castillo y su funcionalidad en un nivel macroespacial.



LÁM. I. Vista del sector noroccidental del Complejo desde el Norte

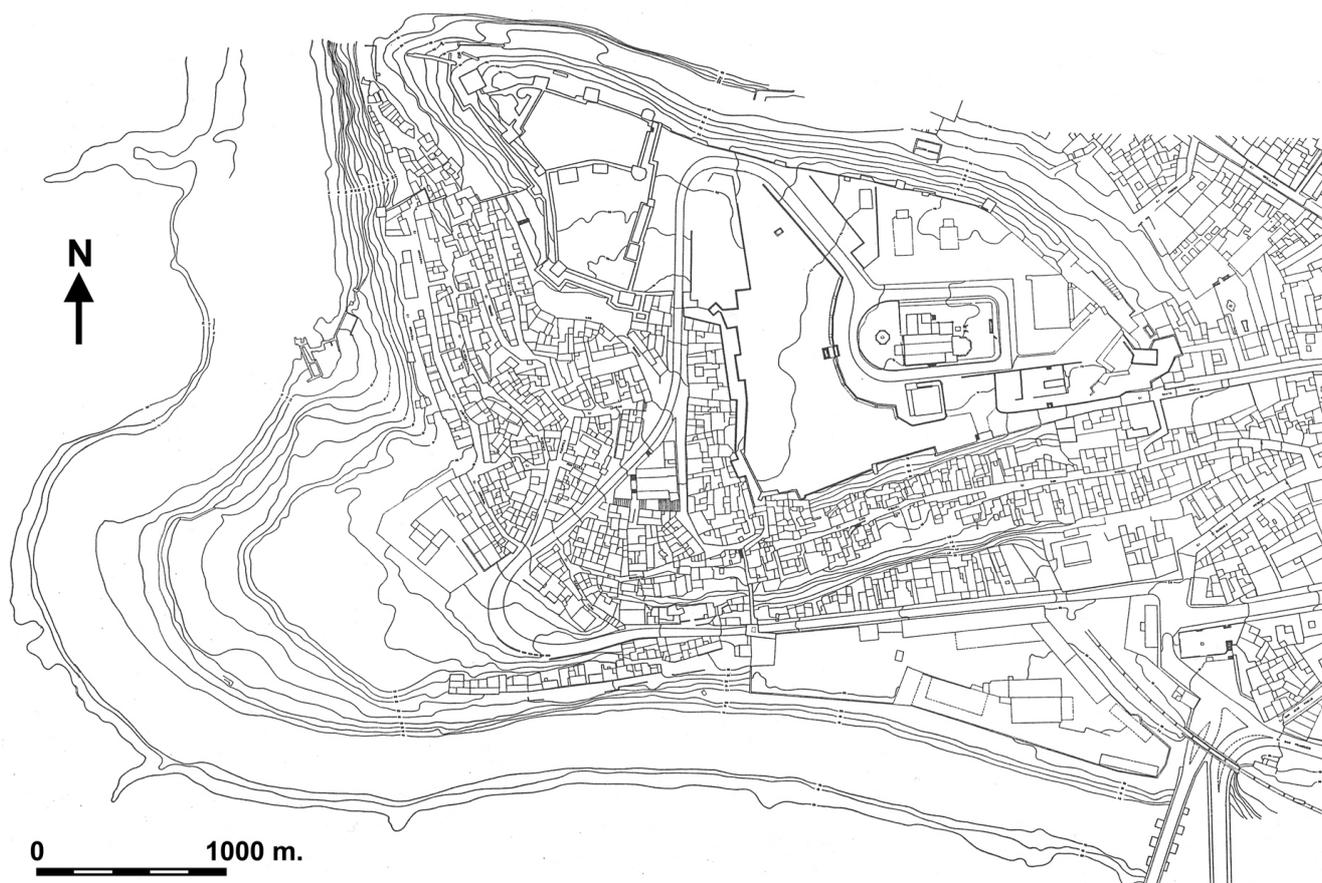


FIG. 1. Complejo Fortificado de Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Plano General (según Valor 1986)



LÁM. II. Vista aérea del Cerro del Castillo a mediados de los setenta

Ambas consideraciones suponen la delimitación de unos objetivos de conocimiento que en modo alguno esperábamos cubrir con el presente estudio salvo a un nivel primario, entendiendo esta oportunidad como la forma de incentivar una estrategia de conocimiento más coherente y articulada

que las desarrolladas hasta el presente³. A un nivel genérico, los objetivos serían los siguientes:

- Establecimiento de unas líneas teórico-metodológicas de partida.
- Estudio de la evolución estructural del Complejo Fortificado, lo que incluye: recopilación documental, identificación de áreas funcionales dentro del Complejo, documentación arqueológica por áreas funcionales y establecimiento de la secuencia evolutiva.
- Estudio del poblamiento a nivel territorial, lo que incluye: recopilación documental, establecimiento del área relacionada con / territorio dependiente del Complejo por fases históricas, identificación de yacimientos en el territorio⁴ y elaboración de la secuencia evolutiva del poblamiento.

El planteamiento precedente se basa en un intento de superación de la dicotomía monumento / contexto. Creemos obvia la observación de que el monumento, por sí mismo, no explica nada. Al igual que ocurriese con el debate entre “tipologistas” y “contextualistas” en el campo de la cultura material, el fondo de la cuestión es falaz, ya que no puede existir una contraposición, sino una complementariedad, entre el estudio del monumento y su enmarque en una dinámica territorial que es precisamente la que explica su aparición y desarrollo posterior. Por supuesto, podemos quedarnos en la mera descripción “histórico-artístico-constructiva”, pero la

explicación histórica, en tanto que empresa intelectual, necesita, por definición, ir un paso más allá.

2. ALGUNAS PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS.

La dualidad inherente a nuestro estudio supone, en principio, la definición de dos marcos metodológicos, aplicable uno de ellos al estudio del monumento y el otro al análisis del territorio. Obviamente, tanto uno como otro derivan de una lectura estratigráfica del objeto en su contexto histórico, ya que el objeto de conocimiento, en cualquier nivel que lo acotemos, puede equipararse sin mayores problemas a un documento legible dentro del marco interpretativo adecuado.

2.1. El monumento como documento arqueológico.

A nivel objetual (estudio del monumento), la base de nuestra investigación la constituye el análisis estratigráfico, esto es, “la reconstrucción de la microhistoria del edificio, desde la etapa de cimentación a las transformaciones y restauraciones más recientes”⁵. Para ello se procede a la determinación de “unidades estratigráficas” (UE), entendidas como la mínima parte individualizable de información dentro de un contexto arqueológico⁶. Nuestra definición implica dos asunciones de tipo teórico:

- La existencia de una intencionalidad por parte del arqueólogo, que no “descubre” UE objetivas y preexistentes, sino que las individualiza en función de una serie de criterios apriorísticos.
- La necesidad de establecer, como paso previo a la individualización de las UE, qué se entiende en cada caso por “contexto arqueológico”.

Como es lógico, no vamos a entrar ahora en una discusión sobre los principios del conocimiento arqueológico ni sobre el concepto de “intencionalidad del autor”, pero creemos que nuestras observaciones previas dejan clara nuestra postura: el arqueólogo trabaja con una serie de condicionantes (no sólo de carácter “científico”) que hacen imposible entender el proceso de establecimiento de la estratigrafía como un “abrirse con la mente en blanco a la norma del árbol estratigráfico”⁷.

En nuestro caso concreto, ya hemos hecho alusión a que para nosotros el contexto arqueológico a nivel objetual se centra en la reconstrucción de la historia constructiva del edificio⁸. Para la diferenciación de cada UE nos basamos en varios criterios genéricos⁹:

- Su homogeneidad intrínseca.
- La individualidad de la acción concreta que la produjo.
- Sus relaciones de contemporaneidad o anteroposteridad con respecto a las UE circundantes.

A nuestro juicio, el fin último del establecimiento de la secuencia estratigráfica reside en la progresiva clarificación de la sucesión de las acciones de construcción / destrucción / abandono / recuperación del medio edificado. En la re-

construcción tanto de los procesos sincrónicos como diacrónicos asociados a esta secuencia contamos con la herramienta de la “matriz estratigráfica”, derivada directamente de los postulados de E. C. Harris. No obstante, creemos que debe comenzar a hacerse una aplicación crítica de las matrices estratigráficas, por un hecho bien simple: en complejos pluriestratificados, y muy especialmente en edificios históricos, la multiplicidad de UE registradas suele conducir a dos hechos prácticos:

- El registro de UE se disocia de la elaboración de la matriz, que se “monta” generalmente *a posteriori*, una vez que se han conjugado todos los elementos de interpretación.
- La complejidad de la matriz, una vez montada, la hace prácticamente incomprensible (en cuanto reflejo de relaciones estratigráficas complejas) para casi cualquier persona que no sea su autor, más allá del mero encuadre cronológico de cada UE en su fase correspondiente.

De esta forma, la supuesta “virtud” teórica de la matriz en cuanto metodología de trabajo y técnica de registro estratigráfico queda viciada, si es que de hecho en algún momento tuvo alguna validez fuera de estratificaciones no complejas¹⁰. Es por ello que, para los efectos que originalmente se buscaban, creemos más eficiente la elaboración de una “matriz simplificada”, con objetivos puramente expositivos y didácticos para cualquier persona que se enfrente a ella.

2.2. El espacio como paisaje histórico.

Con respecto a la búsqueda de un marco teórico para el estudio del registro arqueológico reflejado a un nivel mayor que el del asentamiento, partimos inevitablemente de la determinación del concepto de “espacio físico”, entendido como activo y en interacción con el sistema socioproductivo, que de esta forma se transforma en territorio, en espacio políticamente organizado. Desde esta óptica se hace necesario un desarrollo teórico que explicita los parámetros de trabajo usados. Hay que comenzar, pues, por definir los dos conceptos que interactúan para conformar el territorio:

- a) *Espacio*. Todos comprendemos intuitivamente el concepto de “espacio”, definible como el conjunto de condicionantes físicos y geográficos en el que se desarrollan los procesos históricos.
- b) *Sistema socioproductivo*. Puede definirse como el resultado de la interacción entre las estructuras sociopolítica y económica de cualquier grupo humano. Ello implica los procesos de distribución del trabajo, las formas de acceso a los recursos materiales, el grado de accesibilidad de los diversos elementos de la sociedad al proceso de toma de decisiones, etc. El sistema socioproductivo tiende asimismo a su permanencia, mediante la generación de una superestructura ideológica, caracterizada por su dinamismo, ya que participa de un proceso de renegociación constante de sus elementos, de tal forma que es uno de los primeros ámbitos en reflejar los cambios del sistema socioproductivo.

La síntesis dialéctica del espacio físico y el sistema socioprodutivo genera el **territorio**. En éste, el espacio físico actúa como agente activo, en su carácter de fuerza productiva de recursos naturales, pero también como agente pasivo, sujeto a las alteraciones tecnológicas que ejerce sobre él el sistema socioprodutivo. La tecnología se nos presenta así como el elemento mediador entre espacio y sistema, e igualmente puede definirse como la forma que tiene el sistema de adaptar el espacio a sus necesidades productivas, lo cual supone una inversión del axioma de la ecología cultural (“cultura como medio extrasomático de adaptación de la sociedad al ecosistema”), siempre y cuando entendamos la tecnología como una manifestación cultural más¹¹.

Ahora bien, cuando intentamos estudiar el territorio producido en un momento histórico pasado, debemos de ser conscientes de que entre dicho momento y nuestro presente existe un salto no sólo temporal, sino epistemológico: **no podemos conocer el territorio pretérito**, porque el corte temporal que analizamos no es sino una abstracción de un proceso histórico que le precede y le continúa hasta la actualidad. Ello nos lleva a la consideración de que la imposibilidad de estudiar el territorio pretérito nos obliga a estudiar el registro territorial presente, que concretando la definición que dimos anteriormente puede conceptualizarse como **el conjunto de restos materiales que sobre el territorio actual han dejado sistemas socioprodutivos y espacios físicos del pasado**. Este registro, por tanto, sí es susceptible de ser estudiado mediante la metodología arqueológica, pero teniendo siempre en cuenta que:

- a) Los datos que obtengamos serán el resultado de un triple filtro, ya que todo dato es triplemente “alterado”: por quienes lo produjeron (alteración cultural), por su proceso histórico (alteración postdeposicional) y por quienes lo interpretamos (alteración interpretativa). Por tanto siempre tendremos una visión sesgada del paleoregistro territorial.
- b) La falta de autonomía explicativa del dato arqueológico nos obligará a insertarlo en una explicación histórica, aun siendo conscientes de que dicha interpretación nunca será una reconstrucción del pasado (por definición inaprehensible), sino la forma de autoconstruir nuestro propio “modelo de pasado”.

Obviamente, en ningún caso este estudio producirá una “interpretación arqueológica”, ya que la Arqueología no interpreta, pues no es sino un instrumento de conocimiento histórico. Los datos arqueológicos obtenidos a partir del registro territorial han de ser confrontados con todos los demás datos obtenidos de otras fuentes históricas, para insertar el conjunto en el proceso de la interpretación histórica. La Historia se constituye así como la instancia interpretativa del registro histórico (territorial, material, funerario, etc.), entendido como una textualidad que agrupa elementos procedentes de diversas fuentes. Todo ello sin dejar de tener en cuenta que la interpretación que hagamos no será nunca fiel reflejo de “lo que pasó” (que ha *pasado* en su sentido más profundo), sino el medio de autoconstruir nuestro “modelo de pasado”, en íntima conexión con nuestro universo sociocultural

personal y nuestra forma de relacionarnos con el mundo. Un modelo, por ello mismo, siempre sujeto al cambio y la crítica.

3. ALCALÁ DE GUADAÍRA: DE “CASTILLO” A “COMPLEJO FORTIFICADO”.

Al comienzo de nuestros trabajos en Alcalá contábamos con una fuerte tradición historiográfica (mantenida en parte hasta el presente) que veía en los restos conservados un típico “castillo medieval”. No debe escapar a nadie la fuerte ideologización inherente a este concepto, que desde el primer momento hemos intentado desmontar tanto mediante nuestra estrategia de investigación como con los resultados de nuestro trabajo.

Los restos monumentales englobados dentro del BIC “Castillo de Alcalá de Guadaíra” se asientan sobre el conocido como “Cerro del Castillo”. Éste se constituye como un enclave localizado sobre el extremo suroriental de la formación calcarenítica de los Alcores. Se asienta sobre una franja de cota que oscila entre los 70-80 metros s.n.m. Los principales factores geológicos y geomorfológicos pueden resumirse en varios puntos:

- En las inmediaciones de Alcalá de Guadaíra se produce el buzamiento de los Alcores hacia el oeste, que propicia su progresivo hundimiento conforme se acercan a la margen izquierda del valle del Guadalquivir, bajo cuyas terrazas terminan por ser ocultados. En el entorno del Cerro del Castillo nos encontramos un predominio de la formación alcorífera, con afloramientos puntuales de margas, que otorgan un aspecto muy característico al relieve, debido a su erosión diferencial con respecto al alcor, que le otorga un aspecto abancalado.
- El otro gran factor geográfico lo constituye la presencia del río Guadaíra. Este curso fluvial constituye lo que suele denominarse un colector medio, caracterizado por un modelo aluvial de canal meandriforme que discurre por una vega interior¹², con la característica añadida de la sobreexcavación del macizo calcarenítico.

En resumen, el Cerro del Castillo se localiza en un emplazamiento que participa de diversas manifestaciones fisiológicas, dominadas por la presencia del macizo calcarenítico terciario, que aun resaltando sobre la garganta del Guadaíra y la topografía circundante se engloba en un conjunto de alturas próximas de rango equivalente.

Dentro del conjunto del Cerro del Castillo, los restos emergentes conservados permiten delimitar varios ámbitos funcionales, con diversa cronología y disposición estratigráfica. La sectorización que proponemos a continuación (figs. 2 y 3) se basa en el análisis de la documentación histórica y arqueológica existente hasta el presente y en el uso combinado del análisis planimétrico y un reconocimiento inicial de unidades constructivas¹³. Constituye también una división funcional, justificada igualmente por el hecho de que cada ámbito requiere un tratamiento arqueológico específico:

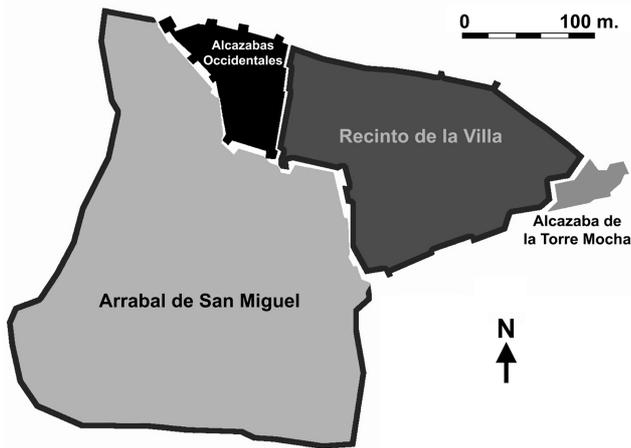


FIG. 2. Sectorización del Complejo



FIG. 3. Sectorización de las Alcazabas Occidentales

- **Alcazabas Occidentales.** Principal núcleo defensivo del Complejo, forman el sector que suele identificarse como “Castillo” por su propia disposición constructiva. Se sitúan en el extremo oeste del Cerro del Castillo, y pueden subdividirse en varios ámbitos:
 - **Patio de los Silos.**
 - **Patio de la Sima.**
 - **“Alcázar Real”, “Casa del Alcaide” o “Baño de la Reina”.**
- **Alcazaba de la Torre Mocha.** Por lo que sabemos actualmente, constituiría un pequeño patio de armas en relación con una posible puerta de la Villa medieval. Se sitúa en el extremo oriental del Cerro del Castillo.
- **Villa.** Actualmente constituye una explanada abancalada en torno a la Iglesia de Santa María del Águila, resultado

del arrasamiento y colmatación de las estructuras de la villa bajomedieval. Se extiende por el coronamiento del Cerro del Castillo, entre las Alcazabas Occidentales y la Alcazaba de la Torre Mocha.

- **Murallas de la Villa.** Su linealidad implica una estrategia de investigación individualizada. Pueden subdividirse en cuatro ámbitos:
 - **Subsector Norte (muralla y barbacana).**
 - **Subsector Sur (muralla y barbacana).**
 - **Puerta de San Miguel.** Situada en el sector suroeste de la Villa, conectando con el Arrabal de San Miguel.
 - **Puerta de Santa María.** Situada en el extremo oriental de la Villa, junto a la Alcazaba de la Torre Mocha.
- **Arrabal de San Miguel.** Se extiende por la falda suroeste del Cerro del Castillo. Actualmente presenta una urbanización de datación contemporánea, superpuesta a los niveles bajomedievales.
- **Muralla del Arrabal.** Circunda al Arrabal por tres de sus flancos (este, sur y oeste), y presenta dos accesos individualizables metodológicamente:
 - **Puerta de la Barqueta.** Situada aproximadamente en el centro del lienzo meridional, conectaría el Arrabal con un paso en el río Guadaira.
 - **Arquillo de San Miguel.** Conecta el Arrabal con la ladera este del Cerro del Castillo y el camino hacia Utrera / Dos Hermanas.

Esta compartimentación interna evidencia la complejidad del yacimiento, que con una superficie aproximada de 9 Ha. presenta una envergadura y diversidad de ámbitos funcionales suficientes como para desechar la visión tradicional de un “castillo” entendido como mero edificio con funciones poliorcéticas. Por el contrario, el Complejo Fortificado de Alcalá, al menos en sus elementos emergentes conservados, constituye un conjunto perfectamente enmarcable en la categoría de “villa fortificada”, como consecuencia del desarrollo del poblamiento en torno a un núcleo fortificado original.

La información actualmente disponible nos permite asimismo establecer los principales hitos de la evolución histórico-constructiva del Complejo (figs. 4 y 5):

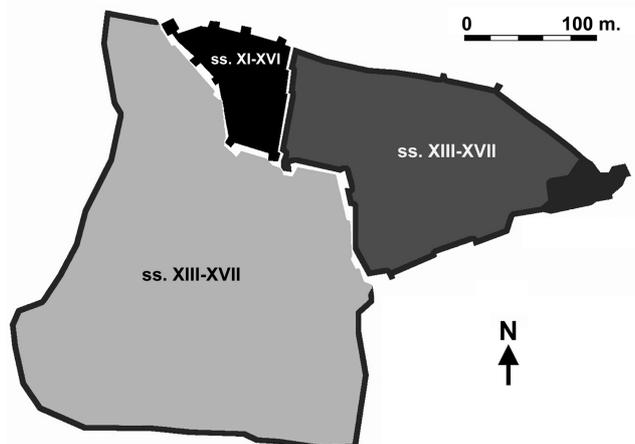


FIG. 4. Cronología de los sectores del Complejo

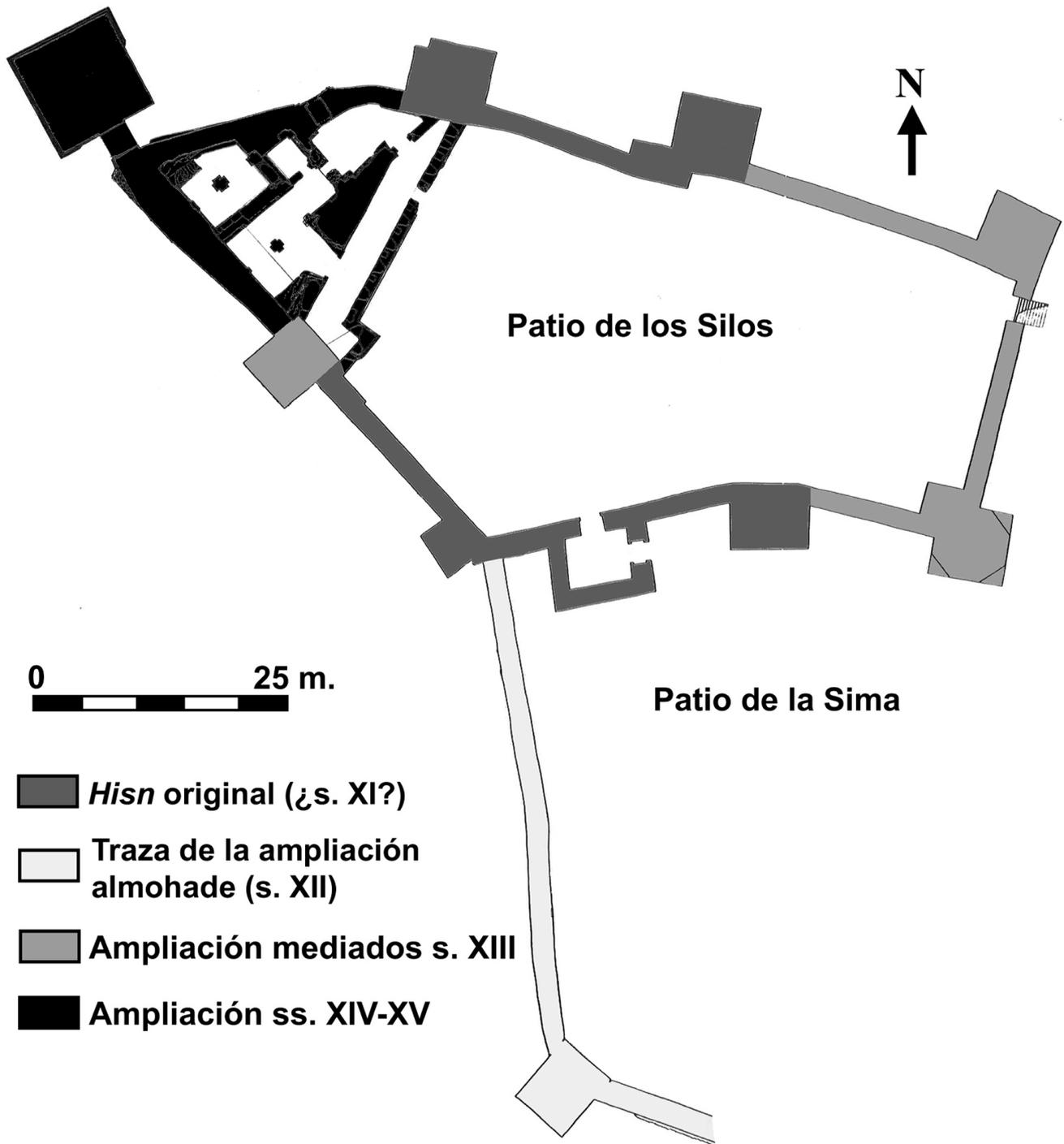


FIG. 5. Cronología de los subsectores de las Alcazabas Occidentales

a) La fortificación pre-medieval (ca. 1500 a.C. – s. II d.C.):

Las excavaciones en el Patio de los Silos arrojan la presencia de un recinto fortificado de mampostería trabada con barro y restos de cabañas al interior, fechable a través de los materiales en torno al Bronce Medio (1ª mitad del II m. a.C.). Quizás en relación con esta fortificación primitiva del Cerro habría que poner en relación los tres grandes silos acampanados (el mayor de ellos de 9 m. de profundidad por 8 m. de base) detectados en este sector, sobre los que carecemos de datos fiables sobre su posible cronología. Esta implantación del Bronce terminaría violentamente ca. 1500 a.C., sin ocupación posterior hasta fines del primer milenio. Es en este

momento cuando se detectan diversas alineaciones de muros repartidas por todo el Cerro, cuya paleotopografía lo asemejaría más a una de las típicas “mesas” de los Alcores. La datación de estos restos arquitectónicos es imprecisa, aunque en el transcurso de la IAU realizada en el lienzo septentrional de la Muralla de la Villa se han podido relacionar con una bolsada de cerámicas comunes fechable hacia el s. II d.C. No obstante, seguimos sin poseer datos fiables sobre la extensión ni la envergadura del poblamiento en el Cerro en época romana.

b) La primera fortificación medieval (ss. XI-XIII): Pese a lo sostenido por la historiografía tradicional, sin base arqueoló-

gica alguna, no existen indicios de actividad constructiva en el Cerro del Castillo entre los ss. III-X. Los niveles de arrasamiento de las estructuras altoimperiales presentan restos cerámicos fechables ampliamente entre los ss. VIII-XII, que reflejan probablemente una etapa de reutilización de materiales y acarreo de los mismos. En lo que respecta a las fuentes escritas, la depuración de los textos árabes identificados tradicionalmente con Alcalá de Guadaíra [*Qālat Ẓābir*] pero referentes a Alcalá del Río [*Qālat Ragwal*] nos deja con un escaso pero significativo elenco de referencias cronísticas, que de hecho se reducen a cuatro:

- La mención del paso por Alcalá de varios caudillos de taifas en 1036 camino de Sevilla, recogida por el *Bayān* de Ibn 'Idārī y la *Historia Arabum* de Rodrigo Jiménez de Rada.
- Las dos menciones a *Qālat Ẓābir* que hace el *Mann* de Ibn Sāhib al Salāt, la primera de ellas referente al campamento del ejército almohade en 1161, durante la “guerra de Carmona”, y la segunda referente a las obras de recuperación del acueducto entre Alcalá y Sevilla, en 1172.
- El relato de la rendición de Alcalá en una fecha indeterminada entre 1246 y 1247, contenido en la *Primera Crónica General*.

Es en este momento cuando podemos empezar a hacer referencia a restos emergentes conservados. Si eliminamos de la planta actualmente conservada todos aquellos elementos estratigráficamente posteriores, el *hisn* islámico original se nos presenta como un pequeño reducto pseudopentagonal circunvalando el actual Patio de los Silos. Sobre la fecha de construcción de este recinto sólo poseemos la datación “almohade” de dos de sus torres por los materiales de sus cimentaciones, pese a que si tenemos en consideración la noticia transmitida por la *Historia Arabum* podríamos remontar el recinto hasta el s. XI. Ya en un momento posterior se produciría una remodelación y ampliación generales de este recinto original, mediante la extensión del amurallamiento hacia el sur, conformando el flanco suroccidental del conocido actualmente como Patio de la Sima. Sobre la fecha de esta ampliación, de cierta envergadura puesto que se acompañó de una serie de dotaciones “urbanas” (caso del *hammām* descubierto en la IAU de 1999-2000) sí podemos avanzar una fecha probable, mediante la confrontación de los restos materiales y las fuentes escritas. Todo ello apunta al momento en que *Qālat Ẓābir* actúa como campamento almohade, durante la “guerra de Carmona” de 1161. En este momento, por tanto, el enclave, con funciones eminentemente campamentales, se restringiría (al menos en su ámbito construido) al sector occidental del Cerro, quedando el resto como una explanada abierta. El último momento de esta evolución lo tendríamos en la ampliación fernandina del alcázar pseudopentagonal, realizada hacia el este y completada con la adición de dos torres pseudo-octogonales.

c) Alcalá, villa y castillo cristianos (ss. XIII-XV): Tras la conquista castellana, Alcalá, que durante la época islámica no había llegado a desarrollar una entidad urbana, mantendría durante varias décadas su carácter de punto fortificado y estratégico pero sin población permanente. No es hasta 1280 cuan-

do Alfonso X otorga carta puebla de fundación de la villa de Alcalá, debido en buena medida a la necesidad de atalaya frente a los benimerines que, procedentes de Ronda y Marchena, cruzaban la garganta del Guadaíra camino de Sevilla, como nos relata el *Rawd al-Quitās* de Ibn Abí Zār. El establecimiento urbano original se haría precisamente al oriente de la fortificación existente, en la explanada conocida posteriormente como “Collación de Santa María”, por la presencia central de la iglesia de Santa María del Águila. Los datos que poseemos actualmente nos indican que las primeras casas se construyen antes de proceder al amurallamiento de la Villa, probablemente en torno a 1293, cuando tenemos atestiguada la construcción de murallas similares en otras villas pertenecientes al Concejo de Sevilla, a través de un privilegio de Sancho IV. El amurallamiento de la Villa supondría la extensión del recinto por toda la coronación del Cerro, completado en algún momento indeterminado de los ss. XIII-XIV con la extensión del poblamiento por la ladera suroccidental del Cerro, conformando el conocido como “arrabal de San Miguel”, igualmente amurallado. Los últimos hitos de esta progresión castramental los encontramos en el s. XIV, cuando se erige la Torre del Homenaje en el ángulo noroccidental del Patio de los Silos, y especialmente a finales del s. XV, cuando la ocupación de la Villa por las tropas del marqués de Cádiz, expulsado de Sevilla, conllevan una amplia remodelación de las alcazabas occidentales y diversos expedientes de reconstrucción de las murallas de la Villa.

4. UN EJEMPLO DE IMPLANTACIÓN TERRITORIAL: *Qālat Ẓābir* en el *iqlim al-Sahl*.

Un acercamiento coherente al paleorregistro territorial supone, en primer término, poder establecer de manera plausiblemente fiable los límites del territorio que estamos investigando. A este respecto, el elenco de fuentes documentales conjuga, al menos para épocas históricas, tres tipos de registros:

- a) Fuentes cartográficas, fundamentalmente las escalas básicas 1:10000 y 1:50000, (tanto en su versión de 1978 como en la versión “histórica” de 1918).
- b) Fuentes arqueológicas. En este apartado contamos con diversos trabajos, desde el clásico *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, en el que se recogen interesantes datos toponímicos, algunos de ellos perdidos en la actualidad, hasta las más recientes prospecciones arqueológicas.
- c) Fuentes filológicas. Constituyen el grueso de la información sobre nombres de lugar remontables a época islámica. Algunos de ellos nos han llegado a través de fuentes árabes, aunque la mayor parte aparece en los documentos castellanos inmediatamente posteriores a la conquista, principalmente en el *Repartimiento de Sevilla*, fechado en 1253, y en la colección de documentos alfonsíes. En este apartado cabe también incluir los estudios sobre toponimia histórica realizados en los últimos años, que nos permiten contrastar la adscripción de algunos de estos toponimos al estrato lingüístico árabe.

Para época omeya (ss. VIII-XI), sabemos que *Qālat Yābir* nucleaba el *iqlim al-Sahl* [distrito de la Llanura], territorio que en principio podría equipararse a los actuales términos municipales de Alcalá de Guadaíra y Dos Hermanas, inclu-

yendo asimismo la orilla izquierda del Guadalquivir comprendida en el término de Coria del Río. En conjunto, el sondeo realizado nos ha permitido localizar 72 topónimos, agrupables en cuatro categorías (fig. 6):

Topónimos y Yacimientos documentados para época islámica		
A) Maysar-es / Qura (alquerías)		
1. Machar Abdelquivir	2. Almachar	3. Machar Azequilli
4. Machar Azohiri	5. Marchamorón	6. Marchenilla
7. Benaborra	8. Benalosa	9. Bencarrón
10. Benejila	11. Cortijo el Copero	12. Los Adaínes
13. Hacienda de Quintos	14. Sahele	15. El Zacatín
B) Enclaves fortificados (Burg)		
16. Borgabenjaldón	17. Borgmamor	18. Borja Santarén
19. Bujadillos	20. Bujalmoro	21. Cortijo de Torre Abad
22. Cortijo de Torrequeulla	23. Hacienda del Castillo	24. Hacienda la Torrecilla
25. Huerta de la Torrecilla	26. Torre de la Membrilla	27. La Atalaya
28. Torreblanca de los Caños	29. Torre Mochuela	30. Torrepalma
31. El Torreón	32. Torres de Doña María	33. Gandul
34. Torrelengua		
C) Molinos		
35. Molino de la Aceña	36. Molino del Algarrobo	37. Molino del Arzobispo
38. Molino de Balejos	39. Cortijo del Batán	40. Molino Boca San José
41. Molino de Cerraja	42. Molino Hundido	43. Molino de Judea
44. Molino de la Leña	45. Molino de Pelay Correa	46. Molino de Piealegre
47. Molino de Realaje	48. Molino de Torreblanca	49. Molino de San Juan
50. Molino de San Pedro	51. Molino de Sepote	
D) Indeterminados		
52. Cañada Real de Morón IV	53. Cordel de Gallegos	54. Cordel de Pelay Correa
55. Cortijo Cabrera	56. Cortijo Maestre	57. Haza de las Piedras
58. La Armada – La Laguna	59. La Armada – Los Manantiales	60. Matallana
61. Mateo Pablo – Las Laderas I	62. Mateo Pablo – Las Laderas II	63. Tragahierros
64. Piesolo II	65. Piesolo I – Cañada de Otivar	66. Pozo de la Culebra
67. San José de Buenavista	68. Veracruz	69. Cortijo San José de Algarvejo
70. Cortijo Salvador Díaz	71. Apeadero del Sorbito	72. Santa Ana del Sorbito

FIG. 6. Enclaves localizados durante la prospección

a) *Maysar-es / qura* [alquerías], con tres subgrupos:

- Topónimos directamente derivados del nivel árabe, a través de la forma castellanizada “machar”: *Machar Abdelquivir, Almachar, Machar Azequilli, Machar Azohiri, Marchamorón* o *Marchenilla*.
- Topónimos igualmente árabes pero de carácter gentilicio, denotado por derivaciones del gentilicio árabe *banu*: *Benaborra, Benalosa, Bencarrón, Benejila*.
- Enclaves diversos.

b) Enclaves con algún tipo de fortificación. Los elementos más inmediatamente adscribibles a esta categoría son aquellos que contienen la palabra árabe *borg-* [torre] o derivaciones castellanas: *Borgabenjaldón, Borgmamor, Borja Santaén, Bujadillos, Bujalmoro*.

c) Molinos. Este último grupo ejemplifica el hecho antes comentado de la inexactitud geográfica de las fuentes escritas. Frente a los documentos alfonsíes, que atestiguan más de una docena de molinos, sólo se conserva un topónimo adscribible claramente al estrato lingüístico árabe, *Realaje*. A ello podrían añadirse otras referencias conservadas en los documentos cartográficos, pero de datación desconocida (*Molino Hundido, molinos de La Aceña, El Algarrobo, El Arzobispo, Balejos, Boca San José, Cerraja, Judea, La Leña, Piealegre, Torreblanca, San Juan, San Pedro, Pelay Correa*)¹⁴.

d) Yacimientos de funcionalidad indeterminada.

La estructuración territorial de estos enclaves lógicamente depende de su exacta localización cartográfica e, igualmente importante, de su adscripción cronológica. La suposición de un territorio estático, en el que los mismos enclaves persistirían desde el s. VIII hasta el s. XIII, no haría sino repetir errores ya puestos de manifiesto en otros ámbitos geográficos e históricos. Es por ello que la localización geográfica y toponímica ha de acompañarse necesariamente de un filtraje de los datos mediante la datación arqueológica de los yacimientos. No obstante, creemos de utilidad establecer, aun de forma inicial, unas bases de interpretación, sujetas a futuras contrastaciones mediante un trabajo de campo más dilatado en el tiempo.

Como señala Miquel Barceló, “la división administrativa es la presencia del *sultán* [administración estatal] en la sociedad tribal”¹⁵. De esta forma, el *iqlim* supondría el reflejo territorial de la voluntad estatal de imposición tributaria, de acuerdo con el modelo estatal que se implanta en al-Andalus desde comienzos del s. X¹⁶.

En el territorio del *iqlim al-Sahl* observamos la presencia de sólo dos niveles de poblamiento, el *qālat* y las unidades menores, entre las que se incluirían *qura, maysar-es* y *burg* (fig. 7). Por tanto, a nivel del *iqlim* nos encontramos con una considerable cantidad de enclaves de rango equivalente, repartidos de

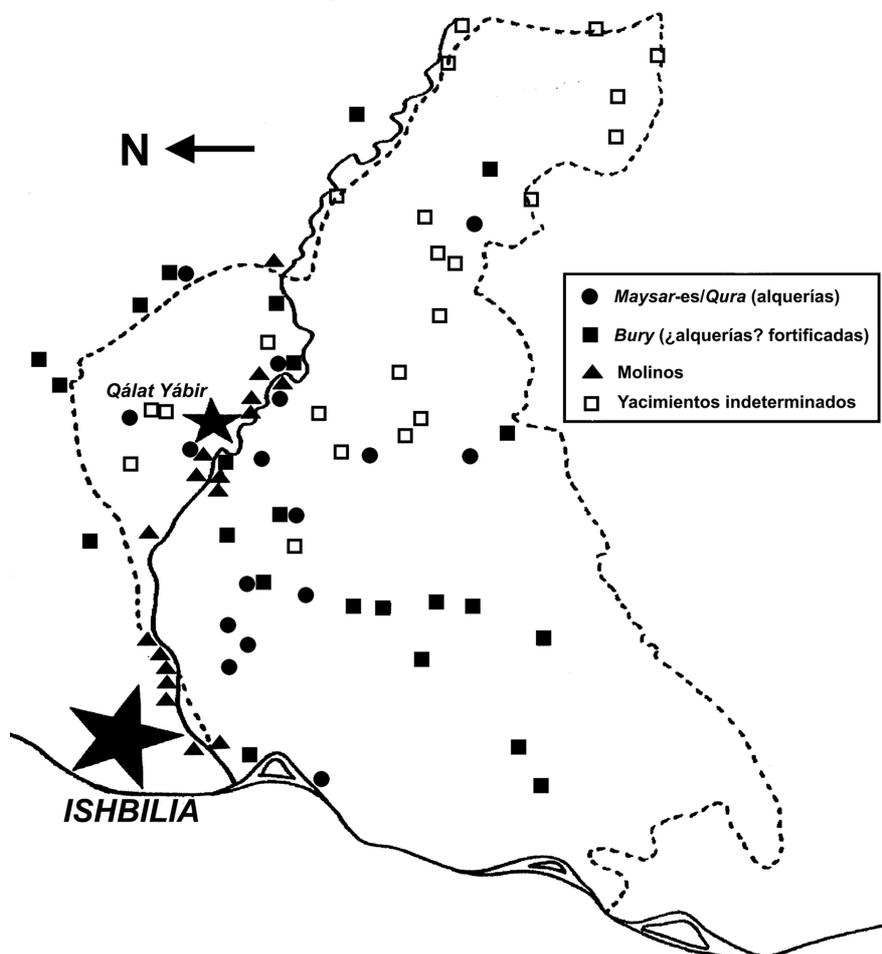


FIG. 7. Dispersión territorial de los enclaves citados en la figura 6.

manera prácticamente uniforme por el territorio agrícolamente disponible, respondiendo a un modelo jerárquicamente polarizado, en el que el *qālat* / *hisn* actúa como foco de la presencia de un Estado que con esta polarización impide la existencia de poderes intermedios de matiz feudalizante.

Si la presencia estatal es uno de los factores constantes durante todo el período andalusí, no es menos cierto que “el eje en torno al cual gira todo el proceso formativo de al-Andalus es la relación entre el Estado y los campesinos”¹⁷. Lo cual nos introduce en la cuestión de la estructura del agro andalusí, en concreto en nuestro caso del territorio agrícola de *Qālat Yābir*. La multitud de *quras/maysar*-es que lo jalonan apuntan a una estructura enmarcable dentro de lo que se ha dado en denominar el “modelo tribal”¹⁸, reflejado probablemente en los topónimos de carácter gentilicio antes señalados. Nos encontraríamos así ante una serie de unidades productivas semiautónomas habitadas por comunidades de carácter clánico, que agruparían en su seno a una o varias “familias extensas”. Unos enclaves cuya independencia propiciaría su eventual fortificación, dando lugar a las “torres” o a

estructuras más desarrolladas como la que acabaría siendo el actual cortijo fortificado de Marchenilla.

En resumen, el territorio del *iqlim al-Sahl* parece dibujarse como un mosaico de pequeñas comunidades campesinas. Pero si consideramos la focalidad de *Qālat Yābir* en este territorio, cabe preguntarse sobre la relación entre la fortificación documentada y el territorio circundante. En torno a los ss. XI-XII la implantación en el Cerro del Castillo no iría más allá de un pequeño recinto, ampliado ya a finales del s. XII, durante la “guerra de Carmona”. En cualquier caso, no estaríamos nunca hablando de una *madīna*, sino de un espacio cerrado sin estructuración interna. Todo ello nos remite, precisamente, a la función de *Qālat Yābir* como punto de conexión entre el sistema administrativo y las comunidades agrícolas de base, como centro de tributación en definitiva. De esta forma, al menos desde el s. XI el Cerro del Castillo actuaría como centro de una comunidad castral, con doble funcionalidad de tributación y refugio de las comunidades campesinas, reutilizado, ya a finales del s. XII, por el *sultān* almohade como lugar de acantonamiento de tropas.

Notas

¹ Los resultados de ambas intervenciones se hallan recogidos igualmente en el tomo correspondiente de este *Anuario*.

² Remitimos a la Bibliografía recogida al final de este artículo.

³ Este planteamiento ha podido realizarse gracias a la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, y muy especialmente su Delegación de Cultura, en un primer momento, y su Delegación de Patrimonio Histórico posteriormente. No obstante, aún queda bastante para conseguir sistematizar las investigaciones sobre el yacimiento de un modo satisfactorio.

⁴ A este respecto contamos con el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía, revisado para Alcalá de Guadaíra y municipios colindantes.

⁵ Roberto Parenti, “Una visión general de la Arqueología de la Arquitectura”, en Luis Caballero Zoreda y Consuelo Escribano Velasco (eds.), *Arqueología de la Arquitectura: El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1996, p. 19.

⁶ La definición más clásica de Carandini habla de “las acciones mínimas identificables o que se ha querido identificar” (cf. Andrea Carandini, *Historias en la Tierra: Manual de excavación arqueológica*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997, p. 56), aunque como el propio autor reconoce la definición implica una decisión analítica por parte del excavador (*Ib.*: 57). Paradójicamente, el “santo patrón” de la estratigrafía arqueológica, E. C. Harris, no define explícitamente las “unidades de estratificación” (cf. E. C. Harris, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p. 68).

⁷ Cf. Carandini, *op. cit.*, p. 137. Tanto esta pretensión como en general todas las implicaciones “cientificistas” que rodean a la “estratigrafía arqueológica” no son sino la manifestación directa de dos hechos, el origen radicalmente neopositivista de esta metodología y la casi total ausencia de una reflexión teórica seria sobre las implicaciones gnoseológicas del pretendido “objetivismo estratigráfico”.

⁸ Los presupuestos de partida de nuestra investigación, por tanto, nos remiten necesariamente a la denominada “Arqueología paramental” (cf. Miguel Ángel Tabales, “Análisis arqueológico de paramentos. Aplicación en el patrimonio edificado sevillano”, *Spal* 6, 1997, pp. 263-295), aunque siempre entendida como una parte más del proceso de investigación arqueológico, que puede (o no) verse completada con la excavación subsuperficial.

⁹ Luis Caballero Zoreda, “El análisis estratigráfico de construcciones históricas”, en Luis Caballero Zoreda y Consuelo Escribano Velasco (eds.), *Arqueología de la Arquitectura: El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1996, pp. 55-74.

¹⁰ Como acertadamente señala Gonzalo Ruiz, la elaboración de la matriz (contra lo que parece ser la creencia común de muchos arqueólogos) no es un certificado de la “cientificidad” de la excavación realizada (cf. Gonzalo Ruiz Zapatero, “Juntos pero no revueltos: de la estratigrafía a la Harris Matrix”, *Arqúrica* 7, p. 2). Paradójicamente, en el mismo artículo se exaltan las bondades del método harrisiano, llegando a afirmarse que “el empleo de matrices de Harris actúa como un controlador automático del pensamiento estratigráfico del excavador” (*Ib.*), afirmación tanto más discutible cuanto que parece remitirnos a la “mente en blanco” de Carandini.

¹¹ Desde un punto de vista nietzscheano, consideramos que lo que determina históricamente la relación hombre / medio es la *voluntad de poder*, o más explícitamente de dominación, de aquél sobre éste. Por tanto, es inexacto decir que en alguna época (como suele hacerse para la Prehistoria), “el medio dominaba sobre la sociedad”, pues al ser la voluntad de dominio inherente al ser humano, ésta está presente desde su aparición, y únicamente ha ido sufriendo un proceso de paulatina amplificación. En última instancia, el hombre ha mantenido la misma actitud depredadora desde el Paleolítico, solo que aumentando su nivel de eficacia.

- ¹² Francisco Borja Barrera, “Llanuras aluviales y terrazas holocenas del SW. de Andalucía: Medios naturales y secuencias crono-sedimentarias”, en Fernando Díaz del Olmo y Joaquín Rodríguez Vidal (eds.), *El Cuaternario en Andalucía occidental*, Monografías de AEQUA (Asociación Española para el Estudio del Cuaternario) num. 1, Sevilla, 1989.
- ¹³ La metodología empleada sigue básicamente (aunque de una forma más simplificada) las líneas expuestas en Reyes Ojeda Calvo y Miguel Ángel Tabales Rodríguez, “La investigación arqueológica en Bienes Inmuebles: Metodología aplicada en la Puerta de Córdoba de Carmona”, *Boletín del IAPH* 15, pp. 41-52.
- ¹⁴ De hecho, sabemos que muchos de estos molinos podrían adscribirse sin dificultad a época islámica, pues por documentos de 1254 y 1255 conocemos la existencia de molinos por todo el curso del Guadaira entre Alcalá y el Guadalquivir.
- ¹⁵ Miquel Barceló, “Visperas de feudales. La sociedad de *Sharq* al-Andalus justo antes de la conquista catalana”, en F. Maíllo Salgado (ed.), *España. Al-Andalus. Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1988, p. 110.
- ¹⁶ A este respecto son especialmente esclarecedoras las observaciones de Manuel Acíen, “El final de los elementos feudales en al-Andalus: Fracaso del ‘incastellamento’ e imposición de la sociedad islámica”, en Miquel Barceló y Pierre Toubert (dirs.), *L’incastellamento*, École Française de Rome, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma, pp. 291-305.
- ¹⁷ Miquel Barceló, “¿Qué Arqueología para al-Andalus?”, en A. Malpica y T. Quesada (eds.), *Los Orígenes del Feudalismo en el Mundo Mediterráneo*, Universidad de Granada, Granada, 1994, p. 78.
- ¹⁸ J. B. Soulamy et al., “La sociedad y la literatura andalusíes durante el período de los *taifa-s*”, en O. Zwartjes (direct.), *La sociedad andalusí y sus tradiciones literarias*, Rodopi, Amsterdam, 1994, p. 155.

Bibliografía

- AMORES CARREDANO, Fernando, *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1982.
- ARJONA CASTRO, A., “La cora de Sevilla”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía (Diciembre 1976). Andalucía Medieval. Tomo 1*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1978, pp. 47-59.
- BALTANÁS, Enrique (dir.), *Alcalá de Guadaira: Pasado, presente y futuro*, Servicio Municipal de Publicaciones, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1995.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, Antonio, BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, Antonio, “Camino romano de Sevilla a Córdoba por Antequera”, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 59(6): 3-5.
- BUERO MARTÍNEZ, M^a Soledad, FLORIDO NAVARRO, Concepción, *Arqueología de Alcalá de Guadaira (Sevilla): Prospección arqueológica superficial del Término Municipal*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1999.
- CARRIAZO, Juan de Mata, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV, ordenada por Mosén Diego de Valera*, Espasa-Calpe, Madrid, 1941.
- , *Crónica de los Reyes Católicos por su secretario Fernando del Pulgar, Volumen Segundo: Guerra de Granada*, Espasa-Calpe, Madrid, 1943.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, “La devolución de Alcalá de Guadaira a Sevilla por el Marqués de Cádiz (1474-1477)”, *Qalat Chábir* 6, pp. 105-128.
- CASCALES MUÑOZ, José, *Excursiones por Andalucía*, Administración del “Noticiero-Guía de Madrid”, 1921.
- COLLANTES DE TERÁN, Francisco, “Los castillos del Reino de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, 2^a época, Tomo XVIII, nos. 58-59, pp. 117-185.
- FERNÁNDEZ RUIZ, Rafael, Vera Reina, Manuel, “El Castillo de Alcalá de Guadaira. Campaña de 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, Tomo III*, pp. 403-406.
- FLORES, Leandro José, *Memorias Históricas de la Villa de Alcalá de Guadaira*, Servicio Municipal de Publicaciones del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, s.f. [1833].
- FRANCO SILVA, Alfonso, “Alcalá de Guadaira en los siglos XIV y XV: Población, economía y sociedad”, en *Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira (Sevilla)*, Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaira, 1987, pp. 53-58.
- GÁLVEZ VÁZQUEZ, E., “Chorographia hispalense”, *Historia, Instituciones, Documentos* 9, pp. 113-134.
- GARCÍA FITZ, Francisco, “La Conservación del Castillo de Alcalá de Guadaira y el informe de Nicolás Molero”, *Qalat Chábir* 2, pp. 39-49.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret, “Alcalá de Guadaira en las crónicas castellanas medievales (siglos XIII-XVI)”, en *Actas de las V Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1998, pp. 49-68.
- GARCÍA RIVERO, Francisco, *Orígenes e historias de Alcalá de Guadaira*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1997.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel, Carriazo, Juan de Mata (eds.), *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez, Cura de Los Palacios*, Real Academia de la Historia, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1962.
- GONZÁLEZ, Julio, *Repartimiento de Sevilla*, 2 t., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1951.
- GONZÁLEZ DÍEZ, María Isabel et al., *Estudio Geológico y Valoración del Impacto Ambiental en el Municipio de Alcalá de Guadaira*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 1992.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “Alcalá de Guadaira en el siglo XIII: Conquista y repoblación”, en *Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira (Sevilla)*, Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaira, 1987, pp. 45-52.
- , *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, El Monte, Caja de Huelva y Sevilla, 1991.

- GONZÁLEZ MORENO, Joaquín, *Contribución a la historia de Alcalá de Guadaíra*, Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaíra, 1986.
- GORDÓN PERAL, M^a. D., “Estratigrafía histórico-lingüística de la toponimia de Alcalá de Guadaíra”, *Actas IV Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*, Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaíra, 1994, pp. 161-169.
- HARO, Enrique et al., *El barrio del Castillo de Alcalá de Guadaíra: Evolución histórica y análisis catastral*, 2 t., Departamento de Proyectos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, s.p. [1982].
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José et al., *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, tomo I*, Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Sevilla, 1939.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio (ed.), *Ibn Abí Zar’: Rawd al-Quirtās*, Valencia, 1964.
- , *Ibn Sāhib al-Salā: Al-Mann bil-Imāma*, Anúbar, Valencia, 1969.
- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Javier, “Crecimiento demográfico y expansión urbana en Alcalá de Guadaíra (1870-1956)”, en *Actas de las V Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 1998, pp. 151-187.
- LOZANO SÁNCHEZ, José (ed.), *Rodrigo Jiménez de Rada: Historia Arabum*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1974.
- MAILLO SALGADO, Felipe (ed.), *Ibn ‘Idārī: La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Salamanca, 1993.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.), *Primera Crónica General de España*, Gredos, Madrid, 1977 [1906].
- MORA-FIGUEROA, Luis de, “La torre albarrana. Notas sobre su concepto, funcionalidad y difusión en la Europa occidental cristiana”, *III Congreso de Arqueología Medieval Española. Actas II: Comunicaciones*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Oviedo, 1992, pp. 52-62.
- POZO BLÁZQUEZ, Florentino, Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, “Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el Castillo de Alcalá de Guadaíra”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, Tomo III*, pp. 536-545.
- RUHSTALLER, S., “*Matalageme, La Armada, Sagela, Cortijena y Gandul*: cinco nombres de lugar testigos de la historia de Alcalá de Guadaíra”, *Actas IV Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*, Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaíra, 1994, pp. 153-159.
- SERRANO Y ORTEGA, Manuel, *Guía de los monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla*, Imprenta de Francisco de P. Díaz, Sevilla, 1911.
- TENORIO Y CERERO, Nicolás, *El Concejo de Sevilla*, Universidad de Sevilla, 1995 [1901].
- TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Dos obras de arquitectura almohade: La mezquita de Cuatrohábitan y el Castillo de Alcalá de Guadaíra”, *Obra Dispersa I: Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana*, 7, Instituto de España, Madrid, 1981 [1942], pp. 63-85.
- VALENCIA, Rafael, “Alcalá de Guadaíra en la alta Edad Media: La historia de *Qalat Chábir*”, en *Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)*, Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaíra, 1987, pp. 31-41.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena, “Informe preliminar sobre la campaña de documentación gráfica planimétrica y fotográfica del Castillo de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, Tomo II*, pp. 500-507.
- , “Informe de la segunda campaña de documentación gráfica planimétrica y fotográfica del Castillo de Alcalá de Guadaíra”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, Tomo II*, pp. 413-416.
- , “La fortificación de Alcalá de Guadaíra: Primeros resultados del estudio arqueológico de la fortaleza musulmana”, *Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)*, Servicio Municipal de Publicaciones, Alcalá de Guadaíra, 1987, pp. 15-29.
- VIOQUE CUBERO, Rafael (coord.), *Estudio y Diagnóstico del Castillo de Alcalá de Guadaíra. Sevilla, 3ª Fase, Tomo III: Documentación*, Servicio de Conservación y Restauración, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, s.p. [1990].
- VIOQUE CUBERO, Rafael, LÓPEZ LÓPEZ, Nerea, *Declaración de Bien de Interés Cultural/Categoría: Monumento. Complejo fortificado de Alcalá de Guadaíra. Sevilla*, 3 t., Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Protección del Patrimonio, Sevilla, s.p. [1994].